

Propósitos

La revista Conflicto Social es una publicación electrónica de periodicidad semestral del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Publica dos números al año, en enero para el semestre enero-junio y en julio para el período julio-diciembre. Nació en el año 2008 con el objetivo de constituirse en un ámbito de producción, reflexión y debate en el vasto campo de la problemática del conflicto y el cambio social, que incluyen tanto las relaciones de explotación y dominación como las resistencias y luchas sociales y políticas que aquellas generan, ya sea en procesos nacionales como internacionales. Con el propósito de aportar a una perspectiva crítica y analítica amplia, está abierta a la recepción de artículos originales basados en diversas corrientes o enfoques teóricos, epistemológicos y metodológicos. La revista está dirigida al conjunto de la comunidad académica de las ciencias sociales y humanas, investigadores y docentes y estudiantes de grado y de postgrado.

Conflicto Social

ISSN 1852-2262

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18
(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211
Fax: (54) (11) 4508-3822
E-Mail: programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar

Se permite y alienta la copia y utilización de todos los contenidos de esta revista bajo los términos de una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0)

Cuerpo Editorial

Dirección

Matías Artese

Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), UBA.
Argentina

In memoriam Inés Izaguirre (2008-2019)

Coordinación General

Marta Danieletto

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Comité Editorial

Jorge Castro Rubel

CONICET - Universidad de Buenos Aires, Argentina

Iván Montes de Oca

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Georgina Perrone

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Gabriela Roffinelli

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Ma. del Rosario Toro Tesini

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Comité Académico Asesor*

Perla Aronson

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Pablo Bonavena

Universidad de La Plata.

Alberto Bonnet

Universidad Nacional de Quilmes

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Lisandro Braga

Universidade Federal do Paraná/UFPR, Curitiba, Brasil.

Nélida Diburzi

Universidad Nacional del Litoral, Argentina.

Rodolfo Elbert

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Carlos Figueroa Ibarra

Universidad Autónoma de Puebla, México.

Guido Galaffasi

Universidad Nacional de Quilmes

* Alberto Fernández, Juan Carlos Marín y Demetrio Taranda formaron parte de nuestro Comité Académico Asesor hasta su fallecimiento.

Marcelo Gómez	Universidad Nacional de Quilmes
Felipe Gómez Isa	Universidad De Deusto. Bilbao. España.
Gustavo Guevara	Universidad Nacional de Rosario y Universidad de Buenos Aires, Argentina
Gabriel Hetland	Latin American, Caribbean and U.S. Latino Studies, Sociology Department, University at Albany, SUNY, EE.UU.
Nicolás Iñigo Carrera	Universidad de Buenos Aires. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.
Pablo Lapegna	Instituto de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, Universidad de Georgia (Georgia, EEUU).
Flabián Nievas	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Enrique Pastor Seller	Universidad de Murcia. España.
Adrián Piva	Universidad Nacional de Quilmes / Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Adriana Pons	Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
Martín Retamozo	Universidad Nacional de la Plata, Argentina.
Francisco Rivera Tobar	Universidad de Santiago de Chile (USACH) y Universidad de Chile, Chile.
Adriana Rodríguez	Universidad Nacional del Sur, Argentina.
Robinson Salazar	Universidad Autónoma de Sinaloa. México.
Alejandro Schneider	Universidad de Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
Aníbal Viguera	Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Diseño

Marcelo Garbarino

Conflicto Social

ISSN 1852-2262

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18 (C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211

Fax: (54) (11) 4508-3822

E-Mail: programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar

Sumario

Espacio Abierto

Estado, clase dominante e imperialismo: apuntes teóricos a la luz de las discusiones dentro del marxismo.

State, ruling class and imperialism: theoretical reflections on the discussions within Marxism.

Anabella Gluj 6-36

La re-significación del lumpenproletariado en la teoría marxista contemporánea.

The re-signification of lumpenproletariat in contemporary Marxist theory.

Lisandro Braga 37-76

Lenin, hacer la revolución desde la periferia.

Lenin, making revolution since periphery.

Carlos Figueroa Ibarra 77-102

El malón de la Paz. Las causas desconocidas de la represión peronista.

The "Malón de la paz". The unknown causes of Peronist repression.

Marina Kabat 103-125

El discurso contra el "marxismo cultural" en la derecha radical latinoamericana.

The discourse against "cultural Marxism" in the Latin American radical right wing.

Daniel Silva Loyola y Octavio Humberto Moreno Velador 126-156

Los otros comunistas del Chile contemporáneo. El Partido Comunista (Acción Proletaria).

The other communists of contemporary Chile. The Communist Party (Proletarian Action).

Nicolás Molina Vera 157-191

¿Estrategias de movilización o estrategias de negociación? El caso del
Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA).
*Mobilization strategies or negotiation strategies? The case of the Unified Union
of Education Workers of Buenos Aires (SUTEBA).*
Agustin Gotelli 192-227

Reseñas

Althusser, la política y la historia. Lecturas de filosofía antes de Marx. Esteban
Domínguez Di Vincenzo. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2023. 288 páginas.
Por Gonzalo Ricci Cernadas 228-231

Política editorial e instrucciones para los autores 232

Enlaces institucionales 233



Revista Conflicto Social - Año 17 N° 31 - Enero a Junio de 2024

Estado, clase dominante e imperialismo: apuntes teóricos a la luz de las discusiones dentro del marxismo¹

State, ruling class and imperialism: theoretical reflections on the discussions within Marxism

Anabella Gluj*

Recibido: 26 de febrero de 2024

Aceptado: 29 de junio de 2024

Resumen: En este artículo se sistematizan una serie de reflexiones sobre la conceptualización del Estado capitalista y el imperialismo en el marco del sistema internacional de estados. Sin pretensiones de reponer más de un siglo de discusiones dentro del marxismo al respecto, centramos nuestro planteo en dos ejes. Primero, encuadramos nuestras hipótesis en los debates sobre la conceptualización del Estado capitalista y su relación con la burguesía como clase dominante. Luego, ahondamos en la conceptualización de “lo internacional” centrandone nuestro planteo en comprender el imperialismo y el desarrollo desigual y combinado como dos caras de un mismo proceso, de dominación y acumulación, de expansión del capital y sujeción del trabajo.

Palabras clave: Estado; clase dominante; imperialismo; desarrollo desigual y combinado; marxismo

Abstract: This article systematizes a series of reflections on the conceptualization of the capitalist state and imperialism within the framework of the international system of states. Without attempting to review more than a century of discussions within Marxism on this matter, we focus our approach

¹ Este artículo forma parte de una investigación más amplia: constituye un avance de la tesis de maestría titulada *Estados Unidos frente al ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio, 1999-2001* que, a su vez, resulta un puntapié de una tesis doctoral “*Política doméstica y exterior de Estados Unidos. El papel del Estado, las corporaciones empresarias y los sindicatos en las discusiones sobre el ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio (1999-2001) y el Acuerdo Trans-Pacífico (2009-2017)*” aún en proceso de evaluación.

*Profesora de Historia (FFyL-UBA), Mg. en Investigación en Ciencias Sociales (FSOC-UBA) y Doctoranda en Ciencias Sociales con beca interna de CONICET. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. N° ORCID: 0000-0002-3779-716X. anigluj@gmail.com

on two axes. First, we frame our hypotheses in the debates on the conceptualization of the capitalist state and its relationship with the bourgeoisie as the ruling class. Then, we examine the conceptualization of "the international", focusing our approach on understanding imperialism and unequal and combined development as two facets of the same process of domination and accumulation, of expansion of capital and subjection of labor.

Keywords: State; ruling class; imperialism; uneven and combined development; marxism.

Introducción

La expansión de la internacionalización de la producción a partir de los años 70 abrió una serie de discusiones y pronósticos sobre la continuidad del sistema internacional de estados. El avance de la globalización y los procesos de integración regional generaron cierta fascinación y varios augurios sobre la posible desarticulación de los estados-nación. Si bien este proceso no se desarrolló como tal, sí estamos ante transformaciones que ponen de manifiesto la necesidad de abordar el estudio de lo social por fuera de una mirada estado-céntrica incluyendo la dimensión internacional. La deslocalización de los procesos productivos y la mayor movilidad de los capitales agudizaron la heterogeneidad y combinación de elementos en distintos espacios nacionales y sus divergencias. Estamos, por lo tanto, ante una configuración territorial más compleja que no anula sino acumula contradicciones que ameritan ser analizadas.

En este marco, el presente trabajo tiene por objeto exponer ciertas hipótesis sobre la necesidad de reconceptualizar y vincular las clásicas nociones de imperialismo y desarrollo desigual y combinado. Entendemos que éstas tienen un valor explicativo fundamental para dar cuenta de la dinámica internacional, pese a haber sido formuladas en un contexto muy disímil al actual.





Aquí buscamos sólo delinear ciertas coordenadas conceptuales que requieren un desarrollo e investigación histórica que excede a lo que podemos presentar en este trabajo. Es decir, no pretendemos desarrollar una nueva teoría del estado y el imperialismo, sino articular y sistematizar una serie de elementos que contribuyan a complejizar la comprensión de “lo internacional”.

Sin ánimos de reponer más de un siglo de discusiones dentro del marxismo, centramos nuestro planteo en dos ejes. En primer lugar, encuadramos las hipótesis en los debates sobre la conceptualización del Estado capitalista y su relación con la burguesía como clase dominante. Esta revisión resulta necesaria en tanto uno de los aspectos más criticados de la visión clásica del imperialismo fue la teoría del Estado allí implícita. Con ese punto de partida, en un segundo lugar, ahondamos en la conceptualización de “lo internacional” centrandó nuestro planteo en comprender el imperialismo y el desarrollo desigual y combinado como dos caras de un mismo proceso, de dominación y acumulación, de expansión del capital y sujeción del trabajo. Este segundo eje lo subdividimos en dos apartados en base a cuáles fueron las contribuciones de los clásicos del marxismo y cuáles son los aportes que encontramos en los debates actuales sobre el imperialismo. Por último, destinamos un apartado a recapitular y sintetizar los lineamientos teóricos que se desprenden del diálogo con la literatura existente.

Notas sobre la relación entre Estado y clase dominante

Para comenzar, amerita señalar que dentro del marxismo subsisten una serie de discusiones sobre cómo conceptualizar al estado capitalista. Sin ánimos de hacer un análisis exhaustivo de más de un siglo de debate, cuestión que excede al presente trabajo, ahondaremos aquí en ciertos aportes que consideramos sustanciales para entablar futuras investigaciones empíricas.

En primer lugar, merece la pena destacar que el marxismo aporta una mirada de la totalidad en toda su complejidad e historicidad. El Estado moderno burgués, por lo tanto, debe comprenderse en su desenvolvimiento histórico en el marco del desarrollo del modo de producción capitalista, no escindido sino como parte de ese proceso, no de manera abstracta ni transhistórica.

Sin embargo, focalizar en la totalidad en su devenir histórico no nos impide identificar los atributos sustantivos del Estado. Por el contrario, el momento de la abstracción resulta importante, aunque no suficiente. Al respecto, comprendemos que el Estado cristaliza y reproduce la dominación de una clase en una sociedad dividida en clases sociales. Los Estados adoptaron diversas características en cada modo de producción según el rol en la reproducción contradictoria de dicha sociedad.

Si pensamos estrictamente en el Estado capitalista, encontramos ciertas peculiaridades respecto a los modos de producción que le precedieron. En este sentido, amerita resaltar que en el capitalismo producto de la alienación se desenvuelve un fenómeno particular y distintivo: el Estado oculta su carácter de clase y aparece como representante del interés general, lo cual se funda en la separación real y aparental entre la unidad de producción y la dominación. La extracción de plusvalía requiere una dominación política más sofisticada donde los propietarios de los medios de producción no son necesariamente quienes administran el Estado y detentan el uso de la violencia. El Estado burgués constituye entonces, una forma específica de dominación de clase (Hirsch, 2017a).

Ahora bien, sostener que el Estado capitalista tiene como propósito garantizar la reproducción del capital, no anula las contradicciones que fundan su existencia: “Si la función del estado se determina a partir de la relación capitalista, esto significa que el estado, en tanto que elemento constitutivo de esa relación, está sometido al movimiento del capital y que no puede actuar independientemente de ese movimiento” (Wirth, 2017: 425). Es decir, el Estado no está escindido ni es exterior a la relación capital-trabajo, por el contrario: está sometido a y es parte de todas sus contradicciones.





Desde esta perspectiva, la separación de lo económico y lo político en el capitalismo es entendida como momentos distintos de la misma relación social de explotación (Hirsch, 2017a; Holloway y Picciotto, 2017; Jessop, 1990). En este sentido, partimos de una concepción que difiere de varias conceptualizaciones dentro del debate marxista sobre el Estado. Por un lado, se distancia fuertemente del estructuralismo que retoma la metáfora de base-superestructura y observa la separación entre economía y política como dos esferas determinadas mecánicamente y del instrumentalismo que ve al Estado como mera herramienta de la burguesía.²

A la vez, la perspectiva adoptada aquí, discute con la visión del llamado Marxismo Político que si bien en su crítica al mecanicismo estructuralista revitalizó la importancia del análisis histórico, caracterizó a lo político como lo “extraeconómico”, la coerción ajena a la relación de explotación (Meiksins Wood, 2000). Concepción que recupera Fraser (2020) al entender que el poder político representa sólo una condición de posibilidad para el capital, una esfera no mercantilizada. Esta perspectiva si bien capta la necesidad del capital de la dominación como condición, no observa que el estado está a su vez, enraizado en la acumulación y depende materialmente de ésta y, por lo tanto, no representa una esfera escindida ni regida por otra lógica.

En este sentido, nuevamente enfatizamos que el análisis del Estado no puede mantenerse en un plano de abstracción deshistorizada, sino que es fundamental, como sostenía Marx, emprender “el viaje de retorno” a lo concreto para dar cuenta de “una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones” (Marx, 2009: 21). En este aspecto, nos distan-

² La posición de Miliband (1988), en el marco del llamado debate entre instrumentalismo y estructuralismo, estaba basada en una visión del estado como instrumento de dominación de la burguesía analizando cómo está compuesta la estructura y el personal del estado. Por su parte, Poulantzas (1976) como portavoz de la otra vertiente, sostuvo que el Estado tiene autonomía relativa y es un factor de unidad política del bloque en el poder entendido como alianza de clases o fracciones que están estructuradas por una fracción hegemónica. El Estado vela por el interés del capital en general y es un lugar de condensación de las relaciones de fuerza.

ciamos del enfoque metodológico predominante en el debate alemán de la derivación³ donde se privilegió el análisis desde una perspectiva lógica abstracta, no situando la relación estado-capital en el plano de sus transformaciones históricas ni contemplando la dinámica particular que se da en cada espacio nacional. El Estado capitalista no es el mismo hoy que doscientos años atrás, su complejización se vincula con la que atraviesa el propio modo de producción. Las características del Estado capitalista no han sido las mismas en su génesis que en su desarrollo, en los países centrales y en los periféricos.

La burguesía, en la génesis capitalista, reformuló las condiciones políticas del desarrollo histórico precedente. En el proceso de acumulación originaria el rol del Estado resultó evidente y fundamental⁴ y se debe sin dudas a que la conformación de la burguesía como clase dominante se dio en el marco de la constitución del Estado moderno. En este proceso dialéctico fundante de la burguesía como clase dominante y del Estado como dominación política separada de la unidad de producción, está quizás la clave para comprender la ligazón del capital con el estado-nación. Proceso que fue de la mano del desarrollo del mercado mundial.

Las revoluciones burguesas y la revolución industrial cerraron la fase de génesis capitalista, con la consolidación de la burguesía como clase social dominante configurando y configurada en estados nacionales; "todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina en lugar de destruirla" (Marx, 2004: 114). Desde esta mirada, muchas de las lecturas que

³ Véase la compilación del debate de la derivación realizada por Alberto Bonnet y Adrián Piva (2017).

⁴ El rol de la violencia como partera de la historia ha sido analizado por Marx en el capítulo XXIV de *El Capital*. Al respecto Gerstenberger amplía: «La conformación de la forma específicamente burguesa del estado es históricamente el resultado de la acumulación primitiva. Sólo después de que el estado (en la forma de una institución que actúa manifiestamente a favor de los intereses de las clases dominantes) ha promovido la proletarización de una gran parte de la población y la acumulación voraz de capital, sólo entonces cambia su forma fenoménica. Las relaciones capitalistas de producción ya están establecidas en ese período, aunque no siempre muy ampliamente. A partir de entonces, ya no es tanto una cuestión de establecer sino de reproducir estas relaciones» (Gerstenberger, 2017, p. 689).





hoy caracterizaríamos como instrumentalistas, en tiempos de Marx o Lenin cobran otro significado en tanto observaron un estado-nación muy distinto al actual, con menos mediaciones y un aparato más reducido.⁵ Sin embargo, en esta misma cita, es importante ver que la propia construcción y complejización del Estado fue producto de la lucha de clases, de relaciones de fuerza que fueron distintas en cada contexto y espacio nacional y que cristalizaron y sedimentaron estados con particularidades distintivas. La relación entre Estado y clase capitalista, por lo tanto, es parte de este proceso histórico de mutua conformación y tiene especificidades respecto a las relaciones entre Estado y clases dominantes en los modos de producción precapitalistas.

En suma, partimos de comprender que la clase dominante y sus fracciones se constituyen en el Estado (Bonnet, 2012), la unidad ante la dinámica competitiva propia de los capitales individuales puede lograrse en el Estado y en su antagonismo con la clase obrera. El Estado no es un simple reflejo de los intereses de la burguesía ni tiene una relación de mera funcionalidad, no existe una correspondencia prefijada con la acumulación. Por el contrario, está mediada por el desenvolvimiento de la lucha de clases: la reproducción de la dominación y la acumulación, la sujeción del trabajo al capital, depende de la capacidad del Estado de presentar el interés particular como general,⁶ de neutralizar el conflicto y a la vez dar cohesión

⁵ Los Estados durante el siglo XIX y principios del XX, tenían una estructura burocrática más acotada y la principal respuesta ante la lucha de clases era la más cruda represión. A lo largo del siglo XX, con distintas características en cada espacio nacional producto de la correlación de fuerzas, los Estados se fueron complejizando con transformaciones en los sistemas democráticos, con el desarrollo de partidos de masas, el reconocimiento de los sindicatos y la integración de ciertas demandas. También observamos mayor capacidad de intervención en la economía, organización de sectores bajo la órbita pública y el cumplimiento de funciones vinculadas a la reproducción social como la salud, la educación o la previsión social. Estas transformaciones fueron caracterizadas y periodizadas como distintas formas de estado en relación a los modelos de acumulación, allí se inscriben los debates sobre el estado de bienestar y su crisis con el ascenso de la ofensiva neoliberal (Bonnet, 2007; Hirsch, 1994, 2001; Holloway, 1993; Jessop, 1999).

⁶ En palabras de Gramsci: “El Estado se concibe, sin duda, como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables a la máxima expansión de ese grupo; pero ese desarrollo y esa expansión se conciben y se presentan como la fuerza

a la clase dominante. En este sentido, se observa el vínculo entre la capacidad hegemónica de la clase dominante y la acumulación:

la reproducción ampliada de la relación de capital es, al mismo tiempo, "reproducción ampliada" del conjunto de las relaciones entre las clases y fracciones de clase, es condición de posibilidad de la universalización de los intereses de la clase dominante (Piva, 2012, p. 54).

Sin embargo, esa reproducción al ser contradictoria, al ser la reproducción de una relación antagónica como lo es la de capital-trabajo, nunca es idéntica a sí misma: los equilibrios inestables y las crisis son su característica.

De allí se comprende que el Estado tiene límites para su intervención en tanto depende de y está enraizado en la acumulación, es decir, en las propias contradicciones del modo de producción y, por lo tanto, no puede ser exterior a la dinámica de crisis inherente al capital ni un mediador imparcial entre las clases sociales. En este sentido es que entendemos la "autonomía relativa del Estado". El Estado se encuentra con límites de sistema producto de su propia naturaleza de dominación de clase "separada" de la producción y con límites de actividad dados por la correlación de fuerzas en determinado contexto histórico (Blanke et al., 2017).

Esos límites se hacen visibles en recurrentes crisis ya que el Estado no es coherente ni racional: "no "sabe" (no más que los capitalistas individuales) cuáles son las medidas "objetivamente" necesarias para el mantenimiento del sistema" (Wirth, 2017: 429). A partir de esto se desprende que el accionar estatal adquiera una dinámica de "ensayo y error" (Álvarez Huwiler y Bonnet, 2022). El Estado actúa de manera unificada a la hora

motora de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías «nacionales», o sea: el grupo dominante se coordina concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados, y la vida estatal se concibe como un continuo formarse y superarse de equilibrios inestables (dentro del ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los cuales los intereses del grupo dominante prevalecen, pero hasta cierto punto" (Gramsci, 2013, p. 415).





de reprimir, enfrentándose a la clase obrera ante amenazas concretas, pero a la hora de tomar medidas e intervenir aparece como un conjunto de burocracias que buscan canalizar exigencias de distintos sectores:

La estructura heterogénea y crecientemente caótica del aparato de estado burgués es la precondition para que este pueda mantener relaciones complejas con las diversas clases y fracciones de clase, relaciones que son la condición de su capacidad para funcionar como garante de la dominación” (Hirsch, 2017a: 576).

Bajo esta mirada, delineamos ciertas coordenadas para el análisis de la relación entre capitalistas y Estado, atendiendo a la dinámica compleja y conflictiva que se establece entre distintos niveles e instancias del aparato estatal; comprendiendo que por su propias limitaciones y carácter, las medidas tomadas por el Estado generan las condiciones para nuevas crisis (Gerstenberger, 2017).

Los aportes de los clásicos del marxismo para el estudio de “lo internacional” y el imperialismo

La conceptualización sobre el Estado capitalista no puede obviar un aspecto central: si partimos de comprender su historicidad debemos inscribir por lo tanto su constitución y su desarrollo como un sistema de estados-nación con el desenvolvimiento del mercado mundial. Como mencionamos anteriormente, en ese desarrollo histórico del modo de producción capitalista se cristalizaron diferencias sustanciales entre los estados que ameritan ser explicadas. Los múltiples debates sobre “lo internacional” y el imperialismo que se han desarrollado en la tradición marxista buscaron dar cuenta de esas particularidades. Al igual que en el apartado anterior, no pretendemos reseñar el conjunto de las discusiones sino exponer elementos que consideramos centrales para el objetivo del artículo.

En este sentido, amerita brevemente señalar los aportes de los clásicos del marxismo para comprender la dinámica internacional. Marx, no elaboró de manera sistemática sus reflexiones al respecto, sin embargo, encontramos esbozos fundamentales principalmente en lo que refiere a la génesis capitalista y a la formación del mercado mundial. “La tendencia a crear el mercado mundial está dada directamente en la idea misma del capital” (Marx, 2009: 360). En este sentido, en varios pasajes Marx analizó el carácter inherentemente expansivo del capital sobre formas precapitalistas: las formulaciones sobre la subsunción formal y real (Marx, 2011) así como por ejemplo, los análisis históricos sobre las especificidades de Rusia y Estados Unidos (Marx y Engels, 1973, 1980), dan cuenta de ello. Recuperamos, en este sentido, rasgos de un desarrollo desigual⁷ desde la propia génesis capitalista, en la cual, bajo una perspectiva de totalidad, el “medio histórico” no resulta un mero contexto internacional en el cual suceden los procesos, sino un determinante del contenido de distintas formas de explotación que coexisten subsumidas a la lógica de reproducción del capital.

Estos desarrollos históricos basados en desigualdades territoriales preexistentes, con el avance del capital y el desenvolvimiento de la lucha de clases, se fueron cristalizando en el proceso de mutua consolidación de los estados-nación y la burguesía como clase dominante, adoptando distintas características. Diferencias que conforman un mismo proceso: la burguesía en Inglaterra, por ejemplo, fue constituyéndose en paralelo a la conquista colonial y al desarrollo del comercio triangular, como explicita el propio Marx en *El Capital*.

Ahora bien, las características de los momentos de génesis de un modo de producción no son las mismas que las de su desarrollo. Su his-

⁷ Aricó (2010) resaltó esta perspectiva presente en la obra de Marx para poder discutir contra quienes observan allí una mirada “europeísta”. Retomando los trabajos de Marx sobre Irlanda y Rusia, en paralelo con *El Capital* y los *Grundrisse*, Aricó señaló que allí aparece una mirada de la expansión y universalización de la producción capitalista que no presupone uniformidad sino todo lo contrario, un proceso necesariamente heterogéneo y desigual.





torización, reiteramos, es fundamental. El siglo XIX estuvo determinado por las sucesivas revoluciones burguesas e industriales, que expresaron la consagración del capitalismo. A finales del siglo XIX, especialmente con la irrupción de la Comuna de París, empezaron a divisarse límites del sistema y una serie de transformaciones.

En el famoso debate que atravesó la izquierda ante la crisis económica y la inminente guerra mundial, se puso en cuestión cómo caracterizar e intervenir en una coyuntura sustancialmente distinta.⁸ Más allá de las diferencias, en esas discusiones amerita destacar especialmente las intervenciones de Bujarin, Rosa Luxemburgo, Lenin y Trotsky en tanto fueron aquellas que condensaron aportes luego retomados por diversas vertientes dentro del marxismo para el estudio de la dinámica internacional y el imperialismo.

Para Rosa Luxemburgo (1967), el imperialismo era comprendido como una válvula de escape para los problemas que generaba la acumulación: la expansión del capital respondía a la necesidad de vender en la periferia las mercancías que no podían realizarse en las metrópolis. Aquí subyace una lectura subconsumista de la crisis. Esta perspectiva, como veremos, se emparenta con vertientes actuales como la de David Harvey.

De las reflexiones de Bujarin (1971), resulta importante rescatar justamente el nexo que advirtió entre internacionalización e imperialismo. La relación entre capitales expandidos globalmente y la persistencia y el papel de los estados nacionales aparece problematizada. Bajo su mirada, los estados actúan como representantes y herramienta del capital monopolista. De allí, deviene la explicación sobre la guerra como expresión de la competencia en el mercado mundial. En estos planteos aparece el sesgo instrumentalista en la concepción del Estado y se obnubila la comprensión de las contradicciones y tensiones al interior de la clase capitalista.

Por su parte, la intervención de Lenin (recuperando críticamente aportes teóricos de Hilferding y Bujarin) resultó clarificadora en tanto ad-

⁸ Para un análisis del debate clásico del imperialismo véase Gaido y Quiroga (2020).

vertía la existencia de una nueva fase del capitalismo. Con esta se abría la posibilidad de la disolución del modo de producción a partir del triunfo revolucionario, entendiendo que el momento de expansión -desarrollo- ya habría finalizado y la agudización de las contradicciones inherentes al capitalismo habrían llevado a una fase sustancialmente distinta. Ésta última aparecía caracterizada por la concentración de la producción y del capital dando lugar a los monopolios; el surgimiento del capital financiero como producto de la fusión del bancario e industrial; la exportación de capital; la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo y la culminación de tal reparto entre las potencias (Lenin, 2009).

Esta caracterización puede complementarse con el análisis de Trotsky sobre el desarrollo desigual y combinado. "El capitalismo prepara y, hasta cierto punto, realiza la universalidad y permanencia en la evolución de la humanidad. Con esto se excluye ya la posibilidad de que se repitan las formas evolutivas en las distintas naciones" (Trotsky, 1985: 32). Rompiendo con toda visión lineal y etapista de la historia puede observarse cómo en el caso de los países dependientes se combinan elementos "avanzados" y "atrasados" producto de la expansión del capital en su fase imperialista.

Sin ánimos de reseñar el conjunto de discusiones que trajo aparejada la conceptualización leninista del imperialismo,⁹ pretendemos solamente aquí distinguir un aspecto nodal que refiere a la dinámica internacional del capitalismo aún en la actualidad. La reproducción continua de la división entre países periféricos dependientes y países centrales tiene su arraigo en el proceso de transformación que divisó Lenin a principio del siglo pasado: el desenvolvimiento de formas de dominación imperialistas para apropiarse de recursos naturales, mano de obra barata, mercados locales. El proceso de concentración y centralización de capitales permite que ciertos capitales individuales se expandan globalmente

⁹ Véase al respecto el trabajo de Katz (2011).





y, a su vez, las ventajas concretas alcanzadas por las formas de dominación imperialistas profundizan ese proceso de concentración. Cuando referimos a estas formas de dominación imperialista, no sólo hacemos alusión a avances militares, sino a formas de sujeción consensuales o coercitivas “económicas” que condicionan a los países periféricos. El vínculo necesario, pero no mecánico y eventualmente contradictorio entre dominación y acumulación se desenvuelve no sólo en el marco de los estados-nación, sino también entre éstos.

En otras palabras, los países centrales no sólo pretenden fijar capital en su territorio sino también garantizar la reproducción de inversiones en otras partes del mundo mediante distintas estrategias de subordinación política y económica. Las funciones de legitimación de estos estados imperialistas, por lo tanto, no se desenvuelven sólo en sus territorios, sino que buscan también ser garantizadas en otros espacios nacionales. Aquí vemos las condiciones de la competencia entre estados y la posibilidad para el desarrollo de guerras.¹⁰

El desarrollo desigual y combinado no resulta, pues, de una abstracción transhistórica,¹¹ sino del proceso de desenvolvimiento del capitalismo y principalmente desplegado con el desarrollo del imperialismo. En este sentido, a diferencia de quienes conciben al imperialismo como un aspecto meramente geopolítico o superestructural, advertimos su arraigo en

¹⁰ Las guerras involucran no sólo objetivos de dominación imperial también resultan una forma de realizar mercancías y emplear fuerza de trabajo con efectos en la acumulación y dominación doméstica. En la relación entre el complejo militar-industrial con los estados imperialistas, así como en el papel del gasto en I+D financiado públicamente abocado a la producción, se observa nuevamente que el estado no es ajeno al proceso de acumulación.

¹¹ Recientemente, la conceptualización de desarrollo desigual y combinado fue rescatada y discutida a partir del intercambio entre Rosenberg y Callinicos (2008). El primero, sostuvo que el desarrollo desigual y combinado en tanto abstracción general permite dar cuenta de la existencia de la multiplicidad de estados a lo largo de la historia. Su perspectiva transhistórica fue criticada por Callinicos quien argumentó la necesidad de situar el desarrollo desigual y combinado como una característica del modo de producción capitalista. A partir de este debate, se desarrollaron otras intervenciones sobre el alcance y carácter histórico de la categoría (Allinson y Anievas, 2009; Anievas, 2010; Ashman, 2009; Davidson, 2009).

la acumulación,¹² y, por lo tanto, las específicas contradicciones que se desenvuelven en los estados periféricos por el carácter combinado de su desarrollo, por su “heterogeneidad estructural”, y en los estos estados imperialistas en su doble nivel de acción: doméstico e imperial.

Puntos de partida para el análisis del imperialismo en la actualidad

Como desarrollamos en otra ocasión, los debates sobre el imperialismo se revitalizaron hacia fines del siglo XX y principios del XXI a la luz de nuevas intervenciones militares de Estados Unidos (Gluj, 2020). En lo que aquí respecta, buscamos sistematizar qué aportes y aspectos consideramos relevantes para adoptar como puntos de partida para el estudio del imperialismo en la actualidad, y especialmente de Estados Unidos como principal potencia.

A partir de las hipótesis que desplegadas anteriormente, retomamos ciertas conceptualizaciones de Panitch y Gindin (2013) vinculadas a la especificidad norteamericana. Su visión del conflicto particular que se desenvuelve en Estados Unidos como estado en su territorio y como Estado imperial resulta nodal. Es decir, encontramos en esta perspectiva herramientas para comprender cómo los países imperialistas asumen un rol central en la subordinación del trabajo a escala global y por lo tanto adquieren un doble papel.

Ahora bien, Panitch y Gindin llevan su argumentación más allá. Consideran que la política exterior del Estado norteamericano sobrepasa la proyección de los intereses particulares de la burguesía estadounidense

¹² “La capitalización progresiva del mundo y la constitución del mercado mundial, en tanto que producto y condición de la reorganización de las condiciones de producción, significan a la vez un agravamiento de la competencia, una presión creciente a la monopolización, una generalización de las crisis y una agresividad intensificada de los países capitalistas avanzados en la lucha por el control de las materias primas, de los mercados y de las esferas de inversión” (Hirsch, 2017b, p. 470).





o de alguna de sus fracciones. En esta línea, la política de Estados Unidos es explicada por su rol como imperio informal garante de los intereses del capital a nivel global. El análisis histórico que proponen, por lo tanto, apunta a evidenciar cómo se desarrolló un proceso específico en el cual la política estadounidense continuó reflejando las presiones de fuerzas sociales internas a la vez que comenzó a redefinir “el «interés nacional» de Estados Unidos en términos de la extensión y defensa del capitalismo global” (Panitch y Gindin, 2013: 24). Ese proceso lo analizan bajo la denominación de “internacionalización del Estado”. Desde esta mirada, y con cierto sesgo funcionalista, consideran que el Estado interviene a sabiendas de cuáles son las necesidades de reproducción del capitalismo a escala global. Esto deviene en una conceptualización que tiende a observar una la prevalencia y dominio indiscutido de Estados Unidos como imperio garante del capitalismo global.

Ante esto presentamos ciertos reparos y recuperamos el énfasis de Ellen Meiksins Wood sobre la importancia de las contradicciones del sistema y las posibilidades que éstas abren: proponemos observar en las fortalezas del capitalismo los signos de sus debilidades (Meiksins Wood, 2001, 2015). Consideramos que la expansión global del capital norteamericano y su dominio imperial no implican una correspondencia funcional entre sí, ni tampoco con la legitimación y acumulación de capital a nivel doméstico, muy por el contrario, existen fuertes contradicciones entre ellas que explican los específicos procesos que afronta Estados Unidos en las últimas décadas de avance en la internacionalización del capital.

En esta línea, tomamos distancia de las concepciones de Harvey (2003) de “nuevo imperialismo” basado en la “acumulación por desposesión” como mecanismo que reitera la acumulación originaria y permite la supervivencia del capitalismo a los problemas de sobreacumulación.¹³ Los mecanismos comprendidos en el marco de la “acumulación por despose-

¹³ Para un análisis y crítica sistemática al planteo de Harvey sobre la acumulación por desposesión y el nuevo imperialismo véase Kitay (2022).

sión” permiten a las potencias imperialistas, y principalmente a Estados Unidos, apropiarse de recursos, mano de obra y mercados mediante formas coercitivas diferenciadas de la dinámica de la reproducción ampliada. La “acumulación por desposesión” característica de la etapa neoliberal aparece asociada a las privatizaciones, la financiarización, el endeudamiento, como estrategias de las potencias e imposiciones hacia los países periféricos.

Detrás de este enfoque, se supone una concepción del Estado exterior y dicotómica respecto a la dinámica de la acumulación. Esta visión del imperialismo se funda en los planteos de Callinicos (2007, 2009) y Harvey (2003) sobre la existencia de dos lógicas: una geopolítica o territorial y otra económica o del capital. Estas ideas importan una compartimentación y escisión de fenómenos que no permiten divisar la dinámica contradictoria de la totalidad. Partir de una perspectiva de exterioridad entre la lógica de competencia entre estados y entre capitales,¹⁴ obnubila la complejidad y unidad presente en la relación estado-capital. Como anteriormente mencionamos, si bien no hay una relación de funcionalidad ni determinista, tampoco existe una dinámica disociada que permita hablar de dos lógicas diferenciadas. Por el contrario, se trata de una relación necesaria y contradictoria a la vez, mediada por el desenvolvimiento histórico de la lucha de clases; en tanto lo que está en juego es ni más ni menos que la capacidad de subordinación del trabajo, de reproducir la explotación.

En este mismo sentido, nuestra perspectiva tampoco compartimenta ni aísla lo local de lo internacional. La relación entre ambas escalas es de mutua determinación y no de exterioridad. A la vez, advertimos que en su reproducción contradictoria anidan elementos que agudizan procesos de crisis. En esta línea, es importante señalar que la lucha de clases, si bien

¹⁴ La crítica aquí planteada aporta otra perspectiva a las discusiones existentes respecto a las “dos lógicas”. Entre las posiciones más importantes en esos debates se destaca la de Pozo-Martin (2007) quien señaló lo problemático de asumir un “momento realista” y su indeterminación. Y, por otra parte, la de Meiksins Wood (2006) que focalizó su crítica a la propuesta de Harvey tanto a partir de las falencias históricas como retomando su propia concepción de la separación entre política y economía en el capitalismo.





se presenta y desenvuelve principalmente en el marco nacional, en tanto que en el Estado se constituye la clase dominante en su antagonismo con el trabajo, todo proceso revolucionario triunfante genera indefectiblemente un quiebre en la dominación imperial. Las desigualdades y el dominio imperialista deben ser constantemente reproducidos a partir de la sujeción del trabajo. Cuando esa sujeción no se logra, no sólo desestabiliza la dominación territorial del Estado en cuestión sino al conjunto del sistema en tanto totalidad y exige una reestructuración en esa escala. Esto pudo verse claramente en las reacciones y transformaciones que generó el desarrollo de la Revolución Rusa y la consolidación del bloque soviético y la Revolución Cubana y el auge de la lucha de clases en los años 60. Las crisis y revoluciones (y sus respectivas reacciones) continúan siendo los fenómenos que impulsan cambios y que nos permiten delimitar periodizaciones del modo de producción capitalista.

Por lo tanto, también presentamos discrepancias con los análisis que sostienen la periodización del sistema-mundo a partir de la sucesión de potencias hegemónicas desde el siglo XIV hasta nuestros días y que parten de la premisa del declive norteamericano para comprender el desarrollo actual de Estados Unidos (Arrighi, 1999, 2007; Wallerstein, 1991, 2003, 2004). Actualmente, caracterizan una crisis de la dominación estadounidense, como anteriormente lo fue con la británica, holandesa y genovesa. Bajo esta perspectiva, Arrighi fue uno de los pioneros en considerar el reemplazo de Estados Unidos como principal potencia. Primero auguró que su relevo sería Japón, luego lo descartó y reorientó su hipótesis y análisis hacia el ascenso de China.

Bajo este enfoque, se consideran los momentos de crisis como puntos de inflexión dentro de los ciclos sistémicos de acumulación, abriendo un proceso de expansión financiera. Tomando esta caracterización, bajo el planteo de Arrighi el imperialismo no resulta una fase particular del capitalismo, sino un elemento inherente al mismo visible desde su génesis. Esto ha sido motor de numerosas críticas, principalmente por parte de historiadores, ya que difícilmente puede afirmarse que el origen del capi-

talismo se remonta a las ciudades genovesas, así como también resulta complicado evidenciar y comparar procesos de financiarización en los siglos XIV y XVI con aquellos desarrollados en la actualidad. Observamos aquí un problema en tanto no se advierten las diferencias entre contextos precapitalistas y capitalistas y sus distintas fases o características.

Entendemos, a su vez, que se parte de una visión en cierto sentido teleológica y etapista de la historia comprendida como sucesión de potencias hegemónicas. Se toma por sentado que la caída de una potencia hegemónica y la subsiguiente transición están precedidas por un proceso de financiarización. Esto se asume como punto de partida cuando no necesariamente es así y conduce por lo tanto a un análisis determinista, en el cual está ausente el accionar sujetos sociales. En otras palabras, la lucha de clases no aparece como elemento central para explicar los procesos históricos. Con estos señalamientos no pretendemos desestimar los valiosos análisis respecto de las dificultades que atraviesa Estados Unidos como principal potencia imperialista, sino profundizar una mirada atenta a las contradicciones y que no parta de un esquema rígido y lineal.

Desde nuestra perspectiva, resultan también problemáticas las miradas que enfatizan excesivamente en la transnacionalización del capitalismo. Entre ellas se destacan el planteo de Robinson (1996) centrado en cómo este proceso generó la conformación de una clase capitalista transnacional y una tendencia a la formación de un Estado mundial y, por otro lado, las formulaciones de Negri y Hardt (2002) en las cuales el Imperio da cuenta de una nueva forma de soberanía, de un nuevo orden mundial, en el cual Estados Unidos cumple un rol fundamental y los estados-nación pierden progresivamente cada vez más soberanía.

Ambos planteos tuvieron una fuerte difusión y generaron impacto a principios del siglo XXI. Advirtieron elementos importantes sobre cómo la mundialización del capital provocó un nuevo entramado de relaciones a escala global con protagonismo de las empresas multinacionales. Sin embargo, en sus tesis imbricaron mecánicamente este proceso con una necesaria coordinación y unificación del poder político. Aquí encontramos





que subyace una concepción lineal de la relación entre Estado y clase dominante, en la cual esta última aparece dada como una sumatoria de empresas cuya acumulación se encuentra internacionalizada. A partir de este enfoque, quienes retoman la perspectiva especialmente de Robinson, suelen desarrollar análisis de redes para poder dar cuenta de la existencia de esta clase transnacional y cómo la unidad y cohesión de la clase dominante tiene raíces estructurales a escala internacional.¹⁵

Bajo estas perspectivas, los conflictos geopolíticos entre potencias han quedado obsoletos y el poderío norteamericano resulta indiscutible. La coyuntura actual de rivalidad entre Estados Unidos y China no logra ser aprehendida por estos motivos. En este sentido, al enfatizarse en la constitución de un poder global y una clase capitalista transnacional, no se distingue la persistencia e importancia del sistema internacional de estados en tanto dominación territorial y de la burguesía constituida fragmentariamente como clases “nacionales” (comprendiendo tanto su relación de mutua conformación con los estados como la existencia de fracciones cuyo espacio de reproducción es nacional). Por ende, no logran ser comprendidas las contradicciones que se despliegan por el avance de la propia internacionalización productiva que ellos mismos enfatizan.

En síntesis y a partir de estas críticas y señalamientos, proponemos comprender al desarrollo desigual y combinado y el imperialismo como dos caras de un mismo proceso histórico y contradictorio. La internacionalización del capital sólo pudo y puede desarrollarse mediante y perpetuando las desigualdades entre estados dependientes y centrales. Este proceso de movimiento general impone límites y condiciona tanto a los estados periféricos como a las potencias imperialistas. El accionar específico de estos últimos no deviene de un interés maquiavélico, el proceso es “ciego”, responde a las necesidades de valorización de los capitales por fuera de sus fronteras, es decir a la capacidad de sujeción del trabajo.

¹⁵ Ejemplos de estos análisis son los de Carroll (2009), Sklair (2016) y Staples (2012). Para una crítica a los planteos sobre el Estado y la clase transnacional véase Panitch y Gindin (2014), Meiksins Wood (2002) y Anievas (2008).

Ese accionar, por lo tanto, está determinado por la relación entre Estado y clase dominante mediado por la lucha de clases, pero también por la dinámica competitiva de los capitales individuales:

En el estado nación, la burguesía se constituye a sí misma como una unidad que opera políticamente en el mercado mundial en una relación competitiva con las otras naciones burguesas, así como dentro del marco de las fronteras nacionales las fracciones de burguesía sólo constituyen una unidad políticamente activa a través de su relación con el estado (von Braunmühl, 2017: 719).

Estado e imperialismo: una primera síntesis

El recorrido crítico hasta aquí esbozado nos permite delinear con mayor claridad una serie de hipótesis y claves de interpretación para futuras investigaciones empíricas. Como advertimos en la introducción, se tratan de lineamientos y herramientas provisorias: no se busca aquí establecer una nueva teoría del estado y el imperialismo, sino sintetizar y articular elementos teóricos que constituyan puntos de partida para abordar fenómenos que sólo pueden comprenderse en su desenvolvimiento histórico.

En primer lugar, amerita señalar que la conceptualización del estado capitalista está íntimamente relacionada con cómo se concibe la relación entre política y economía en el capitalismo. La perspectiva aquí adoptada se inscribe en aquellos trabajos que parten de la unidad entre ambas. Recuperamos las concepciones que no entienden lo económico y lo político como una separación estructural y estanca, sino como momentos de una misma relación social de explotación, como momentos de la reproducción ampliada del capital (Hirsch, 2017a; Holloway y Picciotto, 2017; Jessop, 1990).

A partir de esta premisa, se comprende que el estado capitalista constituye una forma particular de dominación de clase que se encuentra





arraigada en la acumulación. La perspectiva que aquí adoptamos, sin embargo, no parte de una mirada funcionalista del estado. Justamente al comprender que aquello que está en juego es la reproducción de una relación de explotación antagónica como la de capital y trabajo, el análisis siempre debe estar puesto en el devenir de las contradicciones: la acumulación y la dominación no tienen una reproducción mecánica ni garantizada en tanto están medidas por la lucha de clases. De allí que, por lo tanto, encontramos que el estado no es el mismo que hace doscientos años atrás, que las características del estado fueron cambiando a lo largo de la historia del capitalismo: no han sido las mismas en su génesis que en su desarrollo, ni en las distintas fases de éste. Encontramos una complejización a lo largo del tiempo y una heterogeneidad producto de las distintas relaciones de fuerza en cada espacio nacional.

En segundo lugar, respecto a la comprensión del estado capitalista y su relación con la burguesía como clase dominante resulta pertinente resaltar que se trata de un vínculo complejo e histórico de mutua conformación y mediado por la lucha de clases. Es decir, amerita un análisis particular en cada caso, pero sin perder de vista que la clase dominante y sus fracciones se constituyen en el Estado (Bonnet, 2012), la unidad ante la dinámica competitiva propia de los capitales individuales puede lograrse en el Estado y en su antagonismo con la clase obrera. Desde esta perspectiva teórica, la reproducción de la dominación y la acumulación depende de la capacidad del estado de neutralizar el conflicto y a la vez dar cohesión a la clase dominante.

En este sentido y en tercer lugar, el accionar estatal no se comprende mecánicamente como instrumento de la clase dominante. El estado no sabe cuáles son las medidas necesarias para la reproducción del capitalismo y su accionar se explica por una dinámica de “ensayo y error” (Álvarez Huwiler & Bonnet, 2022; Wirth, 2017). Es decir, no hay un accionar estatal plenamente coherente ni racional. El estado está limitado y atravesado por relaciones de fuerza. Ahora bien, eso no implica asumir la inexistencia de una orientación política del Ejecutivo ni quitarle todo tipo

de intencionalidad a sus acciones, mucho menos obviar su enraizamiento con la acumulación. Es decir, “el Estado no puede ser ni todopoderoso - pues esto suprimiría las contradicciones inherentes a la sociedad capitalista- ni completamente inoperante” (Wirth, 2017, p. 419). Y si el Estado no sabe más que los capitalistas cuáles son las condiciones necesarias para la reproducción del sistema, entonces es fundamental, evitando una mirada esquemática y lineal, poner el foco en los intereses y el accionar de los distintos actores sociales, comprendiendo al conflicto interburgués signado por la lucha de clases.

Recapitulando, se trata de observar en cada caso, en el análisis histórico concreto, cómo se desarrollan las relaciones de fuerza entre clases y fracciones de clase, cómo opera en ese marco el accionar estatal de “ensayo y error”, en qué medida puede o no neutralizar momentáneamente el conflicto y reproducir la potencial contradicción entre dominación y acumulación, y, por ende, la sujeción del trabajo al capital. Como advertimos anteriormente, sin embargo, la reproducción nunca es idéntica a sí misma, siempre es contradictoria y, por ende, los equilibrios inestables y las crisis son su característica.

Ahora bien, cada estado no puede comprenderse en soledad, sino en su inscripción en el sistema internacional de estados y en el mercado mundial. En este marco, ya analizamos distintas conceptualizaciones y discusiones sobre lo internacional y el imperialismo. Al respecto amerita resaltar una serie de hipótesis y aportes.

En primer lugar, señalamos la persistencia y reproducción de las diferencias entre países centrales y periféricos, con su compleja heterogeneidad. Esta distinción entre espacios nacionales se funda en diferencias preexistentes, pero que se transformaron y adquirieron características particulares en el marco de la expansión del capital. Este proceso desigual y combinado se desenvuelve mediante cambiantes y diversas formas de dominación imperialista. Con el pasaje a la fase imperialista, con la centralización y concentración de capitales, se posibilitó una expansión global de la mano de formas de dominación imperialista. Así logró, a su vez, agu-





dizarse aún más la concentración gracias a la posibilidad de que ciertos capitales puedan apropiarse de recursos naturales, mano de obra barata, mercados locales, desarrollándose nuevas combinaciones entre atraso y desarrollo en distintos espacios nacionales. Es decir, divisamos al desarrollo desigual y combinado y al imperialismo como dos caras de un mismo proceso de expansión global del capital que es producto y está inscripto en la lucha de clases. No se tratan de procesos transhistóricos ni aspectos superestructurales: sino que el desarrollo desigual y combinado y el imperialismo nos permiten comprender la reproducción de las diferencias entre países centrales y periféricos, así como también el desenvolvimiento de específicas características a nivel doméstico en cada caso.

En este sentido y en segundo lugar, comprendemos que la distinción entre países centrales y periféricos resulta fundamental en tanto imprime determinadas características a la acumulación y la dominación en cada espacio nacional. En el caso de los países periféricos, aparecen contradicciones específicas por el carácter combinado de su desarrollo, por su “heterogeneidad estructural” y por los límites que imprimen las formas de dominación imperialista. Aspectos mediados por cómo se desenvuelve la relación de fuerzas entre clases y fracciones de clase en cada momento histórico y cómo éstas sedimentan características particulares para cada estado. De allí que, todo análisis empírico no puede obviar cómo se inserta y reproduce la subordinación de ese país periférico en el mercado mundial y qué condiciones establece para la acumulación y dominación. Es decir, no puede analizarse como un elemento exterior sino intrínseco: el desarrollo desigual y combinado y el imperialismo constituyen realidades imposibles de eludir en tanto estructuran y determinan a esas configuraciones nacionales.

En el caso de las potencias imperialistas, aparece la otra cara de este proceso interconectado. En otras palabras, sus estados están determinados no sólo por las necesidades contradictorias que le imprimen la acumulación y la dominación a nivel doméstico, sino que, a su vez, deben

garantizar la reproducción de los capitales expandidos globalmente mediante distintas estrategias de subordinación política y económica, de sujeción del trabajo. De allí se desprende que las funciones de estos estados centrales se deban cumplir también por fuera de sus fronteras, teniendo así un doble nivel de acción: doméstico e imperial.

Es decir, si en líneas generales comprendemos que la reproducción de la dominación no la entendemos de manera predeterminada ni tampoco siempre funcional a la acumulación: implica reproducción del conjunto de las relaciones entre las clases y fracciones de clase (Piva, 2012), en el caso de las potencias imperialistas involucra la reproducción de las relaciones de fuerza en los dos planos nacional e internacional. Desde esta perspectiva, la reproducción de la dominación en ambos niveles está mutuamente determinada.

En este sentido, el análisis del accionar de las potencias imperialistas debe estar centrado en las contradicciones entre la dominación doméstica e imperial y su relación no funcional con la acumulación. Desde esta perspectiva, el actual caso del imperialismo estadounidense debe comprenderse sin enfatizar excesivamente en sus fortalezas o debilidades. Es fundamental comprender e incluir ambos aspectos, ver las dos caras del mismo proceso, y para ello, es central indagar en sus contradicciones, en tanto aquello que determina su curso es el propio desenvolvimiento de la lucha de clases.

Por último, del conjunto de estas hipótesis, se desprende una particular concepción sobre el vínculo entre lo global y lo nacional. No sólo vemos en este desarrollo que entre ambos planos hay mutua determinación, en tanto el desenvolvimiento de la lucha de clases en ambos niveles es aquello que termina afectando la posibilidad de la reproducción de la dominación. Sino que, a su vez, como anteriormente planteamos, el vínculo necesario, pero no funcional y contradictorio, entre dominación y acumulación no sólo se desenvuelve en el marco de los distintos estados-nación, sino también entre éstos. En su reproducción contradictoria, en la constante perpetuación de las desigualdades y el dominio im-





perialista, está en juego la sujeción del trabajo. Por ende, como ya señalamos, cuando se desarrollan procesos revolucionarios, es decir, cada vez que esa subordinación no se alcanza, se desestabiliza no sólo la dominación territorial del Estado en cuestión sino al conjunto del sistema en tanto totalidad y aparece la necesidad de una reestructuración en esa escala. Desde esta perspectiva, por lo tanto, no hay exterioridad entre los niveles: sino que se parte de esa unidad de la totalidad para de allí poder comprender la especificidad concreta de cada caso y en cada etapa histórica.

Especialmente, amerita advertir que el vínculo entre lo global y lo nacional en el marco de la contemporánea fase de internacionalización del capital, con la fragmentación de los procesos productivos en distintos espacios nacionales y la conformación de cadenas globales de valor, aparecen nuevas determinaciones. Se profundiza la desigualdad y la combinación tanto dentro de cada espacio nacional como a nivel internacional y, por ende, las contradicciones entre dominación y acumulación en ambos planos al generarse nuevos procesos de transformación en las composiciones de las clases sociales y nuevos procesos de fractura estructural tanto en el centro como en la periferia (Piva, 2020).

El caso de Estados Unidos, como principal potencia imperialista e impulsora del proceso de internacionalización, puede analizarse entonces, atendiendo a cómo se complejizaron sus funciones estatales. La extensión de su dominación imperialista se volvió cada vez más global teniendo que responder ante crisis y cuestionamientos sociales en distintas partes del mundo, sin dejar de tener que atender la dominación doméstica. El trabajo empírico pues, desde esta perspectiva, debería focalizarse en qué cambios provocó la internacionalización productiva en la composición de clases en Estados Unidos y qué relaciones de fuerza cambiantes se desplegaron, con el fin de desentrañar el vínculo entre política doméstica y exterior y qué contradicciones se delinearon y agudizaron entre acumulación y dominación en ambos planos. Así podremos evaluar las mencionadas fortalezas y debilidades como parte de un mismo proceso.

Consideraciones finales

Como señalamos en la introducción, a la luz de las transformaciones del capitalismo durante las últimas décadas con el avance de la internacionalización productiva, se ha puesto de manifiesto la necesidad de incorporar la dimensión internacional para el estudio de lo social, advirtiendo los límites de las miradas estado-céntricas. Ahora bien, esto evidenció la importancia de repensar esa dimensión internacional y las categorías clásicas del marxismo para abordar la dinámica de la acumulación de capital a escala global y su vínculo con el sistema internacional de estados.

Para ello, en el presente artículo, buscamos primero, indagar en la conceptualización del Estado capitalista. Recuperar la relación entre Estado y clase dominante, focalizando en su carácter histórico y su dinámica compleja y conflictiva resulta un primer paso fundamental. Ahora bien, despojarnos de las lecturas estructuralistas e instrumentalistas es sólo el comienzo. El análisis histórico imprime también la necesidad de clarificar las diferencias entre centro y periferia, para comprender las especificidades que adopta la relación entre Estado y clase dominante en cada caso. En esta línea, para explicar las desigualdades en el marco del sistema internacional de estados, señalamos la necesidad de recuperar y reconceptualizar las nociones de imperialismo y desarrollo desigual y combinado como dos caras de un mismo proceso de expansión del capital a escala global.

Esta perspectiva, especialmente atenta a las contradicciones y la dinámica de la lucha de clases, entendemos que abre puertas para la comprensión de las transformaciones que ha tenido el modo de producción capitalista a lo largo de su historia. Delimitar las características de la génesis respecto al desarrollo del modo producción, así como también sus distintas fases o momentos resulta nodal para evitar caer en concepciones del Estado capitalista excesivamente abstractas.

En este sentido, las hipótesis teóricas aquí presentadas, en diálogo con las discusiones al interior del marxismo, buscaron repensar el imperialismo a partir de una visión del Estado capitalista que se despoje de





una mirada “maquiavélica” y de cuenta de la compleja relación entre Estado y clase dominante. En muchos casos, producto de la teoría del Estado implícita en ciertas concepciones del imperialismo, se pierde capacidad explicativa o se asumen, como señalamos, mecánicamente relaciones que requieren un análisis más complejo con la centralidad puesta en la lucha de clases.

A partir de las reflexiones aquí sistematizadas, podemos delinear elementos para futuros análisis empíricos. Especialmente, entendemos que el recorrido teórico expuesto permite indagar en las particularidades de las crisis actuales, delimitando el impacto diferencial de la internacionalización productiva en países periféricos y centrales. A su vez, consideramos que aporta herramientas para abordar las especificidades de las dificultades que atraviesan a Estados Unidos como principal potencia imperialista.

A modo de cierre, esperamos que las reflexiones teóricas aquí presentadas contribuyan a abrir nuevas hipótesis de trabajo, debates e intercambios sobre cómo incorporar la dimensión internacional en los análisis empíricos, indagando en formas de producción de conocimiento que no partan de una compartimentación y escisión de la realidad en esferas. Revitalizar y recuperar la perspectiva de totalidad (Lukács, 1985) es fundamental en esta tarea para cuestionar las visiones estado-céntricas que integran los aspectos internacionales sólo como un mero contexto en el cual suceden los acontecimientos.

Bibliografía

Allinson, J. C., y Anievas, A. (2009). The uses and misuses of uneven and combined development: An anatomy of a concept. *Cambridge Review of International Affairs*, 22(1), 47-67.

Álvarez Huwiler, L., y Bonnet, A. (Eds.). (2022). *Crítica de las políticas públicas: Propuesta teórica y análisis de casos*. Buenos Aires: Prometeo.

Anievas, A. (2008). Theory of the Global State: Globality as an Unfinished Revolution A Theory of Global Capitalism: Production, Class, and the State in a Transnational World. *Historical Materialism*, 16(2), 190-206.

_____ (Ed.). (2010). *Marxism and world politics: Contesting global capitalism*. Londres: Routledge.

Aricó, J. (2010). *Marx y América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX*. Madrid: Ediciones Akal.

_____ (2007). *Adam Smith en Pekin*. Madrid: Ediciones Akal.

Ashman, S. (2009). Capitalism, uneven and combined development and the transhistoric. *Cambridge Review of International Affairs*, 22(1), 29-46.

Blanke, B., Jürgens, U., y Kastendiek, H. (2017). Acerca de la reciente discusión marxista sobre el análisis de la forma y función del estado burgués. Reflexiones sobre la relación entre política y economía. En A. Bonnet y A. Piva (Eds.), *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del estado*. Buenos Aires: Herramienta.

Bonnet, A. (2007). Estado y capital. Debates sobre la derivación y la reformulación del estado. En M. Thwaites Rey, *Estado y marxismo. Un siglo y medio de debates*. Buenos Aires: Prometeo.

_____ (2012). Riñas en la cofradía. Los conflictos interburgueses en las crisis argentinas recientes. *Conflicto Social*, 5(8), 65-123.

Bonnet, A., y Piva, A. (Eds.). (2017). *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del estado*. Buenos Aires: Herramienta.

Bujarin, N. (1971). *El imperialismo y la economía mundial*. Córdoba: Pasado y Presente.

Callinicos, A. (2007). Does capitalism need the state system? *Cambridge Review of International Affairs*, 20(4), 533-549.

_____ (2009). *Imperialism and global political economy*. Cambridge: Polity.

Callinicos, A., y Rosenberg, J. (2008). Uneven and combined development: The social-relational substratum of 'the international'? An exchange of letters. *Cambridge Review of International Affairs*, 21(1), 77-112.

Carroll, W. K. (2009). Transnationalists and national networkers in the global corporate elite. *Global Networks*, 9(3), 289-314.

Davidson, N. (2009). Putting the nation back into 'the international'. *Cambridge Review of International Affairs*, 22(1), 9-28.

Fraser, N. (2020). *Los talleres ocultos del capital: Un mapa para la iz-*





quierda (J. M. Madariaga y C. Piña Aldao, Trads.). Madrid: Traficantes de sueños.

Gaido, D., y Quiroga, M. (2020). El desarrollo de las teorías del imperialismo: Un recorrido teórico-político (1896-1919). En D. Gaido, M. Quiroga, y V. Luparello, *Historia del Socialismo Internacional: Ensayos marxistas*. Santiago de Chile: Ariadna.

Gerstenberger, H. (2017). Antagonismo de clase, competencia y funciones del estado. En A. Bonnet y A. Piva (Eds.), *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del estado*. Buenos Aires: Herramienta.

Gluj, A. (2020). Genealogía de un debate: El imperialismo y la periodización del capitalismo en discusión. En V. Ciolli, F. Naspleda, y R. García Bernado (Eds.), *La dimensión inevitable: Estudios sobre la internacionalización del Estado y del capital desde Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Gramsci, A. (2013). *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Hardt, M., y Negri, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

Harvey, D. (2003). *The New Imperialism*. Oxford University Press.

Hirsch, J. (1994). "Fordismo y posfordismo. La crisis actual y sus consecuencias". En J. Holloway y W. Bonefeld (Eds.), *¿Un nuevo estado? Debate sobre la reestructuración del estado y el capital*. México: Fontamara.

_____ (2001). *El Estado nacional de competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*. México: Universidad Autónoma.

_____ (2017a). El aparato de estado y la reproducción social: Elementos de una teoría del estado burgués. En A. Bonnet y A. Piva (Eds.), *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del estado*. Buenos Aires: Herramienta.

_____ (2017b). Elementos para una teoría materialista del estado. En A. Bonnet y A. Piva (Eds.), *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del estado*. Buenos Aires: Herramienta.

Holloway, J. (1993). "Reforma del estado: Dinero global y estado nacional". *Cuadernos del Sur*, 16.

Holloway, J., y Picciotto, S. (2017). Hacia una teoría materialista del estado. En A. Bonnet y A. Piva (Eds.), *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del estado*. Buenos Aires: Herramienta.

Jessop, B. (1990). *State theory. Putting capitalist states in its place*. Pennsylvania: Pennsylvania State University.

_____ (1999). *Crisis del estado de bienestar: Hacia una nueva teoría del estado y sus consecuencias sociales*. Bogotá: Siglo del hombre.

- Katz, C. (2011). *Bajo el imperio del capital*. Bogotá: Espacio Crítico Ediciones.
- Kitay, I. (2022). El 'nuevo' imperialismo, la acumulación por desposesión y la lucha de clases. Consideraciones sobre la obra de David Harvey y su recepción en América Latina. *ANTAGÓNICA. Revista de investigación y crítica social*, 3(5).
- Lenin, V. I. (2009). *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Lukács, G. (1985). *Historia y conciencia de clase*. Madrid: Ediciones Orbis.
- Luxemburgo, R. (1967). *La acumulación del capital*. México: Grijalbo.
- Marx, K. (2004). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Andrómena.
- _____ (2009). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI.
- _____ (2011). *El Capital Capítulo VI (inédito)*. México: Siglo XXI.
- Marx, K., y Engels, F. (1973). *La guerra civil en los Estados Unidos*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- _____ (1980). *Escritos sobre Rusia. El porvenir de la comuna rural rusa*. México: Pasado y Presente.
- Meiksins Wood, E. (2000). *Democracia contra capitalismo*. México: Siglo XXI.
- _____ (2001). Trabajo, clase y estado en el capitalismo global. En J. Seoane y E. Taddei, *Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*. Buenos Aires: Clacso.
- _____ (2002). Global capital, national states. En M. Rupert y H. Smith (Eds.), *Historical materialism and globalization* (pp. 17-39). Londres: Routledge.
- _____ (2006). Logics of Power: A Conversation with David Harvey. *Historical Materialism*, 14(4), 9-34.
- _____ (2015). El capitalismo universal. En M. Mustó, *De regreso a Marx. Nuevas lecturas y vigencia en el mundo actual*. Buenos Aires: Editorial Octubre.
- Miliband, R. (1988). *El estado en la sociedad capitalista*. México: Siglo XXI.
- Panitch, L., y Gindin, S. (2013). *La construcción del capitalismo global. La economía política del imperio estadounidense*. Madrid: Akal.
- _____ (2014). American Empire or Empire of Glo-





bal Capitalism? *Studies in Political Economy*, 93(1), 193-206. <https://doi.org/10.1080/19187033.2014.11674970>

Piva, A. (2012). *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

_____ (2020). Una lectura política de la internacionalización del capital. Algunas hipótesis sobre la actual fase de la internacionalización del capital y el Estado nacional de competencia. En V. Ciolli, F. Naspleda, y R. García Bernado (Eds.), *La dimensión inevitable: Estudios sobre la internacionalización del Estado y del capital desde Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Poulantzas, N. (1976). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. México: Siglo XXI.

Pozo-Martin, G. (2007). Autonomous or materialist geopolitics? *Cambridge Review of International Affairs*, 20(4), 551-563.

Robinson, W. I. (1996). Nueve tesis sobre nuestra época. En *Mundialización y liberación*. Managua: UCA.

Sklair, L. (2016). The Transnational Capitalist Class, Social Movements, and Alternatives to Capitalist Globalization. *International Critical Thought*, 6(3), 329-341.

Staples, C. L. (2012). The Business Roundtable and the transnational capitalist class. En G. Murray y J. Scott, *Financial Elites and Transnational Business: Who Rules the World?* Edward Elgar Publishing.

Trotsky, L. (1985). *Historia de la Revolución Rusa*. Madrid: Sarpe.

von Braunmühl, C. (2017). El análisis del estado nacional burgués en el contexto del mercado mundial. Un intento por desarrollar una aproximación metodológica y teórica. En A. Bonnet y A. Piva (Eds.), *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del estado*. Buenos Aires: Herramienta.

Wallerstein, I. (1991). *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI.

_____ (2003). *The decline of the American Power*. Nueva York: The New Press.

_____ (2004). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos: Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid: Akal.

Wirth, M. (2017). Acerca de la crítica de la teoría del capitalismo monopolista de estado. En A. Bonnet y A. Piva (Eds.), *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del estado*. Buenos Aires: Herramienta.



Revista Conflicto Social - Año 17 N° 31 - Enero a Junio de 2024

La re-significación del lumpenproletariado en la teoría marxista contemporánea

The re-signification of lumpenproletariat in contemporary Marxist theory

Lisandro Braga*

Recibido: 23 de febrero de 2024

Aceptado: 25 de abril de 2024

Resumen: Nuestra propuesta es presentar una discusión teórica basada en el método dialéctico y en la teoría marxista de las clases sociales, buscando fundamentar nuestro análisis del lumpenproletariado, re-significándolo y presentándolo como la clase marginal del capitalismo y cuyo volumen (expansión/retracción) cambia, según la dinámica de cada régimen de acumulación capitalista histórico y su postura política (conservador u opositorista) también cambia según la correlación de fuerza en la lucha de clases. A partir de esto cuestionaremos algunos análisis contemporáneos y los términos utilizados para referirse a esta clase social (subproletariado, precariado, proletariado plebeyo/marginal), demostrando sus limitaciones explicativas y presentando en la teoría marxista de las clases sociales y su re-significación del lumpenproletariado una mayor expresividad.

Palabras clave: Método dialéctico, división social del trabajo, teoría de las clases sociales, clase marginal, constructos.

Abstract: Our proposal is to present a theoretical discussion based on the dialectical method and the Marxist theory of social classes, seeking to substantiate our analysis of the lumpenproletariat, re-signifying it and presenting it as the marginal class of capitalism and whose volume (expansion/retraction) changes, according to the dynamics of each historical capitalist accumulation regime and its political position (conservative or oppositionist) according to the correlation of force in the class struggle. From this we will question some contemporary analyzes and the terms used to refer to this social class (subproletariat, precariat, and plebeian/marginal proletariat), demonstrating its explanatory limitations and presenting in the Marxist theory of social classes and its re-signification of the lumpenproletariat greater expressiveness.

*Doctor en Sociología/Universidade Federal de Goiás, Brasil, docente en el Departamento y Programa de pós-graduação de Sociologia/Universidade Federal do Paraná, Brasil e investigador del Núcleo de Estudos sobre Capitalismo e Contestação Social/NECCSO. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3143-5694>lisandrobraga@gmail.com



Keywords: Dialectical method, social division of labor, social class theory, marginal class, construct.

Introducción

Este artículo está dividido en tres partes. En el primero realizaremos una discusión teórica sobre la producción intelectual de Marx, centrándonos en la discusión que realiza, de manera dispersa en varias obras, sobre las clases sociales, ya que este autor no realizó una discusión sistemática sobre las clases sociales en ningún trabajo o volumen de su trabajo específico, aunque que ese fuera el plan. De esta discusión creemos posible extraer una teoría de las clases sociales en Marx y una concepción clara de lo que es una clase social, así como la existencia de varias clases sociales mencionadas en varias obras, desde las clases fundamentales, pasando por muchas otras clases sociales subsidiarias y su contribución para pensar la dinámica que involucra el proceso de proletarización y lumpemproletarización en el capitalismo (Braga, 2013; Viana, 2017; Maia, 2020).

En la segunda parte comenzaremos con un análisis detallado de cómo aparece el lumpenproletariado dentro de estas discusiones sobre clases sociales y cuál tendió a ser su postura política frente a la lucha de clases entre burguesía y proletariado en el siglo XIX. Aquí pretendemos demostrar cuál es el contexto discursivo en el que aparece el lumpenproletariado, qué énfasis da Marx a sus condiciones materiales de existencia y las determinaciones que estas ejercen en relación con la postura política adoptada por el lumpenproletariado frente a la lucha de clases en el capitalismo, presentar algunas inconsistencias en el análisis de Marx del lumpenproletariado, así como apuntar una posibilidad de avanzar en la teoría marxista, a través de una re-significación del lumpenproletariado.

Hecho esto, intentaremos demostrar cómo existe una lectura selectiva y dogmática del análisis de Marx sobre el lumpenproletariado, que se

ha vuelto dominante entre los intelectuales progresistas (Guimarães, 2008; Freitas, 2010) y es responsable de una deformación de su teoría de las clases sociales y de su análisis del lumpenproletariado, además de ser responsable de alimentar todo tipo de prejuicios contra esta clase social y que incluso la vuelve marginal también en la teoría social contemporánea.

En la tercera y última parte analizaremos críticamente algunas producciones intelectuales sobre esa clase social en la época contemporánea; entre ellos destacaremos las producciones de Löic Wacquant (2008, 2023) y Maristella Svampa (2010, 2011, 2016).

Es importante aclarar que el desarrollo teórico que aquí presentamos es una síntesis de un trabajo colectivo, realizado en el seno del Grupo de Pesquisa Dialética e Sociedade/GPDS, y que cuenta con los profundos aportes teóricos de su director Nildo Viana, quien me ha guiado durante décadas en el avance hacia la elaboración de una teoría marxista de las clases sociales, especialmente con su brillante obra titulada *A teoria das classes sociais em Karl Marx* (Viana, 2017).

La teoría marxista de las clases sociales

La existencia de las clases sociales históricas, sus condiciones de existencia, sus intereses que derivan del lugar que ocupan en la división social del trabajo y sus alianzas y oposiciones con o contra otras clases, son fundamentales tanto en la teoría de Karl Marx como en su método materialista dialéctico de análisis. Las alianzas y oposiciones establecidas entre las diversas clases y grupos sociales revelan un complejo conjunto de relaciones sociales establecidas por la expansión histórica de la división social del trabajo en la sociedad capitalista moderna (Marx y Engels, 1984).

Marx y Engels tenían claro que la sociedad no se restringe al modo





de producción, ya que para que éste se siga reproduciendo es necesario desarrollar y ampliar la división social del trabajo, que no es más que el desarrollo de diversas actividades y formas sociales (transporte y distribución de mercancías, comercio, política, educación, cultura, religión, represión y servicios diversos) que representan el surgimiento y desarrollo de varias otras clases sociales.

Asimismo, a pesar de lo que dicen los discursos hegemónicos, Marx y Engels no vieron en la relación entre el modo de producción y sus correspondientes *formas de regularización de las relaciones sociales* (de ahora en adelante, *formas sociales*) ningún tipo de determinismo (económico). Por el contrario, “según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante es, en definitiva, la producción y reproducción de la vida real. Por tanto, si alguien distorsiona esta afirmación para decir que el elemento económico es el único determinante, la transforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda” (Engels, 1987, p. 39).

Se rechaza así perentoriamente el sesgo economicista, por considerarlo absurdo para quienes pretenden comprender la realidad social desde la perspectiva materialista histórico-dialéctica. Para Engels y Marx, tanto el modo de producción como las formas sociales determinan mutuamente la dinámica social. Sin embargo, para que existan las formas sociales es necesario que se basen en una forma de producir que les dé soporte.

Fue por eso que Marx recorrió a la metáfora del “edificio social” para aclarar la correspondencia y correlación (escalera y ascensor) entre “la planta baja y los demás departamentos”. Para que existan es necesario que exista uno primero, pero una vez que existe se promueve una dinámica de correspondencia, retroalimentación entre ellos. El predominio de interpretaciones apresuradas y economicistas, por no hablar de aquellas muchas que ni siquiera pasaron por la producción teórica de Karl Marx, poco contribuyeron al desarrollo de esta discusión, ya que subestimaron el papel de la superestructura (formas sociales) como una de las múltiples determinaciones de la realidad histórico-social.

No es nuestra intención recuperar una discusión sobre la producción de plusvalía y su dinámica capitalista, etc. Ya existe demasiada bibliografía sobre el tema (Marx, 1985, 1985a; Maia, 2021; Salama y Valier, 1975). Sin embargo, hay que dejar claro que en el modo de producción capitalista, la burguesía extrae más trabajo del proletariado a través de la extracción de plusvalía (relativa y absoluta), es decir de la explotación de su trabajo. Aquí se encuentran las dos clases fundamentales del capitalismo (burguesía y proletariado) y sus distintas fracciones de clase, pero lejos de ser las únicas. De esa relación social emerge la acumulación capitalista y una infinidad de otras relaciones sociales y otras clases.

En su obra, *La ideología alemana* (1984), Marx y Engels analizan el proceso embrionario de emergencia del comercio (mayor división social del trabajo) y de sus intereses burgueses en la Edad Media. En ese proceso de formación de la burguesía como clase social, ellos abstraieron los elementos constitutivos de una clase social, a partir del lugar que ella ocupa en la división social del trabajo, es decir, condiciones de vida y costumbres comunes, intereses comunes y alianza común para enfrentar una clase antagonica común:

la burguesía había creado estas **condiciones** en la medida en que había roto el vínculo feudal, y fueron creadas por ella en la medida en que estaban condicionadas por su **antagonismo** contra el feudalismo que ya encontraba vigente. Con el establecimiento de la conexión entre las diferentes ciudades, estas **condiciones comunes** se desarrollaron y se convirtieron en **condiciones de clase**. Las **mismas condiciones**, los **mismos opuestos**, los **mismos intereses**, también debían dar lugar, en todas partes y en general, a **costumbres iguales** [...] Los individuos aislados sólo forman una clase en la medida en que deben establecer una **lucha común contra otras clases** (Marx y Engels, 1984, p. 82-83).

Antes de convertirse en clase dominante, la burguesía fue, entre los siglos XVII y XIX, una clase revolucionaria que, para hacer valer sus inte-





reses fundamentales, necesitaba destruir el modo de producción y las formas de regularización de las relaciones sociales feudales. Con este fin, inauguró una era de intensa violencia política contra la nobleza y todo lo que todavía representaba: la decadencia feudal. La lucha de clases tendió a radicalizarse paulatinamente con el avance del enriquecimiento burgués (poder de la burguesía) y la formación de su forma de pensar sobre el mundo, visto como culto y superior al feudal. Se impuso la necesidad de que la burguesía doblegara a la nobleza, mediante un proceso revolucionario violento.

El siglo XIX consolidó la sociedad capitalista que implicó, fundamentalmente, la constitución del proletariado y del lumpenproletariado, así como de varias otras clases sociales involucradas en la lucha de clases que dicha sociedad representó. Estas son las razones por las cuales la burguesía, desde sus inicios, necesitó de la constitución del proletariado y del propio lumpenproletariado como clase determinada por ella, es decir, de las clases sociales que existen en función de la producción y reproducción de la sociedad capitalista, al mismo tiempo que necesitaba combatir la organización de tales clases y, todo tipo de acciones delictivas y los conflictos sociales para obtener sus intereses.

Muy temprano el proletariado reaccionó a la explotación de su trabajo y luchó contra su condición social de trabajo y vida, y lo hizo de varias maneras al ancho de toda historia. Las diversas estrategias de resistencia cotidiana como las “operaciones-tortugas”, el rechazo a los ritmos de producción, el descuido y daños a las herramientas y máquinas, todo tipo de retraso en el trabajo, piquetes y huelgas que caracterizó esta forma de relacionarse con el trabajo requirió una división social del trabajo por parte de la burguesía que, con la reproducción ampliada del capital, se aleja de la administración empresarial, dando paso a una fracción de clase de la burocracia: la burocracia empresarial.

Esta fracción de la clase burocrática ejercerá el control social sobre el proletariado dentro de la fábrica, asegurando que su trabajo produzca la mayor plusvalía posible. En el siglo XIX esta fracción de la burocracia

era incipiente y embrionaria, pero Marx ya daba cuenta de su importancia en la producción de capital y en el Estado capitalista y presentó en sus obras distintas clases sociales subsidiarias, tal como la burocracia y sus fracciones empresarial y estatal (Marx, 1985, 1986, 1997; Viana, 2017).

Las luchas obreras, bien como una serie de delitos del lumpenproletariado (la clase peligrosa) también harán surgir la fracción burocrática represivo-policial y la fracción sirvienta policial y militar estatal. Por lo tanto, la lucha entre las clases fundamentales del capitalismo (burguesía y proletariado) es responsable por una mayor división social del trabajo que hace emerger tantas otras clases sociales, incluso el lumpenproletariado, la burocracia represivo-policial y la fracción sirvienta policial, intelectual/investigativa, militar, etc. (Neocleous, 2010; Braga, 2013; Grotti, 2021).

La clase marginal del capitalismo

Siguiendo los análisis presentes en el libro *A teoria das classes sociais em Karl Marx* (Viana, 2017), buscaremos comprender de qué forma la clase marginal del capitalismo (lumpenproletariado) es presentada por Marx en diversas obras, señalando la existencia de inconsistencias en su análisis y, fundamentando en los análisis de Viana, pretendemos contribuir con reflexiones direccionadas hacia la superación de tales inconsistencias, así como reforzar la propuesta de este, de actualizar y re-significar el lumpenproletariado como clase social en la teoría marxista contemporánea.

El análisis pormenorizado y atento de diversas obras (y diversas traducciones) de Marx (y Engels en algunas) deja claro que esos autores no restringieron la pertenencia de clase solamente a las clases ligadas a la producción (burguesía y proletariado, en el caso del capitalismo). Muy distante de esa constatación, presentaron y discutieron de forma incipiente–





visto que tales clases también lo eran-, una infinidad de otras clases sociales, vinculadas directa o indirectamente a esas dos clases fundamentales (Viana, 2017; Maia, 2020).

Una, entre varias otras clases sociales percibidas y discutidas por ellos fue el lumpenproletariado, la clase marginal del capitalismo. Por lo tanto, partimos de la premisa de que en sus obras, el lumpenproletariado ya era encarado como una clase social, y siendo así, contraíamos toda una tradicional (mal o ciega) lectura de la obra de Marx y Engels, realizada por diversos ideólogos acerca del lumpenproletariado, así como de su posicionamiento político (Guimarães, 2008; Freitas, 2010).

Además de las clases sociales derivadas de la forma de producción dominante, Marx menciona otras clases sociales vinculadas a las demás relaciones de producción o a las relaciones de producción anteriores a determinado modo de producción vigente. De esa manera, el autor demuestra la manifestación de determinada división social del trabajo en la que las actividades productivas de apropiación están presentes y definen las clases sociales. No obstante, la división social del trabajo no se limita a eso, por el contrario, se extiende para otras diversas relaciones sociales necesarias para la reproducción de relaciones de producción. Por lo tanto,

las demás clases se derivan de las relaciones de producción y se incluyen en lo que Marx denominó “superestructura”, tal como el Estado, las formas “ideológicas”, etc., formando las clases sociales improductivas. Marx desarrolla eso de forma más profunda en el caso del capitalismo, pero hace algunas breves referencias a otros modos de producción en los que existieron tales clases. En el caso del capitalismo las referencias son más abundantes. Sin embargo, resta saber lo que determina la existencia de esas clases, ya que no forman una única clase social. Esto va a depender de su relación con el modo de producción dominante (Viana, 2012, p. 67-68).

En todo modo de producción clasista, una diversidad de individuos ejerce distintas actividades de las relaciones de producción en la división

social del trabajo. Estamos pensando en los guerreros/militares dedicados a cuestiones de seguridad, aquellos responsables por sistematizar las ideas, los funcionarios de las formas de regularización de las relaciones sociales, aquellos que comercializan los frutos de la producción, así como aquellos que se encuentran marginalizados en la división social del trabajo, etc. Sobre estos últimos, Marx, conjuntamente con Engels, se refirió en diversas obras y ocasiones. Se trata del lumpenproletariado.

En *A ideología alemã* (1984), en el tópico sobre *El rol de la violencia en la historia*, Marx y Engels destacan que en la Roma antigua “la esclavitud continuó siendo la base de toda la producción. Los plebeyos, que se encontraban entre los ciudadanos libres y los esclavos, nunca consiguieron ser más que un *lumpemproletariat*” (p. 93). Este fragmento demuestra que Marx destaca, además de las clases vinculadas a la producción (patricios y esclavos), la existencia de otras clases sociales incluyendo aquellas marginalizadas de la división social del trabajo en la Roma antigua. Vimos entonces, que el lumpenproletariado está subentendido como clase. En otras obras ocurre lo mismo. Veamos.

En *O Manifesto Comunista* (1988; 1997), así como en otras obras, es de extrema importancia prestar atención al contexto discursivo de los autores. Tarea esencial pero realizada con negligencia por la mayoría de las lecturas de sus intérpretes. Estas son responsables de la mala interpretación y de la ceguera interpretativa de la teoría marxista contemporánea. Más adelante presento algunas de ellas. La discusión sobre el lumpenproletariado en esta obra es precedida por un contexto discursivo relativo a las clases sociales, que nos convence acerca de la comprensión de Marx y Engels del lumpenproletariado como clase social. Es suficiente recuperar los párrafos que anteceden a la discusión sobre esta clase social para que podamos constatar tal contexto discursivo:

de **todas las clases** que se ponen frente a frente hoy con la burguesía, solamente el proletariado es una clase realmente revolucionaria. Las **otras clases** declinan y finalmente, desaparecen frente a la industria moderna. El proletariado es su





producto especial y esencial. La clase media baja, el pequeño fabricante, el comerciante, el artesano, el campesino; todos ellos luchan contra la burguesía para salvar de la extinción sus existencias como fracciones de la clase media. Ellos no son, por lo tanto, revolucionarios, más conservadores. Y, todavía, son reaccionarios, pues intentan volver a la rueda de la Historia. Si, por casualidad, son revolucionarios, lo son por tener en vista su transferencia inminente para el proletariado. De este modo, defienden no los intereses del presente, y si los del futuro. Desheredan su punto de vista en pro de aquel del proletariado (Marx y Engels, 1997, p. 25-26).

Lo que se puede percibir en este fragmento es que los autores traban una discusión al respecto de la esencia revolucionaria presente en el ser-de-clase del proletariado, aunque aliado a esa constatación ellos presentan una infinidad de otras clases sociales que, en el enfrentamiento contra la burguesía, luchan apenas para salvaguardar sus intereses particulares y garantizar su perpetuación como clase. Al contrario del proletariado que para alcanzar sus intereses históricos debe, necesariamente, auto abolirse como clase, así como abolir todas las demás clases sociales. De esta manera, al respecto de las relaciones sociales entre diversas clases sociales en el modo de producción capitalista—y siendo así el lumpenproletariado una de esas clases sociales, como bien dejan en claro Marx y Engels-, afirman:

“la ‘clase peligrosa’, la chusma social, esta masa pasiva en descomposición, repudiada por las capas inferiores de la vieja sociedad, puede, aquí y allá, ser arrastrada al movimiento por una revolución proletaria. Sin embargo, sus condiciones de vida la preparan mucho más para el papel de herramienta sobornada de intriga reaccionaria” (1997, p. 26).

El involucramiento y posicionamiento político del lumpenproletariado en las luchas de clase en Francia también son mencionados tanto en la obra *O 18 Brumário* (1997), como en la obra *As lutas de classes na*

França de 1848-1850 (2008). Marx hace varias referencias a esa clase social y constata su tendencia a la cooptación política y a todo tipo de tramas reaccionarias y mafiosas en una experiencia histórica concreta, marcada por el fortalecimiento del poder personal de Luis Bonaparte (el sobrino de Napoleón):

bajo el pretexto de crear una sociedad de beneficencia, se organizó al lumpenproletariado de París en facciones secretas, cada una de ellas dirigida por agentes bonapartistas y bajo la regencia de un general bonapartista. Junto a roués arruinados, de dudosa fortuna y de dudosa procedencia, junto a vástagos degenerados y aventureros de la burguesía, había vagabundos, soldados apartados del ejército, presidiarios libres, huidos de galeras, timadores, saltimbanquis, lazzaroni, carteristas y rateros, jugadores, alcahuetes, dueños de burdeles, mozos de cuerda, escritorzueros, organilleros, traperos, afiladores, caldereros, mendigos, en una palabra, toda esa masa informe, difusa y errante que los franceses llaman la bohème: con estos elementos, tan afines a él, formó Bonaparte el núcleo de la Sociedad del 10 de Diciembre, «Sociedad de beneficencia» en cuanto que todos sus componentes sentían, al igual que Bonaparte, la necesidad de beneficiarse a costa de la nación trabajadora. Este Bonaparte, que se erige en jefe del lumpenproletariado, que sólo en éste re-encuentra reproducidos en masa los intereses, que él personalmente persigue, que reconoce en esta hez, desecho y escoria de todas las clases, la única clase en la que puede apoyarse sin reservas, es el auténtico Bonaparte, el Bonaparte sansphrase (Marx, 1997, p. 78-79).

En ese contexto histórico, Bonaparte, coptó el lumpenproletariado y lo transformó en su “milicia del garrote”, especie de guardia personal violenta, aduladores políticos por profesión, ardorosos y disimulados adherentes a la causa que

en sus viajes, el destacamento de esa sociedad (La Sociedad del 10 de diciembre), llenando las calles de hierro, tenían que improvisar público, aparentar entusiasmo popular, gritar “viva





el emperador”, insultar y golpear republicanos; todo claro, bajo la protección de la policía. En los viajes de regreso a París debían formar la guardia avanzada, impedir o dispersar manifestaciones contrarias (Marx, 1997, p. 80).

En la obra *As lutas de classes na França de 1848-1850* (2008) existe, igualmente esa constatación:

la revolución de febrero había sacado al ejército fuera de París. La Guardia Nacional, es decir, la burguesía en sus diferentes grados, constituía la única fuerza. Sin embargo no se sentía lo suficientemente fuerte para enfrentar al proletariado. Además, fuera obligada, aunque oponiendo la más tenaz de las resistencias, y levantando innúmeros obstáculos, a abrir poco a poco y en pequeña escala sus filas y dejar que, en ellas, entrasen *proletarios armados*. Restaba, sin embargo, apenas una salida: oponer *una parte del proletariado a la otra*. Para tal fin, el gobierno provisorio formó 24 batallones de guardia móvil, cada uno de ellos con mil hombres cuyas edades iban de 15 a 20 años. En su mayoría pertenecían al lumpenproletariado, que en todas las grandes ciudades constituyó *una masa rigurosamente distinta al proletariado industrial*, un centro de reclutamiento de ladrones y criminosos de toda especie que viven de la escoria de la sociedad, gente sin ocupación definida, vagabundos, gente sin patria y sin hogar, variando según el grado de cultura de la nación a la que pertenecen, no negando nunca su carácter de *lazzaroni* capaces, en edad juvenil en que el gobierno provisorio los reclutaba, una edad totalmente influenciada, de los mayores heroísmos y de los sacrificios más exaltados como del bandidismo más repugnante y de la corrupción más abyecta. El gobierno provisorio les pagaba 1 franco y 50 centavos por día, es decir, los compraba. Les daba un uniforme propio, o sea, los distinguía exteriormente de los hombres con ropa de operario. Como sus jefes les eran impuestos, en parte, oficiales del ejército permanente, en parte, eran ellos mismos que elegían jóvenes hijos de la burguesía a quienes cautivaban

con sus fanfarronadas sobre la muerte por la Patria y la dedicación a la república (Marx, 2008, p. 84-85).

Por fin, al analizar *A leigeral da acumulação capitalista*, en el volumen 02 de la obra *El Capital*, Marx afirma que

el más profundo sedimento de la superpoblación relativa habita la esfera del pauperismo. Abstrayendo vagabundos, delincuentes, prostitutas, en suma, el *lumpenproletariado propiamente dicho*, esa camada social consiste en tres categorías. Primero, los aptos para el trabajo. Basta con solo observar superficialmente la estadística del pauperismo inglés y se constata que su masa se expande ante cada crisis y decrece ante toda retomada de los negocios. Segundo, huérfanos y niños indigentes. Ellos son candidatos al ejército industrial de reserva y, en tiempos de gran prosperidad, como, por ejemplo, en 1960, son rápida y macizamente incorporados al ejército activo de trabajadores. Tercero, depravados, andrajosos, incapacitados para el trabajo. Son notablemente individuos que sucumben debido a su inmovilidad, causada por la división social del trabajo, aquellos que sobrepasan la edad normal de un trabajador y finalmente las víctimas de la industria, cuyo número crece con la maquinaria peligrosa, minas, fábricas, químicas, etc., es decir, lisiados, enfermos, viudas, etc. El pauperismo constituye el asilo para los inválidos del ejército activo de trabajadores y el peso muerto del ejército industrial de reserva. Su producción está incluida en la producción de la superpoblación relativa, su necesidad en la necesidad de esta, y ambos constituyen una condición de existencia de la producción capitalista y del desarrollo de la riqueza (Marx, 1985, p. 208-209).

Otros diversos autores también reconocieron el lumpenproletariado como clase social. Entre ellos el propio Engels, en su obra *As guerras camponesas na Alemanha* (1975), quien concluye que la existencia de clases marginalizadas producto de la división social del trabajo es común a todas las sociedades clasistas, no solo a la sociedad capitalista, y tal clase está involucrada en la dinámica de las luchas de clases, como lo





demostró en el caso de las luchas campesinas de la Alemania del siglo XVI:

la oposición plebeya estaba compuesta por burgueses en decadencia y una multitud de vecinos excluidos del derecho de ciudadanía: oficiales, jornaleros y los numerosos elementos del lumpenproletariado que se encontraban hasta en las etapas inferiores del desarrollo urbano. *El lumpenproletariado en sus formas más o menos desarrolladas constituye un fenómeno común a todas las etapas de la civilización.* En aquel tiempo el número de personas sin profesión definida ni residencia fija estaba aumentando, pues al descomponerse el feudalismo todavía reinaba una sociedad que dificultaba el acceso a todas las profesiones y esferas de actividad con un sin número de privilegios. En los países civilizados, nunca el número de vagabundos fue mayor que en la primera mitad del siglo XVI. Una parte de estos vagabundos se alistaba en el ejército en tiempos de guerra, otros pedían limosna por las calles, los restantes ganaban una mísera vida realizando trabajos como jornaleros. Y en otros oficios que no estaban reglamentados por los gremios. Estas tres partes intervinieron en la guerra campesina (Engels, 1975, p. 42).

Después de presentar la manera en que el lumpenproletariado aparece en las obras de Marx y Engels, señalaremos algunas conclusiones. Inicialmente, no hay duda alguna acerca de la comprensión de estos autores sobre el lumpenproletariado como clase social, dado que el contexto discursivo en el que el lumpenproletariado aparece en diversas obras remite a una discusión sobre las clases sociales, sus enfrentamientos, posibilidades y tendencias en la dinámica de la lucha de clases. En segundo lugar, es urgente desenmascarar las interpretaciones erróneas y dogmáticas, extraídas de forma selectiva y arbitraria, apenas de su mayor predisposición a la cooptación política, relegando al olvido la posibilidad, también presente en ese fragmento, de que el lumpenproletariado pueda contribuir con la revolución proletaria *aquí y allí*, o sea, dependiendo del contexto histórico en el cual se traba la lucha de clases.

Una interpretación correcta de ese fragmento es de extrema importancia para la comprensión de las posibilidades y tendencias existentes en el posicionamiento político del lumpenproletariado, ya que Marx y Engels dejan bien claro en la obra *O Manifesto Comunista* (1988), que existe, en el lumpenproletariado, la posibilidad de contribuir con la revolución proletaria. Sin embargo algunas pésimas interpretaciones ideológicas abstraen ese fragmento y súper-valorizan solo el trecho en el cual tales autores mencionan su predisposición como herramienta *sobornada de intriga reaccionaria*. Sin embargo no se consideran sus *condiciones de existencia* como determinación fundamental para la cooptación, o sea, el hambre, el frío, la insalubridad, la enfermedad, las pésimas condiciones habitacionales, la falta de viviendas; en síntesis, toda la miseria humana que compone el modo de vida del lumpenproletariado y que, como es de esperarse, acaba por predisponerlo.

El no reconocimiento de esa posibilidad, aliado a la súper-valorización de su disposición a la cooptación, fue responsable por alimentar todo tipo de prejuicio en relación al lumpenproletariado. Marx y Engels también se vieron afectados por los prejuicios hacia el lumpenproletariado. Los términos utilizados para referirse a esta clase social lo demuestran: putrefacción pasiva, vagabundos, basura, delincuentes, lazzaronis, escoria, clases peligrosas, chusma etc. Vale la pena recordar que esos prejuicios dominaban en el siglo XIX, y superarlos es condición previa para la re-significación del lumpenproletariado en la contemporaneidad.

Ese es el caso, por ejemplo, de los análisis realizados por Alberto Passos Guimarães en su obra *Classes perigosas – banditismo urbano e rural* (2008), así como de Débora Cristina Goulart en su paper *Movimento dos trabalhadores sem-teto e subproletarização: elementos para um debate sobre a classe trabalhadora no Brasil* (2012), ya que además de abstraer el trecho sobre la posibilidad de la lucha social del lumpenproletariado, transformaron la predisposición de esa clase marginal en una ley natural, universal e inmutable, pudiendo ser notada en cualquier época y circunstancia.





Por lo tanto, demostrando una lectura dogmática de autores riquísimos (Marx y Engels), tales análisis caracterizan aquello que Viana (2012) denomina de “la ceguera de las interpretaciones y/o la mala-lectura de la teoría marxista”, responsable por la vulgarización y deformación de la misma. Conforme lo afirmó, tales interpretaciones

promovieron una simplificación y, aliado a determinados intereses y situaciones, transformó el lumpenproletariado en puramente reaccionario (y dejando de lado lo que Marx denominó “condiciones de existencia”, como en una especie de maniqueísmo que transforma esa parte de la sociedad en “representante del mal” (Viana, 2012, p. 273-274).

Por último, es importante reconocer la inexistencia, en la obra de Marx y Engels, de una teoría inacabada de las clases sociales y un abordaje insuficiente del lumpenproletariado, dado que lo que de hecho existe en sus obras es un esbozo, una teoría incompleta y con brechas, inconsistencias. A pesar de que el lumpenproletariado es considerado una clase social en la producción teórica de Marx y Engels, no está claro quién de hecho compone esa clase social y aquí se presenta uno de los límites e inconsistencias de sus análisis sobre el lumpenproletariado (Viana, 2012).

¿Quién compondría el lumpenproletariado? ¿Los estratos más bajos de la vieja sociedad? ¿Los más profundos sedimentos de la superpoblación relativa, o sea, del ejército industrial de reserva? ¿A qué clase entonces pertenecerían los estratos y sedimentos encima del lumpenproletariado? ¿Qué diferencias significativas poseerían de los demás estratos y sedimentos en lo que respecta a su modo de vida, intereses y alianzas/enfrentamientos con otras clases sociales que diferencian tales estratos/sedimentos en otras clases sociales? Sabiendo que el proletariado no compone el ejército industrial, pues no produce más valor y tampoco posee una esencia revolucionaria, podríamos cuestionar: ¿a qué clase social entonces pertenecen los individuos que componen el

ejército industrial de reserva y a la superpoblación relativa, visto que esos no son conceptos que expresan una clase social?

Delante de estos interrogantes, nuestro punto de partida es el mismo señalado por Viana (2012), es decir, re-significar el lumpenproletariado, definiéndolo como la totalidad del ejército industrial de reserva/superpoblación relativa y no apenas sus estratos/sedimentos más hondos. De este modo, en nuestro análisis, el lumpenproletariado está compuesto por todos aquellos que se encuentran marginalizados de la división social del trabajo y todo trabajador (en potencia) compone esa clase “durante todo el tiempo en que está desocupado parcial o enteramente”: desempleados, mendigos, sin techo, subempleados en condiciones de gran inestabilidad e irregular (desempleo camuflado) etc.

El lumpenproletariado posee una vasta diferenciación interna, mientras tanto, así como otras clases sociales, lo que lo caracteriza como una clase social son los elementos comunes a todas sus fracciones de clase, y que está vinculado a su condición común: estar marginalizado de la división social del trabajo. Por consiguiente, lo que lo unifica como clase es su modo de vida común, sus intereses comunes y su alianza/enfrentamiento con otras clases sociales, como ya vimos anteriormente, ya que aun estando compuesto por diversas fracciones de clases tales como desempleados, subempleados, mendigos, sin techo, prostitutas, etc. su modo de vida posee elementos comunes (dificultad de garantizar su sobrevivencia en la sociedad capitalista, la situación de pobreza, dependencia de auxilios/subsidios/caridades estatales etc.) sus intereses son comunes, tanto los inmediatos (conseguir dinero, empleo, alimentación, vivienda etc.), como los históricos (fin de la miseria, de la hambre, del frío, de la vergüenza, de la humillación), en suma, su propia abolición como clase.

Por fin, el lumpenproletariado, como vimos en la Francia de la primera mitad de siglo XIX y veremos a lo largo de algunas experiencias en el siglo XX y XXI, se ve obligado a establecer alianzas y enfrentamientos con otras clases, ya sea vendiendo para la reacción burguesa, ya sea en-





frentando a la clase dominante y sus clases auxiliares, tales como la burocracia estatal, partidaria y sindical. Lo que es importante percibir es que sus condiciones de existencia acaban por limitar, y mucho, sus acciones:

por ser una clase en la cual la determinación es extremadamente negativa y poderosa, sus recursos y posibilidades de lucha y presión son escasos, sus necesidades son generalmente del nivel de la propia supervivencia, entonces la lucha contra las demás clases asume una forma más individualista e inmediateista que las demás. El inmediateismo –la alimentación es una necesidad inmediata, por ejemplo– es una de las características del lumpenproletariado. Claro que, debido a las diferencias internas, eso es más fuerte y común en sus estratos más bajos, pero, en el fondo, atraviesa todas las fracciones de esta clase, con diferencias de grado (Viana, 2012, p. 272).

Vale recordar que el lumpenproletariado, así como otras clases inferiores, no posee un proyecto alternativo al capitalismo ni maneras de concretizarlo y por eso, el camino para su abolición como clase está en aliarse al proletariado en las luchas anticapitalistas.

Después de Marx, poquísimos autores se dedicaron a analizar de forma más profunda el lumpenproletariado como clase social y su papel político en la lucha de clases. Unos pocos autores discutieron esa clase social (Guimarães, 2008; Goulart, 2012), pero no avanzaron más allá del análisis de Marx, por el contrario, quedaron presos a éste, reproduciendo de forma dogmática, con enormes equívocos, una base teórica marxista de clase social. Por lo tanto, lo fundamental es comprender el lumpenproletariado en su historicidad en el capitalismo, ya que de eso depende una mejor comprensión de esa clase social en la contemporaneidad.

Esa fue la tarea realizada por Franz Fanon en su obra *Os condenados da terra* (2013), es decir, una re-evaluación del lumpenproletariado, así como una constatación más acertada de sus tendencias y posibilidades en la dinámica de la lucha de clases. Sin dudas, su mayor contribución fue la de superar el prejuicio en relación al lumpenproletariado, ya

que al analizar la dinámica de la lucha de clases en torno al proceso de descolonización de África en la década de 1960, Fanon reconoció no solo la amenaza representada por la posibilidad de las fuerzas coloniales en sacar provecho de la cooptación del lumpenproletariado para sus objetivos, sino también de la importancia y posibilidad de involucramiento del lumpenproletariado en la lucha de las clases inferiores colonizadas contra la explotación del colonizador.

En relación a la primera posibilidad afirmó “el colonialismo, para alcanzar sus fines, utilizó los medios más clásicos: múltiples prisiones, propaganda racista intertribal y la creación de un partido con los elementos no organizados del lumpenproletariado” (Fanon, 2013, p. 137). Mientras tanto, en otros fragmentos él reconoce otras posibilidades en el involucramiento del lumpenproletariado en las luchas contra el colonialismo pues, según él

el lumpenproletariado, constituido y pesando con todas sus fuerzas sobre la “seguridad” de la ciudad, significa la putrefacción irreversible, la gangrena instalada en el corazón de la dominación colonial. Entonces, los proxenetas, los vagabundos, los desempleados, los marginales, solicitados, se arrojan a esa lucha de liberación como robustos trabajadores. Esos desocupados, esos desclasificados van, a través de la acción militante y decisiva, a reencontrar el camino de la nación. No se rehabilitan para la sociedad colonial o para la moral del dominador. Al contrario, asumen su incapacidad de entrar en la ciudad por otro medio que no sea a fuerza de la granada o del revólver. Esos desempleados y esos sub-hombres se rehabilitan para sí mismos y para la historia. Las prostitutas también, las empleadas domésticas pagas a 2.000 mil francos, los desesperados, todos aquellos y aquellas que evolucionan entre la locura y el suicidio van a equilibrarse, retomar el camino y participar de modo decisivo de la gran procesión de la nación despertada (Fanon, 2013, p. 152-153).

Al romper con la interpretación dogmática, Fanon abrió un camino para repensar el lumpenproletariado y su importancia en la lucha de cla-





ses, ya que el lumpenproletariado es resultado intrínseco y fundamental de la acumulación capitalista, la cual, en algunos momentos tiende a promover significativamente su expansión numérica. Así, pensar su papel político es esencial para comprender la dinámica de la lucha de clases contemporánea y el papel que tal clase social adquiere en la misma.

Conforme Marx demostró magistralmente en su ley general de la acumulación capitalista, el lumpenproletariado (ejército industrial de reserva, superpoblación relativa) es una condición imprescindible para la reproducción y expansión de capital y por eso, desde la acumulación primitiva tal clase social es multiplicada o substraída según las necesidades de la acumulación capitalista. En el fondo, el lumpenproletariado equivale a una importantísima herramienta reguladora de la acumulación capitalista y disciplinadora del proletariado, pues

en ausencia de un aumento de la productividad, la acumulación conduce al empleo relativamente total de los recursos de trabajo local. Escasez de trabajo significa aumento de los salarios. O los salarios continúan subiendo de tal forma que no interfieren con la masa creciente de la acumulación (porque más trabajadores están empleados), o la acumulación disminuye, así como la demanda de trabajo, empujando los salarios para abajo. En algunas ocasiones, los capitalistas en realidad inician una huelga, rehusándose a reinvertir, porque los salarios más altos son un corte en su rentabilidad. La esperanza es que el desempleo resultante re-discipline el trabajo, haciéndolo aceptar una tasa de salarios menor (Harvey, 2011, p. 56).

La composición del lumpenproletariado, así como del proletariado y campesino es histórica, es decir, posee características y dinámicas propias en cada régimen de acumulación, pudiendo, dependiendo del caso, ser caracterizada por su aumento o disminución. No cabe aquí recuperar la trayectoria histórica del proceso de lumpemproletarización en cada régimen de acumulación existente, pero solamente presentar su dinámica y expansión en el régimen de acumulación integral (Braga, 2013).

De este modo, después de haber re-significado el lumpenproletariado, o sea, los individuos que componen la totalidad del ejército industrial de reserva, pasaremos al análisis sobre los análisis de esta clase social en el campo perceptivo hegemónico en la época contemporánea.

La clase marginal en algunas perspectivas analíticas

La forma de producir ideas (episteme) sobre la realidad social también está permeada por la lucha de clases, ya que la producción intelectual en el capitalismo es una forma social capitalista, lo que implica la existencia de otra clase social y sus intereses: la intelectualidad. Con la expansión de la división social del trabajo, corresponderá a esta clase social hacer de las ideas de la clase dominante las ideas dominantes. Es importante dejar claro que esto no es maniqueísmo intelectual, sino más bien el reconocimiento de la fuerza de la sociabilidad y de la mentalidad burguesa que determina la constitución de la actividad intelectual. La episteme burguesa es un proceso mental subyacente, es decir, no es autoconsciente, ya que su especificidad deriva la sociabilidad y mentalidad burguesa que impacta en el contenido del pensamiento en la sociedad capitalista (Marx y Engels, 1984; Vasco, 2022).

La intelectualidad como clase, fijada por la división social del trabajo para satisfacer las necesidades de regularización de las relaciones sociales capitalistas, ejerce sistemáticamente el papel intelectual de productor cultural de ideas, explicaciones, concepciones científicas, discursos, ideologías, representaciones en general sobre la sociedad y la sociabilidad capitalista en su conjunto. Como clase auxiliar de la clase dominante expresa una episteme que se renueva históricamente a través de nuevos paradigmas e ideologías determinadas por un nuevo régimen de acumulación (Vasco, 2022).

El régimen de acumulación integral fue creado para garantizar la re-





anudación de la tendencia ascendente de la acumulación capitalista después de los años 1970 y, por tanto, estuvo marcado por una dura ofensiva contra las condiciones de trabajo, que comenzó a organizarse según el toyotismo (mayor extracción de plusvalía). Para garantizar esta ofensiva se necesitaba otra forma de Estado, el neoliberalismo, y otra forma de explotación internacional, el hiperimperialismo (Braga, 2013a).

Debido a la radicalización de los conflictos sociales a finales de los años '60 y la necesidad de retomar la tendencia ascendente de la acumulación capitalista global, un conjunto de tareas políticas y culturales se volvieron obligatorias para el bloque dominante mundial. Así, junto a estas mutaciones sociales, emergió también una renovación de la episteme burguesa, que se volverá hegemónica a partir de su nuevo paradigma: el subjetivismo (Viana, 2015, 2018, 2019).

El postestructuralismo y su tropa de élite (Foucault, Derrida, Lyotard, Deleuze etc.) inician la contrarrevolución cultural preventiva, proporcionando la fórmula para la renovación hegemónica contemporánea. En esa se producen una serie de renovaciones lingüísticas, analíticas, axiomáticas, perceptivas, etc. El “imperialismo cultural de la razón neoliberal” produjo y difundió una *neolengua* por todo el mundo capitalista occidental:

en todos los países avanzados, patrones, altos funcionarios internacionales, destacados intelectuales de los medios de comunicación y grandes periodistas coinciden en hablar una extraña neolengua cuyo vocabulario, aparentemente sin origen, circula en boca de todos: “globalización”, “flexibilidad”, “gobernabilidad” y “empleabilidad”, “underclass” y “exclusión”, “nueva economía” y “tolerancia cero”, “comunitarismo”, “multiculturalismo” y sus primos “posmodernos”, “etnicidad”, “minoría”, “identidad”, “fragmentación”, etc. (Bourdieu y Wacquant, 2013, p. 82).

La lista de nuevos términos de la *neolengua intelectuales* enorme, pero para nuestros propósitos nos centraremos especialmente en la re-

novación lingüística y analítica¹ y dos de sus principales constructos: exclusión social y marginalidad social.

En varios países del mundo, el lumpenproletariado se ha expandido numéricamente, tanto en los espacios rurales—donde miles de campesinos e indígenas se han quedado sin tierra— como en los espacios urbanos, en los que individuos de otras clases sociales fueran marginalizados de la división social del trabajo, a través del proceso de lumpemproletarización en el capitalismo neoliberal. Su presencia masiva en los espacios públicos, la forma en que buscan sobrevivir (mendigar, robar, consumir drogas, dormir y vivir en las calles, etc.), los conflictos sociales derivados y los consecuentes aterradores discursos periodísticos, ya no pudo ser ignorada a partir de los años 80 y 90 (Braga, 2013).

En este contexto se hizo necesario presentar una explicación sociológica para este proceso y la explicación hegemónica, como se esperaba, es la explicación viable para la clase dominante, la que no revela el antagonismo entre la burguesía y el proletariado como una determinación fundamental del proceso de lumpemproletarización global en la época contemporánea.

Así, algunas explicaciones de este proceso, tanto en el capitalismo imperialista (E.E.U.U.) como en el capitalismo subordinado (Argentina y Brasil), recurre a los mismos constructos de exclusión social, marginalización social, nueva marginalidad urbana (avanzada), subproletariado, (nuevo) proletariado plebeyo, proletariado marginal y precariado (Wacquant, 2005, 2008; Svampa, 2010, 2011; Braga, 2012, 2015). Veamos.

La producción sociológica de Wacquant (2005, 2008) representa un intento de analizar esta realidad en el capitalismo imperialista (EE.UU. y Francia):

los nueve artículos que componen este volumen construyen un puente empírico y analítico entre mis dos libros anteriores. *Los*

¹ Al respecto ver: Viana, 2018 y 2019.





condenados de la ciudad y *Las cárceles de la miseria*, en el que examiné el surgimiento de un **nuevo régimen de marginalidad urbana** en las sociedades avanzadas del Occidente capitalista y la consiguiente desviación de la **estrategia gubernamental** hacia el castigo de la pobreza. Son un relato de una década de investigación destinada a analizar el nexo cambiante entre la marginalidad social, la división etnoracial y la política estatal en las metrópolis del Primer Mundo en los albores del siglo XXI, desde una perspectiva comparada y teórica. Revisan la dura realidad histórica y (re)construyen un concepto sociológico sólido del gueto como un aparato socioespacial de segmentación y control etnoracial. También examinan cómo, para implementar la revolución neoliberal, los Estados abandonaron la regulación del bienestar social para priorizar la administración penal de los humanos rechazados por la **sociedad de mercado**, que tiende a incorporar al **subproletariado urbano** en una marginalización sulfurosa (Wacquant, 2008, p. 09).

La obra de Wacquant en su conjunto representa inequívocamente un gran esfuerzo investigativo y proporciona un amplio material informativo sobre la dinámica *lumpemproletarización/represión* estatal en el capitalismo imperialista neoliberal; sin embargo, su análisis está limitado por el horizonte analítico y perceptivo burgués. Históricamente, el campo analítico y perceptivo de la episteme burguesa tomó diversas formas en diferentes paradigmas (positivista, funcionalista, estructuralista), presentando singularidades, pero manteniendo características constitutivas que les son comunes: ahistoricismo, antinomismo² y reduccionismo (Viana, 2018).

El análisis de Wacquant (2008) contiene varios elementos constituyentes de los paradigmas de la episteme burguesa. Así como Bourdieu (2002), Wacquant no supera los límites del neo-estructuralismo, con un

² El antinomismo es una forma que encontró la episteme burguesa para rechazar el antagonismo que existe entre las clases sociales y que permea el conjunto de las relaciones sociales, en lugar de este antagonismo aparece un conjunto de pares antinómicos tales como: sujeto/objeto, individuo/sociedad, individualismo/holismo, incluido/excluido, integrado/marginalizado, agente/estructura, etc.

paradigma ecléctico (positivismo, funcionalismo, estructuralismo, subjetivismo) y ahistoricista. Incluso percibiendo las transformaciones que marcan la constitución del régimen de acumulación integral, Wacquant no percibe la determinación fundamental de estas transformaciones, no es capaz de percibir la historicidad del fordismo, del Estado integracionista europeo y por eso su análisis resulta nostálgico y fetichista.³

Su reduccionismo desactiva la percepción de la lucha de clases como motor de las transformaciones históricas que constituyen la sucesión de los regímenes de acumulación. Al no comprender la totalidad histórica de estas transformaciones no comprende la imposibilidad de hacer retroceder la rueda de la historia, además de dificultar la percepción de los cambios sociales. La clara exclusión de las clases sociales y sus luchas del horizonte de su análisis concreto, incluso apareciendo discursivamente, imposibilita comprender el antagonismo, la alianza y la lucha entre clases sociales. Por tanto, en su análisis, el capitalismo y el Estado neoliberal capitalista (penal), la burocracia que lo dirige, su alianza con la burguesía, los intereses de estas clases, etc. desaparecen, en su lugar se reducen a una sociedad de mercado con sus desviaciones y una estrategia gubernamental que puede ser (falsamente) sustituida por otra; basta con buena voluntad y, vale decir, con microreformismo estatal neoliberal (ingreso mínimo ciudadano):

en los albores de un nuevo siglo, la **incapacidad de los gobiernos** de los países desarrollados, o la **falta de voluntad de sus clases dominantes** convertidas al neoliberalismo, para ver la acumulación social y espacial de privaciones económicas, desafilaciones sociales y deshonra cultural, con el deterioro de la clase trabajadora y los enclaves etnoraciales de la

³ “Los académicos y activistas estadounidenses tienen una gran experiencia que ofrecer para demostrar el colosal costo humano del encarcelamiento masivo. Para una verdadera alternativa que nos aleje de la pena (blanda o dura) de la pobreza, necesitamos construir un Estado europeo que sea digno de ese nombre. La mejor manera de reducir el papel de la prisión es, una vez más y siempre, fortalecer y ampliar los derechos sociales y económicos” (Wacquant, 2008, p. 105).





metrópolis dual [...] Para marcar una diferencia real, las políticas sociales destinadas a combatir la **marginalidad avanzada** eventualmente tendrán que ir más allá del empleo y avanzar hacia la creación de un derecho a la subsistencia fuera de la protección del mercado, a través de algunas variantes de la "renta básica" (Wacquant, 2005, p. 10).

Junto a este reduccionismo, su análisis está impregnado de antinomismo ya que rechaza, o simplemente no percibe, el antagonismo que marca la relación social entre la burguesía y la burocracia estatal que es su aliada, proletarizando o lumpemproletarizando, según el curso de la acumulación capitalista. En cambio, Wacquant (2005, 2008) recurre (conscientemente o no) al antinomismo *integrado/marginal*, y reemplaza la lucha de clases entre burguesía y proletariado, expresada en el proceso de lumpemproletarización en la contemporaneidad, por una cuestión de estar "integrado o marginalizado" de la sociedad. El rechazo del antagonismo reduce la lucha de clases a la voluntad de la burocracia y al apoyo de las clases dominantes abstractas en la promoción de políticas de integración social.

Su intento de superar la extraña ideología de la existencia de una *underclass* en el "Primer Mundo" tiene "pulmones de fumador", con poca fuerza, porque, haciendo uso de la episteme burguesa y rechazando la episteme marxista⁴, el sociólogo Lóic Wacquant sólo cambia la fachada de este constructo ideológico, reemplazándolo por otro: el subproletariado. Una abstracción metafísica que apunta a algo que tampoco existe: una clase casi proletaria.⁵ De la misma manera que no existe una *under-*

⁴ Vea cómo la noción de lumpenproletariado de Wacquant se extrae de las malas interpretaciones del análisis de Marx sobre el lumpenproletariado y reproduce el prejuicio contra el lumpenproletariado y lo marginaliza del campo teórico: "el término 'precariado' tiene la ventaja de ser relativamente nuevo [...] además de estar libre de connotaciones morales y resonancias políticas como las que aquejan, por ejemplo, el término lumpemproletariat" (Wacquant, 2023, p. 189).

⁵ Una crítica mejor sistematizada de esta fachada ideológica se está llevando a cabo en un trabajo titulado *De la underclass al subproletariado - una crítica de la crítica de Lóic Wacquant*, que se publicará próximamente.

class, tampoco existe otra *cuasi clase* (subproletariado). No hay personas en el "vacío social" que formen una cuasi clase, así como no hay individuos que no pertenezcan a una clase, como tampoco hay individuos que pertenezcan a dos clases al mismo tiempo, como señala otro constructo, el proletariado marginal (Svampa, 2016).

En la sociedad capitalista, así como en varias otras sociedades de clases precapitalistas, existe una clase compuesta por individuos que están al margen de la división social del trabajo, una "población sobrante" para la extracción de más trabajo, y puede o no ser empleada en el capitalismo, dependiendo de los intereses de la burguesía, que están mediados por la acción de la burocracia estatal y la ayuda de otras clases aliadas, como la intelectualidad, sea o no consciente de trabajar bajo el velo ideológico de la hegemonía cultural burguesa.

Dicho sin rodeos, no hay ningún ser humano que esté marginalizado de la sociedad, ni de la ciudad, algo imposible en la realidad, ya que incluso los prisioneros están encarcelados en esta sociedad e incluso los muertos son enterrados en el suelo de esta sociedad y no en este espacio metafísico llamado "al margen de la sociedad".

Principalmente en países latinoamericanos, como Brasil y Argentina, urge una discusión teórica sobre las clases sociales en el capitalismo subordinado contemporáneo, con énfasis en su clase marginal, que se expandió intensamente durante el régimen de acumulación integral (1990-actual) y se ha convertido en una fuerza política importante, tanto por la posibilidad de cooptación política partidaria y policial (las llamadas "barrabras" y "patotas") como por la postura política de mayor protesta al neoliberalismo y su régimen de acumulación, que han adquirido sectores de esta clase (movimiento de desocupados, subempleados, sin hogar, sin tierra). De la misma manera que constituye una palanca fundamental de acumulación del capital en la época contemporánea, presionando a la baja los salarios y disciplinando a la clase obrera y sirvienta (clase de trabajadores de los servicios), a través de una pedagogía social del miedo al desempleo y a la miseria (Braga, 2020).





Los debates sobre la nueva pobreza, la desigualdad social, la exclusión social, la (nueva) marginalidad etc. que involucran el modo de vida de esta clase marginal, son incapaces de expresar concretamente la dinámica del proceso de marginalización de la división social del trabajo (lumpenproletarización), como dinámica propia del capitalismo, con diferencias en los períodos de curso ascendente y descendente de la acumulación capitalista y su régimen de acumulación histórico, porque “a partir de la episteme burguesa y sus constructos intelectuales es imposible desarrollar una correcta conciencia de la realidad” (Viana, 2018).

Prueba de esta imposibilidad son las muchas nociones incorrectas de la realidad, desarrolladas por la intelectualidad en la época contemporánea con el objetivo de comprender esta clase social y la dinámica de su expansión actual: nuevo proletariado plebeyo o proletariado marginal (Svampa, 2010, 2011, 2016) y muchos otros constructos como exclusión social y marginalidad (Svampa, 2010), que revelan la dificultad de teorizar (expresar concretamente lo social) que afecta a sectores de la intelectualidad en la época contemporánea.

La magnitud del proceso de lumpenproletarización en el capitalismo contemporáneo subordinado ha hecho de esta realidad una de las principales preocupaciones de diversas perspectivas analíticas. Dentro del *Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina* PIMSA se desarrollaron estudios muy importantes sobre lo que aquí re-significamos como el lumpenproletariado. Nos gustaría mencionar dos importantes estudios desarrollados dentro de este programa que fueron decisivos para nuestra comprensión del proceso de lumpenproletarización en la sociedad argentina neoliberal.

El primer estudio se encuentra en el Documento de Trabajo número 77, de Documentos y Comunicaciones, titulado *La Superpoblación relativa en Argentina actual: un ejercicio de medición* (Carrera, Cavalleri y Murrini, 2010). El valioso material informativo presentado y analizado también apunta a nuestra tesis de una mayor intensidad de la lumpenproletarización en el capitalismo neoliberal subordinado:

estimamos muy gruesamente la superpoblación relativa (el lumpemproletariado re-significado- LB) en un 63% del proletariado. La existencia de esta importante proporción de población en condición de sobrante para las necesidades del capital (que perdura más allá de las variaciones en las tasas de desocupación y subocupación) independientemente de las variaciones del ciclo económico, nos está indicando que el capitalismo argentino transita un proceso de descomposición (lo que no significa su caída o desaparición): una masa de la población inserta en este modo productivo no puede obtener sus medios de vida dentro de las relaciones productivas que lo constituyen y deviene población sobrante. La comparación con la situación anterior a la mitad de la década de 1970 nos está indicando ese cambio cualitativo en las condiciones en que se desarrolla el capitalismo argentino (Carrera, Cavalleri y Murrini, 2010, p. 160).

El segundo estudio, presente en las publicaciones del PIMSA, que contribuye decisivamente a pensar el volumen del lumpenproletariado en el capitalismo neoliberal argentino, está sistematizado en el Documento de Trabajo número 44, titulado *Diferentes fracciones sociales encubiertas bajo la categoría ocupacional "trabajadores por cuenta propia"* (Donaire, 2004).

Frente a las diversas "maquillaciones estatales" para ocultar el verdadero volumen del lumpemproletariado, Donaire fue astuto al cuestionar qué se esconde detrás de esta etiqueta ideológica "trabajadores por cuenta propia", es decir una fracción del lumpemproletariado argentino, pues

casi una quinta parte (19,4%) son *vendedores ambulantes*. Dentro de este grupo se incluyen tanto vendedores ambulantes, callejeros y a domicilio como bagalleros, botelleros, cartoneros y papeleros [...] esta parte de los trabajadores por cuenta propia poco parece formar parte de aquella porción de pequeños propietarios, más bien parece formar parte de aquella porción de la superpoblación relativa (lumpemproletariado re-significado-LB) que para subsistir se refugia en la reventa





de toda clase de productos y en la recolección y venta de residuos. Por eso, en este caso, el carácter permanente o temporario de su ocupación parece dar cuenta menos de condiciones de trabajo favorables que de la consolidación de su miseria (Donaire, 2004, p. 20).

La intensidad de la lumpenproletarización en el capitalismo neoliberal argentino (1996-2002) y su destacada visibilidad pública, especialmente después de la radicalización de las luchas mayoritariamente lumpenproletaria y el surgimiento de sus organizaciones (piqueteras) y los métodos de lucha (piquetes, asambleas horizontales, auto-organización y acciones directas, cortes de vías, enfrentamiento duro con los aparatos represivos, etc.), así como la criminalización de esa clase social y la violenta represión estatal que siguió, llamaron la atención de varios intelectuales que comenzaron a buscar explicaciones para el surgimiento de la lucha lumpenproletaria y sus tendencias radicales recuperadas del movimiento obrero revolucionario, vale recordar (Braga, 2013, 2020).

Es importante resaltar que toda ofensiva neoliberal en el mundo estuvo y está acompañado, como ya hemos dicho, de una intensa política cultural del bloque dominante que, poco después de la derrota de la experiencia prerrevolucionaria francesa (Mayo '68), representó una contrarrevolución cultural preventiva, diseñada y llevada a cabo por el postestructuralismo en los años 1970y representando una renovación (lingüística, analítica, perceptiva, etc.) hegemónica en los años 1980 (Viana, 2019).

La fuerza hegemónica burguesa hace proliferar el paradigma subjetivista que tiene en el "sujeto" (individuo o colectivo), en buscade su autonomía, su cuestión central. Una avalancha de obras subjetivistas inundó librerías y universidades con temas como el multiculturalismo, las políticas identitarias, el neoliberalismo, el feminismo contemporáneo, la hermenéutica, el culturalismo, los nuevos movimientos sociales, etc.:

la realidad se fragmenta en distintos sujetos (individuo, sexo, grupo, etc.) y por tanto genera conocimiento fragmentado (y

esto genera relativismo para unos, y la opción de un grupo como privilegiado, para otros). Todo esto permite la transformación de la producción intelectual en bricolaje. El montaje y el eclecticismo se manifiestan constantemente (Viana, 2019, p. 264).

En esta batalla ideológica su principal enemigo es el marxismo y sus recursos heurísticos. Basta ver la guerra explícita declarada a la totalidad, la recusa del proletariado (como clase y revolucionaria) en la “teoría de los nuevos movimientos sociales”, la idea de “mutación social” y la pérdida de la centralidad del movimiento obrero, etc., lo que no representa más que la ofuscación subyacente de la percepción del proletariado como clase revolucionaria del capitalismo, reemplazándolo por “sujetos plurales”, por “nuevas subjetividades colectivas” (Negri e Guattari, 2017).

La producción sociológica de Maristella Svampare presenta un intento, entre tantos otros, de analizar la expansión de la clase marginal del capitalismo y su postura política, con la singularidad que adquiere en el “capitalismo periférico argentino”. Sin duda, su obra, al igual que la de Wacquant (2005, 2008, 2023), contiene importante material informativo, especialmente para lectores no argentinos. Sin embargo, su campo analítico y perceptivo tiene debilidades que revelan los límites insuperables del paradigma subjetivista hegemónico en la época contemporánea y que se manifiesta en la subesfera sociológica en la que Svampa hace uso. Y por ello requiere de un(a) lector(a) crítico/a y atento/a, especialmente para aquellos(as) que pretenden partir de una perspectiva revolucionaria (no progresista), para aprovechar su rico material informativo, pero aportando otro análisis para ello.

El título de su principal obra sobre el neoliberalismo en Argentina ya resulta bastante sugestivo para nuestro análisis: *La sociedad excluyente - la Argentina bajo el signo del neoliberalismo* (2010). Aún en su introducción, la autora nos proporciona material informativo suficiente para el conocimiento del campo analítico y perceptivo que expresa:





en las últimas décadas, la entrada en una **nueva etapa de acumulación del capital** produjo hondas transformaciones sociales. Esos procesos, caracterizados por la difusión global de nuevas formas de organización social y por la reestructuración de las relaciones sociales, cambiaron las pautas de **integración y exclusión**, visibles en la nueva **articulación entre economía y política**. Estos cambios desembocaron en un notorio incremento de las desigualdades en el interior de las sociedades contemporáneas, creando nuevos “bolsones” de **pobreza y marginalidad** [...] en las regiones del capitalismo periférico la **globalización** no sólo profundizó los procesos de transnacionalización del poder económico, sino que se tradujo en el desguace radical del **Estado Social** en su versión “nacional-popular”, el que más allá de sus limitaciones estructurales y tergiversaciones políticas, se había caracterizado por orientar su acción hacia la tarea nada fácil de producir cierta **cohesión social**, en un contexto de sociedades heterogéneas, desiguales y dependientes. Así, en América Latina, estas transformaciones, que vinieron de la **mano de políticas neoliberales**, conllevaron una fuerte **desregulación económica** y reestructuración global del Estado, lo cual terminó por **acentuar las desigualdades** existentes, al tiempo que generó nuevos procesos de exclusión, que afectaron a un conglomerado amplio de **sectores sociales** (Svampa, 2010, p. 09-10).

En *La sociedad excluyente* (2010), el análisis de Svampa presenta varios elementos característicos de la episteme burguesa y su renovación hegemónica contemporánea. Incluso las ideologías, que en el sentido marxista representan una falsa conciencia sistematizada, contienen momentos de realidad, ya que de hecho, a partir de los años 1990, entramos en un nuevo período en la historia del capitalismo subordinado, marcado por el surgimiento de un nuevo régimen de capitalismo acumulación. Sin embargo, sus determinaciones concretas, la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, desaparecen y dan paso a abstracciones llamadas transformaciones sociales. Y la interpretación que ofrece de ellos también hace uso del paradigma subjetivista dominante.

En lugar del proceso de lumpemproletarización social, como resul-

tado del antagonismo entre burguesía y proletariado en el capitalismo, aparece la exclusión social. La necesidad de rechazar el antagonismo social (lucha de clases) y negar la teoría marxista llevó a la episteme burguesa a desarrollar una diversidad de antinomismos. El antinomismo *inclusión social/exclusión social* es uno de los principales antinomismos del paradigma subjetivista, desarrollado y expresado hegemónicamente en la sociología contemporánea.

En mayor o menor medida, el lumpenproletariado es una clase social presente a lo largo de la historia capitalista, pero con su crecimiento exponencial en Europa, a partir de los años 1980, revela que ya estaba presente antes. La supuesta integración (inclusión) fordista nunca fue un "mar de rosas" para todas las clases bajas, basta ver la situación de las obreras y los obreros inmigrantes en Francia en los años 1960 (Harvey, 2008).

Los estudios sobre la exclusión social, sobre los "nuevos pobres" nacieron en Francia (1980), país donde Svampa hizo su doctorado y, muy posiblemente, fue influenciada intelectualmente. El constructo ofrece un análisis dualista de la sociedad, que también revela su reduccionismo, que se presenta de forma homogeneizadora, existiendo en su seno los incluidos (burguesías, burócratas, intelectuales) y los excluidos (trabajadores precarios, sirvientes y desempleados), excluyendo desde su campo analítico y perceptivo la totalidad social⁶ que está constituida por las clases sociales y sus relaciones antagónicas (lucha de clases).

De manera subjetivista, Svampa excluyó las clases sociales concretas de su campo analítico, decretando la muerte del proletariado, y del lumpenproletariado (concreto) y a la vez de la revolución social, incluyendo en su lugar las "clases sociales" abstractas como las clases populares, el proletariado plebeyo y multiforme, los "sujetos plurales":

⁶ En esta cita, hay varias maneras de reducir la totalidad del capitalismo neoliberal, por ejemplo, reduciéndolo a una articulación entre política y economía, o a un conjunto de determinadas políticas (reduccionismo y aislacionismo de las partes que constituyen un todo social), reduciendo la totalidad que implica la lumpemproletarización a otros antinomismos (integrados/marginados), etc.





En un contexto diferente, en Argentina, el proceso de **descolectivización de las clases populares** de las últimas décadas conllevó un corrimiento del conflicto, manifiesto en la crisis y **debilitamiento del mundo obrero tradicional** y la **emergencia de un proletariado multiforme y plebeyo**, que se reconoce en las nuevas formas de auto-organización barrial y la preeminencia de la acción directa. Sin embargo, lejos de plantear la forma de una nueva o posible articulación, en función de la **pluralidad de los sujetos**, en el caso argentino el **carácter plebeyo** de las nuevas organizaciones populares, y más allá de los esfuerzos realizados especialmente por la CTA, parecería ilustrar el quiebre de solidaridades y/o los desfases que atraviesan el mundo – o más bien, los diversos mundos – de las clases populares (Svampa, 2011, p. 22-23).

Además del carácter contrarrevolucionario del subjetivismo expresado en la concepción de Svampa, también llama nuestra atención la forma en que reproduce otro elemento de la episteme burguesa: el anistorismo. Fueron Marx y Engels quienes reconocieron a la plebe como la clase marginal de la sociedad esclavista (romana) en un contexto discursivo sobre el lumpenproletariado como una clase social en el capitalismo. Sus intenciones eran demostrar la existencia de una clase marginal en las sociedades de clases, revelando la comprensión de que el fin de esta clase requiere el fin de la sociedad de clases, implicando aquí un proceso de cambio histórico (antagonismo, radicalidad e historicidad).

La forma en que Svampa relaciona al proletariado a la plebe, además del anacronismo idealista, también conlleva una forma subyacente de naturalizar la existencia de esta clase social (lumpenproletariado presentado como proletariado plebeyo), ya que conlleva la comprensión de que siempre ha existido, y lo máximo que se puede hacer es luchar por la mayor integración posible de sus individuos a la sociedad capitalista (conservadurismo y fin de la historia).

Una perspectiva analítica que guarda cierta similitud con las perspectivas sociológicas analizadas hasta ahora, la proporciona el análisis del sociólogo brasileño Ruy Braga. En el trabajo *A política do precariado*

(2012), el autor analiza los cambios sociales ocurridos en la transición del “régimen de acumulación fordista al régimen de acumulación posfordista”, con énfasis en los cambios en las relaciones laborales (precariedad e intensificación del trabajo) y la expansión de una porción del proletariado, marcada por los peores salarios y las peores condiciones laborales en la época contemporánea. Este es el precariado:

en nuestra mirada, el **precariado**, es decir, el **proletariado precario**, está formado por lo que, excluyendo al **lumpenproletariado** y a la **población pauperizada**, Marx llamó '**superpoblación relativa**' [...] Además, debemos diferenciar analíticamente el **pauperismo** (y el lumpenproletariado) del precariado, en tanto entendemos que los trabajadores precarios son una **parte de la clase trabajadora** en tránsito permanente entre la posibilidad de **exclusión socioeconómica** y la profundización de la explotación económica [...] En definitiva, identificamos al precariado con la fracción con los peores salarios y la más explotada del proletariado urbano y los trabajadores agrícolas, **excluyendo a la población pauperizada y al lumpemproletariado**, por considerarse apropiado para la reproducción del capitalismo periférico (Braga, 2012, p. 18-19).

En general, los sociólogos contemporáneos que intentaron analizar las consecuencias sociales de la regularización neoliberal, especialmente sus impactos en las condiciones materiales de existencia de las clases bajas (proletariado, lumpemproletariado, sirvientes, etc.) no siempre partieron o recurrieron a una teoría social de las clases sociales. Por tanto, no parten de un concepto claro de qué son las clases sociales para analizarlas y comprender sus divisiones internas, es decir, sus fracciones de clase.

El rigor teórico, metodológico y conceptual está subestimado en la mayoría de los análisis sociológicos contemporáneos; y el análisis de Ruy Braga sobre la política del precariado, como vemos, no escapa a esta regla. Dejaremos para otro momento un análisis detallado de la obra de Ruy Braga, aunque nos gustaría debatir aquí su concepción del precariado.





En un intento de forjar un término "nuevo" que pudiera expresar la realidad de algunas clases bajas, Ruy Braga se contentó con presentar un adjetivo: precariado. Sin embargo, nuestro análisis considera que confunde más que aclara la dinámica de las clases sociales en el capitalismo contemporáneo, ya que, desde la consolidación de la sociedad capitalista, la condición del proletariado, así como de otras clases bajas, es precaria. Y, para la teoría marxista, lo que revela la pertenencia a una determinada clase es su modo de vida, los intereses que de ello se derivan, así como las alianzas y oposiciones que cada clase se ve obligada a establecer para alcanzar sus intereses. Por lo tanto, restringir la pertenencia a una clase sólo a la calidad de su trabajo (precario) es un reduccionismo que guarda similitud con la episteme burguesa, ya que esta cualidad no es una característica únicamente del trabajo proletario.

Ruy Braga (2012) trata el marxismo como lo ha hecho siempre la sociología, es decir, como un "edredón de retazos" (Braga, 2023). Incluso viniendo de una supuesta tradición marxista, el autor no presenta, ni desarrolla, la caracterización marxista de una clase social, como lo hicimos al recurrir al análisis de Marx y Engels (1984). Tampoco presenta una definición de clase social alternativa a la marxista.

En la obra analizada (2012), Ruy Braga llega a afirmar que el término precariado fue rectificado y re-significado en la teoría marxista. Sin embargo, en ningún momento de su análisis lo presenta al público, exigiendo de ello un acto de fe frente a sus escritos. La falta de un concepto de clases sociales en su obra hace que su comprensión sea bastante frágil y problemática.

Al definir el precariado (proletariado precario) como equivalente a la "superpoblación relativa" (Marx, 1985a), excluyendo al lumpemproletariado y al pauperismo, Ruy Braga no presta atención a las inconsistencias presentes en el análisis inconcluso del propio Marx y que ya hemos tratado de superar aquí. De esta manera, Ruy Braga presenta una lectura dogmática de Marx, sin percibir en ella la existencia de inconsistencias que deben ser superadas por el marxismo.

El propio Ruy Braga no parece convencido del potencial expresivo del término precariado y, quizás por ello, sigue utilizando una variedad de otros términos que tampoco están conceptualizados, algunos de los cuales ya hemos criticado en este trabajo, y que confunden más que aclaran, tales como: semiproletarios subempleados, sectores empobrecidos de las clases subordinadas, capas pauperizadas, subproletariado, trabajadores pobres y excluidos etc.

Consideraciones finales

Desde el materialismo dialéctico y la teoría marxista de las clases sociales intentamos demostrar que el lumpenproletariado (re-significado) no está excluido de la sociedad ni de la ciudad. Su existencia misma siempre ha estado determinada por los intereses de la acumulación capitalista, es decir, por los intereses de la burguesía. Esta clase marginal existe en el capitalismo y para el capitalismo. La lucha contra el proceso de lumpenproletarización global es, necesariamente, una lucha contra el capitalismo.

Éste es el antagonismo social que impregna la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, y que determina la expansión o contracción del volumen del lumpenproletariado. Sin embargo, es necesario dejar claro que este antagonismo compromete las ideologías contemporáneas, pues revela la imposibilidad real de revertir dicha exclusión social con la inclusión/integración social, bandera política del bloque progresista coordinada por la intelectualidad, que es una de las principales clases constituyentes de este bloque social (Braga, 2023).

Finalmente, la lucha cultural subjetivista, como advierte Viana (2019), es una lucha política que pretende despolitizar y fragmentar las luchas, aislando al proletariado. La ideología de la “pluralidad de sujetos” desvía la lucha por la emancipación humana hacia una lucha reducida





contra la "opresión" y por la liberación de los sujetos (individualismo neoliberal), debilitando así la lucha revolucionaria.

Ésta es la razón fundamental de este artículo: rescatar el marxismo auténtico, demostrando su potencial teórico, buscando utilizarlo como arma cultural contrahegemónica en la época contemporánea. Creemos que la re-significación del lumpenproletariado cumple el papel de combatir los velos ideológicos contemporáneos, disfrazados de teorías sociológicas avanzadas.

Bibliografía

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2013). *O imperialismo da razão neoliberal*. Revista Sociologia em rede. Volume 03, número 03.

Braga, L. (2013). *Classe em farrapos – acumulação integral e expansão do lumpenproletariado*. São Carlos, SP: Pedro e João Editores.

_____ (2013a). *A teoria do regime de acumulação integral*. Revista Conflicto Social. Volume 06, número 10.

_____ (2020). *Repressão estatal e capital comunicacional – a criminalização do movimento de desempregados na Argentina (1996-2002)*. Jundiá, SP: Paco.

_____ (2023). *Anticapitalismo ou luta cultural progressista – uma crítica a Eric Olin Wright*. Revista Despierta. Año 10, número 14, jul-dez.

Freitas, C. A. (2010). *A reciclagem e sua dinâmica reprodutora de uma situação de lumpenproletariado*. Tese (Doutorado em Geografia). Universidade Federal de Goiás. Goiânia. 249 p.

Goulart, D. C. (2012). *Movimento dos trabalhadores sem-teto e subproletarização: elementos para um debate sobre a classe trabalhadora no Brasil*. Revista Lutas Sociais. Número 29, jul.-dez.

Grotti, V. (2021). *Burocracia e polícia – uma racionalização pela manutenção da ordem social burguesa*. Revista Despierta. Volume 08, número 09, jan/jun.

Guillerm, A. y Bourdet, Y. (1976). *Autogestão: uma mudança radical*. Rio de Janeiro: Zahar.

- Harvey, D. (2008). *Condição pós-moderna*. São Paulo: Edições Loyola.
- Maia, L. (2010). *Comunismo de conselhos e autogestão social*. Pará de Minas, MG: Virtualbooks.
- _____ (2020). *As classes sociais em O Capital*. Goiânia: Edições Redelp.
- _____ (2021). *Leitura epistêmica de O capital*. Goiânia: Edições Enfrentamento.
- Marx, K. (1985). *O capital*. Vol. I y II. São Paulo: Nova Cultural.
- _____ (1986). *A guerra civil na França*. São Paulo: Global.
- Marx, K. y Engels, F. (1984). *A ideologia alemã*. São Paulo: Centauro.
- _____ (1997). *O manifesto comunista*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Negri, A. y Guattari, F. (2017). *As verdades nômadeas – por novos espaços de liberdade*. São Paulo: Literária e Politeia.
- Neoclouous, M. (2010). *La fabricación del orden social – una teoría crítica sobre el poder de policía*. Buenos Aires: PrometeoLibros.
- Pannekoek, A. (2021). *Partidos, sindicatos e conselhos operários*. Goiânia: Edições Enfrentamento.
- Salama, P. y Valier, J. (1975). *Uma introdução à economia política*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Svampa, M. (2010). *La sociedad excluyente – la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- _____ (2011). *Repensar las clases populares* (prefacio). En: BONIFACCIO, J. L. *Protesta y organización – los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*. Buenos Aires: El Colectivo.
- _____ (2016). *El (nuevo) desborde plebeyo*. Le Monde Diplomatique. Edición 207, septiembre.
- Viana, N. (2015). *Blocos sociais e luta de classes*. Revista Enfrentamento. Volume 10, número 17.
- _____ (2017). *A teoria das classes sociais em Karl Marx*. São Paulo: Chiado.
- _____ (2018). *O modo de pensar burguês – episteme burguesa e episteme marxista*. Curitiba: CRV.
- _____ (2019). *Hegemonia burguesa e renovações hegemônicas*. Curitiba: CRV.
- Wacquant, L. (2005) *Os condenados da cidade – estudos sobre marginalidade avançada*. Rio de Janeiro: Revan.



_____ (2008) *As duas faces do gueto*. São Paulo: Boitempo.

_____ (2023). *El diablo en la ciudad – la invención de un concepto para estigmatizar la marginalidad urbana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.





Revista Conflicto Social - Año 17 N° 31 - Enero a Junio de 2024

Lenin, hacer la revolución desde la periferia

Lenin, making revolution since periphery

Carlos Figueroa Ibarra*

Recibido: 23 de febrero de 2024

Aceptado: 25 de abril de 2024

Resumen: En este trabajo se sostiene que la teoría y práctica de Lenin estuvieron guiadas por los dilemas a resolver para hacer una revolución en un país capitalista atrasado y periférico. En Lenin, la sistematización y teorización marxista que hizo no fue para dirimir cuestiones teóricas sino para resolver los acuciantes dilemas que le presentaba la realidad práctica de la lucha revolucionaria. Pocos han logrado un uso tan virtuoso de la teoría para traducirla a hechos prácticos y pocos han logrado discernir dilemas prácticos y convertirlos en teoría eficaz para guiar esa lucha. Por ello su pensamiento fue tan influyente en América Latina, en la periferia capitalista y aun en los países centrales del sistema capitalista. Metodológicamente este trabajo se sustenta en la elección de siete grandes temas considerados esenciales en el autor y expresados en una selección bibliográfica que pretenden sustentar el argumento del autor.

Palabras clave: Revolución, periferia, poder, subjetividad, partido, imperialismo.

Abstract: This article argues that theory and practice in Lenin were guided by dilemmas to solve to make a revolution in a backward and peripheral capitalist country. In Lenin, Marxist systematization and theorizing was made not to solve theoretical issues but to solve urgent problems that practical reality presented to the revolutionary struggle. Very few persons have achieved such a virtuous use of theory to translate it in practical facts and very few have achieved to discern practical dilemmas and convert them in a effective theory to guide that struggle. By that reason, Lenin's thought was so influential in Latin America, in the capitalist periphery and even in the central countries of the capitalist system. Methodologically, this article is sustained in the election of seven great themes considered essentials by the author and expressed a in a bibliographical that seek to sustain the argument of the author.

Keywords: Revolution, periphery, power, subjectivity, party, imperialism.

*Sociólogo especializado en sociología de la violencia, sociología política y procesos políticos y sociales en América Latina, profesor investigador en el Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. ORCID N° 0000-0001-8165-0846. carlosfigueroaibarra@gmail.com.

Introducción



Cien años después de su muerte, la figura de Vladimir Ilich Lenin se ha visto ensombrecida. En el transcurso del último tercio del siglo XX, la gran creación que se debió en gran medida a su pensamiento y liderazgo, la Unión Soviética, empezó a derrumbarse y su estrepitoso final no solo sepultó a la grandeza de Lenin. También arrastró consigo al marxismo, restándole la credibilidad que como paradigma interpretativo y transformador tuvo desde el último tercio del siglo XIX y buena parte del siglo XX. El derrumbe de la figura de Lenin fue simbolizado en la película alemana *Adiós Lenin* (Wolfgang Becker, 2003) en una estremecedora escena en la que la protagonista del filme, apenas recuperada de un coma que le impidió saber de la caída del muro de Berlín, ve pasar una grúa transportando una gigantesca estatua del revolucionario ruso que había sido removida del lugar de honor en la que estaba situada.

La crisis del socialismo real acrecentó las críticas a Lenin. Atrás quedó la sacralización de su figura y pensamiento que se sintetizó en la denominación de “marxismo-leninismo”, es decir “el marxismo de nuestro tiempo”. También quedaron atrás los profundos y lúcidos ensayos acerca de su pensamiento como el de Luckács (1924/2004) o el de Althusser (1969) y resultaron insólitos análisis reivindicadores como el Zizek (2013). Su idea de partido fue atacada por elitista y subestimadora de la capacidad analítica de las masas de trabajadores y campesinos, su visión del poder fue vista como el huevo de la serpiente del cual nacería la figura oprobiosa de Stalin y el genocida terror estalinista. El burocratismo y el autoritarismo de Estado soviético fue interpretado como algo que tenía sus raíces en su pensamiento y obra (del Barco, 1924). El derrumbe soviético acrecentó estas críticas que rayaron en la satanización.

Más allá de estas aseveraciones que tienen mucho de ideologizaciones, es necesario constatar que el capitalismo tuvo un desenvolvimiento que puso en tensión al pensamiento marxista original en general y no solamente al de Lenin. Para empezar, la ofensiva neoliberal y la au-

tomatización de la producción desarticuló a la clase obrera que desde la segunda mitad del siglo XIX se había convertido en un central sujeto colectivo y parecía confirmar la idea de Marx y Engels de que sería el sepulturero del capitalismo. La centralidad obrera fue sustituida por una heterogeneidad de trabajadores formales e informales y una variedad de sujetos articulados a identidades que no hace posible hablar del proletariado en los términos en los que se hizo durante mucho tiempo. El capitalismo mostró una enorme capacidad para sobrevivir a sus crisis y el imperialismo distó mucho de ser una fase superior que apuntaba a ser terminal. Por tanto, la revolución como forma del cambio social se volvió una quimera. Finalmente, el derrumbe soviético significó para el capitalismo una victoria ideológica que alejó la inminencia de la revolución (Lucács, 1924/2004: 14-19) y oscureció que esta revolución seguía siendo una necesidad. Como lo dijo Sánchez Vázquez: “Nos encontramos, pues, con esta paradoja: cuando la alternativa socialista al capitalismo-de acuerdo con sus males y contradicciones- se ha vuelto más imperiosa, el socialismo no está a la orden del día, o al menos no lo está con las señas de identidad que permitirían reconocerlo como tal” (Sánchez Vázquez, 1991: 11).

En este trabajo sostenemos que la gran virtud de Lenin fue hacer del marxismo lo que sus fundadores postularon: una guía para la acción. Por lo tanto, esencialmente su pensamiento estuvo guiado por los problemas prácticos que se tenían que resolver para llevar a cabo una revolución enrumbada al socialismo en un país que pese a su vocación imperialista estaba situado en la periferia del capitalismo mundial y era un inmenso mar feudal y campesino con islotes capitalistas. La teorización de Lenin estuvo marcada por la necesidad de argumentar que, pese a ello, la revolución debería ser dirigida por la clase obrera en alianza con el campesinado y que era posible romper con la previsión de Marx y Engels de que la revolución proletaria se observaría en los países centrales del capitalismo y no en su periferia. Se sostiene que ello determinó la idea de Lenin de que la cuestión fundamental de la revolución era la cuestión





del poder, su teorización del imperialismo, su periodización de la revolución, su idea de partido como vanguardia centralizada, su reflexión sobre la necesidad de la violencia y su relación con la política y su atención sobre el rol central de la subjetividad en la revolución.¹

Lenin: siete temas fundamentales para sostener su idea de la revolución en la periferia

Como ya se ha dicho, Lenin concibió al marxismo como una guía para la acción y no como una doctrina. El que el pensamiento de Lenin estuviera determinado por la necesidad de resolver acuciantes problemas prácticos, determinó que viera entre teoría y praxis una relación indisoluble. He aquí la causa de que se haya vuelto tan representativo de su pensamiento la frase expresada en *¿Qué hacer?* “Sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario” (Lenin, 1902/1961:137). La particularidad de Lenin, como la que también es posible advertir en la obra de Mao Zedong, es que la sistematización y teorización marxista que hicieron no fue principalmente para dirimir cuestiones teóricas sino para resolver los acuciantes dilemas que les presentaba la realidad de la lucha revolucionaria. Lenin emprendió esta tarea con conciencia de que Rusia pese a sus afanes imperiales, era un país atrasado, dependiente económicamente por entero “del poderío del capital financiero de los países burgueses “ricos” (Lenin, 1914/2020). En ese sentido la reflexión de Lenin se hizo desde un horizonte de visibilidad localizado en la periferia capitalista. En este trabajo se plantean siete cuestiones que sintetizan el propósito de Lenin de argumentar entre otros temas el carácter, necesidad e inminencia

¹ Metodológicamente este trabajo se sustenta en la elección de siete grandes temas que a juicio del autor sintetizan el propósito de Lenin de argumentar el carácter, necesidad e inminencia de la revolución rusa, sus fuerzas motrices y la inevitabilidad de la violencia para realizar dicha revolución. La investigación es bibliográfica eligiendo los textos que se consideran sustanciales para sustentar el argumento del autor.

de la revolución rusa, sus fuerzas motrices y la inevitabilidad de la violencia para realizar dicha revolución. El autor se fundamenta para este propósito en una selección bibliográfica no exhaustiva pero que puede ser representativa para fundamentar la pertinencia de dichas cuestiones.

El análisis concreto de la situación concreta

La importancia que Lenin le otorgaba a la teoría para poder realizar la práctica revolucionaria se complementaba con la conciencia que tenía de que la realidad objetiva era mucho más rica que la teoría. La dialéctica de lo objetivo era mucho más acelerada que la que podía tener la teoría. En varios pasajes de su obra, Lenin constató que, así las cosas, la realidad objetiva era mucho más imprevisible que la más astuta de las vanguardias. La teoría era indispensable para interpretar una realidad inagotable y cambiante, pero era esta realidad la que habría que percibir con atención porque podía rebasar a la teoría. En pocas palabras, siendo un político práctico además de un profundo teórico, Lenin fue ajeno a encasillarse en teorizaciones que podrían ser correctas para otros lugares, pero no para aquel en que se estaba actuando.

He aquí el origen del famoso aforismo de que “lo que constituye la esencia del marxismo, el alma viva del marxismo: un análisis concreto de la situación concreta” (Lenin, 1920b). Puede decirse que esta fue una de las guías fundamentales del pensamiento leninista. Con esta metodología Lenin construyó su idea de partido pensando en cuál era el modo organizativo más adecuado para una realidad autocrática en la que abundaba la represión y el oscurantismo; en el que por tanto se necesitaba de un instrumento político que construyera conciencia de clase; en la que la clase obrera era un sector minoritario y por tanto necesitaba de una alianza estratégica con el campesinado, clase mayoritaria de la Rusia de aquel momento. También partiendo del análisis concreto de la situación





concreta, Lenin construyó la idea de una revolución democrática popular (la dictadura democrática revolucionaria de la clase obrera y el campesinado) que sería la antesala de la construcción socialista porque esa alianza y en particular el proletariado sería la dirigencia de dicho proceso.

Fue el análisis concreto de la situación concreta el que hizo a Lenin abandonar esa idea para advertir en las llamadas *Tesis de abril* (Lenin, 1917b: 33-39) que, pese a su análisis anterior, en abril de 1917 había condiciones para pasar a una segunda etapa de la revolución que rompería con los intereses del capital y pondría el poder en manos del proletariado. Y fue toda esta elaboración teórica la que provocó la escisión entre bolcheviques y mencheviques. Estos últimos imaginaban un partido de masas, actuando en la legalidad y sin ánimo rupturista en lugar del partido centralizado, clandestino y de cuadros profesionales que imaginaba Lenin. La escisión continuó con el planteamiento de la dictadura democrática revolucionaria de la clase obrera y el campesinado pues mientras los mencheviques pensaban en una revolución burguesa en alianza con la burguesía, Lenin postuló una revolución democrática popular que llevara a cabo tareas capitalistas, pero bajo la conducción de una alianza obrero campesina dirigida por el proletariado (Murphy y Gaido, 2018: 33-38).

En suma, muchas de la polémicas en las que se vio envuelto Lenin, tienen que ver con el referido principio metodológico: su debate no solo contra los *eseristas*² y los mencheviques sino posteriormente su crítica al izquierdismo expresado por los comunistas de izquierda (Lenin, 1920a/1961); su conciencia con respecto al momento de la conjunción de las condiciones objetivas y subjetivas de la situación revolucionaria (Lenin, 1915/1973); sus enconadas divergencias con respecto en qué momento desatar la insurrección armada en octubre (noviembre) de 1917; la necesidad de adoptar el llamado comunismo de guerra y posteriormente la Nueva Política Económica (NEP).

² Integranes del Partido Socialista Revolucionario.

La cuestión fundamental de la revolución es la cuestión del poder

En un artículo publicado en las vísperas de la revolución de octubre de 1917, Lenin aseveró: “El problema fundamental de toda revolución es, indudablemente, el problema del Poder estatal. Lo decisivo es qué clase tiene el poder” (Lenin, 1917c/1961: 285). Con esta aseveración, Lenin afirmaba una vez más la centralidad de lo político en los procesos de transformación social. Su conocida afirmación de que “la política es la expresión concentrada de la economía” (Lenin, 1977; Arner, 2018) apelaba al canon marxista de la determinación económica de los asuntos políticos y sociales. Ajeno a economicismos, también afirmaba que “la política debe tener primacía sobre la economía” (Cademartori, 2007). Si bien la política no se explicaba sin la economía, los conflictos que se derivaban de la economía, la lucha de clases que ella generaba tendría que resolverse en el plano político. De allí su afirmación de que la cuestión fundamental de la revolución era la cuestión del poder.

Siguiendo la conclusión de los revolucionarios desde dos siglos atrás, la transformación esencial de la sociedad pasaba por la conquista del poder (Lenin, 1973: 186-187). Pero no era suficiente esta afirmación, que casi era una verdad de Perogrullo: era decisivo saber qué sujeto social era el que tenía las riendas del poder. En Lenin este hecho se convirtió en algo tan importante o más importante que el programa de la revolución. Tan importante fue que mencheviques y bolcheviques no tuvieron en 1903 diferencias programáticas sino hasta después de la revolución de 1905, cuando Lenin planteó que la revolución burguesa debería tener un contenido democrático y revolucionario merced a que la dirigiría una alianza obrera campesina (Murphy y Gaido, 2018: 35-36).

De igual manera, en la coyuntura revolucionaria entre febrero y octubre de 1917, en las llamadas *Tesis de abril* Lenin afirmó desde el principio que la clase obrera podría seguir participando en la guerra (“el defensismo revolucionario”) si el poder político pasaba al proletariado y su aliado el campesinado pobre, si se renunciaba a las anexiones y si se





rompía con los intereses del capital. En esas condiciones, importaba menos que el programa revolucionario no incluyera la implantación del socialismo, pero era indispensable el control de la producción social por los soviets de obreros y la ejecución del programa agrario por los soviets braceros (Lenin, 1917b: 33-39).

En un artículo publicado días después, *La dualidad de poderes*, Lenin recalcó que “El problema del Poder del Estado es el fundamental en toda revolución” (Lenin, 1917d/1961: 40-42). El dilema en ese momento era que había surgido un poder alterno, embrionario, al lado del Gobierno Provisional que expresaba los intereses del capital. Ese poder embrionario, que era “superior a todo lo que la humanidad había conocido”, era el poder de los soviets de obreros, braceros, campesinos y soldados. Ante la ambigüedad de poderes, era necesario derribar al Gobierno Provisional y pasar todo el poder a los soviets.

El carácter de la revolución más próxima

En el momento culminante de la revolución rusa de 1905, desde Polonia (que en ese momento era parte del imperio ruso), Rosa Luxemburgo hizo una lúcida caracterización del carácter que tenía dicha revolución. Dijo que tenía un “carácter dual” porque por sus objetivos inmediatos era una revolución burguesa pero que al mismo tiempo era una revolución proletaria porque estaba siendo realizada por la clase obrera (Murphy y Gaido, 2018: 35-36). Doce años después todavía en el exilio, Lenin rindió en Zurich un informe sobre la revolución rusa en la que hacía una caracterización similar a la de Luxemburgo. La peculiaridad de la revolución rusa de 1905 estribó en que por su contenido social fue una revolución democrática burguesa: sus objetivos más próximos eran la república democrática, la jornada de 8 horas y la confiscación de los inmensos latifundios de la nobleza. También fue una revolución proletaria no solo

porque la clase obrera había sido la fuerza dirigente, la vanguardia, sino también porque la forma de lucha principal y decisiva en los acontecimientos fue la huelga de masas (Lenin, 1917e/1961: 810).

Como se ha dicho líneas atrás, la revolución rusa de 1905 terminó de fracturar al Partido Obrero Social Demócrata Ruso (POSDR) en sus alas bolchevique y menchevique. Hasta 1903 las divergencias tenían que ver con la naturaleza del partido revolucionario. En 1905, las diferencias programáticas se evidenciaron no con respecto a su contenido sino a qué clase lo llevaría a cabo. La fractura interna se expresó en “las dos tácticas” de ambas alas del partido. Los mencheviques consideraban que la social democracia no debería proponerse conquistar o compartir el poder con el gobierno Provisional sino ser “el partido de la oposición revolucionaria extrema” (Lenin. 1905a/1961: 500) lo que significaba dejar la dirigencia de la revolución democrática burguesa en manos de la burguesía liberal. La táctica de los bolcheviques era enteramente opuesta, se trataba de convertir la revolución democrática burguesa en una revolución democrática popular convirtiendo al proletariado en la clase dirigente impulsando las tareas democrático-burguesas y entrelazándolas con las de la revolución socialista que le habrían de seguir (Lenin, 1905a/1961: 566-567). Esto implicaba preparar la insurrección armada, la construcción de un ejército y un gobierno revolucionarios (Lenin. 1905a/1961: 567).

Lenin sabía que el capitalismo ruso era atrasado comparado con el que se observaba en Europa occidental y en los Estados Unidos. Pero también sabía que el desarrollo capitalista en Rusia había desarrollado una clase obrera industrial que como se vio en 1905 y en 1917, ya era un sujeto colectivo con conciencia de sus intereses. Además, el desarrollo capitalista estaba penetrando a la comuna rural rusa provocando una diferenciación entre campesinos ricos, medios y pobres. Estos últimos tenían que emplearse como asalariados de los primeros o en latifundios para poder sobrevivir. El estudio del desarrollo del capitalismo en Rusia que hizo Lenin poco antes de la revolución de 1905 (Lenin, 1907/1971) tenía un antecedente en uno de sus primeros trabajos en el que se dedicó





a estudiar la expansión de la economía de mercado en su país (Lenin, 1893/1969). Lenin constataba que la base económica de capitalismo atrasado hacía que la revolución más próxima en Rusia era “inevitablemente, una revolución burguesa” lo que no significaba como interpretaba el ala del POSDR encabezada por Giorgi Plejánov, que por ello fuera la burguesía la que la dirigiera (Lenin, 1907/1971:11).

Como ya se ha dicho, en 1905 Lenin consideraba que la solución al “carácter dual” de la revolución era la instauración de una dictadura democrática revolucionaria de la clase obrera y el campesinado. En 1917, la caracterización de la revolución más próxima cambió: el entrelazamiento de las tareas democrática-burguesas y socialistas se mantuvo, pero en el contexto de un carácter proletario y socialista de la revolución.

El partido, vanguardia de la subjetividad revolucionaria

En 1902 cuando Lenin publicó su libro *¿Qué hacer?* probablemente el partido marxista más influyente en Europa era el Partido Socialdemócrata Alemán, no solamente por la fuerza de sus debates, por la importancia teórica y política de dirigentes como Karl Kautsky, Eduard Bernstein y Auguste Bebel, sino por su arraigo en la clase obrera y sus números electorales. Independientemente de que, a diferencia de los mencheviques, Lenin mantuvo distancia con el PSDA en lo que se refería a imitar su modelo y buscarlo implantar en Rusia, no sería sino hasta el estallido de la primera guerra mundial cuando rompería de manera tajante con la vertiente socialdemócrata del marxismo. Hasta ese momento es posible observar en sus escritos un respeto hacia Kautsky. Este respeto se convertiría en tajante rompimiento cuando la socialdemocracia abandonó el internacionalismo proletario para apoyar a sus respectivas burguesías en el contexto de la guerra imperialista. El cisma conduciría hasta la ruptura con la Segunda Internacional y la fundación de la Tercera Internacional

en 1919 después de un acre debate (Lenin, 1915/1973; Lenin, 1918/1961).

Tan pronto como fines del siglo XIX, Rosa Luxemburgo había advertido las razones de la ruptura de las que Lenin no tendría plena conciencia sino hasta años después. Luxemburgo publicaría su libro *Reforma o Revolución* en 1900 y haría una crítica demoledora al abandono de lo revolucionario en aras del reformismo que observaba en el PSDA. Pese a su título, en su libro Luxemburgo no hizo de las reformas algo excluyente de la revolución: las reformas podrían ser un medio siempre y cuando no se hiciera a un lado el horizonte de la revolución negando enfáticamente la posibilidad de la crisis del capitalismo como lo hacía Eduard Bernstein (Luxemburgo, 1900/1967: 9-12, 15, 53). Ciertamente, Luxemburgo dirigía su crítica sobre todo a Bernstein, pero como se demostraría años después, el partido entero caminaba en la misma dirección que él.

Lenin y sus seguidores, diseñaron un partido que en su concepción estaba acorde a la composición social rusa y al oscurantismo autocrático del zarismo. No era Rusia un país en el cual pudiera florecer impunemente un partido marxista cobijado por la democracia simplemente porque ésta no existía. Ni tampoco la práctica de dicho partido se asentaría en una extensa clase obrera ni los sindicatos en Rusia tenían las condiciones de lucha de Alemania. La concepción leninista de partido emergió de la propia realidad rusa. El partido debería ser un partido de disciplinados cuadros profesionales y el ingreso al mismo debería ser selectivo a efecto de que su militancia pudiera someterse a la prueba de la clandestinidad y los rigores de una lucha contra un régimen despótico. Por ello mismo el partido debería ser dirigido de manera centralista y vertical, aun cuando habría momentos en que la democracia interna se aplicaría (“centralismo democrático”). El partido debería cumplir las labores de llevar el marxismo a la clase obrera y a los pobres de la ciudad y el campo. Se partía de la idea que sin ese trabajo político la clase obrera no saldría del ámbito del economicismo. Por ello mismo el partido se concebía como la vanguardia de la clase obrera (Lenin, 1902/1961; Lenin, 1904b/1961).





La idea era organizar, politizar, agitar y crear las condiciones subjetivas para la revolución que solamente podría llevarse a cabo si se tenía la mayoría en los puntos nodales de la lucha de clases como sucedió entre febrero y octubre de 1917 cuando los bolcheviques lograron una influencia decisiva en los soviets. O como sucedió en las elecciones a la Asamblea Constituyente de noviembre del mismo año, cuando los bolcheviques obtuvieron menos votos a nivel general, pero obtuvieron mayoría aplastante entre el proletariado, en las capitales del país y en los frentes militares cercanos al centro, además de obtener casi la mitad de los sufragios en el seno del ejército (Lenin, 1919: 11). En ese sentido, la idea bolchevique de partido se distinguía plenamente de la concepción de los seguidores de Auguste Blanqui (*blanquismo*), quienes concebían la revolución como el resultado de la decidida acción de un puñado de revolucionarios que de manera audaz asaltarían el poder. El horizonte leninista concebía a la revolución como producto de un cambio masivo en la subjetividad de las masas. La concepción de partido de Lenin resalta la importancia que éste le concedió a la subjetividad producto de la interiorización de una ideología revolucionaria. Como lo escribió alguna vez: “El viejo gobierno... nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, “caerá” si no se le “hace caer” (Lenin, 1915/1973: 5).

Objetividad y subjetividad en la revolución

Para Lenin la revolución fue el resultado de la conjunción de favorables condiciones materiales y la subjetividad convertida en voluntad revolucionaria. En alguno de sus escritos suscribió el deslinde del marxismo con respecto a la exageración de la importancia de la política a través de la conjura tal como lo hacía el *blanquismo*. Este deslinde era la crítica a la exageración de la subjetividad expresada en la ilusión de la conquista del poder gracias a la fuerza de la voluntad. Además de su deslinde del volun-

tarismo, Lenin también suscribió la crítica del desprecio de la política que expresaba el anarquismo y el socialismo utópico. Igualmente deploró la degeneración de la política expresada en el reformismo resignado a una supuesta impotencia de la subjetividad ante la inamovilidad de las condiciones objetivas (Lenin, 1973: 186). Refutando a Eduard Bernstein quien había afirmado que el marxismo era una suerte de *blanquismo*, Lenin reiteró la necesidad de la subjetividad revolucionaria de masas como condición indispensable para una revolución: “Si hablamos de guerra civil antes de que la gente haya comprendido su necesidad, inevitablemente caeremos en el *blanquismo*. Somos partidarios de la guerra civil pero solo cuando la sostiene una clase conciente” (Lenin, 1917f/1961: 48).

El énfasis en la subjetividad expresada en la voluntad se hacía para combatir el conformismo expresado en el reformismo que tanto criticó Luxemburgo. Pero la voluntad tendría que mirar con frialdad la realidad objetiva para no incurrir en el extremo opuesto, el subjetivismo que derivaba en el voluntarismo. Lenin acuñó el concepto de *situación revolucionaria* (Lenin, 1915/1973: 5) o *crisis nacional general* (Lenin, 1920a/1961:411) cuando teorizó aquel “momento de viraje” (Lenin, 1917a/1961: 97) en el cual las condiciones objetivas y subjetivas se conjuntaban y se abría la posibilidad de la revolución. La revolución era imposible sin una situación revolucionaria, pero no toda situación revolucionaria desembocaba en una revolución. Para ello era necesario que se observara la articulación de la imposibilidad de los gobernantes (“los de arriba”) de seguir gobernando como lo venían haciendo, con la rebelión de los gobernados (“los de abajo”) a seguir siendo gobernados como antaño. A esto se agregaría una agravación fuera de lo común de los sufrimientos y miserias de las clases oprimidas y finalmente una actividad inusitada de la actividad de las masas contra esos sufrimientos y miserias. Finalmente, Lenin agregaba “un cambio subjetivo” cual era que la clase revolucionaria tuviera la capacidad de llevar a cabo acciones revolucionarias contundentes para quebrantar al viejo gobierno que no caería si no se le hacía caer (Lenin, 1915/1973: 5; Lenin 1920a/1961: 411-412).





De lo anterior se puede deducir que para Lenin las condiciones objetivas estaban constituidas por un agravamiento extremo de las condiciones materiales de existencia de las clases oprimidas que derivaba en una extraordinaria crisis de dominación la clase dominante. Las condiciones subjetivas se advertían en una rebelión masiva cuyo síntoma era la decuplicación o centuplicación de personas que abandonaban la apatía para entregarse a una lucha en la que estaban dispuestas incluso a sacrificar su vida (Lenin, 1920a/1961:412). Asimismo, la capacidad de llevar a cabo acciones decisivas que derribaran al viejo régimen (Lenin, 1915/1973: 5).

La guerra como continuación de la política por otros medios

Fiel a su metodología, Lenin no hizo condenas en abstracto de la violencia y de la guerra en particular. Desde su perspectiva había guerras defensivas y guerras ofensivas, guerras justas y guerras injustas, guerras imperialistas o coloniales y guerras de liberación nacional. La condena o aprobación de la guerra radicaba en examinar cuáles eran sus motivaciones y qué clases las impulsaban.

Lo que el marxismo debía tener presente al juzgar una guerra y la actitud a adoptar frente a ella “es por qué se hace esa guerra, qué clases la han preparado o dirigido. Nosotros los marxistas no figuramos entre los enemigos incondicionales de la guerra” (Lenin, 1917g/1973). Desde ese punto de vista Lenin, suscribía el considerar como legítimas y progresistas a las guerras de liberación nacional o las guerras burguesas contra el absolutismo y el feudalismo, así como las guerras civiles en tanto guerras de las clases oprimidas contra clases opresoras (Lenin, 1915b/1929). El no ver la guerra en abstracto, sino analizarla en términos de análisis concreto de la situación concreta, se derivaba del precepto marxista de que toda guerra tenía un contenido político detrás (clases, naciones, imperios

etc.). He aquí la motivación profunda de por qué Lenin partió del aforismo de Clausewitz expresado en su libro (Clausewitz, 1832/2014): “La guerra no es más que la continuación de la política del Estado por otros medios”.

Las consecuencias del aforismo de Clausewitz en términos de la teoría militar leninista deben ser resaltados. En primer lugar, la violencia que ejercía la clase revolucionaria a través de la insurrección armada (fue esta forma de lucha armada la que Lenin tuvo en mente), debería ser el resultado no solamente de la acción de un partido sino de una acumulación ideológica y política de fuerzas en el seno de la clase más avanzada que a su vez se vería acompañada de un auge revolucionario del pueblo entero. Debería aprovechar el momento de vacilación de los enemigos de la revolución, así como también las vacilaciones de los amigos débiles, a medias, indecisos de dicha revolución (Lenin, 1917a/1961: 397). En suma, no solamente porque en términos generales, la guerra continuaba de otra manera los conflictos políticos, sino porque en el caso de la lucha armada revolucionaria la política creaba las condiciones para el involucramiento de amplios sectores de la población en acciones militares. En Lenin, la lucha armada revolucionaria era el resultado de la política, aun cuando en momentos culminantes acciones militares podían tener dividendos políticos.

Una segunda consecuencia del aforismo de Clausewitz es que, en la organización de la lucha armada, lo político debería conducir a lo militar. Sería el partido el organizador de la insurrección y los participantes de la guerra deberían aceptar esta conducción. Este principio fue seguido por otras experiencias. Así se tratase de la “guerra popular y prolongada” (Mao, 1938a; 1938b/1972) o la de la “guerra de todo el pueblo” (Giap, 1971), el precepto leninista derivado de la fórmula de Clausewitz se mantuvo: la política tenía primacía sobre lo militar, el partido sobre el ejército revolucionario. No sucedió así con el planteamiento de Ernesto *Che* Guevara quien postuló que la guerrilla podría constituirse en el “foco revolucionario” que podría generar las condiciones subjetivas para el estallido revolucionario (Guevara, 1960; 1962/1969). Ernesto *Che* Guevara siste-





matizó en su obra lo que él consideraba había sucedido en la Cuba que logró hacer triunfar la revolución cubana en 1959. Pero lo que había acontecido en Cuba se acercaba más a la lectura leninista de la lucha armada: en Cuba existía una acumulación de fuerzas políticas y sociales desde el asalto al Cuartel Moncada en 1953, el repudio a la dictadura de Batista era generalizado y por ello acontecía que como Lenin lo había aseverado para un momento histórico y un lugar diferentes (Lenin, 1920a/1961: 412), había condiciones subjetivas que hacían posible el reclutamiento y apoyo masivo para la guerrilla del Movimiento 26 de Julio. La teoría del foco revolucionario no pudo realizarse en ningún país de América Latina, porque ni en Cuba aconteció lo que *Che* Guevara había teorizado.

El triunfo de la revolución cubana como producto de un movimiento guerrillero que logró darle forma al repudio generalizado que despertaba la dictadura batistiana, generó en América Latina un entusiasmo por la guerrilla rural y urbana como forma de lucha que se expresó en postular a la lucha guerrillera como legítima por encima de las demás formas de lucha, independientemente de si el momento histórico en cada uno de los países de la región hacía posible esta forma de lucha. En un texto escrito en 1906 al calor de la revolución de 1905, Lenin postuló las dos tesis generales del marxismo acerca de las formas de lucha: el marxismo no se vincula a una forma de lucha determinada porque reconoce a todas las formas de lucha las cuales no inventa, porque lo que hace es recoger aquellas que hace surgir el movimiento en el proceso revolucionario. Además, el marxismo “exige incondicionalmente que las formas de lucha se enfoquen *históricamente*”. Son las peculiaridades nacionales (y mundiales podría agregarse) en términos económicos, políticos, sociales y culturales las que determinan cuales son las formas de lucha principales y secundarias en un determinado momento. En Europa occidental en el momento en que Lenin escribía lo anterior, las formas de lucha principales eran el parlamentarismo y la lucha sindical, formas que no podían prescribirse en abstracto en Rusia. (Lenin 1906/1977: 122-123).

El imperialismo y el eslabón más débil

La reflexión de Lenin sobre el capitalismo tuvo un punto culminante en 1917 cuando publicó su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (Lenin, 1917h/1961) en el cual siguiendo los pasos de otros teóricos del imperialismo acuñó su propia teoría sobre esta nueva fase capitalista. La preocupación de Lenin por el imperialismo tenía entre sus causas el advertir en Rusia un país imperialista y dependiente a la vez. Con política de gran potencia y periférico al mismo tiempo. En síntesis, esta nueva fase tenía como característica esencial el tránsito del capitalismo competitivo al capitalismo monopólico. Lenin estableció una cronología del tránsito del capitalismo a una fase superior comenzando por la década de los sesenta y setenta del siglo XIX cuando los monopolios apenas eran perceptibles. Un segundo momento que comenzaba a partir de la crisis capitalista de 1873 hasta fines del siglo XIX cuando surgieron carteles que no eran sólidos, eran pasajeros y constituían una excepción. Finalmente, un tercer momento a principios del siglo XX después la crisis de 1900-1903, cuando los carteles se convirtieron en la base de toda la vida económica (Lenin, 1917h/1961: 704).

Siendo un rasgo esencial para el surgimiento del imperialismo la aparición de los grandes monopolios no era éste el único, aunque era el que le otorgaba a este nuevo capitalismo su condición de régimen superior (Lenin, 1917h/1961: 757, 761). Además de la concentración monopólica, el imperialismo tenía entre sus rasgos la aparición del capital financiero que era producto de la fusión del capital bancario con el industrial. La burguesía financiera se convertía en la fracción más poderosa dentro del gran capital. El surgimiento de una burguesía monopólica y financiera estrangulaba a todos los capitales que no se encontraban en su nivel (Lenin, 1917h/1961: 708). La acumulación capitalista provocaba también un excedente de capitales que tenía salida a través de la exportación de estos. Este hecho traía como consecuencia la existencia de asociaciones internacionales de capitalistas que se repartían el mercado mun-





dial. Finalmente, la aparición de grandes potencias capitalistas que a través del colonialismo y el semicolonialismo se repartían territorialmente el planeta en busca de materias primas (Lenin, 1917h/1961: 759,762). El imperialismo, además de ser una fase superior del capitalismo, era también una fase de parasitismo y descomposición porque el monopolio provocaba el estancamiento del progreso técnico y la acumulación de capital monetario hacía surgir un sector de rentistas parasitarios (Lenin, 1917h/1961: 771-773).

Al menos dos derivaciones tuvieron en Lenin la constatación de que un “nuevo capitalismo” había surgido en el mundo (Lenin, 1917h/1961:719). En primer lugar, este nuevo capitalismo por su naturaleza expansionista y apetito de mercados y territorios tendía a crear condiciones para las guerras. Lenin advertía la inevitabilidad de las guerras, contrariamente al planteamiento de Kautsky quien pensaba que el surgimiento del “ultraimperialismo” eliminaría la competencia y traería al mundo la posibilidad de la paz (Lenin, 1917h/1961: 750, 766). La constatación del imperialismo y de las guerras interimperialistas que traería consigo confirmó, a diferencia de la socialdemocracia de la II Internacional, la idea del internacionalismo proletario que se contrapuso al “socialchovinismo” que se observó durante la Primera Guerra Mundial (Lenin, 1915b/1929; Lenin, 1917g/1973). Era la “superganancia” que generaba el imperialismo lo que permitía crear y corromper a la “aristocracia obrera” y esta última constituiría en el principal apoyo de la II Internacional y de la burguesía (Lenin 1917h/1961: 697). En segundo lugar, en lo que se refiere a Rusia, Lenin advirtió en la nueva situación el que la cadena imperialista se rompería por su eslabón más débil, que podría ser la periférica Rusia gracias a los conflictos acumulados los cuales se habían expresado en la revolución de 1905 y en la primera etapa de la revolución de 1917 (Lyon, 2021). A diferencia de Marx y Engels, que concebían a los países centrales del capitalismo como el escenario más probable de la revolución, Lenin trasladaba esta posibilidad hacia la periferia capitalista, con lo cual le daba a la revolución una dimensión mundial y preveía la posibilidad de que una re-

volución en la periferia atizara una revolución en el centro (Patnaik, 2024). Este razonamiento se unía a todos los que ya se han expresado en este trabajo para fundamentar que la revolución socialista en Rusia no solamente era necesaria sino también posible e inminente.

El Legado de Lenin

Hemos planteado en este trabajo que fue Lenin un revolucionario que pensó y actuó en función de hacer una revolución en la periferia capitalista. Es una paradoja que se argumente lo anterior en relación con un intelectual revolucionario que vivió buena parte de la plenitud de su vida intelectual en los países centrales del capitalismo. En efecto, Lenin vivió en ciudades como Múnich, Londres, París, Ginebra o Zúrich. Además del idioma ruso, Lenin hablaba alemán, francés e inglés por lo que su horizonte de visibilidad fue muy amplio y su mirador fue alto. Más aún, su vida y obra resultaron sumamente inspiradoras para Antonio Gramsci, quien resultó ser un reputado pensador de la revolución en occidente, es decir en los países centrales del capitalismo. Gramsci retomaría invirtiéndola toda la teorización de Lenin sobre la hegemonía: Lenin concibió la conquista del poder como paso previo para la construcción de la hegemonía (Lenin 1919) en tanto que Gramsci concibió que la conquista del poder tendría que ser el resultado de la construcción hegemónica. La preocupación de Lenin sobre la construcción de una subjetividad revolucionaria reapareció en Gramsci en la idea de la “reforma intelectual y moral”. La convicción de Lenin en la necesidad de un partido revolucionario que proveyera al proletariado y demás clases subalternas de una teoría revolucionaria, reapareció en Gramsci en la idea del “príncipe moderno” que contribuiría a hacer de la “filosofía de la praxis” una ideología que tendría el arraigo de “las creencias populares”. Gramsci también advirtió que “la guerra de movimientos” (la insurrección) que Lenin apoyó tendría que con-





vertirse en países con una sociedad civil fuerte y expandida en una “guerra de posiciones” (larga lucha por apoderarse de las trincheras que rodeaban al Estado). La idea de Lenin expresada en la sistematización del pensamiento de Marx y Engels sobre abolición del Estado burgués y extinción del Estado (Lenin 1917i/1961) reapareció en Gramsci en la idea de la absorción del Estado por la sociedad civil. Gramsci también suscribió la crítica de Lenin al izquierdismo en el comunismo y al pensamiento de Bujarin (Gramsci 1971; Gramsci 1975).

En relación con América Latina, el legado de Lenin también fue poderoso durante la mayor parte del siglo XX en materia del carácter, vía y fuerzas motrices de la revolución, formas de lucha, imperialismo, situación revolucionaria, partido revolucionario, clandestinidad, legalidad, lucha armada, lucha de masas, sindicatos (Arismendi, 1976; Harnecker, 1986). Fue el pensamiento de Lenin inspirador en la fundación de los partidos comunistas en toda la región empezando por el Partido Comunista Argentino en 1918, siguiendo en la década de los veinte y treinta por los demás partidos comunistas de América del Sur y Centroamérica, especialmente El Salvador y Costa Rica. Igualmente, la fundación del Partido Comunista de Guatemala (1949), el Partido Comunista de Bolivia (1950) y la tardía fundación del Partido Unificado de los Comunistas Haitianos (1969).³ Pero la influencia de Lenin en la región, también se sintió en los partidos trotskistas y maoístas e igualmente en las guerrillas inspiradas en la revolución cubana y también en la experiencia pacífica del gobierno de Allende (1970-1973).

Concluida esa fase, en el siglo XXI fue posible encontrar resonancias leninistas en los ciclos de gobiernos progresistas y en las movilizaciones de masas que les antecedieron en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Colombia y Chile. En estos países, la conquista del poder para hacer transformaciones fue resultado de un cambio en la subjetividad de masas. Particu-

³ Buena parte de esta historia de los partidos comunistas puede encontrarse en Concheiro, Modonesi y Crespo (2007) y particularmente en los capítulos de ese libro escritos por Campione, Carr, Concheiro, del Roio, Figueroa, Jaramillo.

larmente en Venezuela y Bolivia, tal vez en Ecuador, se observó algo similar a una situación revolucionaria. La idea de revolución ha sido enarbolada en Venezuela (“Revolución bolivariana”), Ecuador (“Revolución ciudadana”), Bolivia (“Revolución democrática plurinacional”), México (“Revolución de las conciencias”) aun cuando el tiempo y objetivos de esas revoluciones fueron diferentes. Finalmente, también fue retomada la idea de partido como instrumento político para la conquista y el mantenimiento del poder. En México resulta ineludible relacionar a Lenin con la edición y distribución de millones de ejemplares del periódico *Regeneración* para la organización, registro y expansión del partido Morena en los años previos al triunfo electoral de 2018. La cuestión del poder como una cuestión fundamental en una transformación (quién tiene el poder) reaparece en la idea de la separación del poder político con respecto al poder económico, así como también las ideas de situación revolucionaria, la historicidad de las formas de lucha y finalmente la idea del antiimperialismo y la autodeterminación de los pueblos (Lenin /2020).

El pensamiento y obra de Lenin como el antecedente del autoritarismo burocrático y terrorista de Stalin puede ser rebatido si se examinan las divergencias personales y políticas entre ambos en los últimos dos años de vida del primero. Estas divergencias se revelan en el testamento político de Lenin (Lenin, 1922/1971:131-14) en el que manifestaba sus dudas sobre el uso por parte de Stalin del poder que tenía y solicitaba su remoción como secretario de organización del Partido Comunista Ruso (bolchevique). También el enfrentamiento de su esposa Nadezhda con Stalin (Krupskaia, 1923/1971:148) que provocó a su vez una agria carta de Lenin hacia él (Lenin, 1923a/1971: 148). Más importante que estos incidentes es el artículo escrito por Lenin sobre el burocratismo en Estado soviético después de haber dictado su testamento. El artículo fue polémico e incluso se consideró en el Secretariado del partido no publicarlo, entre otras cosas por sus implícitas críticas hacia Stalin. En dicho artículo consideraba la situación del aparato estatal soviético penosa o detestable, con funcionarios poco calificados, marcado por el peso de la herencia del





aparato burocrático capitalista, por lo que se hacía indispensable depurar a dicho aparato de lo que no era necesario y someter a los funcionarios a un proceso de selección y prueba de conocimientos sobre dicho aparato y su administración (Lenin, 1923b/1971: 83-100).

Más allá de las diferencias personales y políticas ente Lenin y Stalin, además de la batalla del primero al final de su vida contra el burocratismo autoritario que estaba generando el poder creciente del segundo, lo cierto es que las condiciones históricas en las cuales se desarrolló la revolución rusa hicieron mucho más complejo de lo esperado la abolición del Estado burgués y al final hicieron imposible la extinción del Estado. Es una extrema simplificación establecer una conexión causal entre Lenin y Stalin cuando lo que se necesita es un análisis profundo de las referidas condiciones históricas. Nunca ocurrió la abolición plena del Estado burgués como la planteó Marx en la *Crítica al programa de Gotha* (Marx 1891/1971) y menos aún la extinción del Estado a través de la dictadura del proletariado. Muchos hechos acontecieron para que ello no sucediera: el atraso económico del país, la cruenta guerra civil (1917-1923), los enemigos externos (Estados Unidos, Japón, Francia, Gran Bretaña y después la Alemania fascista), la revolución en occidente nunca consumada, la industrialización y colectivización forzosas propiciadas por la derrota en occidente, la inminente segunda guerra mundial, la falta de capacitación en las labores administrativas, el abandono paulatino del poder de los soviets. Todo ello creó condiciones propicias para una dictadura terrorista que distó mucho de ser la transitoria dictadura del proletariado que Marx y Engels imaginaron y que Lenin también pensó en *El Estado y la revolución* (Lenin, 1917d: 372, 375,376). El Estado soviético creció exponencialmente, sus funciones distaron de simplificarse, se consolidó una casta burocrática que hizo uso de su experticia, el ejército se volvió una maquinaria profesional distante de la inicial idea de las milicias populares. Nunca se hicieron realidad las esperanzas de Lenin expresadas en el Estado y la revolución: el Estado no se extinguió porque el atraso y el acoso impidieron el tránsito al “comunismo completo” (Lenin, 1917i/1961: 372). No

se pudo por ello transitar de la democracia como “igualdad formal” a la “igualdad de hecho”, sustentada en la distribución de la riqueza no solamente por las capacidades sino también por las necesidades. Tampoco se transitó hacia la dirección del Estado por todos y la participación de todo el pueblo en las milicias (Lenin, 1917i/1961: 375-376). La socialización de los medios de producción nunca se complementó con la socialización del poder político (Sánchez Vázquez, 1991: 20).

En el centenario de su muerte resulta complejo por las razones ya expresadas líneas atrás, rescatar a Lenin del proceso de atenuación de su figura que por sus méritos debería ser de trazos fuertes y definidos. Pocas personas como él han logrado una combinación tan virtuosa de un extraordinario talento teórico con una enorme capacidad para traducirla en hechos prácticos y pocas personas como él han logrado discernir los dilemas prácticos de la lucha revolucionaria y convertirlos en una teoría que eficazmente guíe a dicha lucha. Quienes estemos convencidos de ello, debemos pregonarlo.

Bibliografía

- Althusser, L. (1969). *Lenin y la filosofía*. Serie Popular Era, México D.F.
- Arismendi, R. (1976). *Lenin, la revolución y América latina*. Editorial Grijalbo.
- Arner, A. F. (2018) “Economía política y política económica en la construcción del socialismo” *Economía y Desarrollo*, vol. 160, núm. 2, Dirección de Publicaciones Académicas de la Universidad de La Habana (Editorial UH).
- Cademartori, J. (2007) “Vladimir Lenin, el Fundador de la Economía Política del Socialismo”, *Rebelión*, 15 de agosto. Vladimir Lenin, el Fundador de la Economía Política del Socialismo – Rebellion. Consultado el 27 de marzo de 2024.
- Concheiro, E. M. Modonesi, H. Crespo (2007). *El comunismo: otras miradas desde América latina*. Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Del Barco, O (1924). *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas*. Editorial Tercero Incluido. Barcelona.





- Giap, V. N. (1971). *Guerra del Pueblo, ejército del pueblo*. Serie Popular ERA. México D.F.
- Gramsci, A. (1971). *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Gramsci, A. (1975). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*. Juan Pablos Editores. México D.F.
- Guevara, E. (1960/1969). *Guerra de Guerrillas (1960) en Che*. Ediciones Políticas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Guevara, E. (1962/1969). *Táctica y Estrategia de la Revolución Latinoamericana en Che*. Ediciones Políticas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Harnecker, M. (1986). *Lenin, la revolución social y América Latina*. Siglo XXI editores. México D.F.
- Krupskaia, N. (1923/1971). “Carta a Kámenev” (marzo 2023). En Lenin V.I. (1922/1971) *Contra la burocracia. Diario de las secretarías de Lenin*. Pasado y Presente. Córdoba.
- Lenin, V.I. (1893/1969). *El llamado problema de los mercados*. Tomo I Obras completas, Editorial Cartago, Buenos Aires; 2da edición corregida y aumentada.
- Lenin, V.I. (1902/1961). *¿Qué hacer?* Tomo I de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1904b/1961). *Un paso adelante, dos pasos atrás. (Una crisis en nuestro partido)*. Tomo I de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1905a/1961). *Dos tácticas de la socialdemocracia rusa en la revolución democrática*. Tomo I de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1906/1977). “La guerra de guerrillas” en *La Lucha armada*. Ediciones de Cultura Popular. México D.F.
- Lenin, V.I. (1907/1971). *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El desarrollo de la formación de un mercado interior para la gran industria*. Ediciones de Cultura Popular. México D. F.
- Lenin, V.I. (1914/2020). “el derecho de las naciones a la autodeterminación”. Digitalizado por Aritz, julio de 2020. Marxists Internet Archive, 2000.
<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/derech.htm> Consultado el 30 de marzo de 2024.
- Lenin V.I. (1915b/1929). *El socialismo y la guerra (la actitud del P.O.S.D.R ante la guerra)*, disponible en:
<http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1915sogu.htm> Consultado el 28 de marzo de 2024.
- Lenin, V.I. (1915a/1973). *La bancarrota de la II Internacional*. Obras Escogidas en 12 tomos t. V (1913-1916) Editorial Progreso, Moscú, 1973

- Lenin, V.I. (1917a/1961). “El marxismo y la insurrección”. Tomo II de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1917b/1961). “Las tareas del proletariado en la presente revolución”. Tomo II de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1917c/1961). “Uno de los problemas fundamentales de la revolución”. Tomo II de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1917d/1961). “La dualidad de poderes”. Tomo II de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1917e/1961). “Informe sobre la revolución de 1905”. Tomo I de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1917f/1961). “Discurso de apertura de la VII Conferencia (conferencia de Abril) de toda Rusia del POSDR (b)”. Tomo II de Obras Escogidas. Editorial Progreso Moscú.
- Lenin, V.I. (1917g/1973). “La guerra y la revolución. Conferencia pronunciada el 14 (27) de mayo de 1917” Tomo VI de Obras Escogidas en 12 tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1917h/1961). *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Tomo I de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1917i/1961). *El Estado y la revolución*. Tomo II de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1918/1961). *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. Tomo III de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1919/s/f). “Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado”. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1920a/1961). *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*. Tomo III de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1920b). “Comunismo. Revista de la Internacional Comunista para los países de Europa Sudoriental (en alemán), Viena” (reseña de artículos en los Números 6, 14, 18. Lenin’s *Collected Works*, 4.ª edición en inglés, Progress Publishers, Moscú, 1965, volumen 31.
file:///C:/Users/Carlos/Documents/Carlos/V.I.%20Lenin/Sobre%20Lenin/KOMMUNISMUS_%20Journal%20of%20the%20Communist%20International%20For%20the%20Countries%20of%20South-Eastern%20Europe%20(in%20German),%20Vienna,%20No.%201-2%20(February%201,%201920)%20To%20No.%2018%20(May%208,%201920).html
Consultado el 30 de marzo de 2024.
- Lenin V.I. (1922/1971). “Carta al Congreso” (Testamento político de Lenin) en *Contra la burocracia. Diario de las secretarías de Lenin*. Pasado y Presente. Córdoba.
- Lenin V.I. (1923a/1971). Carta a Stalin, 5 de marzo de 1923. *Contra la burocracia. Diario de las secretarías de Lenin*. Pasado y Presente. Córdoba.





Lenin V.I. (1923b/1971). “Más vale poco pero bueno”. *Contra la burocracia. Diario de las secretarías de Lenin*. Pasado y Presente. Córdoba.

Lenin, V.I. (1973). *Protesta de los socialdemócratas en Rusia*. Tomo I de Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin, V. I. (1977): «Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin», en V. I. Lenin (1977), *Obras escogidas en doce tomos*, tomo X, Editorial Progreso, Moscú , pp. 351-355.

Luxemburgo, R. (1900/1967) *Reforma o revolución*. Editorial Grijalbo, México D.F.

Luckács, G. (1924/2004). *Lenin la coherencia de su pensamiento*. Prólogo de Néstor Kohan. Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME). https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/lukacs_g/de/lukacsgde00008.pdf Consultado el 27 de marzo de 2024.

Lyon, R. (2021). “Marxismo, olas revolucionarias y la teoría del eslabón más débil”. *Tribuna abierta*. <https://www.laizquierdadiario.mx/Marxismo-olas-revolucionarias-y-la-teoria-del-eslabon-mas-debil> Consultado el 27 de marzo de 2024.

Mao T. T. (1938b/1972). *Sobre la guerra prolongada*. Obras Escogidas en Cuatro Tomos). Tomo II. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín.

Mao T. T. (1938c/1972). *Problemas de la guerra y la estrategia*. Obras Escogidas en Cuatro Tomos). Tomo II. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín.

Marx, Karl (1891/1971). “Crítica al programa de Gotha”. *Obras escogidas en dos tomos*. Editorial Progreso, Moscú 1971

Murphy, K. y D. Gaido (2018). “De la dictadura democrática a la dictadura del proletariado El debate en el Partido Bolchevique sobre las Tesis de Abril de Lenin” *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, Vol. 57, Np. 148.

Sánchez Vázquez, Adolfo (1991). “¿De qué socialismo hablamos?”. *Revista Dialéctica*, año 15, No. 21. Invierno de 1991.

Patnaik, P. (2024). “El significado teórico del libro de Lenin “imperialismo”. *Rebelión*, 27 de enero. <https://rebellion.org/el-significado-teorico-del-libro-de-lenin-imperialismo/> Consultado el 30 de marzo de 2024.

Von Clausewitz, C. (1832/2014). *De la Guerra*. Editorial Astri. Barcelona.

Zizek, S. (2013). *Repetir Lenin*. Akal, Madrid.



Revista Conflicto Social - Año 17 N° 31 - Enero a Junio de 2024

El malón de la Paz. Las causas desconocidas de la represión peronista

The “Malón de la paz”. The unknown causes of Peronist repression

Marina Kabat*

Recibido: 4 de diciembre de 2023

Aceptado: 19 de abril de 2024

Resumen: A inicios de la primera presidencia de Perón tuvo lugar el “Malón de la Paz”. Pobladores de Jujuy y Salta recorrieron el país a pie para llegar a la Capital a plantear sus demandas al nuevo mandatario. Hasta ahora se desconocían los motivos por los cuales, tras haber alentado inicialmente la manifestación, el gobierno la reprimió con el secuestro y deportación violenta de sus protagonistas, enviados con custodia policial de vuelta a sus provincias de origen. Una revisión atenta de las fuentes nos permitió detectar que, además de las demandas publicitadas en relación al otorgamiento de tierras, el movimiento tuvo otros reclamos que fueron manifestados en forma secreta a Perón. Esto, junto con la vinculación de la manifestación con el laborismo, entonces en puja con el presidente, causó el desenlace conocido.

Palabras clave: laborismo, peronismo, indígenas, represión, reforma agraria.

Abstract: At the beginning of Perón’s first presidency, the “Malón de la Paz” took place. Residents of Jujuy and Salta traveled the country on foot to reach the Capital to present their demands to the new president. Until now, the reasons why, after initially encouraging the demonstration, the government repressed it with the kidnapping and violent deportation of its protagonists and sent them under police custody back to their provinces of origin, were unknown. A careful review of the sources allowed us to detect that, in addition to the publicized demands about granting lands, the movement had other demands secretly expressed to Perón. This, together with the connection of the demonstration with Labor, then in a bid with the president, caused the known outcome.

Keywords: laborism, Peronism, indigenous people, repression, agrarian reform.

* Marina Kabat, historiadora, docente de la Universidad de Buenos Aires, investigadora independiente del CONICET en el Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina -INDEAL- y presidenta del CEICS- Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales. ORCID N° 0000-0001-7662-4643. marina-kabat@yahoo.com.ar

Introducción



En 1946, después de que Perón gana las elecciones nacionales, en Jujuy y Salta, provincias del norte del país, se organiza una caravana con delegados de diversas comunidades que vendría a Buenos Aires a pedir tierras al nuevo presidente. La iniciativa es bautizada como “el Malón de la Paz” y cuenta con apoyo gubernamental y una amplia propaganda en los medios. Tras más de dos meses de recorrido, la mayoría a pie, otros a caballo o mula, 163 maloneros arriban a la Capital Federal el 3 de agosto. Su llegada es acogida con una manifestación popular en Plaza de Mayo. El presidente recibe a una delegación en los balcones de la Casa Rosada y promete cumplir sus demandas. Sin embargo, los reclamos no son satisfechos. La estadía de los maloneros alojados en el Hotel de Inmigrantes se prolonga. Luego de que, mediante astutas maniobras de prensa, se erosione el apoyo popular que contaban los puneños, se los reprime duramente. Pese a su resistencia, el gobierno secuestra a los maloneros, excepto a tres que consiguen escapar. Al resto se los traslada en tren con custodia policial hasta Abra Pampa y se les impide bajar o contactar a nadie en estaciones intermedias. Algunos sufrieron heridas graves y muchos fueron privados de sus documentos de identidad, que quedaron retenidos en Buenos Aires.

La pregunta obvia es por qué el gobierno apoyaría y difundiría una iniciativa de esta naturaleza para luego, en vez de capitalizarla, reprimirla afrontando el costo político que esto implica. Más allá de que la cobertura de la prensa (muy amplia cuando el Malón de la Paz llega a Buenos Aires y muy escasa cuando se lo echa)¹ minimizara este costo, es evidente que Perón no podría haber planificado avalar ni difundir una demanda que él no estuviera dispuesto a resolver de una u otra forma. Algo no salió de acuerdo a los planes. ¿Qué sucedió fuera de lo previsto que desencadenó

¹ La evolución de la cobertura mediática del Malón de la Paz es detenidamente analizada por Valko (2012), quien dedica un capítulo completo a este tema.

este desenlace? ¿Qué rol juega Perón en el proceso? ¿Hay otros actores políticos que deban considerarse? De estos interrogantes se ocupa este artículo.

Marcelo Valko construye una hipótesis: la caravana después de pasar por Córdoba, en vez de apurarse por llegar a Buenos Aires elige detenerse en más lugares, recoger apoyo popular y establecer alianzas. De esa manera, “federaliza” el reclamo por tierras lo que, en última instancia, sería fatal para el movimiento (Valko, 2012: 176). A su juicio, el punto de inflexión se produciría con la entusiasta recepción que la caravana tuvo en Pergamino por parte de chacareros, también ansiosos de una reforma agraria. Antes de la llegada del Malón de la Paz, incluso se conformó la “Sociedad de Arrendatarios e hijos de pequeños propietarios pro Reforma agraria” (Valko, 2012: 86-87). Luego, en San Antonio de Areco, a partir de una iniciativa de un periodista, se gestó un encuentro entre los puneños con una delegación de caciques patagónicos encabezados por Jerónimo Maliqueo² (Valko, 2012: 103). Si bien los indígenas sureños regresaron a la Patagonia en vez de acompañar al Malón de la Paz hasta la Capital, esta confluencia no podía dejar de alentar temores sobre una ampliación de las demandas de reforma agraria. El Malón de la Paz impulsaba una demanda excesivamente pública que se había salido de control (Valko, 2012: 120). De esta reconstrucción histórica se deduce que el Malón de la Paz despertó temores de la oligarquía, sin aunar las fuerzas para enfrentarla.

Mientras que Valko enfatiza el carácter indígena de los protagonistas del Malón de la Paz, Kindgard los caracteriza como arrendatarios puneños plenamente ciudadanizados y solo parcialmente proletarizados. Combinaban actividades asalariadas en ingenios azucareros y en las minas con actividades de subsistencia tradicionales, organizadas en base a patrones de reciprocidad largamente establecidos en sus culturas. Los mismos do-

² Hacia fines del segundo gobierno peronista, Maliqueo llegará a la conducción de la Dirección de Protección Aborigen y será objeto de acusaciones similares a las que pesaron sobre Bertonasco (Kabat, 2017: 253-256).





taban a las tierras de un valor no sólo económico, sino también simbólico. Kindgard cuestiona la visión atemporal de la identidad indígena sostenida por Valko y por Lenton (2010) y plantea la existencia de múltiples identidades sujetas a resignificaciones a partir de las experiencias históricas. Considera que el mismo Malón de la Paz reforzó la identidad indígena a partir, sobre todo, de la mirada del otro (Kindgard, 2018: 132 y 136).

Estas diferentes concepciones sobre el sujeto del movimiento inciden en las distintas lecturas del proceso político. Así como los obreros que adhirieron al peronismo poseían experiencias políticas previas, (Murmis y Portantiero, 2011; Torre, 2014), los arrendatarios de la Puna hacía tiempo que realizaban acciones colectivas por demandas de tierra dentro del Estado Argentino. Como señala Kindgard, los antecedentes del Yri-goyenismo y el gobierno de Tanco en Jujuy ponían a los collas a resguardo de “deslumbramientos excesivos frente a la consigna electoralista que empezó a sonar con fuerza desde fines de 1945 ‘la tierra para quien la trabaje’” (Kindgard, 2004: 173). La temprana ciudadanización que resalta Kindgard llevó a los nativos de la Puna no solo a poseer sus libretas de enrolamiento y votar, sino a afiliarse a partidos políticos y ser elegidos. La múltiple inserción laboral facilitó la influencia del laborismo en la zona.

El laborismo es la creación de dirigentes gremiales, como Cipriano Reyes y Luis Gay, que buscaban desarrollar en la Argentina una experiencia similar a la del laborismo británico. Estos dirigentes gestaron la movilización del 17 de octubre y crearon el Partido Laborista para impulsar la candidatura de Perón a presidente. Una vez ganadas las elecciones, Perón ordenó la disolución del Partido Laborista, para lo cual carecía de autoridad, ya que no lo dirigía. Tras la resistencia inicial, la mayoría de los laboristas se integran al peronismo y solo un puñado de dirigentes mantienen su independencia y son perseguidos por el régimen (Torre, 2014). En el momento en que se desarrolla el Malón de la Paz el conflicto entre Perón y los laboristas no se había zanjado y estaba, por el contrario, en su apogeo.

Kindgard destaca el impulso que el laborismo le dio al Malón de la

Paz. Señala que la mayoría de los participantes de la caravana provienen de una zona donde el Partido Laborista se había impuesto por gran diferencia en las recientes elecciones de febrero de 1946, incluso en relación a la lista referenciada en Tanco que también apoyaba a Perón. Kindgard sostiene que la propuesta de reforma agraria impulsada por el Malón tenía más similitudes con la del Partido Laborista jujeño que con la impulsada por Tanco. Por último, destaca la figura del diputado laborista de Jujuy, Viviano Dionicio, obrero de la mina el Aguilar y padre de un malonero, quien ya venía realizando gestiones por la posesión de tierras (Kindgard 2004:176). Kindgard señala que Perón da la orden de disolución del Partido Laborista una semana después de la salida de la caravana de la Puna, generando su desarticulación (Kindgard, 2018: 135) y que, tres días antes de expulsar a los collas, Perón disuelve el Consejo Agrario, institución que promovía la reforma agraria (Kindgard, 2004: 177). De tal forma, el contexto político habría cambiado desde la partida de la caravana a su desenlace. Resulta acertada la ubicación del Malón de la Paz en el marco de la disputa política partidaria, así como los aportes de Kindgard respecto al peso del laborismo en Jujuy y su política referente a las tierras. En este artículo profundizo esta misma línea interpretativa con un matiz: como argumentaré más adelante, la orden de Perón del 23 de mayo de 1946 no implica la automática “desarticulación” del laborismo y los conflictos que la resistencia de un sector del mismo generan son parte del telón de fondo sobre el cual opera el Malón de la Paz.

El contexto

Bajo el gobierno militar que rigió entre 1943-1946 se había alentado la esperanza de restitución de tierras entre comunidades indígenas y estas enviaron delegaciones a la Capital. Para capitalizar cualquier medida o promesa en tal sentido, Perón coloca al Consejo Agrario Nacional





bajo la dependencia de la Secretaría de Trabajo y Previsión. A fines de diciembre de 1945 su gira electoral por Jujuy tiene como eje la reforma agraria, la entrega de tierras fiscales y la expropiación de campos de Patrón Costas. La Secretaría de Trabajo y Previsión había absorbido también la Dirección de Protección al Aborigen y todo reclamo de tierras, contra el régimen en las reducciones indígenas o las condiciones laborales en los ingenios quedaba bajo la órbita directa de Perón, quien dispuso una vasta campaña de propaganda.

No es extraño que, al asumir Perón la presidencia, distintos grupos sociales esperasen que esas promesas se cumplieran y se dispusieran a movilizarse por ellas. Este puede haber sido uno de los motivos por los cuales Perón decidió dilatar su jura y asunción formal del cargo hasta el aniversario del golpe militar que había impulsado su carrera política, el 4 de junio de 1946. Eso le permitió gobernar de hecho como presidente electo, sin que se lo presionara a tomar medidas, en tanto aún no había asumido formalmente, y sin que el Congreso sesionara. En esos meses, Perón gozó de la legitimidad de un presidente democrático y los medios de un gobierno militar. Antes de colocarse la banda presidencial, ya se habían sancionado por decreto las normas que creaban el IAPI –Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio- y buscaban fundar la economía peronista en la alta productividad de la gran propiedad rural. Eso significa que la reforma agraria con mayúsculas había sido clausurada antes de que Perón asumiera formalmente la presidencia.

Pero, la postergada toma de posesión del cargo así como el inicio de la actuación del Congreso de la Nación, liberaron las demandas hasta entonces contenidas. La salida de la caravana se planea con tiempo para llegar a Buenos Aires en los inicios del mandato presidencial de Perón. Fuertes movimientos huelguísticos buscan presionar a Perón y tienen en esta primavera democrática un grado de libertad de acción que no gozarán los años siguientes: los obreros de calzado utilizan a la prensa para presionar públicamente por la eliminación del trabajo a destajo, una medida que Perón abiertamente había rechazado en reuniones privadas con

representantes gremiales y empresariales (Kabat, 2011). Al mismo tiempo crece la huelga panadera contra el trabajo nocturno, que desemboca en una huelga general en la ciudad de Mar del Plata.

No se trata solo de conflictos gremiales. La disputa política con el laborismo no se había clausurado aún. Para entender este proceso conviene repasar una serie de acontecimientos. El 16 de mayo en La Plata, una multitud viva al laborismo y a Cipriano Reyes e impide que Mercante y Perón hablen en la toma de posesión del gobernador (Radio Nacional, 16 de mayo de 1946). Ese mismo día se produce un primer intento de asesinato de Cipriano Reyes (Senen Gonzalez, 2014: 188). Una semana más tarde, el 23 de mayo, Perón ordena la disolución del Partido Laborista. Reyes responde en carta a Perón afirmando que asumirá su banca representando el laborismo “que usted señor presidente arrojó a la clandestinidad” (Reyes, 1946: 238). Si bien hay una acelerada cooptación de dirigentes, muchos resisten y otros observan indecisos el proceso. Quienes defienden la autonomía del laborismo intentan reafirmar la identidad partidaria en una serie de actos en el conurbano y el interior del país. Lo hacen en circunstancias adversas porque enfrentan el permanente hostigamiento policial. En julio 6000 laboristas reunidos en San Martín son rodeados por cientos de policías con máuser (Senén Gonzales, 2014: 192). En agosto se produce en La Plata el tercer congreso laborista al que acuden 1500 delegados políticos y gremiales de todo el país, en el cual se defiende la autonomía partidaria frente a dirigentes extraviados (Senen Gonzalez, 2014: 183). En este congreso, Reyes alertó sobre los falsos apóstoles de la democracia que se disponían a fagocitar el movimiento. Afirmó entonces que el Partido Único “nació muerto y dentro de pocos días encontrará la paz de los que se van para siempre.” (*Noticias Gráficas*, 8 de agosto de 1946).

La respuesta de Perón no se hace esperar. En una entrevista con representantes del Partido Único de Revolución Nacional declara que ellos





personifican al Partido de la revolución en la ciudad de Buenos Aires y no los distintos grupos que ‘invocando su nombre y hasta exhibiendo su retrato se creen ser los representantes de las fuerzas peronistas, no obstante, no ser recibidos en sus pedidos de audiencias (...) Estoy perfectamente informado de los trabajos de cierta gente y si me quieren hacer una revolución yo se las haré una semana antes. Sé perfectamente lo que digo y por eso en el momento dado cada descamisado contará con tres metros de piola y entonces veremos quién cuelga a quien. No soy político y mi verdadera profesión es la lucha de modo que ya pasados los 50 años de vida si me toca morir he de morir peleando. Y llevo todas las ventajas porque mis adversarios son matones de ferretería” (Noticias Gráficas, 14 de agosto de 1946).³

Por ese entonces un grupo que no era recibido por Perón, pese a recurrentes pedidos, eran los puneños del Malón de la Paz, que tras el saludo en el balcón habían sido dejados de lado. Al mismo tiempo, otras delegaciones llegaban a Buenos Aires para reclamar sobre la situación de distintos grupos del interior y tampoco eran recibidas. El 8 de agosto, el mismo día que se publican las palabras ya citadas de Cipriano Reyes sobre la pronta extinción del Partido Único, aparece en *Noticias Gráficas* un escueto recuadro que informa que acompañada por dos legisladores arribó “otra delegación de indios” quienes, piden la nueva creación de la “Gobernación de los Andes” y los títulos de propiedad de tierra. (*Noticias Gráficas*, 8 de agosto de 1946). La misma información se reproduce sin mayores agregados por el mismo medio el 26 de agosto.⁴

La revista *Ahora* informa que los diputados Andreotti y Malecock reclaman una investigación porque “En la Patagonia quitaron lotes a trabajadores para darlos a los oligarcas” (*Ahora*, 22 de agosto de 1946).⁵ A su

³ Nótese que esta amenaza anticipa otras que Perón realizará en el futuro y que, en este caso, no tiene lugar frente a ningún tipo de posible golpe militar que aparentemente la justifique y no se dirige a la derecha, sino a un grupo más radical que el oficialismo.

⁴ Este territorio, el único que no se convirtió en una provincia existió entre 1900 y 1943, fue dividido entre tres provincias distintas (Benedetti, 2007).

⁵ Andreotti pertenecía al laborismo de Santiago del Estero (Martínez, 2008).

vez, el 18 de agosto *Noticias Gráficas* anuncia la llegada a Buenos Aires de una representante del laborismo misionero. Bajo el título “No ha llegado la justicia social para los obreros yerbateros de Misiones” transcriben las declaraciones de la señora de Rodríguez, delegada del congreso laborista por Misiones. Ella afirma que no están en contra del presidente, que él seguro no sabe, pero que si no los escucha va a perder su prestigio. Acusa al Sr. López, delegado regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión en Misiones, de impedirle defender los intereses de los obreros de los yerbatales como representante de tal sindicato, de obstruir la acción gremial y que el hecho de ser laborista es considerado un delito en Misiones. Relata la firma de convenios extorsivos que impiden al obrero cambiar de patrón en medio de la campaña y señala que los salarios están muy bajos, más que en otras épocas. Denuncia también haber pasado quince días detenida e incomunicada.

El laborismo parece haber aprovechado su congreso para que los delegados provinciales denunciaran una serie de situaciones en el interior del país, desde atropellos laborales a usurpación de tierras y generasen presión en pro de su resolución. Es significativo que los periódicos que más difusión le dan al Malón de la Paz, incluso cuando este cae en desgracia son los mismos que dan amplia difusión a las iniciativas laboristas.

El Desalojo

Después de la recepción en Plaza de Mayo los integrantes del Malón de la Paz fueron alojados en el Hotel de inmigrantes. Durante los días siguientes fueron acompañados a recorrer distintos puntos de la ciudad. De a poco, el interés de la prensa pareció disiparse. El Hotel de inmigrantes se militarizó. Los puneños no podían salir a su antojo ni se permitía el ingreso a la prensa. Una aparición importante del grupo se hace en el clásico Boca- River. Antes del clásico, jujeños y salteños se enfrentan en un





partido. Los acompaña el teniente retirado Mario Augusto Bertonasco. Esto aparece como una maniobra para deslegitimizar al grupo y su reclamo y quizás también al propio Bertonasco.

La figura de Bertonasco, así como su rol en el proceso, resulta compleja. Por un lado, su padre era un alto militar “héroe” de la campaña contra los indígenas patagónicos y de la posterior campaña contra los indígenas chaqueños. Por otro, su madre, de origen indígena, de niña había sido “adoptada” por una familia de la sociedad a la usanza de la época. Esta práctica común de “adopción” era un eufemismo para el secuestro y apropiación de niños y mujeres (Escolar y Saldi; 2018). Ella le habría pedido a Bertonasco que velara por los más humildes, sus hermanos indios. Bertonasco abre y cierra su diario de viaje refiriendo a ella:

“Ya estamos a las puertas mismas de Buenos Aires: a las doce horas de hoy estaremos en la Pirámide de Mayo para recibir la confirmación de nuestra grande esperanza o llorar sin consuelo alguno... Y de ahí, cualquiera fuese el resultado, el Malón de la Paz que ha vencido a todas las rutas de la patria, con humildad y veneración irá a ofrendar su homenaje de amor a la inspiradora de todo lo acontecido para pedir justicia: Mercedes Cáceres de Bertonasco, mi santa madre, que en Chacarita reposando está” (Bertonasco y Cayo, 2023: 85-86).⁶

Mestizo por su origen étnico, la bibliografía tiende a considerarlo un “blanco” que los indígenas usarían como estrategia para legitimar su protesta. Desde el punto de vista del gobierno, es la figura que debía conducir la acción colectiva. Bertonasco es reconocido como “el jefe” del Malón de la Paz. Actuó en la Dirección de Tierras y estuvo vinculado a la restitución de tierras a comunidades indígenas en el sur del país. Bertonasco admi-

⁶ Curiosamente estas dudas respecto al desenlace del proyecto se manifiestan también en el periódico *El laborista*, ver Valko (2012: 141). El periódico ya no era conducido por el laborismo en ese entonces, sino por sectores cercanos a Mercante (Senén González, 2014: 78).

raba a Perón y fue este quien pidió su traslado a la Secretaria de Trabajo (Valko, 2012: 55-56).

En la prensa hay información contradictoria respecto a si Bertonasco conocía a algunos de los promotores del Malón de la Paz antes de que se le encomendara oficialmente esta misión. Valko, considera que no había este conocimiento previo, pero no explicita en qué fundamenta su juicio (Valko, 2012: 53). El periódico *Aquí* está presenta una foto supuestamente de Bertonasco en 1928 “en un rancho de collas” (Monsalvo, 1946). Fuera que tuviera lazos previos de solidaridad y fidelidad con los puneños o no antes del inicio de la caravana, es claro que los tiene hacia su final. Tanto los maloneros como el gobierno dan cuenta de este vínculo.

En los días previos al desalojo se prohíbe el acceso al Hotel de Inmigrantes tanto a Bertonasco como al diputado laborista Viviano Dionicio, al tiempo que se impide la salida a los puneños, quienes quedan incomunicados. El 28 de agosto los llevaron engañados a Retiro. Cuando vieron que querían hacerlos retornar se resistieron. Mientras la policía subía a unos al tren, otros se bajaban. Todo a la vista de los transeúntes. Para evitar la mala prensa, la policía cejó en sus intentos y permitió que regresasen al hotel de inmigrantes.

Según *La Prensa*, cuando los puneños “Se resistieron a embarcar en el convoy (...) con la intervención policial se logró que parte de los que habían llegado a la estación subieran al tren”, pero mientras subían a unos otros se bajaban por las ventanas “y por último declararon abiertamente que no partirían”. Ya pasada la medianoche, a las 12.30 hs. el tren partió sin los indios y la caravana se dirigió nuevamente al Hotel de inmigrantes. Una vez reunidos en dicho local “manifestaron su protesta y fue necesario recurrir a tropas de marinería y a fuerzas policiales para restablecer el orden.” Reclamaban la presencia del Teniente Bertonasco y de Perón. Desde hacía dos semanas Bertonasco tenía prohibido el ingreso al Hotel de inmigrantes. Hasta las 13 hs. no se los había convencido “y hasta amenazaron con hacer una huelga de hambre” sino se presentaba ‘su auténtico jefe’ o el presidente de la nación” (*La Prensa*, 29 de agosto de 1946).





Sin embargo, a la madrugada se desplegó un nuevo operativo. Esta vez con gases lacrimógenos, policía, bomberos y prefectura marítima. Como responsables del desalojo estuvieron presentes Taboada, a cargo de la Dirección de Protección al Aborigen, y el antisemita Santiago Peralta, al mando de la Dirección General de Migraciones. Ambos, dijeron actuar por expresas órdenes presidenciales e impidieron la intervención del diputado laborista jujeño e hijo de uno de los maloneros, Viviano Dionicio, a quien también insultaron. Dionicio envió un telegrama a Perón e interpuso un habeas corpus por el secuestro de sus compañeros intentando evitar que se los enviara a sus provincias como finalmente se hizo.

El 29 de agosto *La Prensa* relata lo acontecido en función de lo observado y de testimonios policiales. Después de las 2.50 hs., fuerzas de la Prefectura General marítima, auxiliadas por bomberos del Cuartel Central, una compañía de gases lacrimógenos y un comisario inspector “obligaron enérgicamente a ocupar cuatro coches de segunda clase de ferrocarriles del Estado en las inmediaciones del Hotel de inmigrantes”. Según informaron se pudo obligar a la totalidad de los collas, los cuales volverían a sus lugares de procedencia. “Mientras el maquinista aguardaba la orden para iniciar la marcha, algunos de los indios expresaban en voz alta su disconformidad con la medida compulsiva aplicada para obtener su salida de esta capital” (*La Prensa*, 29 de agosto de 1946).

Pero tres integrantes del Malón de la Paz logran bajarse del tren. Teobaldo Flores, Exaltación Flores y Ciriaco Condori evitan ser deportados y se refugian en la casa de Bertonasco. Luego dan su testimonio de lo acaecido.

Los 3 indios mencionados expresan que después de resistirse a subir al tren a las 20 del miércoles último la policía y las fuerzas de marinería los trasladó al hotel de inmigrantes donde se acostaron. A las 24 penetraron en los dormitorios varios piquetes policiales y tropas de marinería y obligaron a levantarse apresuradamente ‘por orden de presidencia’ para salir esa misma noche en viaje a sus provincias. Los indios se resistieron y como algunos se negaron a ponerse la ropa, fueron sa-

cados al patio hasta con las frazadas que los cubrían ordenándoles que no perdieran un minuto, pues el tren partiría enseguida.

Entretanto en el dormitorio de las mujeres ocurría algo similar (...) Una viejecita, según informan los 3 indios mencionados fue sacada envuelta en cobijas mientras daba gritos impresionantes (...) tuvieron que atarla para conducirla hasta los vagones apostados afuera. Los hombres que se tiraban al suelo eran alzados en vilo por tres agentes y llevados así hasta el convoy. A otros simplemente se los arrastró por las calles internas del hotel” (*La Prensa*, 30 de agosto de 1946).

Los policías, serían 130 agentes y cama por cama nos sacaron de allí, arrastrando a las mujeres escaleras abajo a quienes las arrastraban de los cabellos y de las mantas y a nosotros a empujones.

Teníamos tres banderas las tomé y salimos al patio del Hotel de inmigrantes. Les dije que nos dejaran que no íbamos en tren, que en todo caso volveríamos a pie. No hicieron caso. Estaban allí presentes el Sr. Taboada y el Sr. Peralta, y delante de ellos nos llevaron por la fuerza, nos rompieron los ponchos y las banderas arrancándolas de nuestras manos brutalmente” (*Ahora*, 3 de septiembre de 1946).

Más tarde, periodistas enviados a Abra Pampa publican los testimonios de quienes no lograron bajarse del tren.

Santiago Gutiérrez dice que fue sacado del hotel a empujones y pechazos hasta los coches del ferrocarril, y después alzado entre tres personas. Dentro del coche vio pegar a Nazareno Xarapura y, como este protestara, fue herido con la punta de un sable, debiendo ser curada la herida en la estación de Tránsito. Cuando fue herido se le recomendó que no hablara del asunto con nadie. (*Ahora*, 17 de septiembre de 1946).

A Andrés Gallo le rompieron el poncho que quedó partido al medio como ilustra la foto. Él dice que:

fue atropellado en el portón del Hotel de inmigrantes y condu-





cido a los coches del tren con suma violencia. Perdió la boina que tenía puesta y lo arrastraron hasta el segundo portón. Como se dispusiera a resistir, lo pusieron en cadena con varios de sus compañeros: fue tirado del brazo y del pie y sufrió patadas y golpes de puño. (...) Damaso Cruz, fue conducido en el hotel de inmigrantes por tres agentes de policía: “uno de cada brazo y uno de la espalda. Recuerda que tenían la chapa 1787 y 1785 dos de ellos. Nos arrastraban por el suelo tirándonos de la ropa y de los brazos diciéndonos que cumplían órdenes superiores. Perdimos nuestros sombreros y zapatos... (Ahora, 17 de septiembre de 1946).

En la misma nota se relata que el tren que los transportaba llegó a las 12 a Rosario, que había vigilancia en la estación. Les ordenaron cerrar las ventanas y en Tucumán no les permitieron conversar con nadie. Enseres, ensillados, dinero y libretas de enrolamiento quedaron en el Hotel de Inmigrantes. Los corresponsales encuentran al grupo en Abra Pampa, pese a que más de sesenta eran del departamento salteño de Oran, pero habían quedado allí varados, sin recursos para volver a sus casas y a la espera de que les restituyeran documentos y enseres que habían quedado en la Capital. Pernoctaban a la intemperie en la casa de una lugareña (Ahora, 12/9/1946).

Los testimonios advierten que, además de tierras, el Malón traía otro reclamo. Por cuestiones tácticas no se lo había dado a conocer antes. Recién se informó del mismo a Perón en persona, a través de un sobre lacrado entregado personalmente al mandatario en el balcón de la Casa Rosada. Dedicamos a este punto el próximo acápite.

El pedido de intervención a la Dirección de Protección Aborigen

Cuando la prensa recogió sus testimonios, Teobaldo Flores, Exaltación Flores, Ciriaco Condori y Bertonasco consideraron que la represión

sufrida era una reacción al pedido entregado en mano al presidente. Se trataba de un reclamo especial sobre cuyo contenido habían acordado guardar secreto durante el viaje. ¿Qué pedían? ¿Y por qué no lo habían anticipado a los medios en los meses que duró su travesía? Quizás temían que, de conocerse esto de antemano, la caravana no contaría con el apoyo oficial que tuvo o, incluso, que distintos funcionarios quisieran bloquearla. El sobre contenía el pedido de una intervención general en la Dirección de Protección Aborigen, a la cual responsabilizaban de todas las penurias que vivían.

“Los indios que han quedado en esta capital declaran que adjudican las medidas adoptadas en nombre de la presidencia, aunque en ningún momento se les mostró resolución oficial alguna al pedido formulado por ellos en sobre cerrado al Presidente, que en esa carta le solicitaban la intervención de Dirección de Reducción de Indios.⁷ Atribuyen a esa dirección y a migraciones la medida compulsiva que sufrieron” (*La prensa*, 30 de agosto de 1946).

En el balcón de la Rosada, Perón, sin abrir el sobre les había dicho que, si era algo para ellos, que lo dieran por hecho (*Noticias Gráficas*, 29 de agosto de 1946). Pero, no se trataba de un pedido particular, sino de un reclamo general que afectaba todo el régimen de trabajo en el norte del país, que garantizaba obreros baratos a los ingenios y aseguraba la disciplina laboral y social de una capa de población sumergida. Algunas tierras para ciertas comunidades, eso se podía conceder. Pero, un cambio que modificara substancialmente la forma que se gestionaba la mano de obra de origen indígena, eso no estaba en los horizontes del flamante gobierno. Dada la naturaleza del reclamo, no sorprende la presencia de Tafoada la madrugada de la represión en Hotel de Inmigrantes: él en persona supervisó el desalojo de aquellos que quisieron desplazarlo de su cargo.

⁷ Aquí se usa el nombre anterior de la aludida repartición oficial.





El sobre fue el gran secreto. Nosotros hemos logrado enterarnos de lo que pedían los indios en ese sobre. Entendían que hay una institución teóricamente destinada a resolver sus cuestiones y ayudarlos en su permanente vocación por la ciudadanía y el progreso, la Comisión Honoraria por la reducción de indios. Y era por eso que, en el sobre cerrado, pedían al gobierno –cancelados los motivos del secreto ellos mismos lo han dicho– una amplia intervención en dicha Dirección. No es forzado entonces suponer que del citado organismo hubiera partido la determinación de apartar los indios de Buenos Aires y llegar hasta cortarles la comunicación con amigos y familiares en esta y aun impedir al teniente Bertonasco el acceso al local donde se hallaban. Esto es incomunicar sin formación de proceso y por lo tanto sin motivo alguno a ciudadanos libres a quienes se había considerado huéspedes de la ciudad. (*Noticias gráficas*, 29/8/1946).

Por su parte, Bertonasco declara: “Mi único objetivo estaba centrado en el sobre lacrado que se entregó al presidente de la república en su despacho, en ese sobre iba el reclamo de los indígenas, solicitando una intervención amplia de la Dirección Nacional de Protección aborígen, repartición a la que responsabilizan de todos los abusos y penurias que sufren los ‘hermanos indios’” (*El mundo*, 31 de agosto de 1946).

A su vez, Exaltación Flores pide a la prensa a que los ayuden a obtener no solo tierras, sino las medidas sociales reclamadas que parecen tener así tanta o más importancia que la reivindicación territorial: “En qué podemos ayudarlos? ‘Nos pueden ayudar’ responde Exaltación, ‘En esta revista a que no nos den solamente tierras sino todo lo que necesitamos para vivir mejor, allá no nos dejan vivir tranquilos” y luego describe injusticias con el pago de arrendamientos y denuncia a terratenientes que se encuentran amparados por la policía, de uno dice que:

azota a los collas con cualquier pretexto. Allí en Cochinoca no hay ley, no hay nada que nos proteja, somos esclavos de ellos. Por eso hemos venido a Buenos Aires a pedir justicia. Así es que además de tierras para trabajar queremos que nos garan-

ticen derechos como los que tienen los demás ciudadanos argentinos.... (*Ahora*, 7 de septiembre de 1946).

Por su parte, Teobaldo Flores indica:

No hemos venido a Buenos Aires solamente a pedir tierras: queremos también escuelas, mejoras de vida en nuestras provincias y que se intervenga la dirección de Reducción de Indios porque no hace absolutamente nada por nosotros. Queremos que al frente de este organismo pongan al hermano Mario (Bertonasco), en quien tenemos fe y absoluta confianza para que haga por nosotros lo que sea justo, señala Flores. (*Ahora*, 7 de septiembre de 1946).

Es significativo que en el título de la nota y del acápite se consigne que, además de tierras reclaman escuelas y, en cambio, no se mencione el pedido de intervención de la repartición pública. Es evidente que el medio trata de bajar la intensidad al conflicto. En notas posteriores englobará todas las demandas que no fueran de tierras bajo el título de justicia social. Por otro lado, si en el sobre se pedía la intervención de la Dirección de Protección Aborigen y Bertonasco era el candidato a ocupar el puesto, tal como este fragmento señala, se entiende mejor la iniciativa de colocar en Plaza de Mayo el día del arribo del Malón de la Paz una pancarta que decía "Teniente Bertonasco Apostol del Indio" junto a la cual se encontraban la esposa e hijas de Bertonasco, así como el diputado laborista Dionicio.⁸

⁸ Una de las imágenes donde se ve esta pancarta y al diputado Dionicio muestra a este último con una ofrenda floral (Conesa, 1946). Tras el desalojo, Bertonasco envía un telegrama al Presidente en el que plantea que él no aspiraba ni pensaba aceptar ningún cargo público (Valko, 2012: 152). Pareciera que Bertonasco asume que la reacción gubernamental está motivada por el pedido de intervención a la Dirección de Protección Aborigen y a su postulación al cargo e intenta, al negar su aspiración, desescalar el conflicto.





Que la causa del desalojo haya sido el reclamo contra la Dirección de protección al Aborigen explica que su titular, al igual que el responsable de Migraciones, se encontraran en el Hotel de inmigrantes cuando el grupo fue secuestrado y en la reunión que Perón concedió al diputado Viviano Dionicio. A esta reunión no se le permitió el acceso ni a Bertonasco ni a ninguno de los maloneros que habían evitado la deportación. Que Perón aguardara a Viviano Dionicio acompañado por los funcionarios que este quería denunciar semeja las maniobras que Perón utilizará contra Montoneros treinta años más tarde.

Después del desalojo

Al debatirse estos sucesos en el Congreso los legisladores solicitan que se informe cuál era el reclamo de los indígenas, en relación a los trascendidos en relación al sobre entregado a Perón. Valko considera inadecuado el interrogante y plantea que esta pregunta generaba sospechas sobre la intencionalidad del Malón (Valko, 2012, 183). Sin embargo, era perfectamente pertinente en el contexto descripto. Valko, menciona el sobre, pero no analiza en forma sistemática las declaraciones referidas al mismo. Por el contrario, minimiza el tema y parece desestimar la importancia que la prensa otorga al “famoso sobre lacrado” (Valko, 2012: 153).

Los pocos medios que siguen todavía la noticia realizan distintas operaciones para no culpar al presidente, sino a funcionarios. Al tiempo insisten en la confianza que los maloneros mantendrían en Perón. Esto es especialmente marcado en los titulares. Sin embargo, algunos fragmentos de entrevistas o del diario que escribió Hermógenes Cayo muestran escepticismo o desconfianza:

...mala suerte la nuestra (.) los ricos quedarán, pero habrá un día que se igualarán todas estas cosas, que nos han hecho en

esos momentos (.) si no hay justicia que no haiga leyes (.) hay apenas para que no haiga para los pobres como yo y mis hermanos de aquí de estos lugares somos desgraciados para toda la vida, así será pero tal ves* sufriendo todas estas cosas y necesidades podramos logrnarnos* algún día lo mejor en la otra después de esta... (Cayo y Bertonasco, 2023, 54-55)

Si el mismo dice que no ha de cumplir lo que nos prometió no tendremos más remedio que pegar la vuelta, manque sea di a pie... Tiempo para seguir esperando es lo que sobra... algún día subirá al gobierno quien nos quiera de veras... (*Noticias gráficas*, 30 de agosto de 1946).

Es significativo también que, cuando finalmente se expropian algunas tierras en 1949, Eulogio Frites, abogado colla, considere que Tanco le “arrancó” esta concesión a Perón (Frites, 2011: 40) y que el mismo autor considere que hacia 1953 estaba “medio enojado” con Perón por la suerte que tuvo el Malón de la Paz (Frites, 2011:9). Al mismo tiempo relata averiguaciones posteriores que parecen suavizar el enojo inicial (Frites, 2011: 9-10). Tanto los testimonios contemporáneos, como el registro posterior de Frites, que da cuenta de cierta evolución en su ponderación de los sucesos, nos conducen a plantear que, más allá de que hoy la memoria del proceso pueda ser favorable a Perón y adjudicar la represión a presiones de sectores locales o la oligarquía (Gigena, 2015; Frites, 2011: 9-12) en el momento de los hechos esto no era necesariamente así, al menos no en forma unánime.

Por otra parte, así como los medios que en su momento, aun queriendo defender a los maloneros, atribuían toda la responsabilidad de la represión a los funcionarios y a la oligarquía, hoy la bibliografía tiende a intentar exculpar al mandatario de lo acaecido. Valko, por ejemplo carga las tintas sobre la oligarquía, sobre el jefe de la Policía, Filomeno Velazco, y otros funcionarios que ordenarían las medidas, en tanto la responsabilidad de Perón se limitará a hacerse el desentendido o perder las riendas de la situación y dejar que un grupo de burócratas hiciera y deshiciera a su antojo (Valko, 2012: 142, 168).



Conclusiones



La evidencia reunida permite interpretar que la marcha denominada Malón de la Paz fue reprimida porque sus objetivos centrales excedían los que se manifestaron públicamente. Los mismos forzaban una definición tajante dentro del gobierno y no permitían una resolución parcial o simbólica, como podría haber ocurrido con la demanda de tierras. De todas formas, esto no excluye otras causas de la reacción gubernamental señaladas antes por la bibliografía, sino que se suma a ellas y adquiere un carácter determinante. Por otro lado, la vinculación del Malón de la Paz con el laborismo y las medidas de presión que este intentó tomar entre junio y septiembre de 1946 deben haber actuado como un factor adicional que decidiera al gobierno a reprimir.

La mayoría de la bibliografía tiende a pasar por alto la demanda de intervención sobre la Dirección de Protección al Aborigen, incluso cuando los autores consultaron las fuentes que contenían esta información. Hay un prejuicio historiográfico que conduce a suponer que el reclamo de tierras era la máxima aspiración posible por parte de quienes protagonizaron esta larga marcha. Este mismo sesgo tiende a subestimar la relevancia de las demandas referentes a condiciones de trabajo, sistemas de conchabo, funcionamiento de la justicia, sobre las que la Dirección de Protección Aborigen podía tener incidencia.

A nivel metodológico, en estudios basados en testimonios orales (hoy muchas veces de familiares de los protagonistas de los hechos) tiende a subestimarse las mudanzas que sucesivas experiencias histórica imprimen a los recuerdos. Al mismo tiempo, tiende a equipararse la memoria de todos los protagonistas, sin prestar atención especial a quienes actuaban como dirección política del movimiento, desestimando el hecho de que distintas personas podían poseer diferente información de los sucesos hoy estudiados.

A su vez, como Perón finalmente expropia tierras en Jujuy en 1949,

presentar un reclamo como centralmente limitado a las tierras permite, de alguna manera, afirmar que Perón, aunque fuera tardíamente, respondió a tales demandas. En cambio, poner el foco en instituciones con vital injerencia en la vida laboral de los puneños arroja un balance más negativo del accionar del entonces presidente. Algunas de las instituciones cuya dirección era cuestionada por los referentes del Malón de la Paz son las que actuarán luego en el Genocidio de Rincón Bomba. Esto nos muestra la magnitud y relevancia del reclamo levantado y las consecuencias de su resolución desfavorable.

Bibliografía

- Benedetti, A. (2007). Tras la incorporación de la Puna de Atacama a la Argentina: geohistoria política del Territorio de Los Andes (1900-1943). *Cuadernos de Humanidades*, (17-18).
- Bertonasco, M. (2023). Diario de viaje de Mario A. Bertonasco, en Cayo, H y Bertonasco, M. (Comp.), *Los diarios del malón de la Paz* (pp. 57-86). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Cayo, H. (2023). Diario de viaje de Hermógenes Cayo, en Cayo, H y Bertonasco, M (2023) *Los diarios del malón de la Paz* (pp. 37-56). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Conesa, P. (1946). Fotografía. "Ofrenda floral colocada por los indios 'collas' en Pirámide de Mayo a su llegada a Buenos Aires. Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina). Departamento de Archivos. Fondo Editorial Sarmiento. Archivo de redacción Crónica. AR00090914-AR00090915
- Escolar, D., & Saldi, L. (2018). Apropiación y destino de los niños indígenas capturados en la campaña del desierto: Mendoza, 1878-1889. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*.
- Frites, E. (2011). *El derecho de los pueblos indígenas*. Argentina: PNUD.
- Gigena, A. I. (2015). Movilización indígena, subjetivación política y etnicidad: los efectos inmediatos del "malón de la paz" entre los Kollas salteños del Tinkunaku
- Kabat, M (2011). Aportes al debate sobre los orígenes del peronismo en





base al estudio de los obreros del calzado. en Sartelli, E. (comp.) *La crisis orgánica de la sociedad argentina* (75-118). Buenos Aires: OPFyL.

_____ (2017). *Perónleaks. Una relectura del peronismo en base a sus documentos secretos. 1943-1955*. Buenos Aires: ediciones RyR.

Kindgard, A. (2018). "La experiencia del peronismo en el interior (del interior) del país: Política y acción colectiva entre los arrenderos de queta en la puna de Jujuy". *Revista de historia americana y argentina*, 53(2), 115-141.

_____ (2004). Tradición y conflicto social en los Andes argentinos. En torno al Malón de la Paz de 1946. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 15(1).

Lenton, D. (2010). "The Malon de la Paz of 1946. Indigenous descamisados at de down of Peronism". En Karush, Matthew B. y Chamosa, Oscar (eds.), *The New Cultural History of Peronism*, Durham: Duke University Press.

Martínez, A. T. (2008). "La prehistoria del peronismo en Santiago del Estero.: Laborismo, radicalismo y política criolla en las elecciones de 1946". *Quinto sol*, (12), 73-92.

Monsalvo, R. (15 de agosto de 1946) Solo queremos lo nuestro. *Aquí está*, n 1069, Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina). Departamento de Archivos. Fondo Editorial Sarmiento. Archivo de redacción Crónica. AR00090914-AR00090917

Murmis, M. y J. Portantiero (2011). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Reyes, C. (1946). Carta a Juan Domingo Perón, 27 de mayo, en Senén Gonzales, S. (2014). *Laborismo el partido de los trabajadores*, Buenos Aires: Capital intelectual (pp. 2376-238).

Torre, J. (2014). *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires: 2014.

Valko, M. (2012). *Los indios invisibles del Malón de la Paz*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

_____ (2023). La vigencia de un reclamo. En Cayo, H y Bertonasco, M. (Comp.), *Los diarios del malón de la Paz*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional (pp. 11-36).

Fuentes documentales

Ahora (12 de septiembre de 1946). 64 coyas fueron dejados lejos de sus tierras.

Ahora (22 de agosto de 1946). En la Patagonia quitaron lotes a trabajadores para darlos a los oligarcas.

Ahora (3 de septiembre de 1946). Hablan al país los coyas. En nuestra provincia los caudillos nos esclavizan y explotan' dice E. Flores.

Ahora (7 de septiembre de 1946). Hablan al país los collas. No solamente tierras venimos a pedir: hacen falta escuelas.

Ahora, (17 de septiembre de 1946). Hablando mano a mano con los coyas de la Puna. Como viven y como sufren en los latifundios.

El mundo (31 de agosto de 1946).

La prensa (29 de agosto de 1946). Negáronse a regresar al norte los Collas traídos para gestionar Tierras.

La Prensa (30 de agosto de 1946). En la madrugada de ayer embarcóse a la mayoría de los collas.

Noticias Gráficas (14 de agosto de 1946). Larga entrevista mantuvo Perón. si me quieren hacer una revolución, yo se las haré a ellos una semana antes.

Noticias Gráficas (29 de agosto de 1946). Empleando la violencia y gases lacrimógenos son embarcados los collas.

Noticias gráficas (30 de agosto de 1946). Siguen el camino al Noroeste los collas arrojados de la ciudad.

Noticias Gráficas, (8 de agosto de 1946). Inició esta mañana sus deliberaciones el congreso laborista 'El Partido único está muerto' dijo Reyes en su discurso.

Radio Nacional. (16 de mayo de 1946) Transmisión de la asunción de Domingo Mercante como gobernador de la provincia de Buenos Aires. Archivo Historico RTA. <https://www.archivorta.com.ar/asset/asuncion-de-domingo-mercante-como-gobernador-de-la-provincia-de-buenos-aires/>





Revista Conflicto Social - Año 17 N° 31 - Enero a Junio de 2024

El discurso contra el “marxismo cultural” en la derecha radical latinoamericana

The discourse against "cultural Marxism" in the Latin American radical right wing

Daniel Silva Loyola* y Octavio Humberto Moreno Velador**

*Recibido: 2 de mayo de 2024
Aceptado: 21 de junio de 2024*

Resumen: Tras el auge de los gobiernos progresistas en la región se ha observado el surgimiento de una derecha política y social radicalizada que tiene uno de sus pilares ideológicos en la lucha contra el “marxismo cultural”. Nuestro objetivo es mostrar como su discurso no posee bases fuertes ni verdicas, sino que es articulación discursiva empleada para agitar a sus bases bajo la supuesta existencia de una conspiración internacional “comunista” que se debe derrotar social y políticamente. En este trabajo se realiza un análisis del discurso de los principales intelectuales orgánicos de esta derecha, consultando libros, artículos y medios de comunicación para este fin, asimismo lo contrastamos con los postulados del marxismo y la escuela cultural inglesa, base del llamado marxismo cultural. Con base en el análisis realizado, concluimos que este supuesto enemigo es una impostura, una forma de articular las fobias históricas de la derecha conservadora, pero en este momento incluyendo en su aversión a diversos movimientos sociales contemporáneos diversos.

Palabras clave: marxismo cultural, derecha radical, progresismo, LGBTQ, Argentina.

Abstract: After the rise of progressive governments in the region, the emergence of a radicalized political and social right has been observed, one of its ideological pillars being the fight against “cultural Marxism”. Our objective is to show how their discourse does not have strong or truthful bases, but a discursive articulation used to agitate their bases under the supposed existence of an international “communist” conspiracy that must be defeated socially and politically. Regarding the methodology, an analysis

*Doctoranda en Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, México. ORCID N° 0000-0002-8082-6245. danielloyola1697@gmail.com

** Profesor-Investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. ORCID N° 0000-0001-9031-5759. octaviohmoreno@gmail.com

of the discourse of the main organic intellectuals of this right wing was carried out, and books, articles and media were consulted for this purpose. We conclude that this supposed enemy is an imposture, a way of articulating the historical phobias of the conservative right, but at this moment including its aversion to diverse contemporary social movements.

Keywords: cultural marxism, radical right, progressist, LGBTQ, Argentina.

Introducción

Tras dos oleadas de gobiernos progresistas en la región entre los años 1989-2014 y 2018-2020 en países como Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador y México (García, 2021; Ellner, 2019; Arellano, 2022), se ha observado una respuesta por parte de fuerzas políticas de índole conservadora en países como Argentina con Macri en 2015, en 2017 con Lenin Moreno en Ecuador, en Colombia con la llegada de Iván Duque en 2018, en Brasil con Jair Bolsonaro entre 2019 y 2023, en Paraguay con Mario Abdo Benítez en 2018 y en el Salvador con Nayib Bukele en 2019 (Apolinar, Moreno y Sánchez, 2022). Dentro de esta diversidad de gobiernos hemos observado el recrudescimiento de las agendas conservadoras y neoliberales en la región, además de su común oposición a las agendas reformistas del progresismo.

En la cauda de esta reacción conservadora, sobresalen personajes y grupos en específico que se han distinguido por la radicalidad de sus posturas, al perfilar una agenda social de individualismo y liberalización económicas extremas, además de posturas fundamentalistas en cuanto a la tolerancia a la diversidad y los derechos de las minorías. Como parte de este grupo encontramos a políticos, partidos políticos, organizaciones sociales y grupos empresariales que se han encargado de la generación de *think-tanks*, que difunden sus ideas en libros y redes sociales, en la creación de propaganda moralizante disfrazada de información. Nos referimos a personajes como Olavo de Carvalho, Jordan Peterson, Ben Shapiro, Agustín Laje, Nicolas Márquez y otros.





El fantasma del “marxismo cultural” en la derecha radical latinoamericana

Ante el auge de los gobiernos progresistas en Latinoamérica se ha observado el surgimiento de un sector de la derecha política que se ha radicalizado en sus discursos y posturas en diversas de interés público. Este es un sector que ha emergido con fuerza en el escenario político regional postulando ideas como el mantenimiento de la familia tradicional, la oposición a la diversidad sexual y en una franca oposición al movimiento feminista a nivel internacional. Así mismo, mantienen discursos que alientan al individualismo radical como eje de la organización económica y social, postulan una visión de la economía muy próxima a las agendas neoliberales contemporáneas y consideran cualquier forma de intervención estatal como una tendencia autoritaria de los gobiernos nacionales.

Particularmente este sector de la derecha conservadora contemporánea ha recurrido a la propagación de su discurso en medios de comunicación y redes sociales señalando la existencia de una conspiración internacional que amenaza las libertades y la justicia en el mundo entero, pero particularmente en América Latina, esto a lo que ellos llaman el “marxismo cultural”. Sin embargo, su idea de marxismo cultural no se relaciona a la corriente académica, de hecho, confunde y asimila como lo mismo al marxismo cultural, la escuela de Frankfurt, los partidos y organizaciones de ideología socialista que se mantienen, y a los movimientos y partidos progresistas en Latinoamérica. Máxime que, como hemos observado previamente, ambas corrientes de pensamiento en su momento se separaron del marxismo ortodoxo, en especial el relacionado con el leninismo y las corrientes partidistas comunistas a nivel internacional.

En su visión asumen que el comunismo internacional es el mismo que se observó previo al colapso de la unión soviética en los años ochenta, y consideran a los movimientos y gobiernos progresistas como una continuación del mismo. Particularmente estos grupos señalan que

un rol fundamental del marxismo cultural actual lo tienen movimientos sociales como el feminista y de miembros de la comunidad LGBTQ+, jugando un papel central al representar un riesgo para el mantenimiento de las sociedades contemporáneas. Al respecto, consideramos que cabe revisar algunas de las ideas que sostienen dicho discurso.



Discursos y actores de la derecha radical latinoamericana

La derecha radical latinoamericana cuenta entre sus filas con diversos personajes quienes se han encargado de difundir a través de redes sociales, conferencias y medios de comunicación como la televisión y la radio, su visión acerca del marxismo cultural y el comunismo latinoamericano. En esta serie de personajes encontramos a figuras como Agustín Laje, Miklos Lukacs, Vicente Massot, María Zaldivar, Pablo Muñoz Iturrieta, etc. Inspirados en pensadores neoconservadores como Alain de Benoist, que desde finales del siglo XX señalaba la decadencia que vivía la vieja derecha y la necesidad de reformular los postulados ideológicos de la derecha clásica dando paso a una “nueva” versión de ésta. Para Benoist:

el enemigo no es «la izquierda» o «el comunismo», ni siquiera «la subversión», sino simplemente esa ideología igualitaria cuyas formulaciones, religiosas o laicas, metafísicas o pretendidamente «científicas», han florecido sin cesar desde hace dos mil años, de lo que las «ideas de 1789, sólo han sido una etapa y de la que la actual subversión y el comunismo una consecuencia inevitable (Benoist:1982:46).

Organizados en “La Fundación Libre”, *think tank* argentino, se han declarado con la misión de “tomar protagonismo en la batalla cultural que se está desarrollando en Occidente, a los efectos de contrarrestar la ideología progresista hegemónica y el imperio de lo políticamente correcto,



e impulsar ideales de libertad individual, responsabilidad y republicanismo” (Aguirre, 2017: 1). Particularmente Agustín Laje y Nicolás Márquez saltaron al reconocimiento público tras publicar *El libro negro de la nueva izquierda* (2016), orientado a combatir “el ‘marxismo cultural’ y la ‘ideología de género’” (Goldentul & Saferstein, 2021:114), dicha obra no solo es la más representativa de dichos autores sino que también es considerada una guía práctica en la lucha contra el avance del “marxismo cultural”.

Para ellos el “marxismo cultural” es actualmente la principal amenaza para las sociedades occidentales. En su visión la dictadura del proletariado fue un proyecto fracasado, y con la desaparición de la Unión Soviética los marxistas se vieron obligados a repensar sus estrategias de combate al modelo capitalista para centrarse en las “luchas culturales”.

Para estos autores el “marxismo cultural” amenaza el orden y la libertad, ya que movimientos sociales y políticos tan diversos y complejos (aunque no necesariamente vinculados entre sí) como el feminismo, el movimiento LGTBQ+, ecologismo, indigenismo, progresismo, forman parte de la misma corriente de pensamiento, una seria amenaza para la estructura social constituida por los principios del catolicismo y la libertad de mercado contemporánea. Para la perspectiva conservadora radical los diferentes movimientos, a pesar de sus diferentes fuentes filosóficas, teóricas, históricas, además de sus diferentes propuestas y objetivos, son parte de lo mismo, emanadas de la izquierda ideológica y producto de una conspiración internacional.

En su visión Nicolás Márquez y Agustín Laje (2016) retoman desde su perspectiva algunas ideas de Antonio Gramsci:

La idea de “hegemonía” en Gramsci ha superado, en este orden, la mayor parte del economicismo [del marxismo clásico]. ¿Por qué? Porque ahora la hegemonía precisará en adelante de un accionar cultural que Gramsci llamará “intelectual moral”: la hegemonía se realiza generando cambios al nivel cultural, y no es una simple alianza económico-política como pregonaba Lenin, ni es la asunción de tareas externas a la propia clase

como planteaba Plejanov. La hegemonía en Gramsci se da en un terreno de gran trascendencia: el de los valores, creencias, identidades y, en definitiva, el de la cultura (Márquez & Laje, 2016: 34).

Cabe señalar que el trabajo de Gramsci fue fundamental en la ampliación y complejización del pensamiento marxista, su obra resultó en una revisión a fondo de los mecanicismos y visiones ortodoxas. Sin embargo, en su análisis los aspectos culturales no estaban separados de la estrategia política organizativa del comunismo, por el contrario, una era parte fundamental de la otra. Particularmente considerando que vivió la expansión del fascismo italiano y observó como el corporativismo inundó a los diferentes espacios de la sociedad y el estado italiano; por ello, para las fuerzas sociales proclives al proyecto socialista internacional era necesario crear sus propias fuentes de pensamiento basadas en el rescate de la cultura local, considerando aspectos antes despreciados como el propio folclor como parte de la creación de una contrahegemonía cultural.

En la lectura de Márquez y Laje el marxismo en general concentra sus esfuerzos por hacerse del control hegemónico de la cultura occidental, siendo para ellos el nuevo frente de batalla política; la cultura, advierten los autores, es el de vital importancia, ya que “la cultura es, al unísono, aquello que está en juego y aquello donde lo que está en juego es jugado” (Laje, 2022: 34). Estos son planteamientos que no se encuentran tal cual, en las ideas de Antonio Gramsci, ni en las ideas del marxismo británico cultural ni de la escuela de Frankfurt.

Para Agustín Lage, intelectuales contemporáneos como Ernesto Laclau y Chantal Mouffe habrían hecho otro planteamiento importante, ya que al dejar de lado el concepto de clase social, dejan de lado la idea de la existencia de un sujeto revolucionario, esto resulta significativo dado que la clase social fue uno de los conceptos fundamentales del marxismo clásico. Así, el revisionismo de Laclau y Mouffe darían pie a la existencia





de un “post-marxismo”, o lo que la derecha radical latinoamericana entiende como el “marxismo cultural”. Escribe el autor:

Si hay algún acuerdo estratégico en el marco de la reconstrucción de una nueva izquierda para el siglo XXI, es que ésta se tiene que apoyar con fuerza en nuevos “movimientos” que son mencionados y repetidos hasta el hartazgo por todos los teóricos que hemos repasado hasta aquí, incluidos Ernesto Laclau y Chantal Mouffe que, [...], sentaron las bases teóricas post-marxistas para superar definitivamente el economicismo que sólo permitía ver la lucha socialista como una confrontación de clases sociales. Esos nuevos movimientos que el socialismo del Siglo XXI debe hegemonizar son fundamentalmente los indigenistas, ecologistas, derechohumanistas, y [...] las feministas y los homosexualistas [...], eufemísticamente representados por lo que se ha dado en conocer como la “ideología de género”. (Márquez & Laje, 2016: 48).

De esta forma, comentan Silva & Sugamoto (2021), los movimientos sociales pese a su diversidad, sus agendas de lucha, orígenes distintos y con expresiones tan diversas a lo largo del mundo, resultan ser parte del “marxismo cultural”, categoría en la que cabe toda expresión crítica al *status quo*, los movimientos indígenas, el movimiento feminista, el homosexual, el ecologista, la corriente progresista latinoamericana, todos resultan ser expresiones de un mismo proyecto político que trabaja en colaboración (p. 182).

El pensamiento radical conservador, se encuentra lleno de alusiones y referencias imprecisas que abundan en su carácter conservador y muchas veces retrógrada. Para Miklos Lukacs, el “progresismo” liberticida tiene como principal objetivo relativizar todo, una vez que todo sea relativo, la verdad misma será una variable dependiente, por tanto, absolutamente todo, podrá ser redefinido incluyendo la realidad misma, lo que represente una seria amenaza para la libertad (Lukacs, 2018: 8). Por otra parte, Nicolás Márquez la “perversión homosexual” se fundamenta en autores como Wilhelm Reich, Herbert Marcuse y especialmente en Michel

Foucault, “quienes encendieron la antorcha del ‘porno-comunismo” (Márquez & Laje, 2016: 122-123). Un político como Javier Milei asume este tipo de ideas cuando afirma que “el calentamiento global es otra de las mentiras del socialismo. Hace 10 o 15 años se discutía que el planeta se iba a congelar. Ahora discuten que se calienta” (Gardel, 2021: 1).

Otra intelectual antimarxista cultural es María Zaldívar quien ha señalado que Argentina vive un sutil reemplazo del modelo clásico educativo que se centraba en la impartición de conocimientos, por una suerte de adoctrinamiento estatal que busca soslayar los valores tradicionales y reemplazarlos por modas progresistas del siglo XXI como lo es la lucha por el aborto impulsado por el movimiento feminista (Zaldívar, 2023: 1). Para Cendoya (2021) la izquierda ha buscado apropiarse de palabras bonitas a los cuales le atribuye otro significado tales como: progresista, democracia, igualdad, sostenibilidad, de esta forma el neo marxismo se caracteriza por proponer la distribución de la riqueza sin tener un modelo de generación de la misma, organizado en oenegés e instituciones transnacionales con títulos rimbombantes con los cuales buscan perjudicar, perseguir y obstaculizar a cualquier gobierno que no pertenezca a su movimiento (p. 21-22). Los “aportes” teóricos de Agustín Laje y compañía vienen a ser una reedición de los postulados de autores neoconservadores, esta vez, adecuados a los avances del progresismo regional, las luchas de diversos movimientos sociales, los debates posmodernos y la crisis neoliberal actual.

El avance de la derecha radical contemporánea

Detrás de la “nueva derecha” se encuentra la emergencia de una ideología esencialmente negacionista, que no reconoce fallas del propio sistema capitalista contemporáneo y opta por crear una figura ficcional a la cual se le culpa de todos los problemas que padecemos en la actualidad:





el “marxismo cultural” como causa de todos los males. Niega el devenir histórico y los diversos contextos de los principales movimientos sociales contemporáneos de los que hace constante referencia, niega la autenticidad ideológica de luchas sociales que por décadas han demandado derechos y reconocimiento. Ante la crisis capitalista que padece el mundo entero, responde que la solución a dicho dilema es más capitalismo.

Esta derecha radical mantiene una disputa por captar voluntades de los sectores sociales inconformes con la situación imperante, se trata pues de “una disputa por el inconformismo social del siglo XXI y a unas derechas ‘alternativas’ que se presentan con una estética crecientemente transgresora” (Martorell & Garcés citados en Sanahuja & Stefanoni, 2023: 63).

Las nuevas derechas (...), han construido en estos años una idea fuerza sencilla y al mismo tiempo potente que funciona como marco [*framing*] de su discurso: una élite progresista controla el mundo (gobiernos, instituciones internacionales, universidades e incluso grandes empresas) y desde ese lugar de poder viene haciéndole la vida imposible a la gente común: la nueva dictadura de la “corrección política” no le permite a esas personas decir lo que piensan (por cualquier cosa serían acusadas de racistas, misóginas, homofóbicas, etc.); comer lo que quieren (se condena/prohíbe el consumo de carne o bebidas azucaradas); ni vivir libremente (se priorizan las bicicletas y se proscriben los coches, los inmigrantes invaden sus barrios, mientras el feminismo condena a los hombres blancos a “revisar sus privilegios”) y así podríamos seguir. Y a partir de esto, la derecha radical busca traducir los temas socioeconómicos al lenguaje y el sentido de las guerras culturales. Así ocurre con Vox en España, Reagrupamiento Nacional en Francia, Hermanos de Italia o Jair Bolsonaro en Brasil, en el marco de ideas variopintas sobre las razones de la “decadencia de Occidente” (Stefanoni citado en Sanahuja & Stefanoni, 2023: 67).

El adverso contexto internacional producto de la depresión económica y los recientes sucesos provocados por la pandemia de COVID, han acrecentado el inconformismo social, lo que ha servido como terreno fértil

donde el discurso del “marxismo cultural” ha sido exitosamente acogido. Al colocar como la gran amenaza, como la fuente de todos los problemas que padece la región como la violencia, la pobreza, el desempleo, la tiranía, la migración, etc. Esta “nueva derecha” busca proyectarse como una alternativa política, rebelde, fresca, juvenil, políticamente incorrecta y antisistema, que no teme ser juzgada por su abierta radicalidad, actitud que la dota de sentido y coherencia frente a los clásicos partidos políticos de derecha que temen mostrarse abiertamente conservadores y prefieren utilizar eufemismos para encubrir sus verdaderos objetivos e ideología. “Se diría que la derecha ha perdido incluso las ganas de defenderse. Criticada, hostigada, zarandeada de todas las maneras posibles, permanece pasiva y prácticamente indiferente. Ante las acusaciones, se repliega sobre sí misma” (Benoist, 1982: 46). A esos partidos los han llamado la “derechita cobarde”.

Las nuevas generaciones dispuestas a deshacerse de todas las miserias de la *generación idiota* tienen en la Nueva Derecha un proyecto en curso que demanda más que nunca el concurso de una nueva juventud. Los tiempos que vienen no serán nada fáciles: nuestros adversarios tienen de su lado el financiamiento, las comunicaciones, las corporaciones, las universidades, las industrias culturales, los gobiernos, las organizaciones internacionales. Pero, aun así, temen nuestro coraje; temen un despertar masivo del coraje que se vehiculice en la forma de la rebeldía política (Laje, 2023: 292).

Dicha narrativa promueve un *ethos* donde los sujetos se encuentran bajo una lógica de subordinación y adoctrinamiento por parte de las izquierdas, pues son éstas las que controlan escuelas, universidades o medios corporativos, sin ofrecer evidencia alguna de estas acusaciones, la narrativa efectista usada por esta derecha es eficaz, pues nutre las teorías de conspiración, pánico y miedo en la población, al tiempo en que encubren el financiamiento que sus *think tanks* reciben de grandes corporaciones, de tal suerte que, son ellos los que se presentan como marginales





respecto a la izquierda omnipresente en todos los ámbitos de la vida cotidiana.

La radicalización de las derechas es un fenómeno no solo de Latinoamérica, por el contrario, es un fenómeno de alcance global, que ha tenido especial relevancia en Europa y en Estados Unidos. Pese a presentarse como una derecha juvenil y rebelde, su carácter reaccionario es añejo, se trata de un conservadurismo que busca defender los valores cristianos, especialmente los valores católicos, de ahí su férrea crítica al movimiento feminista y a la disidencia sexual aglutinada en el colectivo LGBTQ+, quienes son considerados como amenazas directas al suponer la disolución de la institución familiar, el asesinato de inocentes mediante el aborto y la degeneración sexual. “El anti progresismo es hoy el ‘pegamento’ de una variedad de discursos de derechas que en primera instancia son muy diferentes respecto de una multiplicidad de cuestiones político-ideológicas, pero que tienen en común el rechazo a lo *progre*” (Stefanoni citado en Sanahuja & Stefanoni, 2023: 78).

En Latinoamérica los mayores representantes de esta “nueva derecha” son pensadores argentinos que han tenido un éxito rotundo y han logrado posicionar este discurso fuera de sus fronteras. Tal como apuntan Goldentul & Saferstein (2020), *El libro de la nueva izquierda* (2016), best seller publicado por los argentinos Agustín Laje y Nicolás Márquez ha vendido más de 20.000 ejemplares, han tenido giras por diferentes países como México, Paraguay, Costa Rica, República Dominicana, Perú y España entre otros, les ha permitido difundir sus ideas y adquirir visibilidad mediática a nivel internacional (p. 114).

Identificamos que Argentina es uno de los principales países en donde esta “nueva derecha”, junto con su discurso, ha tenido una importante aceptación. El éxito del movimiento que Laje busca capitanear es multifactorial y multi explicativo. Argentina ha sido escenario del progresismo regional, y también fue uno de los primeros países en legalizar el aborto en todo su territorio, una significativa victoria para el movimiento feminista argentino (2020). Argentina es uno de los países en donde el

movimiento feminista es uno de los más consolidados y organizados, a esto debe sumarse la crisis política actual, el intento de asesinato de Cristina Fernández de Kirchner (2022), la super inflación monetaria y la crisis económica por la que transita, fenómeno que ha provocado el alza de precios hasta en un 108.8% (Smink, 2023: 4), la concatenación de estos eventos dio como resultado la victoria electoral del libertario Javier Milei, quien obtuvo el 55% de los votos en la segunda vuelta (BBC, 2023: 1).

El discurso del “marxismo cultural” busca tener influencia en la población en general, pero tiende a centrarse en captar la atención de la población juvenil. Para Laje (2023) vivimos una sociedad regida por el *idiota posmoderno*, caracterizado por un comportamiento adolescente, que vive en un mundo *posverdadero* en donde la lógica no importa. El idiota del siglo XXI, apunta el autor, se ha digitalizado, hace de su vida un reality show, no reconoce sus propios límites ni los límites de los hechos, evidencias y la lógica, se cree por encima de todo y de todos, no es revolucionario, pues carece de todo proyecto, ya que su negación del pasado no está al servicio de ningún futuro viable, su desconstrucción solo sirve para su propio regocijo, el idiota posmoderno cree que el “lenguaje inclusivo” y el uso de la letra “e” como comodín inclusivo podrá detonar una “revolución del género” y así hacer “caer” al patriarcado, pretende que todo lo que él siente determine la realidad, busca imponer su criterio a los demás, es intolerante pues, quienes no acepten sus percepciones, gustos, emociones, sentimientos u opiniones serán acusados de tener malos sentimientos, el idiota es contradictorio y le encanta el absurdo (p. 37-39). La caricaturización de las luchas sociales y políticas sostenidas alrededor del mundo es una de las estrategias más utilizadas por intelectuales de la “nueva derecha”.

Los jóvenes son importantes para ese sector radical, pues son ellos en quienes recae la responsabilidad de reemplazar a los “idiotas posmodernos” y erradicar el germen del “marxismo cultural”. Inmunizar a las juventudes del germen marxista es la esperanza de Laje y compañía, y para lograrlo recurren a tácticas ya conocidas, como fundar centros de pensa-





miento o *Think Thaks*, donde los jóvenes seguidores de esta “nueva derecha” se forman teóricamente y adquieren experiencia política. El objetivo de estos centros de pensamiento no es el combate al progresismo actual, sino la formación de una militancia que en el futuro pueda ganar la “batalla cultural”; es pues, un proyecto dirigido a las generaciones futuras. La “Fundación Libre” y “Cruz del Sur”, son ejemplos de centros de pensamientos fundados por esta “nueva derecha”, en el sitio web de estos podemos leer:

Cruz del Sur es un Centro de Estudios fundado por jóvenes con el objetivo de formar líderes capaces de defender el orden social cristiano con la familia como pilar fundamental de nuestra sociedad, hoy atacado por una revolución cultural silenciosa y gramsciana. Reconocemos la existencia de una ley natural ordenadora y nos apoyamos en tres pilares fundamentales: en Dios, en la Patria y en la Familia. Estos pilares no solo son los cimientos de este Centro de Estudios, sino que además son el fundamento de nuestras propias vidas. Dios, Patria y Familia, a partir de eso, todo (Cruz del Sur, s.f.: 1-3).

Goldentul & Saferstein (2020) a partir de un análisis etnográfico delinean el perfil de los seguidores de esta nueva derecha como un conjunto juvenil heterogéneo y disperso en cuanto a trayectorias de clase, niveles socioeducativos o índices culturales se refiere. En su mayoría son jóvenes veinteañeros que se identifican como liberales, adolescentes fanáticos adeptos a la cultura japonesa como el manga y el animé, algunos son oyentes de bandas de *heavy metal* nacional e internacional, otros son adolescentes católicos o cristianos que suelen identificarse con el pañuelo celeste de la campaña “Salvemos las dos vidas”, entre otras culturas juveniles (p. 119).

Si para la “nueva derecha” la cultura ha sido secuestrada por el marxismo, es justamente a nivel cultural en donde debe estar presente la batalla por la misma, es en el plano de la “batalla cultural” en donde los jóvenes tienen que hacer valer. Para hacerlo es necesario que los jó-

venes y adultos adeptos a la “nueva derecha” cuenten con las herramientas teóricas y prácticas para confrontarse ideológicamente. El trabajo intelectual de autores como Agustín Laje tiene como objetivo principal dotar de “intelectuales” al movimiento de la “nueva derecha”:

Lo que pretendo, [...], es ofrecer una teoría sobre la batalla cultural, y mostrar por qué la cultura se ha vuelto central para la política. [...]. En efecto, mi interés teórico no está al servicio de la mera teoría, sino de una práctica política que sirva a las derechas en general, y a lo que al final de este estudio llamo “Nueva Derecha”, en particular (Laje, 2022: 13-14).

Por tanto, la producción de los libros es importante pues el ciclo comunicativo “que produce y reproduce sus discursos (editorial, intermedios, otros pares y referentes, lectores y público) tiene a los libros como objetos que se difunden y permiten que sus autores se conviertan en referentes intelectuales, culturales y políticos con autoridad” (Saferstein citado en Goldentul & Saferstein, 2020: 114). A esto se le suma su presencia en redes sociales y medios de comunicación masiva, en donde, se pueden crear y fortalecer comunicados de seguidores, que compran sus libros, ven sus videos, asisten a sus conferencias, atienden sus debates, los utilizan como fundamento, refirman en sus palabras sus sentimientos, sentires y creencias.

Por otro lado, Goldentul & Saferstein (2020) apuntan que la “autoridad” de estas figuras les permite generar entramados de relaciones sociales, articular adhesiones, voluntades políticas, reafirmarse como autores de referencia necesaria para dar la “batalla con argumentos”, orientar la lectura a partir de sus propias interpretaciones e interactuar con sus seguidores (p. 118-119).





Las falacias de la nueva derecha y su cruzada contra el marxismo cultural

A mediados del siglo XIX el filósofo alemán Karl Marx presentó su crítica a la economía liberal y al modelo de producción capitalista. Basados en sus propuestas políticas y teóricas, el marxismo se constituyó en una corriente de pensamiento influyente en torno al llamado método dialéctico materialista (Marx, 1888:14). Para esta forma de pensamiento la explicación de las relaciones sociales, políticas e ideológicas se encuentra en las relaciones económicas establecidas, por lo que una reflexión o una crítica en abstracto de la cultura o del mundo de las ideas sería inexacta al no reconocer la influencia que tiene la reproducción material de la sociedad en ellas. Esto es lo que se conoce como la relación entre la base (económica) y la superestructura (ideológica-cultural). Como plantearía más adelante Althusser (1970), la sociedad está constituida por “niveles” o “instancias” articuladas por una determinación específica: la *infraestructura* que concentra la base económica (fuerzas productivas y relaciones de producción) y la *superestructura*, que comprende la “instancia” jurídico-política (ideología, religión, moral, política, cultura, etc.) (p. 11).

Sin embargo, para los años cuarenta del siglo XX y bajo la influencia política y organizativa de los partidos comunistas internacionales, comenzó a privar una visión esquemática de esta perspectiva analítica. Una visión que llegó a presentar tintes hasta dogmáticos en su comprensión, limitando las posibilidades de entendimiento e interpretación de las complejas relaciones sociales y políticas en las sociedades capitalistas modernas. En este contexto surgió la corriente de pensamiento del marxismo cultural en Inglaterra, que postulaba una visión abierta acerca de las potencialidades del análisis marxista en los estudios culturales.

Esta escuela planteaba repensar la cultura popular inglesa fuera del mecanicismo y la ortodoxia comunista, y más bien considerar la creciente influencia del consumismo capitalista y de los medios de comunicación masiva sobre ella. Para el pensamiento marxista ortodoxo existiría un su-

puesto cambio cultural liberador en la clase trabajadora tras las victorias políticas del socialismo, sin embargo, desde la perspectiva del marxismo cultural la cultura en sí tenía un rol central en el cambio político y social.

Tal como expone Dworkin (1997), sobresalen en esta corriente británica autores como Richard Hoggart, Raymond Williams y Stuart Hall, quienes desde el trabajo literario, antropológico, histórico y sociológico hicieron aportes sustanciales para el desarrollo de esta forma de pensamiento, que también influenciaría en lo que se conoce como los estudios culturales. Particularmente Williams cuestionó la tendencia marxista de supeditar las prácticas culturales (superestructura) a las relaciones de producción (base), y si bien reconocía la influencia de la burguesía en la cultura, particularmente a través de la educación en las escuelas, esta poseía contribuciones de otras clases sociales, siendo incluso desafiantes para la ideología dominante. La cultura debía entenderse como un bien común que podía ser evaluado, criticado y transformado, pero no desde una visión unilateral ni de sobre determinación de una sola clase social (Dworkin, 1997: 91).

Una visión determinista económica simplifica el amplio universo de la vida social, entendida como “experiencia de vida” e influenciada por numerosos aspectos económicos, políticos, sociales, culturales, lingüísticos y simbólicos. La cultura es una experiencia que pasa por los significados, los valores y las instituciones de la sociedad, siendo una forma completa de vida (*whole way of life*), aunque se encuentra en constante diálogo entre distintos sistemas de valores, los que provienen de las clases medias o dominantes, la aristocracia y la clase trabajadora y que mantienen una tensión entre sí. *Grosso modo* estos son los principales aspectos que el marxismo cultural propuso para entender el carácter multidimensional de la cultura y su interdependencia con diversas prácticas sociales, ante la cual eran necesarias nuevas formas de estudio interdisciplinarias para poder comprenderlas.

De forma similar, e influenciada también por el pensamiento marxista, surgió la llamada Escuela de Frankfurt, fundada en las postrimerías





de la primera guerra mundial y entre las tensiones políticas provocadas por el fascismo y la revolución rusa. Esta escuela buscó desde un principio ser una alternativa ante el economicismo marxista dominante y el vanguardismo leninista, retomando los aspectos culturales y filosóficos de la vida social y dejando de lado la visión basada en la preeminencia de sujetos revolucionarios en las sociedades capitalistas avanzadas. La premisa de fondo en esta corriente era dejar de lado las nociones que postulaban el inevitable colapso del capitalismo a nivel mundial y el triunfo inevitable del proletariado como clase social, logrando dar una perspectiva profunda sobre el cambio social y la enajenación en las sociedades modernas.

Anudado a la irrupción de movimientos sociales cada vez más relevantes, Max Horkheimer (1895-1973) y Theodor Adorno (1903-1969), fundadores de la escuela, acuñaron la expresión “industria cultural” para describir la alienación a la que las masas están sometidas bajo la lógica de la producción de bienes culturales, como la radio, el cine o el periódico, de ahí que, los bienes culturales sean vaciados de contenido y supongan un sustento ideológico del modelo capitalista de producción (Horkheimer & Adorno, 1994: 165). Aunado a los aportes de un pensador como Antonio Gramsci, quien señaló el importante papel que la cultura tiene en la sociedad, el pensamiento marxista paulatinamente dio paso a estudios que enfatizaron elementos no económicos contenidos en la superestructura.

De esta forma tenemos que tanto la escuela del marxismo cultural británico, como la escuela de Frankfurt, fueron movimientos académico-intelectuales independientes que emergieron como respuestas ilustradas ante la presión de la ortodoxia marxista, las visiones mecanicistas de cambio social, las visiones vanguardistas sociopolíticas y el economicismo transformista. Entre la diversidad de sus exponentes y de sus ideas se creó una obra intelectual diversa y compleja, con aportaciones valiosas para diferentes áreas del conocimiento sociopolítico. En el marxismo cultural predomina la diversidad y las propuestas por abordar temas diversos de la cultura y la ideología.

Hemos explicado grosso modo como la “nueva derecha” intenta explicar el cambio del marxismo clásico al marxismo posmoderno o “marxismo cultural”. La “nueva derecha” afirma que, desde la aparición de Karl Marx y su escuela de pensamiento hasta la actualidad, la izquierda ha sido una sola, por ende, ha mantenido una sola corriente de pensamiento. Sin embargo, se puede fácilmente comprender que el pensamiento de Marx se situó en un periodo histórico concreto, la modernidad.

Echeverría (2009) define a la modernidad como el momento en donde el ateísmo tomó primacía, se abandonó la metafísica mágica, la razón se consagró como el eje epistemológico de la sociedad que matematizaba a la naturaleza, el “mundo físico”, al tiempo en que la “secularización de lo político” dio forma a la sociedad civil o burguesa misma que dirigió los asuntos del Estado (p. 10). Es en la modernidad donde se establecen los grandes relatos o *metarrelatos*, es decir, una suerte de principios civilizatorios que se fundamentaban la racionalidad humana para consolidar el progreso de la humanidad. A diferencia del pensamiento antiguo en donde dios era el centro motor y explicativo del mundo, en la modernidad la ciencia es la encargada de “iluminar” racionalmente la penumbra de la ignorancia.

En este sentido, el marxismo clásico plantea que el motor de la historia es esencialmente la lucha de clases. Dentro de su metanarrativa existen diferentes modos de producción, esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo y comunismo, de tal suerte que, la sociedad moderna se encuentra dentro de la lógica de producción capitalista, por tanto, el proletariado como sujeto revolucionario debe hacerse con el control de los medios de producción para instaurar el socialismo, y finalmente llegar al comunismo, sociedad en donde ya no habría lucha de clases. Todos los pensadores marxistas clásicos como Friedrich Engels, Lenin, Antonio Gramsci, etc. tienen como objetivo final el comunismo, son pues, pensadores propiamente modernos. Por otro lado, la postmodernidad:





sería la etapa de la cultura de la humanidad caracterizada por la caída en descrédito de los grandes relatos legitimadores de la emancipación y de la especulación, en favor de unos criterios no homogéneos, no unificadores, como el performativo y el paralógico. En tanto que, por definición, el metarrelato no puede ser no homogéneo o no unificador, lo dicho vale tanto como definir la Postmodernidad como una etapa carente de metarrelatos (Acuña, 2012: 6).

En la postmodernidad el metarrelato se fractura y fragmenta, se busca la diversidad a diferencia de la modernidad en donde la unidad era lo central. En este nuevo momento histórico, preguntas como “lo justo” o “lo verdadero” devienen en un criterio performativo: “para qué sirve”, la ciencia postmoderna admite teorías contrapuestas entre sí, como los modelos einsteiniano y cuántico, así como principios que se serían rechazados en la modernidad: el principio de incertidumbre de Heisenberg (Acuña, 2012: 6). Pensadores como Jacques Derrida, Zygmunt Bauman, Jean Baudrillard, Jean-François Lyotard, etc. pese a realizar críticas al capitalismo se han alejado del marxismo clásico, ya no persiguen el metarrelato del comunismo, pues este ya no es posible en la postmodernidad.

Si bien existe un debate en torno a la relación entre modernidad y postmodernidad, lo cierto es que afirmar la existencia de un marxismo postmoderno es un oxímoron. Resulta contradictorio pensar que autores como Marx o Engels se circunscriben dentro de las mismas corrientes filosóficas de Derrida o Lyotard por ejemplo. Esto no solo resulta contradictorio sino problemático, pues se invisibilizan debates que se dieron dentro del propio marxismo clásico, por mencionar la crítica que, como hemos visto en líneas previas, la Escuela de Frankfurt realizó al economicismo del marxismo-leninismo de la Unión Soviética. Se ignoran así las diferencias entre marxistas y “marxianos” o marxistas revisionistas, corrientes de pensamiento que pese a ser parte del marxismo clásico, no perseguían los mismos objetivos.

A lo anterior habría que añadirle lo problemático que resulta la pre-

tensión de incorporar a filósofos postmodernos o recuperados por la postmodernidad dentro del marxismo clásico. Por ejemplo, en el caso de Michel Foucault, es conocida su feroz crítica a socialismo real de la Unión Soviética. Su filosofía se aleja del marxismo ortodoxo a centrar sus estudios en temas como la subjetividad, el Estado y la forma en que opera el poder, dejando al economicismo marxista al margen de sus análisis. Para la “nueva derecha” autores como Michel Foucault, Gilles Deleuze, Félix Guattari y Beatriz Preciado son referentes obligados de la rebeldía que posee el progresismo de izquierda, ya que sus aportes han permitido que:

Las izquierdas progresistas se [hayan] convertido en fuerzas enteramente funcionales para el sistema establecido. Esta es la razón por la que sus causas, sus discursos y sus demandas resultan siempre tan bien acogidas por todos los centros del poder social, económico y político. [...]. Feministas, LGBT, drags, queer, woke, indigenistas, multiculturalistas, traficantes de los derechos humanos (de delincuentes, guerrilleros y terroristas), racialistas, antifa, veganos, abortistas, veganos-abortistas. Todos ellos causan la mayor de las simpatías en las élites. Todos ellos son la mejor coartada de un sistema establecido que supo vender a sus militantes favoritos como rebeldes. [...] Si algún contenido tiene la palabra «neoliberalismo», sin duda involucra todo esto (Laje A., 2023: 274).

La “nueva derecha” “supone que el objeto de su crítica es el marxismo cuando en realidad estarían refiriéndose –sin saberlo– a unas ideologías bien distintas y de cuyo sistema de producción y reproducción social hace una apologética constante: el capitalismo neoliberal” (Rego & Sánchez, 2019: 6). Agustín Laje y compañía olvidan “que no todos los asuntos políticos son culturales y que no todas las diferencias culturales son políticas” (Eagleton, 2001: 71).

Como comenta Goyazzo (2022), el discurso del “marxismo cultural” hace uso de dos recursos estilísticos; la negatividad y la emocionalidad, en primer lugar se utilizan falacias *ad hominem*, hombre de paja, y la falacia *slippery slope*, con la intención de deslegitimar las luchas de los ad-





versarios y polarizar a la sociedad mediante el miedo (retórica de crisis), en el segundo recurso se utilizan falacias como a la autoridad, *ad ignorantium* y *ad absurdum*, con miras a establecer un discurso absolutista o de argumentos absolutos o irrefutables (p. 326). Podemos citar algunos ejemplos:

a) Falacia *ad hominem*: Descalificar mediante apodosos o insultos. Agustín Laje y compañía utilizan apodosos como “zurdos”, “progres”, “idiotas posmodernos” de forma peyorativa, para referirse al progresismo de izquierda, por ejemplo:

El *idiotismo* es la ideología medular de la sociedad adolescente. El idiota es todo menos un “mayor de edad”; el idiota no acoge el “¡Atrévete a pensar!” kantiano. Pero la ideología idio-tista no la abrazan solo los jóvenes, sino también los *adultos adolecentes*. (Laje, 2022: 68).

b) Falacia del hombre de paja. “Caricaturización de un argumento” (Bordes, 2011: 190).

Las feministas hipócritas que agitan banderines en olímpico desprecio por la vida del niño por nacer, son las mismas pandilleras que luego militan al servicio de millonarias ONG’s “ambientalistas” para bregar contra la caza de ballenas en Rusia, enfurecerse por el ensuciamiento petrolífero de pingüinos en la Patagonia, velar en favor de mosquitos africanos en aparente peligro de extinción o refunfuñar por las riñas de gallos que aún persisten en algunas ciudades de Latinoamérica: proponen el genocidio infantil pero patalean ante la tala de árboles (Márquez & Laje, 2016: 218).

c) Falacia *slippery slope*, “Un suceso traerá consigo una cadena de eventos indeseados sin justificar los vínculos causales” (Bordes, 2011: 276)

Si primero se deforma la feminidad y después se ataca la maternidad... el siguiente paso es el asesinato de la prole. Los abortistas empezaron a defender sus tesis basándose en argumentos supuestamente científicos. Cuando la realidad demostró que mentían y manipulaban los datos según sus

intereses, surgió la idea de asociar el aborto a un derecho inexistente basándose en el puro deseo de la persona. Es decir, el aborto es un deseo completamente subjetivo convertido en ley a pesar de ser anticonstitucional en todo país en el que se encuentra presente (Villamor citado en Ballón, Beltramo, & Polo, 2020: 73).

d) Argumentos absolutos o irrefutables:

Debido a su propia constitución anatómica, antropológica, fisiológica y psicológica, el hombre y la mujer se atraen mutuamente tanto espiritual como físicamente y es precisamente de esa atracción que deriva la prole: la complementariedad ente los órganos sexuales masculino y femenino no es una certificación convencional, ni un “prejuicio religioso”, ni mucho menos fruto de una estipulación cultural: es una determinación de la naturaleza (Márquez & Laje, 2016: 251).

e) Falacias *ad ignorantiam*, “las cuales buscan sustentar una afirmación apelando al desconocimiento” (Gayozzo, 2022: 329): “Mientras Ecuador lucha por salvar la vida de sus ciudadanos en medio de la pandemia del coronavirus, la ONU exige matar a quienes protege la Constitución” (Fiallo citada en Ballón, Beltramo, & Polo, 2020: 52).

f) Falacias de reducción al absurdo (*reductio ad absurdum*):

Cuantos más niños en el “desfile del orgullo”, tanto mejor. Posporno, pornoterrorismo, “terror anal”. Meterse en el ano la bandera chilena. Destruir algunos monumentos que nadie defenderá. Quitarle la cabeza a Churchill, arrojar a Colón al río, pintarrapear héroes de la patria. Ya no hay patria. Todo lo que hay es Yo y mis deseos (Laje, 2023: 265).

Para la “nueva derecha”, la izquierda es una sola, con un solo proyecto y objetivo, por tanto, suelen caer reiteradamente en reduccionismos que les impiden apreciar que no todas las izquierdas persiguen los mismos proyectos ni piensan el mundo de la misma manera. La distinción





que Bobbio (1995) hace respeto de izquierdas y derechas aquí resulta útil, para el autor, el espectro ideológico de las izquierdas puede dividirse en dos, la extrema izquierda que contiene a los movimientos a la vez igualitarios y autoritarios y la centro izquierda en donde sitúa a la socialdemocracia, es decir, a movimientos igualitarios y libertarios (p. 18). Al igual que existen múltiples derechas con múltiples características, cada vez más escurridizas.

Ecós discursivos del “marxismo cultural” en México

El discurso del “marxismo cultural” ha sido apropiado por diversas derechas en todo el continente americano, en este caso México no es la excepción. El 2 de septiembre de 2021 senadores del Partido Acción Nacional (PAN) se reunieron con Santiago Abascal, presidente de Vox, partido político de la derecha española que ha tomado notoriedad gracias a su discurso, los senadores panistas firmaron la “Carta Madrid” documento que exponía:

Una parte de la región está secuestrada por regímenes totalitarios de inspiración comunista, apoyados por el narcotráfico y terceros países, según indica el oficio. La carta afirma que “el avance del comunismo supone una seria amenaza para la prosperidad y desarrollo de las naciones” [...]. Los integrantes de Vox y el PAN coinciden en que el futuro de los países debe estar “basado en el respeto a la democracia, los derechos humanos, el pluralismo, la dignidad humana y la justicia (El Financiero, 2021: 4-7).

Santiago Abascal, al igual que Agustín Laje, recurre a las mismas estrategias discursivas para “combatir” al progresismo de izquierda en España y Europa. Sobre Laje comentó que “demuestra una vez más su clarividencia a la hora de analizar una de las grandes preocupaciones de

nuestro tiempo, [...] Debemos hacer frente común al rodillo ideológico impuesto por la izquierda, que afecta a todos los ámbitos de nuestra vida” (El Español, 2022: 3).

La influencia que esta “nueva derecha” tiene en México es notable y nada despreciable, en noviembre de 2022 el país fue la sede de la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC), la CPAC es la reunión de ultraderecha más grande e influyente del mundo, figuras como Javier Milei, Steve Bannon, José Antonio Kast, Eduardo Bolsonaro, Santiago Abascal, Miklos Lukacs o Lech Walesa reflexionaron sobre el avance del “comunismo” en la región y el mundo. Eduardo Verástegui actor mexicano y activista conservador declaró: “Nosotros sabemos que el socialismo está trabajando muy duro para conquistar México y Estados Unidos, pero amigos míos... ¡No dejaremos que eso pase jamás!”, añadió el fundador del movimiento católico Viva México” (San Martín, 2022: 4). Pese a ser un joven político, Verástegui ha ganado paulatinamente notoriedad al seguir las sendas discursivas que la “nueva derecha” propone como guía para combatir al “marxismo cultural”, recientemente Verástegui hizo hecho público su deseo por competir por la presidencia de la república, buscó alianzas que pudieran impulsar su candidatura especialmente en Estados Unidos, y logró la simpatía de importantes políticos como Donald Trump.

Asimismo, otros políticos mediáticos adoptaron el discurso del “marxismo cultural” como propio, han surgido de las filas del propio PAN, tal es el caso de Lilly Téllez senadora de la república y ex aspirante presidencial. Téllez llegó a puestos de representación política como candidata del Partido de Regeneración Nacional (MORENA), sin embargo, al llegar al Senado cambio de bancada y actualmente es una furibunda opositora del presidente Andrés Manuel López Obrador. Téllez no sólo ha emprendido una férrea lucha contra el movimiento feminista que busca la legalización del aborto en todo el país, las políticas asistencialistas del gobierno mexicano y el presidente, también impulsa la reivindicación de la llamada “nueva derecha” a la cual bautizó como una “derecha moderna”. Según la senadora:





En la derecha moderna, queremos que seas más próspero para que seas más libre, y desde esa libertad, le puedas exigir al gobierno seguridad y los mejores servicios públicos que te mereces. La izquierda quiere controlar todo: a las empresas para enriquecer a los políticos, no a los trabajadores. A la educación para ideologizar a tus niños hacia la ignorancia. Al ejército para que no te rebeles y tengas miedo cuando salgas a votar (Téllez, 2023: 1).

El discurso del “marxismo cultural” también encontró cabida en las derechas más extremistas presentes en el país como lo es el caso del Frente Nacional Anti-AMLO (FRENA) que de igual forma adoptó dicho discurso y lo convirtió en el eje central de su activismo golpista. Dirigido por Gilberto Lozano, el FRENA tiene como principal objetivo lograr la dimisión del presidente Obrador, la organización saltó a la fama tras promover un golpe de Estado recurriendo a las Fuerzas Armadas. La petición de Lozano al Ejército “se dio en el marco del asilo temporal que México brindó al ex presidente de Bolivia, Evo Morales [...], hecho que exacerbó los ánimos de Lozano, quien llamó a evitar la ‘instauración del comunismo’ en México” (Petersen, 2020: 8). Aunque se rehúsa a afirmarse como una organización de derecha, para FRENA el comunismo es una amenaza real, en este sentido el presidente Obrador no es más que un comunista encubierto, atentando contra los valores occidentales y cristianos que han moldeado a México. El plan para llevar a cabo dicha empresa denuncia FRENA, consta de:

Crear Guardia Militar, someter al poder legislativo y judicial bajo un solo poder, modificar la Constitución para manejar a discreción el dinero del presupuesto, equidad de género, des-mistificar a religiones, introducir elementos que confundan con sectas esotéricas, control de medios, propaganda para impulsar el culto al líder, agenda progresista (ABORTO, drogas, homosexualismo, relatividad de valores), grandes proyectos símbolo que acaparen la atención del Poder Comunista, reformar educación para la igualdad, adoctrinamiento y lucha de clases y expandir el ejército de leales al Partido (apoyos, dádivas, cupones) (FRENA, s. f.: 6).

Tal como apuntaron en sus redes sociales; “nuestra lucha es terrenal, pero también es una lucha espiritual CONTRA EL MAL (sic). La Dictadura de López encarna la maldad, la perversidad, el odio, la división, el resentimiento, la lucha de clases, y un demonio contra nuestras familias y México” (Eje Central, 2023: 3). En FRENA podemos observar como el discurso del “marxismo cultural” ha servido para radicalizar a las militancias de las derechas mexicanas, la importancia de esta organización no yace en su capacidad de movilización, pues son una minoría, sino en la radicalidad de su pensamiento. Recientemente Eduardo Verástegui y Gilberto Lozano hicieron públicos sus deseos por contender por la presidencia del país, abriendo nuevos frentes opositores al progresismo izquierdista que encabeza el presidente López Obrador.

Como comenta Gayozzo (2022), su narrativa se centra en la defensa de aspectos sociales que se ven amenazados por el avance del progresismo latinoamericano, tales como la identidad cultural, las creencias religiosas, la economía, la vida, la familia, y lo natural, de ahí que, los opositores al progresismo izquierdista se autodefinen como patriotas, cristianos, conservadores, pro- familia, tradicionalistas, etc. (p. 334-335).

El auge y fortalecimiento del progresismo izquierdista que representa la administración del presidente López Obrador, ha generado fracturas al interior de las derechas mexicanas. Por una parte podemos observar a una derecha radical que recurre contantemente al combate del “marxismo cultural” y por tanto gravitan dentro de la cosmovisión propuesta por Laje y compañía, sin embargo es justamente esta abierta radicalidad lo que disminuye su militancia y los mantiene como una minoría política. Por otra parte, existe una derecha neoliberal capitaneada por el empresario Claudio X. González, esta derecha ha tenido que correrse al centro político, reniega su ideología derechista y en cambio busca presentarse como una derecha tolerante y democrática, pese a contar con una militancia más numerosa no ha podido conseguir victorias importantes durante el gobierno del presidente Obrador. Esto ha generado la necesidad de proponer candidaturas presidenciales que puedan restarle votos a la izquierda





mexicana, es por esta razón que han presentado candidatos que dicen perseguir o al menos coincidir en reivindicaciones sociales que históricamente la izquierda ha promovido.

Tal es el caso de la senadora panista Xóchilt Gálvez, quien llegó a reivindicarse como una antigua militante trotskista-marxista, indigenista, feminista y popular (Morán, 2023: 1). Con la candidatura de Gálvez la derecha neoliberal busca restarle votos a una izquierda invicta desde la llegada del presidente Obrador en 2018. Para la derecha radical mexicana esta candidatura es la confirmación de la infiltración del “marxismo cultural” en los partidos políticos de oposición al régimen. Gilberto Lozano ha sido uno de los principales críticos de la ambigüedad de la derecha neoliberal para Lozano, Gálvez no es más que una candidata a modo con la que el presidente busca perpetuarse en el poder, igualmente corrupta e igualmente izquierdista, por diversos medios Gilberto Lozano advierte de una posible negociación encubierta (Lozano, 2023: 1).

Por su parte Verástegui también mostró su completo rechazo a la candidatura panista, el joven político llegó a afirmar que, “La cúpula del PAN traicionó a su militancia al imponer una candidata que representa todo lo opuesto a los valores que defiende la mayoría de sus seguidores” y añadió “muchos mexicanos que ya veíamos llegar esta ola de traición, hemos estado construyendo un movimiento de patriotas que busca defender los tres pilares que sostienen esta gran nación: DIOS, PATRIA Y FAMILIA” (sic) (EMEEQUIS, 2023: 1).

Tal como nos enseña el caso argentino, es posible que las derechas radicales que pululan en nuestros países, despreciadas por ser minorías políticas puedan desarrollarse lo suficiente, y concentren fuerzas con las cuales puedan disputarle el poder tanto a la derecha clásica como a los progresismos izquierdistas de larga tradición, es claro que no se les puede subestimar y que su éxito abreva en gran medida del combate al “marxismo cultural”.

El caso mexicano es importante dentro de este contexto, pues fue en México donde la “ola rosa” o el segundo ciclo progresista inició, y

desde la perspectiva de la “nueva derecha” el gobierno obradorista no es más que la confirmación del fortalecimiento del comunismo en la región, de ahí la necesidad de enfrentarle y derrotarle.

Conclusiones

El discurso del “marxismo cultural” busca presentarse como una teoría social válida para llevar a cabo la “batalla cultural” contra los ideólogos, las teorías y los avances del progresismo de izquierda. Autores como Agustín Laje o Nicolás Márquez gustan de proyectarse como intelectuales orgánicos con la capacidad teórica suficiente para fungir como guías o referentes la batalla político-religiosa de índole conservadora y radical que ha emprendido la llamada “nueva derecha”.

El “marxismo cultural” como propuesta teórica resulta problemática, pues establece una genealogía lineal entre diversas teorías, muchas de ellas encontradas e irreconciliables, como lo es el caso del marxismo clásico y la postmodernidad. Este dilema es, a nuestro entender, el mayor problema teórico que no logran resolver los intelectuales de la “nueva derecha”. Por otro lado, es necesario reconocer que como discurso el “marxismo cultural” ha probado ser exitoso, fresco y cautivador, especialmente para los jóvenes quienes reivindican a dichos intelectuales como sus nuevos referentes teóricos.

Como señalan Silva & Sugamoto (2021), el “marxismo cultural” fue considerado por la amplia mayoría de académicos como una mera teoría de conspiración sin ningún valor epistemológico. Sin embargo, en 2011 el noruego Anders Breivik mató a 77 personas, y en su manifiesto testamentario uso los términos “marxismo cultural” y guerra cultural más de 600 veces en las más de 1,500 páginas del texto, el perpetrador dejó el mencionado documento para defender su atroz crimen (p. 196).

Terminamos aseverando que es un error desestimar y subestimar la





potencia del discurso del “marxismo cultural”. Las pasadas victorias regionales conseguidas por Jair Bolsonaro o por Javier Milei, son buenos ejemplos de lo riesgoso que resulta la desestimación del discurso del “marxismo cultural”.

Bibliografía

- Acuña, P. (2012). *La Posmodernidad: según Jean-François Lyotard*. Obtenido de POLIS – CIVITAS: <https://pavsargonauta.wordpress.com/2014/11/25/la-posmodernidad-segun-jean-francois-lyotard/>
- Aguirre, F. (2017). *Fundación Libre: ideología para el troll macrista*. Obtenido de La Izquierda Diario: <https://www.laizquierdadiario.mx/Fundacion-Libre-ideologia-para-el-troll-macrista>
- Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. París: Le Pensée.
- Apolinar, A., Moreno, O., y Sánchez, F. (2022). Las olas progresistas en América Latina (1989-2015 y 2015-2022) y la respuesta conservadora en la región. *Revista Debates*, 83-100.
- Arellano, A. (2022). ¿Una nueva «ola progresista» en América Latina? Aproximaciones conceptuales y coyunturales. *Astrolabio Revista Internacional de Filosofía*, 73-90.
- Ballón, M., Beltramo, C., & Polo, C. (. (2020). Pandemonium II. La Cura. En J. Villamor, *La familia, último bastión frente al totalitarismo globalista* (págs. 70-85). Population Reserach Institute Europa.
- Benoist, A. (1982). *La nueva derecha*. España. Colección Tablero.
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Roma: Taurus.
- Bordes, M. (2011). *Las Trampas de Circe: Falacias lógicas y argumentación informal*. Madrid: Cátedra.
- Cendoya, R. (2021). Palabras bonitas que destrozan sociedades. *Revista iberoamericana de ideas, política y cultura*, 21-23.
- Cruz del Sur. (s.f.). *Quienes somos*. Obtenido de Cruz del Sur: <https://cruzdelsurce.org/quienes-somos/>
- Dworkin, D. (1997). *Cultural marxism in postwar britain. History, the New Left, and the origins*. London: Duke University Press
- Eagleton, T. (2001). *La idea de cultura*. Barcelona: Paidós. Barcelona: Paidós.
- Echeverría, B. (2009). *¿Qué es la modernidad?* Ciudad de México: UNAM.

- Ellner, S. (2019). Pragmatic and populist responses to challenge from the right, *Latin American Perspectives*, Issue 224, vol. 46, no. 1, January 2019, 4-22.
- García Linera, A. (2021). Segunda oleada progresista en AL / Álvaro García Linera. *La Jornada*. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/11/28/mundo/segunda-oleada-progresista-en-al-alvaro-garcia-linera/>
- Gardel, L. (2021). *Milei: “El calentamiento global es una mentira”*. Obtenido de Chequeado: <https://chequeado.com/ultimas-noticias/milei-el-calentamiento-global-es-una-mentira/>
- Gayozzo, P. (2022). Agustín Laje y el Neo-Conservadurismo Latinoamericano de derecha. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 306-344 |.
- Goldentul, A., y Saferstein, E. (2020). Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. *Cuaderno 112. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 113-131.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. (1994). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- Marx, K. (1888). *Tesis sobre Feuerbach*. Obtenido de Marxists Internet Archive: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural*. Ciudad de México: HarperCollins México.
- _____ (2023). *Generación idiota. Una crítica al adolescentrismo*. Ciudad de México: HarperCollins México.
- Lozano, G. (2023). *Dictador López controla el juego electoral, apuesta a inocencia de mexicanos*. Obtenido de FRENA: <https://frena.com.mx/2023/07/26/dictador-lopez-controla-el-juego-electoral-apuesta-a-inocencia-de-mexicanos/>
- Lukacs, M. (2018). *La triple estrategia*. Obtenido de El montonero: <https://elmontonero.pe/columnas/la-triple-estrategia>
- Márquez, N., y Laje, A. (2016). *El Libro Negro de la Nueva Izquierda: Ideología de género o subversión cultural*. Madrid: Editorial Unión.
- Morán, C. (2023). *Xóchitl Gálvez, la candidata anfibia que se crio entre una familia progresista y otra conservadora*. Obtenido de El País: <https://elpais.com/mexico/2023-07-09/xochitl-galvez-la-candidata-anfibia-que-se-crio-entre-una-familia-progresista-y-otra-conservadora.html>
- Petersen, L. (2020). *Gilberto Lozano, el hombre que quiso dar un golpe de Estado a AMLO*. Obtenido de MILENIO: <https://www.milenio.com/politica/gilberto-lozano-hombre-quiso-golpe-amlo>
- Rego, M., y Sánchez, A. (2019). Conspiración y meme en la alt-right. Notas sobre el mito del marxismo cultural. *Re-visiones (nueva época)*.
- San Martín, N. (2022). *Cumbre de CPAC en Santa Fe: La ultraderecha encuentra tierra fértil en México*. Obtenido de Proceso: <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2022/11/19/cumbre-de-cpac-en-santa-fe-la-ultraderecha-encuentra-tierra-fertil-en-mexico-297260.html>





Sanahuja, J., y Stefanoni, P. (. (2023). *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*. Madrid: Fundación Carolina.

Silva, W., y Sugamoto, A. (2021). O marxismo cultural no brasil: origens e desdobramentos de uma tepria conservadora. *Revista Cultura y Religión*, 180-222.

Smink, V. (2023). *Inflación en Argentina: cómo se vive con un alza de precios anual que roza el 109% (y uno de los salarios más bajos de América Latina)*. Obtenido de BBC Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-65553390#:~:text=Pero%20desde%20que%20el%20alza,h%C3%A1bitos%20de%20sus%20clientes%20cambiaron.>

Téllez, L. (2023). *¿Izquierda morena o derecha moderna?: Lilly Téllez*. Obtenido de Lilly Téllez. Senadora de la República: <https://lillytellez.mx/izquierda-morena-derecha-moderna/>

Zaldívar, M. (2023). *Semejanzas entre Argentina y España (III): el reemplazo de la educación clásica por el adoctrinamiento estatal*. Obtenido de Prensa Republicana : <https://prensarepublicana.com/semejanzas-entre-argentina-y-espana-iii-el-reemplazo-de-la-educacion-clasica-por-el-adoctrinamiento-estatal-por-maria-zaldivar/>

Otras fuentes

BBC. (2023). *El mapa que muestra la rotunda victoria de Milei en Argentina*. Obtenido de BBC News: <https://www.bbc.com/mundo/articles/cxe17kpk8p7o>

El Financiero (2021). *Carta de Madrid: ¿de qué va el documento firmado entre Vox y el PAN?* Obtenido de El Financiero: <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2021/09/03/carta-de-madrid-de-que-va-el-documento-firmado-entre-vox-y-el-pan/>

El Español (2022). *Laje, el gurú de Abascal para la guerra cultural: «El éxito de Ayuso ha sido mimetizarse con Vox»*. Obtenido de El Español: https://www.elespanol.com/espana/politica/20220307/laje-abascal-guerra-cultural-ayuso-mimetizarse-vox/654934523_0.html

Eje Central. (2023). *FRENAAA pide salida del mal y del demonio que «encarna» AMLO*. Obtenido de Eje Central: <https://www.ejecentral.com.mx/frenaaa-pide-salida-del-mal-y-el-demonio-que-encarna-amlo/>

EMEEQUIS. (2023). *Eduardo Verástegui también se apunta... como enemigo de Xóchitl Gálvez*. Obtenido de EMEEQUIS: <https://www.m-x.com.mx/al-dia/eduardo-verastegui-tambien-se-apunta-como-enemigo-de-xochitl-galvez->

FRENA. (s.f.). *Plan Comunista México Foro Sao Paulo*. Obtenido de Frente Nacional Ciudadano- FRENA: <https://frena.com.mx/grito-ciudadano-septiembre-15/>



Revista Conflicto Social - Año 17 N° 31 - Enero a Junio de 2024

Los otros comunistas del Chile contemporáneo. El Partido Comunista (Acción Proletaria)

The other communists of contemporary Chile. The Communist Party (Proletarian Action)

Nicolás Molina Vera*

Recibido: 3 de enero de 2024

Aceptado: 7 de junio de 2024

Resumen: El objetivo del presente trabajo es realizar una descripción política, ideológica e histórica del Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria), identificándolos como una corriente distintiva dentro del panorama comunista contemporáneo en Chile. Esta organización, desde su fundación en 1979, se ha destacado como defensora y propagandista de los principios marxistas-leninistas más ortodoxos. Por lo tanto, el PC (AP) surge y se proyecta como una respuesta a la percepción de sus fundadores sobre la falta de una organización marxista-leninista sólida en Chile, resultado de la crisis que afectó al Movimiento Comunista Internacional a mediados del siglo XX, tras el XX Congreso del PCUS. Para alcanzar este objetivo, se llevará a cabo una revisión bibliográfica exhaustiva de la amplia literatura que aborda la izquierda marxista en Chile. Además, se aplicarán entrevistas semi-estructuradas a dirigentes históricos del partido, así como a militantes jóvenes de la organización.

Palabras clave: Partido Comunista (Acción Proletaria), Marxismo Leninismo, Anti-Revisionismo, Estalinismo.

Abstract: The aim of this paper is to make a political, ideological and historical description of the Chilean Communist Party (Acción Proletaria), identifying them as a distinctive current within the contemporary communist scene in Chile. This organization, since its foundation in 1979, has stood out as a defender and propagandist of the most orthodox Marxist-Leninist principles. Therefore, the PC(AP) arises and is projected as a response to the perception of its founders about the lack of a solid Marxist-Leninist organization in Chile, as a result of the crisis that affected the Internatio-

*Politólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Magister en Métodos y Técnicas para la Investigación Social, CLACSO-UTE. Docente e investigador Escuela de Ciencia Política, Gobierno y Gestión Pública UAHC. ORCID N° 0000-0002-3399-0309. nicolas.molina@uacademia.cl



nal Communist Movement in the middle of the 20th century, after the 20th Congress of the CPSU. In order to achieve this objective, an exhaustive bibliographical review of the wide literature that deals with the Marxist left in Chile will be carried out. In addition, semi-structured interviews will be applied to historical leaders of the party, as well as to young militants of the organization.

Keywords: Communist Party (Proletarian Action), Marxism Leninism, Anti Revisionism, Stalinism.

Introducción

La izquierda marxista en Chile ha sido estudiada de manera abundante por las Ciencias Sociales, disciplinas que han estudiado a la mayoría de las corrientes que coexisten en sus filas. Existe una amplia literatura sobre el Partido Comunista (Barnard, 2017; Riquelme, y Casals, 2010; Ulianova, Loyola & Álvarez 2012; Álvarez, 2011; Álvarez, 2021). Partido Socialista (Muñoz, 2017; Muñoz, 2016; Ortiz, 2007; Rojas, 2014; Gamboa, y Salcedo, 2009) Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Vidaurrazaga, T. 2012; Vidaurrazaga, T. 2020; Goicovic, 2012; Palieraki, 2014; Vidaurrazaga, I, 2021). Frente Patriótico Manuel Rodríguez (Álvarez, 2009; Molina, y Molina, 2013; Rojas, 2011; Pérez, 2008) y los Cristianos de Izquierda (Moyano, 2009a; Moyano, 2009b; Valenzuela, 2011; Chonchol, y Fernández, 2016; Aras, y Saavedra, 2017). A priori se puede señalar la coexistencia de las siguientes matrices políticas ideológicas de la izquierda marxista chilena: la PS formado en 1933¹ la PC, fundado en 1922 desde el Partido Obrero Socialista, con su brazo armado de los años 80, el FPMR, y su derivación en el FPMR autónomo tras el quiebre del año 1987; los Cristianos de Izquierda (IC, Mapu); y la mirista. Además, en años recientes ha surgido el denominado “neomirismo” o como lo describe Pa-

¹ Rojas, M. (2017) sostiene que “las tendencias al interior del PS se “incrementaron” con el proceso de convergencia socialista llevado adelante en los años 80, las que hoy en día se nuclean en torno a la figura de un líder.

tricio Lagos (2015) al referirse a la existencia en la base de la izquierda, “numerosas organizaciones sociales y político-sociales que, sin ser orgánicas a algún MIR, reivindican la matriz político-cultural mirista” (2015: 13).

Como se deja entrever en el párrafo anterior, el marxismo como corriente de pensamiento ha sido, desde sus orígenes, un movimiento heterogéneo. Por diversos motivos e interpretaciones han surgido divergencias en su seno, particularmente el Movimiento Comunista Internacional, (MCI). Este último ha experimentado diversos periodos de crisis, resultado de la disputa de posiciones desde diversos puntos de vistas no solamente tácticos, sino también ideológicos, que se enfrentan a la pregunta de ¿cómo superar nueva situación política, o realidad?

Sin ir más lejos, a principios del siglo XX se desató una disputa ideológica entre dos tendencias: la Reformista, liderada por Kautsky, y la Revolucionaria, encabezada por Lenin. Este conflicto se materializó en el quiebre del movimiento obrero y en la posterior desaparición de la II Internacional; esta crisis “escindió al poderoso movimiento socialista europeo y gestó una nueva corriente mundial: la de los comunistas” (Concheiro, 2014: 164). Por su parte, en “el cuerpo duro” de la corriente comunista del siglo XX, es decir, en los partidos comunistas que estuvieron adheridos a la Tercera Internacional, surgieron numerosos otros grupos que también abrazaron el proyecto comunista. Muchos de ellos fueron escisiones de los partidos comunistas como resultado de las grandes confrontaciones que experimentó ese movimiento (Concheiro, 2007). Como consecuencia de esto, podemos afirmar que la crisis que enfrentó el MCI a mediados del siglo XX fue la más profunda, y se ha prolongado hasta nuestros días; sobre este punto, el historiador Luis Corvalán Márquez (2001) sostiene que la “división del MCI a comienzos de los sesenta fue lo que realmente preludió su parálisis y desintegración durante las dos décadas siguientes” (p. 48).

Dada la magnitud de la divergencia, el comunismo chileno no escapó a estos procesos ideológicos de rupturas, fragmentaciones y creación de nuevas organizaciones. Por tanto, esta investigación es relevante, ya que hasta el momento no existen estudios detallados sobre el Partido





Comunista Chileno (Acción Proletaria), PC (AP), una organización que surgió en Chile como resultado de los quiebres ideológicos en el seno del MCI a mediados del siglo pasado. Por ello, este trabajo tiene como pregunta rectora: ¿Cuáles son los elementos clave que definen la posición ideológica del PC (AP) dentro del panorama político chileno y cómo se comparan con otras corrientes de izquierda marxista en el país?

Aunque la literatura existente ha abordado ampliamente otras corrientes de la izquierda marxista en Chile, el PC (AP) ha sido notoriamente sub estudiado. Esta investigación es relevante porque, a pesar de su tamaño relativamente pequeño dentro de la izquierda chilena, el PC (AP) ha logrado mantener una presencia continua y ha alcanzado visibilidad pública significativa. Por ejemplo, Eduardo Artés, primer secretario del PC (AP), ha sido candidato presidencial en las elecciones de 2017 y 2021. Además, el PC (AP) ha tenido éxito en registrar su brazo electoral, la Unión Patriótica (UPA), y en mantenerse activo en la política electoral y de masas.

A nivel de contexto internacional, el PC (AP) representa una corriente anti-revisionista y ortodoxa del marxismo-leninismo, diferenciándose así de otros partidos comunistas pro-soviéticos considerados revisionistas por las corrientes comunistas más cercanas al maoísmo y al hoxhismo. Este enfoque ideológico riguroso y su postura política lo convierten en un actor relevante, aunque no masivo, en el espectro político chileno, mereciendo un estudio detallado para comprender su papel y contribuciones en el contexto de la izquierda chilena contemporánea.

Es tanto el aislamiento del mundo de las Ciencias Sociales respecto a nuestro objeto de estudio es evidente, como lo muestra una investigación de 2019 (Álvarez, 2019). El historiador Rolando Álvarez, uno de los expertos actuales en el estudio de la izquierda, hace un balance de los treinta últimos años de este sector. En su análisis examina el desarrollo de nuevas experiencias orgánicas de la izquierda extraparlamentaria²,

² Fuerza Social fue constituida principalmente por cuadros del PC que mantenía divergencias con la línea política impulsada por el partido y su dirección, FS tuvo una vida efímera, desde mediados del 2001 hasta inicios del 2006 aproximadamente.

destacando el caso de la SurDa, así como del partido Igualdad, que el año 2013 postuló a Roxana Miranda como candidata presidencial. Álvarez, también señala a en su texto señala a Fuerza Social como una fuerza influyente en la izquierda extraparlamentaria. Además, el autor menciona organizaciones surgidas del seno del movimiento estudiantil del 2011, como Revolución Democrática e Izquierda Libertaria (Álvarez, 2019: 70-74). Sin embargo, omite en su análisis en todo momento al PC (AP) y a su órgano electoral Unión Patriótica (UPA), partidos que en las elecciones presidenciales del 2017 y del 2021 postularon al profesor Eduardo Artés como candidato presidencial, siendo él el primer secretario de Acción Proletaria. Por otro lado, Francesco Penaglia (2016) en su investigación sobre la izquierda chilena, solo nombra al PC (AP) en dos ocasiones: una al referirse a los miembros del Juntos Podemos,³ y en un pie de página señala al instrumento electoral que Acción Proletaria levantó en los últimos años (UPA). En un trabajo posterior, Penaglia y Mejías (2019) mencionan al PC (AP) como una de las “corrientes de izquierda de tradición clásica (marxista-leninista) que han participado en diversas formas y alianzas de electorales, aunque con bajos resultados” (p. 25).

Por lo anteriormente descrito, subrayamos la relevancia de la siguiente investigación, cuyo objetivo es realizar una caracterización, tanto ideológica, política como histórica, del Partido Comunista (Acción Proletaria), buscando rescatar su papel y contribución, a menudo invisibilizados por las Ciencias Sociales del país. Para llevar a cabo este objetivo, se implementará una metodología cualitativa que abarca tanto fuentes orales como escritas.

³ Juntos podemos, es el anacronismo de Poder Democrático Social. fue una convergencia de varias organizaciones políticas, sociales y culturales de izquierda que se definían como antineoliberales, fue fundado en diciembre del 2003 participando en las elecciones municipales de 2004 y en la presidenciales y parlamentarias del 2005, luego de que el PC junto a otras agrupaciones le dieran el apoyo en segunda vuelta a la candidata de la concertación el Junto Podemos se quiebra pues otras organizaciones entre ellas el PC (AP) llama a votar nulo en el balotaje.





Para llevar a cabo este objetivo, se implementará una metodología cualitativa que abarca tanto fuentes orales como escritas. En primer lugar, abordaremos los orígenes del partido basándonos en fuentes orales, específicamente a través de entrevistas semi-estructuradas con informantes clave, seleccionados estratégicamente para garantizar un conocimiento profundo de la organización. Se priorizará la obtención de información de dos cuadros fundadores del partido, Eduardo Artés y Alejandro Aravena, así como de tres dirigentes del partido. Esta elección se fundamenta en la idea de que la calidad de la información recabada depende del acceso de los informantes a datos clave sobre el desarrollo de la organización, en línea con la definición de "elites" propuesta por Manheim y Rich (2001) "no dependiendo esta denominación por su lugar en la sociedad, sino de su acceso a una información que puede servir para responder a una pregunta de una investigación determinada" (p. 182).

Paralelamente, se llevará a cabo una revisión bibliográfica que abarcará los principales procesos políticos e ideológicos experimentados por el Movimiento Comunista contemporáneo. Se explorarán tanto los factores internos como los internacionales que han influido en la configuración de las orgánicas comunistas, autodenominadas como verdaderas marxista-leninistas, en contraposición a los partidos pro-soviéticos que, tras el XX Congreso del PCUS, son definidos como revisionistas por las corrientes comunistas cercanas al maoísmo y al hoxhismo y o al leninismo ortodoxo.

Adelantamos que la esencia del PC (AP) se halla en su postura anti-revisionista y en su apego al marxismo-leninismo "ortodoxo", atribuyéndole una particularidad característica dentro del panorama de la izquierda chilena. Igualmente, se explorará la proximidad que ha mantenido con regímenes políticos de corte ideológico más duro. Este análisis permitirá descubrir la complejidad y la singularidad del PC (AP) en el contexto de la izquierda chilena contemporánea.

Divergencias y Quiebres Dentro del Movimiento Comunista Internacional Sus Implicancias en Chile

Antes de exponer el proceso de fundación del Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria), debemos repasar los procesos ideológicos que llevaron al quiebre del MCI a mediados del siglo XX. Tanto el antecesor del PC (AP), el Partido Comunista Revolucionario PCR de raíz maoísta, como el propio Acción Proletaria, definido como marxista-leninista, son resultados de esa crisis internacional. Por lo tanto, es relevante interiorizarse en este proceso, ya que comúnmente se piensa que un partido comunista fuera del PC tradicional se funda desde una fracción del PC, lo cual es incorrecto en nuestro caso de estudio. Si bien el PC (AP) es resultado del quiebre del MCI, este no nace desde militantes escindidos directamente del PC de Chile. Sobre el quiebre del MCI de mediados del siglo XX, Francisco Erice sostiene que:

el historiador Hobsbawn asegura en sus memorias que, en la historia del movimiento Revolucionario del siglo XX, hubo en dos ocasiones “diez días que estremecieron al mundo”: la insurrección de oct. De 1917 y el XX congreso del PCUS de 1956. La primera –asegura– inició el Movimiento Comunista Mundial y febrero de 1956 lo destruyó (Eric, 2016: 7).

Estas disputas de corte ideológico-político son en el contexto latinoamericano, para Elvira Concheiro, un “traslado mecánico de problemas propios de otras tierras, -pero- no por ello dejaron de ser referentes importantes” (Concheiro, 2014: 166) en los partidos comunistas de la región.

En concreto, durante el XX congreso del PCUS se lee un informe secreto escrito por el entonces secretario general del PCUS. Parte sustancial del texto crítica el periodo de Stalin como líder soviético, en especial el llamado culto a la personalidad que se estableció sobre él. Este documento, tuvo como título “Sobre el culto a la personalidad de





Stalin”⁴, marca el inicio de un periodo denominado como “desestalinización” del partido y de la sociedad soviética” (Mendoza, 1967: 31-35). Además, se realiza una revisión y “análisis acerca de la política interior y exterior de la URSS” (Nercesian, 2013: 126). En materia de relaciones internacionales, esta nueva línea ideológica aboga por la política de la “coexistencia pacífica” entre la URSS y EEUU.

Por medio de estos documentos, se establece como lineamiento político principal la llamada “vía pacífica” hacia el socialismo, negando con ello uno de los pilares del Marxismo-Leninismo, que es el establecimiento de la dictadura del proletariado. Se argumenta que bajo el viejo aparato representativo burgués se podría alcanzar el poder, utilizando este para realizar las reformas necesarias para alcanzar el socialismo, rechazando así el proceso revolucionario como forma de tomar el poder, es decir, rechazando la vía insurreccional de masas. En materia orgánica e ideológica, el PCUS pasa de ser un partido de cuadros, “vanguardia de la clase obrera” –en lenguaje leninista- a un partido de todo el pueblo. Una situación similar se da con la noción del Estado soviético, estableciéndose como un “Estado de todo el pueblo” (Lagos, 2015: 16).

Estos lineamientos son asumidos como propios por muchos de los partidos comunistas del mundo alineados al PCUS; en otros casos, fueron impuestos, no sin conflictos internos. Así, “las diferencias dentro del comunismo internacional se agudizaron y comenzó a cuestionarse el carácter reformista de Moscú” (Nercesian, 2013: 126).

En el campo de los cuestionamientos al PCUS, el primer partido en hacer públicas sus discrepancias con las resoluciones del XX congreso fue el PC Chino. Tras ello, en las reuniones de 1957 y 1960 (reunión de los partidos comunistas de los países socialistas y de los 81 partidos hermanos), fueron las instancias internacionales en las cuales se manifestó el choque entre las visiones encontradas de los distintos partidos comunistas. La mayoría de los partidos se alinearon con el PCUS; la oposición

⁴ Para mayor detalle sobre el informe secreto ver: Otayza, (1958).

quedó comandada por el PC chino y el Partido del Trabajo de Albania, liderado por Enver Hoxha. También el partido de Indonesia fue parte de los partidos que rompieron con el PCUS, aunque este último no tuvo una relevancia ideológica como la tuvieron en su momento el maoísmo y el hoxhismo para una parte del MCI. Estas divergencias ideológicas entre chinos/albaneses por un lado y soviéticos por el otro se extrapolan a los partidos comunistas a nivel mundial.

Particularmente en Chile, las discrepancias al interior del PC ya se venían manifestando desde antes del XX congreso del PCUS. Tanto es así que muchos autores sostienen que el PC de Chile es una organización revisionista o reformista desde antes. Los términos reformistas/revisionistas, la experiencia histórica los ha trabajado como sinónimos, “aunque tienen una diferencia moral básica, ya que los reformistas confiesan sus propósitos, mientras que los revisionistas los ocultan con fraseología revolucionaria” (Mendoza, 1967: 22-23). Es importante resaltar esta distinción, ya que para efectos de esta investigación se utilizará la categoría de revisionista. Se entiende la corriente revisionista dentro del marxismo como aquella que “niega la dictadura del proletariado, oponiéndole la evolución pacífica del capitalismo al socialismo” (Mendoza, 1967: 13).

Para los comunistas chilenos pro chinos, el PC de Chile tenía en aquel periodo solo retóricamente un discurso revolucionario, pues este partido desde hacía décadas venía implementando la táctica de la vía pacífica que “podemos calificar de gradualista e institucional” (Mendoza, 1967: 47). En específico, esta línea política el PC la venía “adoptando desde mediados de la década del 1930” (Venegas, 2006: 126). Es esta táctica la que vino a ser legitimada por las resoluciones del XX congreso del PCUS, y posteriormente ratificadas como línea oficial del PC Chile en su X congreso de 1956, tal como lo señala Jorge Palacios, antiguo dirigente PC que abandona la organización para fundar el PCR:

En el año que se celebró el XX Congreso del PCUS, el Partido "Comunista" de Chile, llevaba once años sin realizar un con-





greso. No obstante, pocos meses después de efectuarse dicho torneo en la URSS, a toda prisa y sin ninguna discusión previa, se efectuó el X Congreso del P"Com" de Chile. Se hizo exclusivamente, para imponer en Chile las tesis formuladas por Kruschchev, entre ellas la de la "vía pacífica" al socialismo (Palacios, 1978: 23).

Este proceso generó un quiebre interno en el partido, con la salida de algunos militantes que seguían defendiendo las tesis políticas e ideológicas ligadas a Stalin y a Mao. Al mismo tiempo, al interior de las juventudes comunistas se empezaron a organizar grupos disidentes que tendrían cierta relevancia en la posterior construcción del PCR. Rolando Álvarez (2007) sostiene que "en ese mismo periodo, el PC sufrió un desgajamiento interno producto de la aparición de una pequeña facción prochina en su interior" (2007: 326). Estos grupos se organizaron y se dieron la tarea de formar un nuevo partido Marxista Leninista con clara influencia del maoísmo. Jorge Palacios, uno de los líderes de estos grupos, relata sobre este periodo:

en 1963 se hicieron públicos en Chile los primeros materiales de la polémica del PC chino, del PTA de Albania contra el revisionismo contemporáneo. Estos documentos sirvieron de base teórica para los militantes del PC que no seguían la línea oficial (...) el mismo año 63 se constituyó dentro del PC, en especial dentro de su juventud, un grupo editorial llamado "Espartaco" que, en abierta pugna y rebelión contra los dirigentes oportunistas del PC, comenzaron a difundir y a editar en Chile mismo las publicaciones chinas y albanesas anti revisionistas (Palacios, 1978: 30-31).

Por la línea que asumió el PC Chile en la disputa chino/albanesa-soviética, se sostiene que "no era entre el PCUS y el PC chino, sino que las divergencias eran entre el PC chino, apoyado por el PC albanés, contra todo el movimiento comunista internacional" (Yopo, 1988: 384).

Por esto, en la reunión de los 81 partidos, el partido liderado por Luis

Corvalán rechazó las tesis chinas y ratificó la vía pacífica como línea política a seguir. El secretario general del PC de Chile comenzó a “criticar la existencia de alguna influencia china en su partido y se retractó por los elogios a Mao” (1988, p.385). Ya en 1966, el grupo Espartaco, fuera del PC, junto a la Unión Rebelde Comunista (URC) y la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM) (V)⁵, se fusionaron, y de esta fusión nació el Partido Comunista Revolucionario (PCR), autoproclamándose “como el primer partido Marxista Leninista en Chile, porque, según el análisis del PCR, si bien el PC tuvo muchos méritos históricos, en el fondo jamás fue “un partido con una estrategia realmente revolucionaria” (Lo, 2012: 16).

El PCR es una organización de corta duración, entre 1966-1979 aproximadamente, aunque no se tiene certeza de la fecha exacta de su desintegración, existiendo versiones encontradas al respecto. A pesar de ciertas influencias en el mundo estudiantil, tanto universitario como secundario, en el mundo campesino mapuche, en sectores obreros e intelectuales, el partido no logró capitalizar de manera efectiva esta influencia. Quedo aislado debido a sus análisis políticos-ideológicos erróneos sobre los procesos sociopolíticos que vivía el país. De hecho, desde antes del triunfo de la Unidad Popular, esta organización ya venía en un proceso de descomposición, tanto orgánica como ideológicamente.

En materia ideológica, el sustento que tenía esta organización se fue quebrantando, lo que se consumó tras el Golpe de Estado, ya que China no lo condenó y siguió manteniendo relaciones económicas con las autoridades golpistas. Un dato relevante sobre este punto nos lo relata Eduardo Artés, uno de los fundadores del PC (AP) y miembro de la última dirección política del PCR, al indicar que “en la primera parada militar tras el Golpe de Estado, de 1974, había solo dos delegaciones militares de

⁵ La Unión Rebelde Comunista, fue una organización nacida en Iquique como fractura del PC de dicha ciudad, mientras que la Vanguardia Revolucionaria Marxista (Vanguardia), grupo que tras el I congreso de la VRM se desprende por interpretar que en el interior existían tendencias Trotskistas. El apellido Vanguardia se desprende el nombre del periódico que publicaba el grupo.





otros países, una era de Sudáfrica en época del apartheid y la otra de China” (Artés, entrevista personal, 2016). Como era de esperar, estos hechos llevaron a los maoístas chilenos, por un lado, a romper con el PC chino y, por otro, a alejarse del Marxismo Leninismo pensamiento Mao Tse Tung, quedando en un primer momento desamparados en materia de referentes ideológicos internacionales.

En lo orgánico, después del Golpe de Estado, el PCR estaba dividido en dos facciones. Según Alejandro Aravena, uno de los cuadros que pasaron de una de las facciones del PCR a la posterior formación del PC (AP), esta división se dio por discrepancias en torno a la valorización del Marxismo Leninismo y, por ende, de los líderes históricos del movimiento, especialmente sobre la figura de Stalin. Las controversias internas eran entre “marxistas más leninistas-estalinistas y otros más maoístas –en sus palabras- más maoístas que el propio Mao”. Esta disputa llegó a tal punto que, en momentos, la dirección del PCR intervino, llamando la atención a los cuadros que leían y analizaban las obras de Stalin, dividiéndose lo poco que quedaba del partido en dos grupos (Aravena, entrevista personal, 2017).

Tras el golpe, ambas facciones fueron afectadas como consecuencia de la represión desatada por las Fuerzas Armadas hacia las organizaciones de izquierda. Varios de los pocos militantes que aún quedaban se exiliaron, algunos fueron encarcelados, otros abandonaron la vida política y los menos quedaron huérfanos y buscaron de alguna manera reorganizar el partido, aunque no lograron articular nuevamente el PCR como tal.

El PC (AP), Los Otros Comunistas

El Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria) sale a la luz pública en noviembre de 1979, la organización se define como:

un partido político **revolucionario**⁶ que basa su teoría y su práctica en los principios del Marxismo Leninismo, reivindicando las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin, Stalin (...) Conforme a lo anterior, trabaja por reconocerse como el destacamento de vanguardia de la clase obrera (Introducción al PC (AP), sin año de edición: 4).

Desde esta autodefinición, podríamos inferir que la organización, busca en su accionar político ser en esencia un partido de cuadros políticos a la usanza del antiguo partido Bolchevique liderado por Lenin. Estos cuadros se deben insertar en las luchas de masas para guiarlas en pro de llevar adelante la Revolución Democrática Popular y desde ahí instaurar el Socialismo, En palabras de Eduardo Artés, la Revolución Democrática Popular implica:

La lucha de los trabajadores, del pueblo debe tomar en cuenta la realidad objetiva concreta desde un punto de vista materialista, no desde el punto de vista de la fantasía o la ilusión de plantear “mira vamos a pasar inmediatamente a una sociedad sin clase”-porque nosotros queremos eso, sí- pero también entendemos que tenemos que desarrollar fuerzas productivas, tenemos que tener soberanía del país, tenemos que lograr un montón de cuestiones que no lo puede lograr una plataforma de socialismo inmediato, ahí hay etapas. Etapas que son necesarias (Artés, entrevista personal, 2022).

El PC (AP) se define como un partido anti revisionista. Según Eduardo Artés, esto es porque el partido “nace con el sello de la resistencia al revisionismo” (Artés, entrevista personal, 2016). Entendiendo el revisionismo contemporáneo como la línea política instalada en el PCUS tras su XX congreso (1956) y que es asumida por muchos partidos comunistas a nivel mundial, incluido el PC de Chile. Artés añade en una entrevista posterior que el anti revisionismo y la diferencia con el PC de Chile

⁶ Negrita en el texto original.





“está basada que nosotros entendemos que para llevar adelante un programa democrático patriótico popular de liberación nacional de independencia, soberanía y justicia social necesariamente pasa por la revolución” (Artés, entrevista octubre 2022). El Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria) es fundado en plena dictadura (1979) por un puñado de militantes de izquierda, en su mayoría por ex miembros del Partido Comunista Revolucionario PCR. Estos se auto convocan para reorganizarse, buscando alinear pensamientos. Es así como, tras instituirse en un primer momento como movimiento por la construcción de partido, por la lectura que tienen de la inexistencia en Chile de un partido Marxista Leninista, nace el movimiento político Acción Proletaria.

En abril del 1983, por medio de la Revista Acción Proletaria⁷, el comité central del movimiento señala qué Acción Proletaria es hoy de hecho el Partido Comunista chileno, por lo cual pasa a llamarse oficialmente Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria), dando por superada la fase de construcción del partido de la clase obrera al considerar que el movimiento ya era un partido político como tal (Introducción al PC (AP), sin año de edición: 10).

Este paso desde un movimiento a partido político responde a la ideología de quienes lo forman. El movimiento obedece a un momento determinado, “nosotros aspiramos a ser una organización que no solo nace para darle la pelea a la dictadura y quedarnos en ello, nuestra apuesta era a largo plazo, porque el partido es la herramienta de la clase obrera” (A. Aravena, entrevista personal, 2017). La idea del paso de un movimiento político a formar la estructura de partido político obedece a la idea leninista de organización, como señalan Harnecker y Uribe (1972):

⁷ La Revista Acción Proletaria surge como órgano del comité central del PC (AP), es una revista de carácter teórico comenzando a editarse en noviembre de 1979, como puntapié inicial del movimiento Acción Proletaria.

El partido del proletariado, armado con la teoría revolucionaria, es quien debe guiar a la clase obrera y a sus aliados en la lucha por la conquista del poder político. Este poder es el instrumento que permite a la clase obrera destruir el sistema de explotación capitalista y empezar a construir la nueva sociedad (1972: 10).

La transformación de un movimiento en partido político se fundamenta en la necesidad de estructurar y consolidar una organización disciplinada que pueda dirigir y canalizar eficazmente la lucha de la clase obrera. Esto permite no solo enfrentar desafíos coyunturales, sino también trabajar hacia un cambio social profundo y duradero, asegurando que los objetivos revolucionarios se persigan de manera sistemática y coordinada, en pos de la lucha por el poder político. Bajo esta lógica, el PC (AP) como organización política desde sus inicios se vincula a diferentes luchas sociales, formulando desde estos espacios una línea política y un proyecto basado en la idea de la Revolución Democrática Popular.

Para el PC (AP), ser verdaderamente comunista hoy significa una combinación de teoría y práctica orientada a la revolución socialista, basada en los principios del marxismo-leninismo y en la participación en las luchas populares. Este enfoque busca superar las meras declaraciones y agitaciones, proporcionando un marco estratégico y táctico para la transformación social radical.

A la vez, que su nombre tampoco es casual, indicando nuevamente la ideología que los inspira.

Dado que somos Marxistas Leninistas cuya finalidad es el comunismo no podíamos denominarse partido de los “palitos”, sino partido Comunista, y como ya existía un partido Comunista en Chile se conservó el Acción Proletaria por dos razones: primero, con eso nos diferenciamos del PC tradicional, ya que, a nuestro entender este ya había caído en posiciones revisionistas. Segundo, porque teníamos un vínculo imprescindible con el proletariado, en aquel momento esa era la composición social fundamental del partido (Aravena, entrevista personal, 2017).





El nombre Acción Proletaria viene a poner en el centro de la lucha a la clase obrera. Consultados sus fundadores, indican que esto se dio en torno a la lucha ideológica contra la revisión del Marxismo Leninismo que se hacía desde diversos sectores de la izquierda. Eduardo Artés explica que “la primera publicación y herramienta de trabajo político e ideológico fue la revista Acción Proletaria, publicación que jugó un importante papel en la construcción ideológica, política y orgánica del partido” (Artés, entrevista personal, 2016).

El primer número de Acción Proletaria se gestó “en la clandestinidad de manera artesanal saliendo a la luz pública el 8 de noviembre de 1979” (Revista Acción Proletaria n°100, 1988: 1), fecha que quedó establecida como la de fundación del partido.

Para este grupo de comunistas que se dieron la tarea de construir un partido en plena dictadura, esta nueva formación orgánica no es solo un capricho, sino que nace desde la necesidad que observan en sus análisis, puesto que percibían la inexistencia de un verdadero partido Marxista Leninista en Chile, por la lectura de que “si bien en sus inicios con Recabarren el PC tiene aciertos, estos se comienzan a desvirtuar y se alejan de las posiciones revolucionarias” (Aravena, entrevista personal, 2017).

En el inicio del PC (AP), el reclutamiento de nuevos militantes se hace complejo, forjándose un núcleo pequeño casi en su totalidad en la ciudad de Santiago, teniendo ciertos vínculos con personas en algunas regiones. Es en ese contexto de formación orgánica e ideológica, es en el que la organización centró su trabajo en dos áreas: el propagandístico, buscando con ello tanto el darse a conocer, cómo también luchar contra la dictadura. En segundo lugar, se dio un fuerte énfasis a la labor de formación ideológica y teórica, “teniendo reuniones y encuentros de estudio de diversos autores Marxistas Leninistas, la idea es darle al partido una identidad ideológica fuerte” (Artés, entrevista personal, 2016). Rescatando autores ML que los PC tradicionales dejaron fuera de su estudio, por ser considerados estalinistas como, por ejemplo: J. Dimitrov, George Politzer, Kim Il-sung, entre otros.

Es en este incipiente proceso formador donde aparece Albania nuevamente como figura doctrinaria a la cual ligarse. Para Alejandro Aravena, la posición ideológica de defensa absoluta del Marxismo Leninismo que asume la naciente organización se dio por recoger el legado más ortodoxo de esta ideología:

como comunistas teníamos que defender estos principios y en esta lucha fuimos implacables, no se nos arrugaba el ceño en defender nuestros principios, haciendo con ello una diferencia con el PC tradicional, desarrollando desde lo ideológico un trabajo para crecer, para influenciar políticamente y con ello llevar las cosas hacia el futuro (Aravena, entrevista personal, 2017).

Es en este proceso donde la influencia albanesa, se da primero por la lectura de documentos publicados en su momento por Espartaco y luego con el ingreso clandestino de nuevos documentos que teorizaba sobre el proceso político que llevó a cabo la UP. Hay que considerar que a pesar de tener casi nula influencia en alguna organización política chilena en años anteriores al Golpe de Estado, de igual modo las autoridades albanesas estaban al tanto del proceso sociopolítico que se vivía en Chile, tanto así que el Partido del Trabajo de Albania (PTA) ya había calificado al comunismo chileno tradicional “como el más expuesto en América latina a las tácticas oportunistas del revisionismo contemporáneo” (Yopo, 1988: 385), en referencia a la línea política adoptada tras el XX congreso del PC soviético por el PC de Chile. El análisis albanés de la situación chilena no terminó ahí, ya que, tras el Golpe de Estado, el líder del partido y del Estado Albanés Enver Hoxha publica un artículo en el cual fustiga al revisionismo chileno por su responsabilidad en el desenlace del gobierno de la Unidad Popular.⁸

⁸ Para mayor detalle ver: Enver, (2013).





Ya fundado el PC (AP), comienza a ser denominado pro-albanés o Hoxhista, denominación errónea para Eduardo Artés, quien al respecto señala:

Esa es una calificación incorrecta porque el Xoxhismo no existe, existe Enver Hoxha quién se declaraba marxista leninista, él decía Marx, Engels, Lenin y Stalin... Enver, fue sin lugar a duda un revolucionario, comunista patriota albanés, que le tocó actuar en un proceso y en un momento determinado un país muy pequeñito (Artés, octubre, 2022).

Lo que existió entre el PC (AP) y el PTA fue una relación entre partidos, relación que se gestó como ya se mencionó con la lectura de documentos, y se profundizó cuando militantes del naciente partido se enteran de la existencia de la embajada de Albania en Argentina y viajaron a tomar contacto directo. Esta relación prosperó a tal nivel que miembros de la dirección del partido viajaron en diferentes momentos a Albania a reunirse con dirigentes del PTA. Además, Eduardo Artés, primer secretario del PC (AP), en su primera visita a Albania se reúne con el entonces líder del PTA y del Estado albanés, Enver Hoxha.

Este proceso de acercamiento hacia Albania es común en otras organizaciones que abandonaron el maoísmo como principio guía. Tal es el caso de los partidos maoístas del Ecuador, Brasil, Colombia, entre otros. En el caso de Colombia, el viraje se dio por:

el rechazo a la teoría de los “tres mundos” y a sus promotores (el PC chino), como también por cuestionar el acercamiento a Estados Unidos, so pretexto de combatir a la URSS como supuesto “enemigo principal”, de manera que marcó una nueva dinámica frente a la relación con movimientos revolucionarios (Trejos, 2013: 386-387).

La cercanía que toma el PC (AP) con el régimen albanés es una característica propia de su cultura, pues es la única organización política

chilena que reivindicó en algún momento al proceso socialista albanés. Para muchas organizaciones de la izquierda chilena es desconocido, lejano e indiferente, y por ende, no es conocida en parte de esta izquierda la influencia ideológica que tuvo Hoxha en esta disputa dentro del MCI de mediados del siglo XX.

Luego de la muerte del líder albanés, el PC (AP) edita un número especial de su revista Acción Proletaria dedicado exclusivamente a la figura de Enver Hoxha. Esto se debe, según Alejandro Aravena, "porque el partido sostenía que en Albania se aplicaban las políticas socialistas correctas y porque el régimen liderado por Hoxha hacía una defensa del Marxismo Leninismo" (Aravena, entrevista personal, 2017). Esta valoración, que con el paso de los años ha variado en algo, como lo señala Artés:

Albania es un país que tenía que reafirmar su identidad como tal, entonces ahí tiene muchas connotaciones nacionalistas que uno hoy día puede observar con la distancia, pero que tuvo una gran gracia en un momento determinado cuando viene la desviación de derecha del Movimiento Comunista Internacional y aparece el revisionismo etcétera. Tuvieron la valentía de pararse defendiendo en términos gruesos los principios generales del marxismo lo cual no significa que no esté de acuerdo hoy día analizando muy bien las distintas tácticas que tenía, pero en términos gruesos ellos defendieron lo ideológico (Artés, octubre 2022).

Tras la caída del muro de Berlín y el posterior derrumbe del socialismo en Albania, los partidos que primero se ligaron en lo ideológico a China y luego a Albania buscaron organizarse entre ellos en un periodo histórico caracterizado por la desilusión, los virajes y las crisis ideológicas en varios partidos comunistas del orbe. Este proceso llevó a que en 1994 naciera en Quito la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas Leninistas (CIPOL), de la cual el PC (AP) es uno de los pilares en Latinoamérica.





Esta conferencia vino a cumplir un rol de unificación de los partidos Marxistas Leninistas, -seguidores de Stalin y Hoxha- en un periodo histórico marcado por la negación de la viabilidad del socialismo como sistema político. Al respecto del porqué surge CIPOL, Eduardo Artés nos cuenta:

Todas las organizaciones se conocen desde antes, en algunos eventos internacionales fundamentalmente con el eje chino y luego con el eje albanés. Ahí nos encontrábamos y una de las cuestiones que siempre llamaba la atención era el hecho que se daba una relación del partido en el poder con los otros partidos y no la existencia de una entidad que organiza a todos los partidos. La formación de la CIPOL fue un intento y nosotros participamos desde un comienzo de esa formación para intercambiar experiencias, organizarnos y desarrollar el MCI (Artés, entrevista personal, 2016).

Si bien Acción Proletaria fue uno de los sostenedores de CIPOL en la región, su participación duró hasta fines de la primera década del 2000, y su alejamiento se debe, en palabras del mismo dirigente:

Varias organizaciones pequeñas que eran parte de CIPOL fueron cayendo en incomprensiones, había camisas de fuerza que impedían el desarrollo, concepciones que se imponían a la fuerza sobre procesos, ya sea el venezolano, el boliviano, entre otros –procesos políticos que Acción Proletaria ha defendido en Chile, al igual que la lucha del pueblo palestino y la defensa del gobierno de Bashar Al-Ásad en Siria, como también a Corea del Norte-. Eso nos llevó como partido a apoyar en un momento determinado, pero posteriormente a distanciarnos de esa orgánica (Artés, 2016).

Luego de su alejamiento de CIPOL, el PC (AP) fue invitado a formar parte de otra instancia de organización de partidos y organizaciones Marxistas Leninistas, la Coordinación Internacional de Partidos y Organizaciones Revolucionarias (ICOR), fundada en el año 2010. En esta agrupación, prevalecían los partidos de línea maoísta, cosa que no impi-

dió al PC (AP) ser uno de sus fundadores. Sin embargo, al poco andar se comenzaron a ver fisuras con las otras organizaciones en relación a los procesos de varios países y por la búsqueda de imponer la línea a seguir entre pocas orgánicas no en consenso entre todas las organizaciones que lo conformaban, cuestión que llevó al alejamiento de ICOR del partido liderado por Artés.

Otro aspecto característico del PC (AP) es su cercanía con la figura de Stalin, siendo al igual que con el caso albanés, el único partido chileno que levanta públicamente y sin resquemores la figura del ex líder soviético. Este izamiento de su figura es explicado por sus militantes, para quienes Stalin:

Es el líder quien construyó el socialismo, industrializó un país medieval, lo lanzó a la carrera espacial, y transformó un país agrario en una potencia mundial. Durante el tiempo de Stalin se vivió la época de oro del Movimiento Comunista, su más grande expansión a nivel mundial, con partidos comunistas en casi todos los países del mundo, organizados, militantes con incidencia en las discusiones y el debate público, y liderando o bien con amplia participación, en muchas revoluciones (Gonzalo, entrevista personal, 2017).

Otro militante sostiene sobre lo mismo:

Stalin marca el punto de inflexión entre el marxismo leninismo y el revisionismo. Luego de la muerte de éste, se comienza a fraguar la contrarrevolución en la URSS y, bajo el faro revolucionario que ésta implicaba, se comenzó a influenciar sobre el resto de los partidos comunistas el mismo germen que hoy nos tiene en el abismo ideológico. Más allá de eso, Stalin fue el gran continuador (no desarrollador de la teoría) de la obra de Lenin, consolidó el socialismo en la URSS, derrotó al nazi-fascismo, entre otras cosas (Pato, entrevista personal, 2017).

Para Alejandro Aravena, la valorización del legado de Stalin se da





“por un lado como forma de diferenciación con los partidos comunistas que siguieron la línea política ideológica impulsada por el PCUS desde su XX congreso” (Aravena, 2017). Siendo estos denominados como revisionistas y a los comunistas que siguen a Stalin se les comienza a llamar como “estalinistas”, calificación que hasta el día de hoy cae sobre el PC (AP).

Otra valorización que se hace de la figura de Stalin tiene que ver con el tiempo histórico en el que le toca encabezar la URSS. Al respecto, Alejandro Aravena sostiene que “la etapa que le toca vivir a Stalin es conflictiva y dura, ya que fue difícil hacer la revolución con Lenin, sostener el socialismo era mucho más complicado, teniendo agresiones de grupos internos como internacionales” (Aravena, 2017). Por esta profundización del proceso socialista es que la figura de Stalin toma fuerza para los comunistas de aquel entonces, y para muchos hasta hoy en día, entre estos últimos para los comunistas que forman parte del PC (AP).

Como se observa, la valorización positiva hacia la figura de Stalin lleva a que se robustezca la noción anti revisionista con la cual nace el PC (AP), discurso que busca posicionar al partido como la verdadera alternativa Marxista Leninista revolucionaria en Chile, en contraposición a la figura del PC tradicional y de los demás partidos de izquierda. Por este análisis es que en 1991 la Revista Acción Proletaria sostenía “que el PC (AP), era el verdadero PC en Chile por su defensa irrestricta al Marxismo Leninismo” (1991, sin número de pág.) en contra posición del periodo de reacomodo ideológico del PC tradicional tras la caída de los socialismos reales.

En dicha coyuntura, decirse seguidores absolutos del Marxismo Leninismo, les sitúa de una forma u otra en la vereda anti revisionista, y de algún modo en lo que se denomina izquierda radical llamada peyorativamente como el ultraizquierdismo. Para uno de sus militantes ser anti revisionista es “no avergonzarse de la historia del Movimiento Comunista Internacional, de lo que hizo, y de lo que se logró. No traicionar sus principios, ni lo que nos enseñaron los grandes maestros del proletariado” (Gonzalo, entrevista personal, 2017).

Para Pato, el anti-revisionismo significa "combatir las posiciones degeneradas que minaron el movimiento comunista internacional, como por ejemplo aquellas que se asumieron luego del XX congreso del PCUS, ya sea la coexistencia pacífica con el imperialismo, vía pacífica al socialismo, etc." (Pato, entrevista personal, 2017).

En este contexto, el ser anti revisionista genera un sistema simbólico ideológico tanto en la interna del partido como para el exterior, teniendo un vocabulario propio como, por ejemplo, al referirse a otro militante del partido se habla de camaradas y al hacer referencia hacia el PC y sus militantes se refieren a ellos como los revis (diminutivo de revisionista).

Para sus militantes, estar en la vereda anti revisionista significa "estudiar constantemente la dialéctica materialista y practicarla en el contexto en que nos encontramos, sin negar las experiencias anteriores" (Gaspar, entrevista personal, 2017). Esta disputa es de carácter sumamente ideológico, lo que hace que los militantes del PC (AP) estén en constante estudio doctrinario, cuestión que dentro de la izquierda chilena les da el rótulo de cuadrados. Sobre esto, la edición n°188 de la Revista Acción Proletaria (1991) señala que, "en lo teórico nuestro partido ha dado en forma permanente la lucha en contra de todas las posiciones tanto revisionistas como oportunistas que algunas organizaciones de izquierda tanto en Chile como en el mundo se han manifestado" (1991, s/p).

Otro aspecto que diferencia al PC tradicional, y que se desprende de lo anteriormente mencionado, es lo netamente ideológico. Para los militantes, la línea política que asume el partido es la correcta, en contraposición a las posturas adoptadas por otras organizaciones de izquierda. Pato expresa al respecto que, en su opinión, es "la claridad política e ideológica, que, a pesar de las limitaciones orgánicas en las que puede caer el partido, de igual modo existe la habilidad de saber aplicar la posición del partido en diferentes instancias de masas e incluso en el escenario político nacional, como la Asamblea Constituyente" (Pato, entrevista personal, 2017).

La demanda por la Asamblea Constituyente ha sido una política





constante de la organización, ya que, según "la Introducción al PC (AP)", desde su fundación en 1979, el partido ha abogado por esta causa, siendo la primera organización de izquierda en levantarla como bandera de lucha para los pueblos de Chile. En el mismo sentido, otro militante destaca que,

"lo más destacable es que es un partido que lucha y dice las cosas directamente a la cara de los poderosos y del sistema. Es un partido que se enorgullece de la historia del Movimiento Comunista Internacional, y no trata de ocultarla para quedar bien con los ideólogos liberales o del sistema, o con los gobernantes de turno. Es un partido de gente humilde, donde desde el principio se aprende humildad y sencillez. Cada material comprado es adquirido con cada peso sacrificado por sus militantes" (Gonzalo, entrevista personal, 2017).

Un aspecto controvertido y propio de la ideología del PC (AP) es su proximidad al régimen norcoreano, especialmente la relación entre partidos que mantiene con el Partido del Trabajo de Corea (PTC). Esta cercanía se ha establecido a través de diversos medios, como saludos protocolares en torno a fechas aniversario de ambas organizaciones. En 2013, una delegación del PC (AP) encabezada por su primer secretario, Eduardo Artés, visitó la República Popular Democrática de Corea con motivo del 60 aniversario del triunfo norcoreano en la guerra de Corea. Esta visita fue considerada por las autoridades coreanas como una visita de Estado.

Tras esta visita, en noviembre de 2014, el PC (AP) fue anfitrión de Alejandro Cao de Benós, delegado especial del Comité de Relaciones Culturales con Países Extranjeros de la RPDC. Durante su estancia en Chile, Cao de Benós ofreció charlas en universidades de cuatro regiones del país⁹

⁹ En Santiago la charla fue en el Auditorio René Zorrilla de la Universidad Tecnológica Metropolitana, en Valparaíso en el Auditorio facultad de humanidades la Universidad de Valparaíso, en Concepción en el Auditorio facultad de Educación, Universidad de Concepción, y en Temuco el encuentro fue en el Auditorio facultad de medicina, Universidad de La Frontera.

y sostuvo encuentros con los miembros de Acción Proletaria, así como con comunidades Mapuche. Para los militantes del PC (AP), la defensa del régimen norcoreano se debe a que consideran a la República Popular Democrática de Corea como un referente. Ven en ella uno de los pocos países que pudo mantener y defender el socialismo cuando cayó el socialismo real, enfrentándose al imperialismo en su propia tierra. A pesar de los inconvenientes generados por el bloqueo económico internacional impuesto por Estados Unidos, Corea del Norte ha sabido mantenerse con dignidad (Gonzalo, entrevista personal, 2017).

Pato nos expone su punto de vista sobre Corea del Norte: "Podemos señalar que, dentro de la gran debacle antes mencionada¹⁰, es el proceso que más se acerca al Socialismo, o más bien, es donde podemos decir con todas sus letras que ahí sí se edificó y consolidó el socialismo en todas sus letras, más allá de algunos matices propios de la cultura oriental. Es un proceso que se debe defender, rescatar su experiencia y ayudarlo a sostenerse con solidaridad de clase e internacionalismo proletario. Y qué mejor manera para eso que construir y preparar el camino de la revolución socialista en nuestros países" (Pato, entrevista personal, 2017).

Esta visión positiva hacia Corea del Norte constituye otra dimensión que nos ayuda a entender al PC (AP) como una organización única y diferente dentro de la izquierda chilena. Mientras muchas otras organizaciones reniegan de la figura autoritaria que representa la RPDC, el PC (AP) la defiende abiertamente, lo que sigue siendo un tema tabú en el sector.

Otro aspecto que diferencia a Acción Proletaria de las demás organizaciones de izquierda chilena es su pasado reciente. El PC (AP) nace en plena dictadura, lo que significa que no comparte directamente la derrota sufrida por el movimiento popular en 1973. Según su primer secretario,

¹⁰ Se refiere a la debacle ideológica que vive el MCI, (Nota del autor).





el partido tiene una cultura política propia porque nosotros no cargamos con la derrota de la UP, con todo el respeto al proceso y a quienes dieron la vida por el proyecto de la Unidad Popular, pero objetivamente fue una derrota... nosotros, a pesar de eso, también traemos el lastre de la derrota como todo el MCI, el cual buscamos enmendar con el estudio y la defensa del Marxismo Leninismo" (Artés, entrevista personal, 2017).

Otro aspecto que distingue al PC (AP) de una parte de la izquierda chilena actual es su distancia del tradicional mundo rojinegro de la cultura MIR, que domina ampliamente la izquierda alternativa. Creo que el sentido de rescatar, defender y admirar la cultura soviética, en un ambiente cultural donde lo soviético es considerado malo y lo ruso es visto como perverso, mezclado con lo latinoamericano, recrea en cierto modo lo que se ha perdido con años de reformismo en la izquierda, y se asemeja un poco a lo que era el viejo PC en sus años dorados de los años 30 y 40 del siglo XX (Gonzalo, entrevista personal, 2017).

Como se deja entrever, un aspecto que distingue a los militantes del PC (AP) como los otros comunistas del Chile contemporáneo es el rescate de la cultura comunista tradicional "soviética". Para Pato, esto "es la posición comunista y sus tradiciones o cultura, lo que se quiera o no, se distancia de manera significativa de la construcción que ha hecho el izquierdismo derrotista, ya sea reformista o ultrista" (Pato, entrevista personal, 2017).

Este rescate de la cultura soviética no es arbitrario, se sustenta en el antifascismo. Según los historiadores Charles Delzell y Hans Monnsen, "el antifascismo, en su sentido original, significa toda oposición al movimiento fascista amorfo, ultranacionalista y anticomunista de extrema derecha" (Delzell y Monnsen, citados por Groppo, 2007: 107). El antifascismo se gestó como movimiento mundial en rechazo al nazifascismo antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Este antifascismo forma parte esencial de las diversas culturas comunistas, ya que tanto el nazismo como el fas-

cismo en todas sus formas son anticomunistas. Este aspecto en Acción Proletaria es un elemento central de su política, destacando los triunfos soviéticos sobre la Alemania nazi y organizando diversas actividades antifascistas a nivel nacional. Groppo (2007) sostiene que "el antifascismo no fue solo un movimiento o una estrategia de defensa contra los fascismos, sino también la expansión de una voluntad de transformación social (...) es por esta razón que se convierte también en un componente de la cultura política comunista" (pp. 108-109).

En el año 2015, el Partido Comunista (Acción Proletaria) fundó un instrumento legal llamado Unión Patriótica (UPA), conformado junto al PC (AP) por otras organizaciones políticas y sociales, como el MIR Chile, el PTE, Chile Feminista y el Movimiento Avanzar, Andha Chile, entre otros.

Como instrumento legal, la UPA ha participado en las últimas elecciones municipales (2016-2021), obteniendo un concejal en esta última elección. Además, ha participado en elecciones parlamentarias y presidenciales, con Eduardo Artés como candidato presidencial en 2017 y 2021, así como en las elecciones para constituyentes. Para el PC (AP), la construcción de la UPA responde a una táctica para el momento político que vive el país, siendo este instrumento legal amplio y buscando aglutinar no solo a quienes sostienen las banderas rojas, sino también a todo luchador patriótico, popular, demócrata o antiimperialista que no necesariamente se sienta marxista leninista (Los comunistas y UPA, 2016: 5).

La creación de este instrumento legal y la no legalización del mismo por Acción Proletaria se establece tanto por la amplitud que busca tener dicho instrumento, aglutinando en él no solo a militantes comunistas, sino también porque, según el partido, buscar la legalización sería un absurdo para un partido marxista leninista que busca lograr el triunfo de los intereses estratégicos de la clase obrera y los pueblos, representados en la lucha por la revolución y el socialismo, ya que a menos que las instituciones del Estado burgués hayan perdido la cabeza, no buscarán su propia destrucción.

Para el partido liderado por Artés, crear este instrumento legal co-





responde a una táctica para el periodo político actual, entendiendo la lucha electoral como una herramienta de acumulación de fuerzas, organicidad y educación política de las mayorías populares. Según el PC (AP), la UPA es la viva expresión de la justa política leninista de frente popular y responde a un momento histórico determinado. Es así como han participado en elecciones en un periodo y han llamado a la abstención en otro momento (Los comunistas y UPA, 2016).

Sobre la táctica de formar su instrumento electoral, Artés señala puntualmente que: "UPA entiende la unidad de las mayorías desde la gente concreta, desde los trabajadores, campesinos, pobladores, estudiantes, intelectuales y artistas, pequeños y medianos productores y comerciantes e incluso de aquellos comerciantes e industriales de carácter nacional con contradicciones con el saqueo y dominio del capital imperialista" (Artés, 2021: 698-699).

Tras las elecciones parlamentarias de 2017, la UPA quedó ilegalizada por no alcanzar el porcentaje de votos a nivel nacional estipulado por ley para mantener la legalidad. Este hecho legal no desanimó a sus militantes, y durante el año 2019 volvieron a recolectar las firmas necesarias para legalizarse en la Región Metropolitana, quinta y sexta regiones del país. Esto fue un acontecimiento político notable, ya que casi ningún partido busca legalizarse en la Región Metropolitana debido a la cantidad de firmas legalizadas ante notario requeridas (cerca de 9000). Sin embargo, la Unión Patriótica logró este objetivo en dos ocasiones. Luego, durante el año 2020, se legalizó en la octava región. Para la elección presidencial del año 2021, UPA nuevamente recolecta las firmas necesarias para inscribir, por segunda vez, a Eduardo Artés como candidato presidencial. En dicha elección, Artés logró obtener 102,897 votos, equivalentes al 1.46%. Tras estos resultados y los parlamentarios –donde el partido obtuvo solo un 0,89% de los votos- por la legislación vigente el Servicio Electoral disuelve el partido.

Consideraciones finales

Con todos los antecedentes antes expuestos, podemos establecer que el Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria) representa una corriente distintiva dentro del panorama político comunista contemporáneo en Chile. Distinguiéndose de las esferas ideológicas y orgánicas de otras organizaciones, como el PC tradicional, Acción Proletaria constituye otra matriz política en el espectro de la izquierda chilena a pesar de venir del tronco clásico del marxismo leninismo. Esta cultura propia surge a partir de la perspectiva política e ideológica anti-revisionista desde la cual la organización se ha posicionado en el escenario político nacional desde su fundación.

El anti revisionismo da lugar a un discurso e imaginario propios, instalando a la organización en una posición definida dentro de la escena política nacional. Nutriéndose para ello, en la defensa irrestricta de los principios básicos del Marxismo Leninismo, tales como la vía insurreccional para la toma del poder y la dictadura del proletariado como paso sustancial para establecer el socialismo. Bajo esta ideología, los cuadros políticos del PC (AP) han desarrollado un programa y un proyecto político de largo alcance, con elaboración teórica propia para cada periodo de la realidad político-social nacional, como lo evidencia la creación de su aparato electoral legal (UPA) que ha participado en las dos últimas elecciones presidenciales.

La adopción del marxismo leninismo más duro sitúa por una parte a Acción Proletaria a la izquierda del PC tradicional, y por otro, hace la diferencia con otras organizaciones políticas chilenas de raíz marxista. Sin embargo, esta postura es motivo para que algunos sectores de la izquierda califiquen al PC (AP) de dogmático. Este diagnóstico, proveniente de ciertos sectores de la izquierda ha contribuido a la formación de una línea política propia dentro de la organización, gestándose desde lo ideológico y lo político. Ser una organización que defiende el Marxismo Leninismo ortodoxo es fundamental para comprender su cultura política, que





defiende y promueve figuras políticas que en ocasiones han sido denostadas (Stalin, Mao) o desconocidas para la realidad chilena (Enver Hoxha), y reconociendo como propios los logros que alcanzó el Movimiento Comunista Internacional en su momento. Además, en términos históricos, el PC (AP) se reconoce como descendiente del antiguo maoísmo criollo encarnado en el extinto PCR, no siendo una escisión del PC tradicional.

En resumen, la fundación del PC (AP) en 1979 y su posterior desarrollo son una consecuencia y respuesta a la crisis que vivió el Movimiento Comunista Internacional a mediados del siglo XX. Este episodio condujo a un grupo de comunistas insatisfechos con las líneas políticas adoptadas por la izquierda tradicional a organizarse, alinear posturas y formar primero un movimiento por la construcción del partido. Este movimiento, considerado maduro por sus integrantes, dio paso al Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria), buscando persistir en su camino de lucha y defensa del marxismo-leninismo en Chile. Aunque esta tarea no siempre ha sido fácil, ha mantenido al PC (AP) como uno de los referentes ideológicos de la izquierda "dura" tanto dentro como fuera del país.

Por otro lado, el PC (AP) ha logrado mantener una presencia continua y significativa en el ámbito político chileno, a pesar de su tamaño relativamente pequeño dentro de la izquierda chilena. Este éxito puede atribuirse en parte a su capacidad para adaptarse a los cambios políticos y sociales, así como a su habilidad para movilizar y organizar a sus seguidores en torno a un proyecto político coherente y distintivo. La candidatura presidencial de Eduardo Artés en las elecciones de 2017 y 2021 y el registro de su brazo electoral, la Unión Patriótica (UPA), son ejemplos de cómo el PC (AP) ha logrado ganar visibilidad y relevancia en el escenario político chileno.

En conclusión, el Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria) se ha consolidado como una fuerza política relevante dentro de la izquierda chilena, caracterizándose por su postura anti-revisionista y su defensa del marxismo-leninismo ortodoxo. Su historia y desarrollo reflejan la comple-

alidad y diversidad del movimiento comunista en Chile, así como la importancia de estudiar y comprender las diferentes corrientes que conforman el espectro de la izquierda en el país. Esta investigación contribuye a visibilizar y valorar el papel del PC (AP) en la historia y la política contemporánea chilena, destacando su singularidad y su influencia en el desarrollo de la izquierda chilena.



Bibliografía

- Álvarez, R. (2021). *Hijas e hijos de la rebelión. Una historia política y social del Partido Comunista de Chile en postdictadura (1990-2000)*. LOM Ediciones.
- _____ (2019). “El largo camino de la izquierda chilena: ¿de la marginalidad política a alternativa de poder? (1988-2018)” en Pinto, J. (Ed). *Las largas sombras de la dictadura: a 30 años del plebiscito* (pp.59-90). LOM ediciones.
- _____ (2011). *Arriba los pobres del mundo: Cultura e identidad política del partido comunista de Chile entre democracia y dictadura 1965-1990*. LOM ediciones.
- _____ (2009). “Los “hermanos rodriguistas” y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987”. *Izquierdas*, año 2, número 3, 1-9.
- _____ (2007). “¿Reforma o Revolución?: Lucha de masas y la vía no armada al socialismo. El Partido Comunista chileno 1965-1973” en Concheiro, E. Modonesi, M. Crespo, H. (coord.). *El Comunismo Otras Miradas desde América Latina* (pp.323-356). Universidad Nacional Autónoma de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Aras, L, y Saavedra, M. (2017). Los cristianos por el socialismo en Chile: una experiencia político-pastoral más allá del altar, *Veredas da História*, [online], v. 10, n. 2, 265-290.
- Artés, E. (2021). “Unión Patriótica se desarrolla a partir de la gente sencilla” en *Escritos del Comunismo* (pp.698-699). Ediciones Acción Proletaria.
- _____ (2014). *Nuestro camino: Democracia popular y Socialismo, artículos, discursos y entrevistas*. Ediciones Acción Proletaria.
- _____ (2013). *Reformismo antesala del fascismo” tercera edición “A 40 años del Golpe Militar Fascista de 1973*. Ediciones Acción Proletaria.
- Barnard, A. (2017). *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*. Ariadna Ediciones.
- Concheiro, E. (2014). “Las izquierdas y la praxis emancipadora en América La-



“tina” en Drago, C. Moulian, T. Vidal, P. (Comp), *Marx en el Siglo XXI*, (pp.161-181). LOM Ediciones.

Concheiro, E. (2007). “Los comunistas del siglo XX: Algunas distinciones necesarias” en Concheiro, E. Modonesi, M. Crespo, H. (coord.). *El Comunismo Otras Miradas desde América Latina* (pp.41-52). Universidad Nacional Autónoma de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Corvalán Marquéz, L. (2001). *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales. 1950-2000*. Editorial Sudamericana.

Chonchol, J. y Fernández, J. (2016). *Jacques Chonchol: un cristiano revolucionario en la política chilena del siglo XX*. Ediciones Universidad Finis Terrae.

Erice, F. (2016). “Presentación”. En Dossier: El XX Congreso y los Comienzos de la Desestalinización, Nuestra Historia, Revista de Historia de la FIM, núm. 2, 2do semestre 2016, 7-10.

Gamboa, R; Salcedo, R. (2009). El faccionalismo en el partido socialista de Chile (1990 –2006): Características y efectos políticos en sus procesos de toma de decisión. *Revista de Ciencia Política*, volumen 29, número 3, 667 – 692.

Goicovic, I. (2012). *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Editorial Escapate.

Grosso, B. (2007). “El Antifascismo en la Cultura Política Comunista” en Concheiro, E. Modonesi, M. Crespo, H. (coord.). *El Comunismo Otras Miradas desde América Latina* (pp.93-118). Universidad Nacional Autónoma de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Harnecker, M. Uribe, G. (1972). *El partido: vanguardia del proletariado*. Cuadernos de Educación Popular. Número 8. Segunda serie: Para luchar por el socialismo. Editorial Quimantú.

Hoxha, E. (2013). *Los trágicos acontecimientos de Chile, enseñanza para los revolucionarios de todo el mundo* en “Reformismo antesala del fascismo” tercera edición “A 40 años del Golpe Militar Fascista de 1973”. Ediciones Acción Proletaria.

Hoxha, E. (2006). *Dos momentos de lucha abierta contra el revisionismo moderno*. Ediciones Acción Proletaria.

Lagos, P. (2015). “Pueblo, Conciencia, Guerra Revolucionaria: Aproximaciones al problema de la estrategia político-militar en el periodo fundacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR de Chile (1965-1970)”. *Revista Cuadernos de Marte*, año 6, N° 9, 11-44.

Lo, D. (2012). *Comunismo rupturista en Chile (1960-1970)*. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia, Santiago: Universidad de Chile.

Loyola, M. (2008). “Los destructores del Partido: notas sobre el reinosismo en el Partido Comunista de Chile”. *Izquierdas*, año 1, Número 2, 1-32.

- Manheim, J. y Rich, R. (2001). *Análisis político empírico: Métodos de investigación en Ciencia Política*. España: Editorial Alianza.
- Molina, J. Molina, N. (2013). Expresiones de la lucha contra la dictadura: La población La Pincoya y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. *Divergencia* n°3 año 2. 49-69.
- Moyano, C. (2009a). *MAPU o la seducción del poder y la juventud*, Ediciones UAH.
- _____ (2009b). *El MAPU durante la dictadura*, Ediciones UAH.
- Muñoz, V. (2017). Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979-1990), *Izquierdas*, (37), 226-260.
- Muñoz, V. (2016). El Partido Socialista de Chile y la presente cultura de facciones: Un enfoque histórico generacional (1973 - 2015). *Izquierdas*, (26), 218-253.
- Mendoza, J. (1967). *En defensa del Leninismo*. Impresora Bio Bio.
- Nercesian, I. (2013). *La política en armas y las armas de la política: Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970*. (E-Book) - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Ortiz, E. (2007). *El socialismo chileno de Allende a Bachelet. (1973 – 2005)*, Alerce Talleres Gráficos.
- Otayza, F. (1958). *Donde el poder se llama SOVIET*. Concepción: Ediciones EMEPU.
- Palacios, J. (1978). *Chile: un ensayo de compromiso histórico*. Santiago: Editorial 7 ½.
- Palieraki, E. (2014). *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*. LOM Ediciones.
- Penaglia, F y Mejías, S. (2019). “El Conflicto estudiantil chileno y sus efectos políticos”. *POLIS* vol. 15, núm. 2, 7-39.
- Penaglia, F. (2016). *Subversión del Orden Transicional. Del oscurantismo postdictatorial a la esperanza*. Ediciones El Desconcierto.
- Pérez, C. (2008). Violencia y política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: la palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Chile, 1983-1987, *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, 12: 2, 71-90.
- Rojas, M. (2017). *La renovación de la izquierda chilena durante la dictadura*. MAGO Editores.
- Rojas, M. (2014). La evolución del Partido Socialista de Chile durante la primera parte de la dictadura (1973 – 1979). *Divergencia*, número 5; año 3, 9-34.
- Rojas, L. (2011). *De la rebelión popular a la sublevación imaginada: antecedentes de la historia política y militar del partido comunista de Chile y del FPMR 1973-1990*, LOM Ediciones.
- Trejos, L. (2013). “Aproximaciones a la actividad internacional de una organiza-





ción insurgente colombiana. El ejército popular de liberación (EPL). De China a Cuba vía Albania”. *Investigación & Desarrollo*, vol. 21, núm. 2, 371-394.

Ulianova, O., Loyola Tapia, M., & Álvarez Vallejos, R. (éds.). (2012). *El siglo de los comunistas chilenos 1912 - 2012*. Ariadna Ediciones, Universidad de Santiago de Chile.

Valenzuela, E. (2011). El MAPU y el rol transformador de las élites iluministas: revolución, pragmatismo y disidencia. *Revista de ciencia política*, 31(2), 187-206.

Varas, A. Riquelme, A. Casals, M. (éds.). (2010). *El partido comunista en Chile*. Catalonia/Flacso.

Venegas, H. (2006). “El partido Comunista y la “Ley Maldita” La persistencia de la vía pacífica en período de exclusión, 1948-1958”. *Revista Palimpsesto*, nº5 Vol. III. 115-133.

Vidaurrazaga, I. (2021). *El MIR de Miguel. Crónicas de Memorias*. Negro Editores.

Vidaurrazaga, T. (2020). El No Lugar de la militancia femenina en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. *Izquierdas*, 49, 866-891.

_____ (2012). ¿El hombre nuevo?: moral revolucionaria guevarista y militancia femenina. El caso del MIR. *Nomadías* (15), 69–89.

Yopo, B. (1988). “Las relaciones internacionales del Partido Comunista” en Varas, A. (edi). *El Partido Comunista de Chile. Un estudio multidisciplinario*. FLACSO.

Entrevistas

Aravena, A. dirigente nacional y cuadro fundador del Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria). Entrevista realizada 27/09/2017 en sede PC (AP), Santiago de Chile. Entrevistador: Nicolás Molina Vera.

Artés, Eduardo. Fundador y primer secretario PC (AP). Entrevista realizada el 20/04/2016 en sede PC (AP), Santiago de Chile. Entrevistador: Nicolás Molina Vera.

Artés, Eduardo. Entrevista realizada el 13/10/2022, en sede PC (AP), Santiago de Chile. Entrevistador: Nicolás Molina Vera.

Gaspar, militante PC (AP). Entrevista realizada el 5/09/2017 en Biblioteca Nacional, Santiago de Chile. Entrevistador: Nicolás Molina Vera.

Gonzalo, militante PC (AP). Entrevista realizada el 15/01/2017 en centro cultural El Sindicato, Santiago de Chile. Entrevistador: Nicolás Molina Vera.

Pato, miembro dirección Regional metropolitana del PC (AP). Entrevista realizada el 25/10/2017 en sede PC (AP), Santiago de Chile. Entrevistador: Nicolás Molina Vera.

Documentos partidarios

Los Comunistas y Unión Patriótica, (2016), Ediciones Acción Proletaria. Disponible en:<http://www.accionproletaria.com/apweb/wp-content/uploads/2016/06/Los-comunistas-y-union-patriotica.pdf> [visitado 30 octubre 2017]

Introducción al PC (AP), sin año de edición Santiago: Ediciones Acción Proletaria. Disponible en:https://issuu.com/ediciones_accion_proletaria/docs/introduccion_al_pc_ap__imprensa [visitado 15 noviembre 2017]

Revista Acción Proletaria n°63 enero 1985.

Revista Acción Proletaria n°64 febrero 1985.

Revista Acción Proletaria n°65 marzo 1985.

Revista Acción Proletaria n°66 abril 1985.

Revista Acción Proletaria n°100 febrero 1988.

Revista Acción Proletaria n°141 enero 1991.

Revista Acción Proletaria n°188 2002, sin mes de edición.





Revista Conflicto Social - Año 17 N° 31 - Enero a Junio de 2024

¿Estrategias de movilización o estrategias de negociación? El caso del Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA)

Mobilization strategies or negotiation strategies? The case of the Unified Union of Education Workers of Buenos Aires (SUTEBA)

Agustin Gotelli*

Recibido: 11 de marzo de 2024

Aceptado: 30 de abril de 2024

Resumen: En el presente artículo me pregunto por las estrategias llevadas adelante por la dirigencia del sindicato SUTEBA, tanto aquellas vinculadas con el fortalecimiento organizativo como las vinculadas a la negociación con el empleador. En primer lugar, presento la metodología, el caso de estudio y el marco de análisis. Luego analizo las estrategias de consolidación organizativa, acción político-partidaria, formación de coaliciones y participación institucional. Por último, reflexiono sobre la orientación del SUTEBA a la vez hacia la negociación y hacia la organización.

Palabras clave: Estudios sindicales; Sindicatos, Estrategias de revitalización; SUTEBA; Sindicatos provinciales.

Abstract: In this article I wonder about the strategies carried out by the leadership of the SUTEBA union, both those linked to organizational strengthening and those linked to negotiation with the employer. First, I present the methodology, the case study and the analysis framework. Then I analyze the strategies of organizational consolidation, political-party action, coalition construction and institutional construction. Finally, he reflected on the orientation of SUTEBA's strategies towards negotiation and organization.

Keywords: Labor studies; Unions, Revitalization strategies; SUTEBA; State unions.

* Becario doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC PBA) radicado en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET) de la Universidad Nacional de La Plata. Argentina. ORCID N° 0000-0003-1901-4130. agus_getz@gmx.es.

Introducción¹

En los últimos años tres hipótesis predominaron en la discusión local sobre sindicatos. La primera sostuvo, en base a indicadores como cantidad de convenios colectivos firmados y cantidad de afiliaciones, que durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015) el sindicalismo logró recuperar niveles de afiliación e influencia promovido por factores externos: un gobierno cercano a los sindicatos y un ciclo económico con expansión del gasto público y crecimiento económico (Haidar y Senén González, 2009, 2014; Medwid y Senén González, 2008; Medwid, Senén González y Trajtemberg, 2009; Del Bono y Senén González, 2013; Senén González, 2011).² Otra hipótesis indagó la revitalización del activismo sindical en base a las disputas bases-dirigentes (Abal Medina, 2014; Becher, 2022b; Varela, 2015). Una tercera hipótesis afirma que las estrategias desarrolladas por las organizaciones de trabajadores estuvieron dentro del repertorio tradicional y no indican una renovación sindical, incluso si hubo una leve mejoría en logros sindicales y afiliaciones (Atzeni y Ghigliani, 2007, 2011; Ghigliani, 2018). Estas hipótesis permitieron ampliar significativamente el campo de estudio sindical, pero soslayaron parcialmente el rol de las dirigencias en la formulación de estrategias. En el presente artículo analizo el caso del Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA), como un caso inusual, donde la dirigencia logró desarrollar estrategias y fortalecer el sindicato en diferentes periodos. Considerando lo conveniente de extender la “pregunta por la revitalización” a periodos por fuera del originalmente investigado en la literatura local (2003-2015) (Gotelli, 2024); analizo las principales estrategias del SUTEBA desde su fundación.³

¹ En este artículo expongo resultados de mi investigación doctoral sobre sindicatos estatales de la provincia de Buenos Aires. El trabajo de campo se llevó adelante durante los años 2020-2024. Agradezco el financiamiento de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires para el desarrollo de la investigación.

² Esta línea de investigación continua las discusiones sobre sindicatos y contexto político-económico iniciada en los noventa (ver Murillo, 2000, 2008 y Etchemendy, 2001).

³ Sin pretensión de exhaustividad, muchas acciones relevantes del sindicato quedan por





El Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires es un sindicato de docentes de la provincia de Buenos Aires creado en 1986 que en poco tiempo se convirtió en el sindicato más representativo del sector educativo. Indagado en distintas ocasiones (Becher, 2022a; Lafiosca, 2008), me propongo explorar las estrategias de la dirigencia del sindicato para el desarrollo de la organización gremial. Si bien no sostengo que el caso muestre una tendencia generalizable aspiro a mostrar, en base al caso del SUTEBA, la potencia que tienen las dirigencias en el desarrollo del sindicato, lo que puede matizar, por un lado, algunas visiones actuales en el campo sobre las dirigencias sindicales como cúpulas oligarquizadas (Abal Medina, 2014; Becher, 2022b; Varela, 2015), y por el otro, el énfasis en la negociación como única o principal estrategia de las dirigencias (Collier y Etchemendy, 2008; Del Bono y Senén González, 2013). Como marco de análisis recupero las dimensiones propuestas en la bibliografía anglosajona de revitalización sindical (Arias y Salgado, 2011; Arriaga, 2018; Gotelli, 2024) como metodología diseño la investigación como un estudio de caso único e inusual (Flyvbjerg, 2011; Schwandt y Gates, 2018; Stake, 2003, 2006). En la primera parte del artículo presento la metodología, el marco de análisis y la selección del caso. En la segunda parte reconstruyo las estrategias de la dirigencia. Propongo el caso seleccionado como un caso inusual de desarrollo organizativo y como un ejemplo consistente sobre la posibilidad de fortalecimiento sindical impulsado por la dirigencia del sindicato.

Metodología

Como metodología diseñé el estudio como un estudio de caso único e inusual. El estudio de caso permite indagar en las acciones del sindicato

fuera del artículo debido a limitaciones de espacio, en especial las más recientes. Consideramos sin embargo que las estrategias descritas son suficientes para el debate propuesto en el artículo.

haciendo énfasis en sus aspectos significativos y manteniendo un enfoque holístico (Stake, 2003). Entre los distintos tipos de estudio de caso, me sitúo entre un tipo de caso intrínseco, cuyo interés reside en conocer las características del caso en profundidad (las estrategias del SUTEBA), y uno “instrumental” (Stake, 2003:136) que tiene su interés en cuanto aporta a la comprensión de una problemática mayor (las estrategias sindicales impulsadas por las dirigencias).⁴ Para la selección del caso busqué un caso “inusual” (Flyvbjerg, 2011) que resulta especialmente útil para obtener información poco común y específica. El caso de SUTEBA⁵ es inusual en la medida en que logró, entre numerosas organizaciones gremiales del sector docente, consolidarse en pocos años como la organización más representativa de su sector (Lafiosca, 2008) con la mayor cantidad de afiliados, la mayor proporción de delegados paritarios en las mesas de negociación, y concentrando la cobertura de los medios de comunicación (*Clarín*, 11/05/2022; *Página 12*, 12/05/2022; *La Nación*, 12/05/2022); y mantuvo una intensa actividad en diferentes periodos organizando manifestaciones, actos, paros, carpas públicas, entre otras medidas, bajo diferentes gobiernos (Becher 2022a y 2022b; SUTEBA, 2006 y 2013). Para la producción de datos se utilizaron diversas técnicas (Valles, 1997). En primer lugar, recorro a la investigación documental sobre archivos sindicales (estatutos, documentos, comunicados, folletos y publicaciones en redes sociales). Además, analizo leyes, proyectos de ley, declaraciones

⁴ En el campo de los estudios sindicales, los estudios de caso son una metodología utilizada frecuentemente para analizar las estrategias sindicales y “comprender las innovaciones y sus causas e impactos” (Turner, 2005:8).

⁵ Me refiero a “dirigentes”, “responsables de área” o “responsables de secretaría” del SUTEBA de manera indistinta ya que, al ser elegidos en las listas presentadas en elecciones, los dirigentes pasan a tener responsabilidades en un área de trabajo o secretaría y cuentan con una licencia gremial que les permite dedicarse de forma permanente a esa actividad (a eso me refiero en adelante con “dirigentes”). Los delegados del sindicato no tienen licencia gremial y su responsabilidad en la conducción del sindicato no es equiparable a los dirigentes distritales o provinciales. Por ese motivo dimos más relevancia a las entrevistas con dirigentes. Por último, considero a ambos (dirigentes y delegados) como los activistas centrales del sindicato, ya que ambos son centrales en el desarrollo del sindicato, me centro en ellos, y no en la membresía en general (afiliados), para reconstruir las estrategias del sindicato.





parlamentarias, y archivos periodísticos. En segundo lugar, llevé adelante entrevistas en profundidad a dirigentes y delegados sindicales en base a un guion semiestructurado (Alonso, 1998; Piovani, 2018).⁶ Para la selección de los entrevistados, utilicé un muestreo de tipo intencional seleccionando dirigentes que hubieran ocupado cargos directivos en las estructuras provinciales, en las seccionales y delegados de escuela. En tercer lugar, recurrí a la observación etnográfica (Guber, 2004; Restrepo, 2016) para las observaciones con notas de campo durante las entrevistas, asambleas de delegados, y visitas a la seccional que me permitieron obtener un registro contextual de las prácticas sindicales relevadas.

⁶ Las entrevistas y observaciones fueron realizadas entre los años 2020 y 2022. Si bien las entrevistas se realizaron en una sede seccional del SUTEBA, los dirigentes entrevistados forman parte de la lista que conduce el sindicato a nivel provincial (elegida para el periodo 2017-2021 y reelecta para el periodo 2022-2026) y participan en reuniones y equipos de trabajo provinciales del sindicato, brindando información sobre las dinámicas en el nivel distrital y provincial. Además, si bien diferenciamos entre los niveles de organización distrital y provincial para analizar la estructura organizativa, el desarrollo de las estrategias del gremio funciona de manera menos diferenciada entre los dirigentes de uno y otro nivel, aunque mantienen responsabilidades diferentes. En entrevistas con dirigentes provinciales pude confirmar y complementar muchos de los argumentos volcados en las entrevistas durante la investigación en la seccional. Los delegados fueron entrevistados a partir de contactos propios en algunos casos, y por recomendaciones de dirigentes de la seccional, en otros. En todos los casos se identificaban con la lista oficialista. La reconstrucción de las listas opositoras fue elaborada en base al contacto con delegados opositores a la conducción, las observaciones en reuniones de delegados y el trabajo con archivos sindicales de la oposición, aunque el análisis de las listas opositoras no está dentro de los alcances de esta investigación (cfr. Becher, 2022b). Por último, el trabajo con archivos sindicales del sindicato me permitió completar, cuando era necesario, algunas afirmaciones o datos provistos en las entrevistas, y matizarlas en otros casos.

Tabla I. Característica del estudio de caso único y atípico. Resumen

Criterios de selección del caso	Objetivos del diseño
La unidad de análisis es una "unidad individual" y se investiga de forma "intensiva" (Flyvbjerg, 2011:301)	Se "buscan las causas de los efectos conocidos a través del estudio de mecanismos, condiciones y capacidades" (Schwandt y Gates, 2018:606)
La selección de casos inusuales permite "obtener información sobre casos inusuales que pueden ser especialmente problemáticos o especialmente buenos en un sentido más definido. Comprender los límites de las teorías existentes y desarrollar nuevos conceptos, variables y teorías" (Flyvbjerg, 2011:307)	El diseño de caso de estudio tiene las ventajas de permitir "profundidad", "comprensión del contexto y el proceso" y "fomentar nuevas hipótesis y nuevas preguntas de investigación" (Flyvbjerg, 2011:315)

Fuente: Elaboración propia en base a Flyvbjerg (2011), Stake (2003) y Schwandt y Gates (2018).



Marco de análisis: estrategias de revitalización sindical

Para el análisis del SUTEBA recupero las estrategias de revitalización del debate anglosajón (Arias y Salgado, 2011; Arriaga, 2018; Gotelli 2024).⁷ Frege y Kelly (2003) identifican seis estrategias: organización, reestructuración organizativa, construcción de coaliciones, asociaciones con los empleadores, acción política, y vínculos internacionales (2003:9). Behrens, Fichter y Frege (2001) proponen seis: la organización de los no organizados, las fusiones y reestructuraciones, la asociación social, la acción política, la creación de coaliciones y la colaboración sindical trasnacional. Turner y Hurd (2001) destacan como estrategias: la organización de la acción política de base no organizada, la construcción de coaliciones, la asociación obrero-patronal, la fusión sindical y reestructuración interna, y la solidaridad internacional. Fairbrother *et al* (2007) considera la renova-

⁷ En los trabajos de Arriaga (2018) y Gotelli (2024) se analiza el enfoque de revitalización anglosajón y sus dimensiones de análisis. En el trabajo de Arias y Salgado (2011) se utiliza el enfoque para indagar en el caso de la disputa sindical por la representación de los trabajadores de subte y premetro. Sobre la recepción del enfoque en el ámbito local ver Haidar (2013), Haidar y Senén González (2009), Gotelli (2023).



ción como un proceso que implica la presencia de liderazgos locales, el impulso a la participación de los afiliados y el aumento de las capacidades de movilización del sindicato (2007:2). Siguiendo a la bibliografía anglo-parlante podemos resumir en cuatro las dimensiones para analizar las estrategias de SUTEBA: la organización, la formación de coaliciones, la acción político-partidaria y la participación institucional. La primera hace referencia a los esfuerzos de la dirigencia por organizar a los afiliados, aumentar la legitimidad y el compromiso de los miembros. La formación de coaliciones refiere a la energía que el sindicato orienta a entablar lazos de solidaridad con otras organizaciones. Por acción político-partidaria entiendo el esfuerzo para actuar en la arena política a través de partidos y frentes electorales, y por participación institucional las acciones orientadas a ganar espacios de negociación formales con el empleador.

Sindicatos del sector público: algunos rasgos específicos

El caso seleccionado es un sindicato del sector estatal, sector que, si bien comparte dinámicas con los gremios del sector privado, tienen rasgos particulares que es conveniente clarificar. Los sindicatos estatales encuentran en el Estado a su empleador, con quien deben negociar de forma directa (Diana Menéndez, 2008; Gil García, 2017). Los miembros de los sindicatos son a la vez agentes estatales (responsables de garantizar el funcionamiento del Estado), adherentes o críticos del gobierno, y activistas gremiales, que intervienen en el quehacer cotidiano de las políticas públicas (Diana Menéndez, 2007; Beliera 2019). Históricamente los trabajadores estatales tuvieron dificultades para que sus organizaciones sindicales sean reconocidas como actores legítimos para negociar de forma colectiva con el Estado (Diana Menéndez, 2009b). A diferencia del sector privado no es común que existan convenios colectivos que regulen las actividades, sino que los sectores se organizan por leyes y decretos. En

el sector estatal bonaerense es frecuente que existan más de un sindicato con personería gremial por sector de actividad y que, en las actividades que han incorporado las negociaciones paritarias, los distintos sindicatos tengan representación en la negociación de forma proporcional a su cantidad de afiliados (Ley paritaria 13.552).

En el caso del sector educativo estatal de la provincia de Buenos Aires hay cinco sindicatos con personería gremial: el SUTEBA, la Federación de Educadores Bonaerenses (FEB), la Unión de Docentes de la Provincia de Buenos Aires (UDOCBA), la Asociación del Magisterio de Enseñanza Técnica (AMET) y la Unión Docentes Argentinos (UDA). Además, el Sindicato Argentino de Docentes Particulares (SADOP) representa a los docentes de escuelas privadas, y la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN) agrupan al personal auxiliar de los establecimientos (limpieza, cocina, mantenimiento, conserjería o maestranza). Entre los sindicatos docentes AMET es un sindicato nacional habilitado a representar a docentes de las modalidades Técnica, Agrotécnica y Formación Profesional. UDOCBA es un sindicato provincial que representa docentes de la modalidad Adultos, Formación Profesional y personal jerárquico. UDA es un sindicato nacional, FEB es una federación que agrupa entidades de base de la provincia de Buenos Aires y SUTEBA es un sindicato provincial, los últimos tres representan docentes de todos los niveles y modalidades del sistema educativo provincial.



Tabla II. Mapa de sindicatos del sector educativo con actuación en la provincia de Buenos Aires

Sindicato	Año de fundación	Personería gremial	Alcance	Representa	Tipo de organización	Cantidad de afiliados
AMET	En 1946 como Federación Argentina del Personal de Enseñanza Técnica (FAPE). Desde 1956 como AMET	Personería gremial 1461, restituida por resolución 949/85.	Nacional, sector público y privado	Docentes de escuelas de modalidad Técnica, Agrotécnica y Formación Profesional.	Organización de primer grado. Adhiera a la CGT	3000 afiliados en la prov. De Bs. As.
UDA	1954	Personería gremial 1477, cancelada en 1958 y restituida en 1974	Nacional, sector público.	Docentes de todos los niveles incluso universitario	Primer grado, adhiere a la CGT	25.000 afiliados en la prov. de Bs. As.
SADOP	1947	Personería gremial 90/1948	Nacional, sector privado.	Docentes de todos los niveles incluso universitario	Primer grado. Adhiere a la CGT	50.000 en la provincia de Bs. As.
FEB	1959	Personería gremial 1311/1972	Provincial. Sector público. Agrupa a 132 entidades de base.	Docentes de escuelas de todos los niveles y modalidades.	Segundo grado, adhiere a Docentes Argentinos Confederados (DAC)	58.000
SUTEBA	1987	Personería gremial 152/1987, Resolución 1418/87	Provincial. Sector público	Docentes de escuelas de todos los niveles y modalidades.	Primer grado, adhiere a la CTERA (segundo grado) y a la CTA de los Trabajadores.	120.000
UDOCBA	2004	Personería gremial 1659/2004	Provincial. Sector público	Docente de escuelas de modalidad Adultos, Formación Profesional, y Personal Jerárquico	Primer grado. Adhiere a la Confederación Nacional de Trabajadores de la Educación (CONTEDEC) y la CGT.	Entre 10 y 15 mil afiliados.

Fuente: elaboración propia en base a Man y Dávila (2010) y páginas webs de AMET, UDA, FEB, UDOCBA y Diario La Nación (03/03/2018). CTERA y CONTEDEC son organizaciones de segundo grado. La CGT, la CTA y la DAC son entidades de tercer grado.

Presentación del caso: el SUTEBA

“si hay algo que sabemos de lo sindical es que no hay conquistas eternas, todo el tiempo esas conquistas se tiene que estar defendiendo y ampliando” (Esteban, dirigente de seccional)

El SUTEBA surgió por iniciativa de un grupo de asociaciones distritales que coordinaban con la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA)⁸. Desde su creación tanto en la CTERA como en el SUTEBA compitieron diferentes listas⁹. La lista Celeste ganó las elecciones del SUTEBA en el '86 y conduce el sindicato desde entonces¹⁰. La lista Celeste se posiciona tempranamente como una agrupación de centroizquierda con un claro perfil político ideológico, definiéndose como:

una agrupación nacional de trabajadores de la educación, en donde han confluído compañeros peronistas, intransigentes,

⁸ En el surgimiento de SUTEBA se combinan dos tradiciones, por un lado, el “sindicalismo de base” de asociaciones distritales, señalado por Gindin como una de las características del sindicalismo docente (2011:122). Por otro, el proyecto “sindicalista” de la CTERA de unificar a nivel provincial y nacional el fragmentado mundo sindical docente (Vázquez y Balduzzi, 2000). Interrumpido durante la dictadura, la unificación de las asociaciones en sindicatos únicos por provincia vuelve a impulsarse en los ochenta, con la apertura democrática, apoyando la creación del SUTEBA y aprobando su inclusión dentro de la CTERA.

⁹ Las listas funcionan como redes donde “se articulan diversos nucleamientos, tradiciones y diversas prácticas de negociación o confrontación en el interior de las propias organizaciones” (Beliera, 2019:23).

¹⁰ Según los documentos del sindicato en el congreso de CTERA de 1985 se presentan tres listas: la lista Blanca, con docentes de identidad radical, socialistas y comunista, la lista Celeste con docentes cercanos al peronismo y la lista Naranja con sectores de izquierda (SUTEBA, 2006:29). En el congreso fundacional de SUTEBA en el '86 polemizaron sectores cercanos al peronismo y sectores de izquierda, finalmente se impusieron en el debate los primeros. A lo largo de las elecciones del sindicato a nivel provincial se han presentado: la lista Celeste, conducción del sindicato de forma sucesiva, y listas opositoras como la Lista Multicolor, la lista Azul y Blanca, entre otras (SUTEBA, 2013). A nivel distrital existe mayor heterogeneidad: es frecuente la formación de frentes con agrupaciones locales de docentes que se alinean, e interactúan, con alguna de las listas provinciales, de hecho, la lista Celeste pasó a conducir el nivel provincial en alianza con otras listas formando el frente “Celeste-Violeta”.





radicales no oficialistas, demócratas cristianos, socialistas e independientes, a debatir fraternal y democráticamente un Proyecto común para todos los trabajadores de la educación de nuestro País. Un Proyecto tendiente a diseñar, materializar, consolidar y expandir un modelo Nacional y Popular de educación puesto al servicio de la liberación social, político, económico y cultural de nuestro pueblo en apertura fraterna y progresiva hacia Latinoamérica y el mundo (SUTEBA, 2006:28)

En las actas del congreso fundacional del SUTEBA, donde se sancionó el estatuto del sindicato, quedaron plasmados los debates sobre el diseño del nuevo sindicato (Lafiosca, 2008). La lista Celeste impulsó la creación de una organización de primer grado, eso implicaba que se unificaran las asociaciones distritales y los sindicatos por rama (*unificando* la representación docente de todos los niveles a nivel provincial), además, se propone participar en una organización de segundo grado (la CTERA) y otra de tercer grado (la CGT), aspirando a actuar en unidad con el movimiento obrero. Sobre la representación de las minorías promovió dejar de lado el sistema D'Hont (que establece proporcionalidad entre los votos y la representación de la minoría) centralizando la conducción del gremio en la lista provincial ganadora. En paralelo a la centralización de la representación, para mantener la autonomía de las seccionales distritales se prohibió la intervención de las seccionales por parte de la conducción provincial y se les garantizaba la autonomía financiera (Estatuto, 1986), delineando una estructura organizativa de varios niveles.

La estructura organizativa y la ampliación del SUTEBA

SUTEBA se organiza en tres niveles: delegados en las escuelas, seccionales por distrito y una conducción provincial (Estatuto SUTEBA, 1986). La representación gremial en las escuelas se organiza en torno a la actividad de los delegados quienes deben ser “la voz del sindicato en

la escuela y la voz de la escuela en el sindicato” (Entrevista a ex delegada). Los delegados se eligen de forma anual por el voto secreto de los afiliados, y debaten en reuniones de delegados por distrito donde comparten los problemas de las diferentes escuelas (Registro de Observaciones de Campo, 2021). Los delegados son activistas voluntarios que deben combinar sus obligaciones laborales con sus tareas de representación en los lugares de trabajo, no tienen licencia gremial, sólo una falta justificada cuando asisten a las reuniones de delegados, y por la organización del trabajo docente en horas cátedras, muchos tienen la jornada dividida en diferentes establecimientos, dificultando el dialogo con el resto de los trabajadores, en especial en el nivel secundario y terciario (Entrevista, Delegado).¹¹ Entre sus funciones tienen el asesoramiento de los docentes en cuestiones de regulación laboral,¹² y suelen intervenir cuando surge algún conflicto en torno a la reglamentación del trabajo, por ejemplo, una discusión entre un docente y el equipo de conducción escolar sobre cómo se interpreta una licencia (Entrevista, Exdelegada). Además, los delegados difunden en las escuelas las acciones del sindicato sobre reclamos salariales, de infraestructura escolar, derechos humanos o jubilaciones (Entrevista, Exdelegada).

¹¹ El sistema educativo se divide en niveles y modalidades. En el nivel inicial y primario la carga horaria mínima es de 20hs semanales. En el nivel secundario y terciario la carga horaria de una materia puede ser de 2 o 3 horas cátedras por semana, generando mayor dispersión de los docentes por diferentes establecimientos (ver Terigi, 2008).

¹² El trabajo docente está especificado en sus tareas y funciones en el Estatuto docente, una ley sancionada por el congreso provincial en la década del ochenta donde se determinan todas las atribuciones, derechos y deberes del desempeño docente en los distintos cargos de las escuelas. Además, las resoluciones de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires (el equivalente al ministerio de educación provincial) establecen normativas que superponen al estatuto. Las problemáticas vinculadas al carácter altamente burocrático y complejo de la organización escolar de la provincia solía ser un tema de fondo en las entrevistas (el sistema educativo bonaerense es el más grande del país y el segundo en Latinoamérica, después del de São Paulo en Brasil, con más de 400.000 trabajadores en las escuelas y 5.000.000 millones de alumnos según datos del Anuario Educativo del 2020 y el Censo Nacional Docente del 2014).





El siguiente nivel es la seccional del distrito, conformado por una junta ejecutiva con los miembros de las secretarías del sindicato.¹³ La conducción se organiza por secretarías de trabajo, desde donde se lleva adelante la agenda sindical y se coordina con el nivel provincial y con los delegados de escuelas. La cantidad mínima de secretarías se fue expandiendo en las distintas reformas del estatuto del sindicato (2009, 2021). Las elecciones son de forma simultánea con la conducción provincial (Estatuto, 2021) y suelen competir distintas listas.¹⁴ Por estatuto, la conducción provincial no puede intervenir seccionales y los ingresos de las cuotas sindicales de cada distrito se distribuyen entre la conducción provincial y las seccionales de forma preestablecida por el estatuto del sindicato (40% para la conducción provincial y 60% para la seccional), contando de esta manera cada una con fondos para sus campañas (estatuto, 2021). La dinámica de las seccionales es relativamente independiente a la provincial (Becher, 2022b). En una de las seccionales, por ejemplo, el distrito estuvo bajo la dirección de la lista oficialista excepto en el periodo 2012-2016, luego del cual el oficialismo vuelve a ganar la seccional, pero ampliando el frente de agrupaciones.¹⁵ En otro distrito, la lista oficialista condujo la seccional hasta el año 2016 cuando pierde la conducción frente a una lista opositora, luego del periodo 2016-2021, gana un nuevo frente alineado con la conducción provincial. En el caso de la seccional estudiada por Becher (2022b), en el año 2003 la lista oficialista pierde el distrito y es conducido por listas opositoras hasta la actualidad. En las elecciones del año 2022 la lista oficialista ganó en 129 distritos, la lista Multicolor ganó en tres, y la lista Azul y Blanca en uno (SUTEBA, registro WEB, 19/05/2022).¹⁶ Los cambios en las seccionales

¹³ La provincia de Buenos Aires se subdivide en 135 distritos, SUTEBA tiene seccionales en 98 de ellos y delegaciones o juntas promotoras en el resto. El sistema educativo provincial divide al territorio en 25 regiones educativas, donde agrupa a los distintos distritos.

¹⁴ Las listas electorales suelen estar conformadas por frentes de distintas agrupaciones de docentes, el término "lista" se utiliza por los entrevistados como sinónimo de los frentes o agrupaciones docentes.

¹⁵ Por lista *oficialista* hacemos referencia a la que conduce el sindicato a nivel provincial.

¹⁶ SUTEBA, 19/05/2022.

pueden vincularse a dinámicas distritales, como una mala gestión o algún evento que desencadene un descontento con los miembros de la conducción; a dinámicas nacionales, como problemas económicos como la caída del salario; o a dinámicas provinciales, como la gestión de una política educativa percibida como perjudicial por los docentes. En cualquiera de los casos la votación por otras alternativas a la oficial parece indicar el descontento de los afiliados con la conducción del sindicato, que suele traducirse en el triunfo en los distritos de listas opositoras a la lista oficialista.¹⁷ Si bien las elecciones y la dinámica distrital es una parte importante del desarrollo del sindicato (que hace a la presencia en el territorio del sindicato, la relación con las escuelas, la circulación de información dentro del gremio, y el compromiso de los miembros), la mayor parte de los espacios de negociación son provinciales o nacionales, por lo cual nos concentramos en ese nivel para rastrear las estrategias del sindicato tanto de negociación como de conflicto.¹⁸

Por último, la conducción provincial conforma el tercer nivel del sindicato y se compone por una junta provincial. Además, el sindicato convoca a congresos ordinarios y extraordinarios. La convocatoria a congresos extraordinarios permite la reforma del estatuto, que ha sido utilizada para establecer la participación de SUTEBA en la CTA¹⁹ (Estatuto, SUTEBA, 1994) en los noventa, aumentar las áreas de trabajo del sindicato con nuevas secretarías (Estatuto, SUTEBA, 2016, 2021) y modificar la cantidad mínima de mujeres de las listas electorales (se pasó del 30% al 50% desde la reforma estatutaria del 2016 a la del 2021). Los congre-

¹⁷ La lista Multicolor tiene un crecimiento importante entre los años 2010 y 2022, logró conducir distritos como La Matanza, Escobar y La Plata, y aliarse con otros como Bahía Blanca, descontentos con la conducción provincial. Entre los años 2016 y 2022 pierde varios de esos distritos frente al oficialismo.

¹⁸ En este artículo nos centramos en la conducción del nivel provincial y no indagamos en la dinámica distrital de seccionales oficialistas. Para conocer sobre dinámicas y estrategias en un distrito opositor ver Becher (2022a).

¹⁹ La CTA surge como una ruptura de la CGT. Fue una central sindical que se posicionó como un ala combativa del sindicalismo, oponiéndose al gobierno de Menem (1989-1999) y a su política de liberalización de la economía y reforma del Estado.





Los ordinarios son convocados para aprobar lo actuado por el sindicato, los balances de gestión, y discutir las estrategias y ejes de militancia hacia adelante.

La estructura organizativa en niveles le permitió al SUTEBA expandir su organización, de los 18.000 afiliados al momento de su fundación (Lafiosca (2008), a los 75.000, en 2009 (Folleto de campaña de afiliación, SUTEBA, 2009) y 120.000 afiliados en el 2001 (SUTEBA, 2013). Por otro lado, la cantidad de seccionales distritales se amplió, aumentando la presencia del sindicato en distritos y de delegados en escuelas, el sindicato pasó de tener 15 seccionales en 1986 a 98 en el 2009. La conducción provincial estaba compuesta por 21 miembros en 1986, 40 en 2009 y actualmente tiene un mínimo de 62 miembros de tiempo completo (Estatuto SUTEBA, 1986, 2009, 2021). La cantidad mínima de secretarías en cada distrito también se fue expandiendo: de 7 en 1986, a 9 en 2009, y actualmente no pueden ser menos de 14 secretarías con dirigentes a tiempo completo (Estatuto SUTEBA, 2021). Además de ampliar cuantitativamente la organización, el aumento de secretarías permitió entablar vínculos con otros sectores. El SUTEBA desarrollo fuertes vínculos con el movimiento de derechos humanos en la década de los noventa (Entrevista, Secretario de Derechos Humanos de Seccional), y la reciente creación de una secretaria de Género, una de Ambiente, y una subsecretaria de Docentes Noveles buscan acercar el sindicato a agrupaciones de mujeres (Entrevista, Secretaria de Género de Seccional), ambientalistas, agrupaciones estudiantiles y estudiantes de institutos terciarios (Entrevista, Dirigente Provincial).

Tabla III. Consolidación de la organización

Aumento de afiliados	Mejóro los ingresos por cuotas sindicales, la cantidad de participantes y la legitimidad del sindicato.
Aumento de seccionales	Le permitió ampliar la cantidad de miembros a tiempo completo y aumentar la presencia en los distritos y escuelas.
Aumento de secretarías	Le permitió ampliar la agenda del sindicato al ampliar los temas de trabajo. Llevó al sindicato a entablar lazos con otras organizaciones por fuera del sector educativo.
Aumento de presencia en escuelas	Mejóro la circulación de información y el conocimiento local del sindicato.

Fuente: elaboración propia en base al concepto de vitalidad de Kelly (2015)

La acción político-partidaria

En el año 2011, la lista Celeste impulsó en la provincia la creación de un partido político: el Movimiento Mayo. Buscaba así contar con una herramienta partidaria propia para llevar adelante sus reclamos en los espacios políticos formales (Entrevista, Dirigente Provincial). El partido se ubica en la centroizquierda del espectro político y participó de frentes partidarios como el Frente Para La Victoria en las elecciones del 2011, 2013, y 2015, en Unidad Ciudadana en las elecciones del 2017 y en el Frente de Todos en las elecciones del 2019. Contar con un partido les permitió presentar candidatos en los municipios bonaerenses (concejales y consejeros escolares), y contar con mayor capacidad de negociación para presionar por mejores lugares en las listas electorales de la coalición. Como resultado consiguieron sumar concejales y representantes escolares en municipios, una senadora provincial y un diputado nacional (Entrevista, Dirigente Provincial). Además de presentar proyectos de ley y formar parte de distintas comisiones legislativas (Yaski H., Archivo Parlamentario, 2018, 2019). En el 2020 el diputado del Movimiento Mayo, Hugo Yaski, impulsa el proyecto de ley “Aporte solidario y extraordinario para





ayudar a morigerar los efectos de la pandemia” (Archivo Parlamentario, 2020), y lleva más de 590 proyectos presentados en el parlamento. El partido, además, suele emitir declaraciones de solidaridad con movimientos sociales de derechos humanos, de la economía populares y de mujeres y disidencias, y a favor de un proyecto de integración regional latinoamericano (Movimiento Mayo, página WEB). En los últimos años lleva adelante una política orientada al desarrollo territorial en los municipios a través de la educación y la economía popular (Entrevista, Secretaría Adjunta de Seccional).

Tabla IV. Acción político-partidaria

<p>Creación de un partido político</p>	<p>Le permitió presentar candidatos legislativos propios en los municipios, en la provincia y en la nación. Desarrollar actividad territorial y coordinar con otros movimientos y partidos.</p>
<p>Participación en coaliciones electorales</p>	<p>Le permitió acceder a lugares en las listas electorales y ser elegidos para cargos legislativos. Formar parte de debates de los equipos técnicos e influir en proyectos de ley. Además de presentar proyectos y declaraciones propias.</p>

Fuente: elaboración propia en base al concepto de *acción política* de Behrens, Fichter y Frege (2001).

Los repertorios contenciosos del SUTEBA: las campañas por la “Ley de Financiamiento Educativo” y las “Paritarias” para el sector docente

Desde su fundación el sindicato busca ser reconocida por el gobierno como un interlocutor legítimo y negociar de forma colectiva en nombre de los docentes de la provincia de Buenos Aires (Nardachionne, 2015; SUTEBA, 2006). En las declaraciones del Congreso fundacional de CTERA en la década del setenta ya estaba presente el reclamo por mayor participación de los representantes sindicales en la política educativa y la responsabilidad del Estado sobre la educación (Vázquez y Balduzzi,

2000). Si bien la personería gremial en 1987 le permitió al SUTEBA el reconocimiento por parte del Estado (personería gremial N° 152/1987), el sector docente no cuenta con espacios de negociación colectiva donde llevar adelante la agenda sindical (Nardachionne, 2011). La falta de espacios institucionales lleva tanto SUTEBA en la provincia y como CTERA a nivel nacional a movilizarse para visibilizar su agenda y presionar por espacios de negociación similares a los del sindicalismo del sector privado.

La “Marcha Blanca” del ‘88 es un primer hito de movilización: se busca movilizar a afiliados de todas las provincias con marchas y concentraciones. Consiste en un paro por tiempo indeterminado convocado por la CTERA para todos sus sindicatos base, en mayo de 1988, que se prolongó durante varias semanas en las provincias, y culmina en una gran marcha de docentes desde distintos lugares del país hacia la Capital Federal. Durante la marcha blanca se reclama por: “Salario único”, “Igual remuneración por igual trabajo”, “Paritaria Nacional Docente”, “Ley de Financiamiento Educativo” y “Ley Nacional de Educación” (SUTEBA, 2006; Página 12, 23/05/2020). Desde el sindicato se inscribe al reclamo por una “Ley de Financiamiento Educativo” como parte de la responsabilidad del Estado sobre la educación, y el reclamo por una “Paritaria Nacional Docente”, donde los “docentes querían discutir salarios y condiciones de trabajo al igual que los demás trabajadores” (SUTEBA, 2013:182), como parte de la participación legítima de la representación gremial en instancias de negociación.

En la década siguiente la “Carpa Blanca” del ‘97 es un segundo hito de movilización, organizada por la CTERA,²⁰ SUTEBA participa como sindicato base de la provincia de Buenos Aires: consiste en la instalación de una carpa frente al congreso nacional desde el 2 de abril de 1997 hasta diciembre de 1999. Se busca “la nacionalización del conflicto” con la insta-

²⁰ Tanto CTERA como SUTEBA son conducidas por la misma lista desde los ochenta. Aunque varias listas opositoras se presentan en las elecciones de SUTEBA y las de CTERA, la lista Celeste consigue mantener la conducción del sindicato y la federación.





lación de la “Carpa Blanca” frente al Congreso y “el inicio del ayuno docente por parte de unos cincuenta maestros” (SUTEBA, Archivo WEB, “La lucha histórica de la Carpa Blanca”). En torno a la carpa se organizan una serie de actividades por mayor presupuesto educativo con la sanción de una “Ley de Financiamiento Educativo”. Durante esa campaña se llevan adelante paros docentes, huelgas de hambre, clases abiertas, eventos culturales (como radios y programas televisivos), visita de referentes de la cultura y de los derechos humanos, entre otras actividades (SUTEBA, 2013: 257). En la “Carpa Blanca” además de la movilización de los afiliados, se busca involucrar a la comunidad de una forma mucho más activa, brindando clases públicas, o convocando a referentes de la cultura y del campo de los derechos humanos. Se suman además aspectos de impugnación y de polémica contra el gobierno nacional, que lleva adelante una serie de medidas neoliberales y de ajuste económico. Se continúa con el reclamo por una “Ley de Financiamiento Educativo” y “contra las políticas instrumentadas durante el gobierno de Carlos Menem” para “evitar que la reforma del Estado, la precarización laboral y la desocupación afectaran a la educación” (SUTEBA, 2013:255).

Diana Menéndez (2009) señala que los sindicatos del sector público ponen en juego tres dimensiones durante sus protestas: la legitimidad del proyecto político del gobierno, la publicidad, y la pluralidad de la protesta. La “legitimidad” hace referencia a la viabilidad del proyecto del gobierno²¹, la “pluralidad” hace referencia a la existencia de más actores (otros sindicatos del sector, asociaciones civiles, grupos interesados, etc.) en las protestas y la “publicidad” refiere al involucramiento del público que, en cuanto usuarios del servicio, tienen un interés directo, o indirecto como

²¹ “lo que parece ser el pilar de la fundamentación de la acción sindical en el Estado, es la capacidad de realizar un daño político. En este punto son casi inescindibles las dimensiones del Estado, su carácter material y simbólico se unen, y el daño a la materialidad de la administración deviene daño simbólico al poder político. Es a través de los aparatos del Estado, de su materialidad, que se llevan a cabo gran parte de los proyectos políticos que un determinado gobierno encarna. De este modo, cuando estalla el conflicto laboral en su interior, se pone en tela de juicio, en alguna medida, la viabilidad del proyecto, la puesta en práctica de la política” (Diana Menéndez, 2009: 53)

contribuyentes, de los servicios estatales (Diana Menéndez, 2009: 53). En las campañas del SUTEBA, encontramos que estas dimensiones aparecen con diferentes énfasis según el conflicto, la polémica con el proyecto político del gobierno estaba presente tanto en la “Marcha” del ‘88 como en la “Carpa Blanca” del ‘97, pero en esta última cobra una nueva dimensión la relación con más actores y la apertura hacia la comunidad. Como señala Nardacchione se logra “salir de las discusiones técnico-pedagógicas para transformarlas en cuestiones socio-económicas o políticas” (2012: 137).

En la siguiente figura puede verse una fotografía de la “Marcha Blanca” con la bandera de la CTERA encabezando la columna junto con las banderas de los sindicatos provinciales un poco más atrás. La movilización desde las distintas provincias y la concentración en la capital federal dan publicidad a la protesta. En la siguiente fotografía de la “Carpa Blanca” se ven las consignas: “Maestros y profesores ayunamos por fondos para la educación” y “La carpa de la dignidad”. La “Carpa Blanca” permite abrir el reclamo docente a una pluralidad de referentes, organizaciones y público en general, y las consignas buscan *deslegitimar* al gobierno nacional al hacerlo responsable por la falta de “fondos para la educación” y contraponen las reformas del gobierno contra la “dignidad” de la educación pública.

Figura 1. Fotografías de la “Marcha Blanca” (1988) y la “Carpa Blanca” (1997)



Fuente: SUTEBA (2013) *Clase trabajadora, nuestra lucha*, Secretaría de Formación Político Sindical.





En la provincia, SUTEBA protagoniza un conflicto con el gobierno provincial en el año 1992 por la participación en espacios de negociación: con la modificación de la reglamentación del estatuto docente por parte del gobierno, introduciendo “reformas de forma unilateral”.²² Frente a ello se buscó la unidad con FEB para presionar por una instancia de diálogo entre el gobierno y los sindicatos. La unidad entre sindicatos docentes también tuvo lugar durante las protestas contra el gobierno provincial en los años 2001 y 2002. Las acciones en conjunto con esos sindicatos comenzaron a ser más frecuentes y su unidad se institucionalizó en el Frente Gremial Docente Bonaerense (FGDB).²³ Uno de los aspectos más conflictivos con el gobierno provincial era la falta de convocatoria a espacios de discusión (SUTEBA, 2006:59). También a mediados del año 2002 en el contexto de movilizaciones contra recortes presupuestarios en educación, el SUTEBA promueve movilizaciones con otras organizaciones como el movimiento de desocupados (SUTEBA, 2006: 65). El sindicato participa de reclamos y movilizaciones por temas que sobrepasan lo gremial como movilizaciones contra el hambre, contra la pobreza, contra las políticas de ajuste, contra la visita de organismos financieros internacionales al país o contra el ALCA (SUTEBA, 2006), extendiendo su acción en luchas por la justicia social llevando al sindicato fuera de lo estrictamente gremial.

Los espacios de participación institucional

Durante el periodo 2003-2015, el SUTEBA fue ampliando su presencia de forma significativa en espacios provinciales, nacionales (con la CTERA), y distritales (con sus seccionales). El hito más importante es sin duda la conquista de las negociaciones paritarias provinciales (negocia-

²² SUTEBA, 2006:51.

²³ Al FGDB se suman SADOP, AMET, UDA y luego UDOCBA, y pasa a llamarse Frente de Unidad Docente Bonaerense.

ciones por sector entre sindicatos y empleadores reconocidas por el Estado y con fuerza de ley) en el 2006.²⁴ Se consiguió luego de la aprobación de una serie de leyes por las cuales el sindicalismo docente nacional reclamó durante varios años: la Ley de Financiamiento Educativo (LFE) aprobada en el año 2005 y la Ley Nacional de Educación (LNE) del año 2006. La primera estableció en el artículo 10° la constitución de un “convenio marco” entre sindicatos o federaciones nacionales y autoridades educativas (una virtual paritaria nacional) donde se discuten condiciones laborales, calendario educativo, salario mínimo, capacitación y carrera docente.²⁵ Como parte de CTERA, los dirigentes provinciales pudieron presionar al gobierno nacional para la equiparación de condiciones laborales entre provincias y negociar las actualizaciones del fondo de incentivo docente. Además, las negociaciones sobre fondos para infraestructura escolar, salarios o capacitación docente desde nación, impactan en la provincia. Con este impulso, en la provincia de Buenos Aires se aprueba una ley propia (Ley paritaria 13.552) en el año 2006, donde se establece la paritaria docente provincial, reconociendo a los sindicatos docentes con personería gremial como los interlocutores del gobierno. Las paritarias marcan un antes y un después tanto a nivel nacional como provincial. A nivel nacional la paritaria les permitió a los sindicatos presionar por condiciones más homogéneas de trabajo entre los sistemas educativos provinciales y reclamar financiamiento nacional que complementa las inversiones en educación de cada provincia, en busca de reducir las asimetrías entre los presupuestos provinciales. En la provincia, los sindicatos docentes consiguieron un ámbito de discusión donde además del salario se negocian condiciones de trabajo, salud e infraestructura, en comisiones paritarias específicas. Además, la paritaria abre la posibilidad de rediscutir

²⁴ Si bien existía en la provincia una instancia de negociación conocida como “la Mesa de Cogestión” (establecida por Resolución N° 603 en el año 2001), era convocada de forma unilateral por el gobierno provincial y al no ser homologada podía ser incumplida sin mayores costos para el gobierno.

²⁵ SUTEBA participa a través de su federación, la CTERA. Además, participan AMET, CEA (Confederación de Educadores Argentinos), SADOP y UDA.





y modificar muchas de las regulaciones del estatuto docente para readecuarlas a las necesidades actuales del sistema educativo.

Otro ámbito de participación es el Consejo General de Educación de la Provincia donde SUTEBA tiene consejeros docentes que formaron parte de la discusión del Reglamento General de Instituciones Educativas del año 2011 (Decreto 2299/2011). En cuanto a la salud laboral, SUTEBA participa en la Comisión Mixta de Salud y Seguridad en el Empleo Público (CoMiSaSEP), creada en el 2008. Es un espacio de discusión provincial sobre las condiciones de salud y medioambientales de todos los empleados públicos de la provincia (Ley provincial N° 14.226). Dada la amplitud de los temas que abarca esta comisión, se promovió la creación de comisiones más específicas para tratar cada actividad: en el ámbito educativo se constituye la Comisión Jurisdiccional Mixta de la Dirección General de Cultura y Educación, que funciona desde el año 2010 y abarca a los docentes de toda la provincia, se impulsó además la conformación de Comités Mixtos Distritales de Salud y Seguridad, es decir de comisiones de salud y seguridad por distrito, donde representantes sindicales y autoridades educativas se encuentran para discutir problemas del sistema educativo del distrito, aunque su presencia en los distritos es dispar. En esos espacios se discutió en el año 2014 el “Conjunto de Normas Básicas de Arquitectura Escolar” en base al acuerdo paritario nacional (SUTEBA, “CTERA y el acuerdo paritario nacional: 12 puntos sobre infraestructura escolar”, archivo WEB) donde se formulan recomendaciones sobre las condiciones básicas de infraestructura escolar.

También se trabajan aspectos vinculados a los planes de evacuación y relevamientos de infraestructura (Entrevista, Secretaria de Salud de Seccional). Durante el regreso a la presencialidad luego del aislamiento por la pandemia de COVID, se negoció un protocolo para la vuelta a la presencialidad en las escuelas. Por último, el sindicato participa de espacios distrital como la Unidad Educativa de Gestión Distrital (UEGD) creada en el año 2003, que busca mejorar la gestión y coordinación entre actores distritales, como organismos municipales y organizaciones comunitarios

(Resolución 2998/2011, DGCE). En el año 2011 se amplía la constitución y funcionamiento de las UEGD para incluir a sectores municipales y sindicales. En este espacio coordinan autoridades educativas (como inspectores y representantes del Consejo Escolar), representantes del municipio (como funcionarios del Servicio Local) y representantes sindicales.

Tabla V. Participación institucional

Espacios de negociación a nivel nacional	Le permitió negociar un salario mínimo docente (Decreto 922/2011).
Espacios de negociación provinciales	Le permitió negociar salarios, infraestructura escolar, salud laboral, entre otros temas de la agenda del sindicato.
Espacios de negociación distritales	Le permitió coordinar con actores gubernamentales y sociales distritales.

Fuente: elaboración propia en base al concepto de *asociación social* de Frege y Kelly (2003) y Fichter y Greer (2004).

Formación de coaliciones

Desde su fundación, SUTEBA se reivindicó como parte de un conjunto más amplio: “la clase trabajadora” (Estatuto SUTEBA, 1986) y defendió un modelo “nacional popular” de educación para la “liberación nacional” (SUTEBA, 2013). Esto lo llevó a confrontar con los proyectos político-económicos neoliberales. Como ya mencionamos, a comienzos del 2000, en el marco del ajuste del gasto fiscal promovido por el Fondo Monetario Internacional (FMI), SUTEBA se unió con el otro sindicato docente mayoritario de la provincia, FEB, en un frente gremial, al cual luego se sumaron el resto de los sindicatos docentes SADOP, AMET, UDA y UDOCBA. El Frente Gremial Docente Bonaerense (FGDB) se constituyó como una coalición de sindicatos del sector educativo provincial para re-





sistir las políticas de ajuste del gasto a finales del ciclo económico de la convertibilidad (SUTEBA, 2006); durante la expansión del gasto durante el kirchnerismo, el FGDB disputó la orientación de la inversión educativa, interviniendo en las negociaciones paritarias de forma conjunta, en las negociaciones con el Instituto Previsional y Social, en el Consejo Consultivo del instituto Obra Médica Asistencial, y coordinando acciones contenciosas como paros y movilizaciones (SUTEBA, 2006).

La construcción de una gran coalición sindical les permitió a los sindicatos aumentar su capacidad de presión para acceder a espacios de decisión, aumentar la publicidad de sus reclamos y la pluralidad de sus iniciativas; revirtiendo, en alguna medida, la debilidad que genera una representación sindical fragmentada como señalara Murillo (2005). Durante la gobernación de Scioli en la provincia (2007-2015), son frecuente los paros del Frente Gremial Docente al inicio de ciclo lectivo en reclamo de aumentos salariales: cuatro semanas con paros en el 2013 y 18 días en el 2014 (*La Nación*, 29/03/2014; *Página 12*, 17/03/2013). El Frente de Estatales (FdE) fue otra coalición entre sindicatos docentes y gremios del sector hospitalario, judiciales, administrativos, entre otros. Se organizó en el periodo 2015-2019 para confrontar contra los intentos de ajuste del gasto en la provincia, nuevamente bajo un programa de ajuste auspiciado por el FMI (Gotelli, 2022). A nivel distrital se impulsó en los últimos años un bloque educativo (el Frente de Unidad Gremial Bonaerense) una coalición de sindicatos docentes y de auxiliares para discutir problemas distritales y negociar de forma unificada con las gestiones municipales. Además, se articuló con diversos espacios del movimiento de mujeres (Entrevista, Secretaria de Género de Seccional) y estudiantiles (Entrevista, Dirigente Provincial).

Tabla VI. Formación de coaliciones

Coaliciones con sindicatos	Le permitió negociar de forma unificada con el gobierno nacional (con CTERA), provincial (con el FUDB) y distrital (con el FUGB).
Coaliciones con movimientos sociales	Le permitió llevar al sindicato fuera del lugar de trabajo: articulando con espacios de mujeres, de la economía popular o centros de estudiantes. Mejoró la circulación de información sobre el contexto del sindicato.

Fuente: elaboración propia en base al concepto de *coalición* de Behrens, Fichter y Frege (2001) y Frege, Heery y Turner (2004).



El caso de SUTEBA: ¿estrategia de movilización o estrategias de negociación?

Para finalizar, nos preguntamos por la orientación estratégica del sindicato. En la literatura sobre revitalización suelen aparecer dos modelos formulados de manera antagónica (Mundlak, 2020): un modelo “organizador”²⁶ centrado en la movilización (en base al activismo en el lugar de trabajo, el fortalecimiento de vínculos la comunidad y un enfoque conflictivo de la relación entre sindicato y empleador), y un modelo “institucionalista”²⁷ centrado en la negociación con el empleador (en base a un marco de relaciones laborales favorables al dialogo tripartito entre empleador, gobierno y sindicatos).²⁸ En el caso de SUTEBA encontramos que

²⁶ “(...) una estrategia destinada a recuperar parte del papel del movimiento social ha sido el modelo organizador (Roberts 1999: 38). Originario de California, este modelo busca movilizar a los trabajadores a través de las comunidades, a través de ser relevante para los problemas de la comunidad y las cuestiones de justicia social, así como para las luchas cotidianas en el lugar de trabajo (Roberts 1999: 38). En la práctica, este modelo pone un fuerte énfasis en el reclutamiento y el trabajo a través de activistas locales (Frege 1999: 279)”. (Dibben y Wood, 2011: 37).

²⁷ “Tales enfoques sostienen que las instituciones nacionales hacen una diferencia (Kelly y Frege 2004: 182), pero que los entornos institucionales no son solo la construcción de fuerzas abstractas del mercado, sino también interacciones sociales (Dibben y Wood, 2011:34).

²⁸ Sin plantearlo en esos términos, en la bibliografía local se analizaron diferentes formas de acciones sindicales. ATE (Armellino, 2015; Collado, 2010, Diana Menéndez, 2008) llevó adelante estrategias de movilización, por el contrario, UPCN (Armellino, 2015; Diana Menéndez, 2008) concentró sus energías en estrategias de negociación.



se combinan ambas estrategias. Por un lado, la expansión en la arena institucional es un indicador de una estrategia de mayor interlocución con el empleador. Además, la acción político-partidaria le permitió proyectarse en nuevos espacios como comisiones parlamentarias, grupos de trabajo de la coalición política, bancas en el congreso y en los consejos municipales. Por el otro lado, el crecimiento de la estructura organizativa, con el aumento del número de afiliados, de miembros a tiempo completo, de seccionales y delegados, muestra un esfuerzo por aumentar la capacidad de movilización y la presencia en los lugares de trabajo. La coalición con otros sindicatos y movimientos sociales como en la “Marcha Blanca” o la “Carpa Blanca” movilizó a los miembros del sindicato detrás de una agenda más amplia que lo gremial y promovió la apertura de la agenda sindical a nuevos temas y actores por fuera del sector educativo, aumentando el compromiso de los miembros del sindicato y construyendo redes con potenciales aliados. En síntesis, el sindicato, antes que seguir una estrategia exclusivamente *institucional* o *movimentista*, fue “caminando por las dos veredas” a la vez, fortaleciendo tanto la estructura organizativa como los espacios de negociación con las autoridades, buscando aumentar tanto su capacidad de movilizar a sus bases como la de negociar con su empleador.

Tabla VII. Estrategias de negociación y movilización

<p>Estrategias de movilización</p>	<p>Buscan ampliar la organización, mejorar la relación con la comunidad, generar compromiso y voluntad de actuar entre los miembros del sindicato.</p>
<p>Estrategias de negociación</p>	<p>Buscan aumentar la presencia del sindicato en la arena institucional, aumentar la influencia sobre el gobierno, mejorar el acceso a espacios de decisión y el acceso a información relevante.</p>

Fuente: elaboración propia en base a Ganz (2000) y Mundlack (2020).

El análisis de las acciones que clasificamos como “estrategias de movilización” (centradas en fortalecer a la organización y la relación con la comunidad) como aquellas “estrategias de negociación” (con las cuales la

dirigencia buscó fortalecer la presencia del sindicato en la arena institucional) pueden matizar, al menos para sindicatos provinciales del sector público como el SUTEBA, las hipótesis predominantes en el campo de los estudios sindicales que analizaron la dinámica sindical en base a los factores contextuales, la dinámica bases contra dirigencias o las prácticas tradicionales. El caso del SUTEBA muestra, por el contrario, que las dirigencias pueden impulsar iniciativas y estrategias novedosas orientadas tanto a aumentar su participación en la negociación formal como a mejorar su capacidad de organizar a los miembros y a la comunidad. Sin restar valor a la contribución que desde las hipótesis mencionadas se hicieron, y se hacen, al debate sobre sindicatos, el caso inusual de SUTEBA muestra que es posible encontrar casos donde las dirigencias tienen un rol central en formular y llevar adelante estrategias para fortalecer al sindicato. Profundizar en los mecanismos que se articulan en estos procesos y explorar más casos de estudio, forman una agenda de investigación en desarrollo.

Conclusiones

SUTEBA ofrece una imagen atípica a la presentada usualmente sobre sindicatos. Antes que una dirigencia de comportamiento conservador, al examinar al sindicato encontramos una dirigencia que impulsa estrategias de fortalecimiento: logra expandir su estructura organizativa con el crecimiento de afiliados, seccionales y secretarías; en la arena político-partidaria consigue influir en proyectos de ley sobre políticas educativas y fiscales, llevar miembros al congreso provincial y nacional, y sumar concejales y consejeros escolares en distritos. La conquista de negociaciones paritarias a nivel nacional y provincial, y los espacios de participación provinciales y distritales, le permite discutir con autoridades municipales, provinciales y nacionales las demandas de su sector. Por último, la formación de coaliciones le permite al sindicato entablar lazos con otros actores, des-





arrollar su agenda fuera del ámbito educativo, y presentar reclamos de forma unificada con otros sectores. La promoción tanto de estrategias de negociación y de movilización por parte de la dirigencia del gremio constituye un caso inusual, que, sin embargo, muestra el potencial que pueden tener las dirigencias para impulsar estrategias de fortalecimiento sindical.

Bibliografía

Abal Medina, P. (2014). *Ser sólo un número más: Trabajadores jóvenes, grandes empresas y activismos sindicales en la Argentina actual*. (1° edición) Biblos.

Almeida, P. (2020). *Movimientos sociales: la estructura de la acción colectiva*. 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Alonso, L. (1998). *La mirada cualitativa en Sociología*. Fundamentos: Madrid.

Arias, C. C., y Salgado, P. D. (2011). Revitalización sindical en argentina: el caso del subte. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, vol. I-II, núm. 131-132, pp. 183-195 Universidad de Costa Rica.

Armellino, M. (2015). Reformas de mercado y reacciones sindicales en Argentina: una revisión desde la experiencia de los trabajadores públicos. *Desarrollo Económico*; 55; 216; 9-2015; 245-278.

Arriaga, A. E. (2018). Potencialidad de las discusiones sobre revitalización sindical para pensar la historia reciente del movimiento obrero argentino. *Prohistoria. Historia, políticas De La Historia*, (29), 115-133.

Atzeni, M. y Ghigliani, P. (2007). "The resilience of traditional trade union practices in the revitalisation of the Argentine labour movement". Phelan, C. (ed.). *Trade union revitalisation: trends and prospects in 34 countries*. 1era edición. Oxford: Peter Lang.

_____ (2011). Pragmatism, ideology or politics? Trade unions and workers' responses to the imposition of neo-liberalism in Argentina (1976-2010). *International Handbook on Labour Unions: responses to neo-liberalism*. p. 44 – 61. Cheltenham – UK.

Baccaro, L., Hamann, K., y Turner, L. (2003). "The Politics of Labour Movement Revitalization: The Need for a Revitalized Perspective". In *European Journal of Industrial Relations*, 9(1), 119–133.

Balduzzi J., y Vazquez, S. (2000). *De Apóstoles a Trabajadores. Luchas por la unidad sindical docente 1957-1973*. Editorial I.I.P.M. VILTE.

Becher, P. (2022a). Los procesos de conflictividad y las prácticas sindicales de

Suteba Bahía Blanca (2003-2015). *De Prácticas y Discursos*. Cuadernos de Ciencias Sociales, vol. 11, núm. 17.

_____ (2022b). Los guardapolvos vienen marchando. Estrategias y prácticas de SUTEBA Bahía Blanca (2003-2015). *Tesis de Doctorado*. UBA.

Behrens, M., Fichter, M., y Frege, C. M. (2003). Unions in Germany: Regaining the Initiative? In: *European Journal of Industrial Relations*, 9(1), 25–42.

Behrens, M., Hamann K., y Hurd R., (2004). “Conceptualizing Labour Union Revitalization”, In C. Frege & J. Kelly (Eds.), *Varieties of unionism: Strategies for union revitalization in a globalizing economy* (pp. 137-158). New York, NY: Oxford University Press.

Beliera, A. (2019). *Lo sindical en su multiplicidad: Trabajo, profesiones y afectos en el hospital*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Collado P. A. (2010). El caso de la Asociación Trabajadores del Estado-ATE en la provincia de Mendoza, Argentina. En: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 2ª Época, N° 23-24, 171-194.

Collier, R. y Etchemendy, S. (2008). Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007). *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 13, 145-192.

Diana Menéndez, N. (2009). Aproximaciones teóricas en torno a la representación sindical; Universidad de Zulia. Facultad de Ciencias Jurídicas. *Centro de Investigaciones y Estudios Laborales y Disciplinas Afines; Gaceta Laboral*; Vol. 15; núm. 2, pp. 32-58.

Del Bono, A. y Senén González, C. (2013). *La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas*. UNLAM Prometeo.

Dávila, P., y Laura Man, L. (2009). Trabajo docente, perspectiva de género y educación: la perspectiva de género en la educación. Confederación de Educadores Argentinos.

Dibben, P. y Wood, G. (2011). Union renewal: objective circumstances and social action. In: *The International Handbook Of Labour Unions: Responses to Neo-Liberalism*. Gall, Wilkinson y Hurd (Ed.). Edward Elgar Publishing.

Diana Menéndez, N. (2007). La representación sindical en el Estado: los casos de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN). *Tesis de Maestría*. Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires.

_____ (2008). La trama compleja de la acción sindical: Los casos de ATE y UPCN. *En Trabajo y Sociedad*, Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas, 9(10), 1-29.

_____ (2009a). Aproximaciones teóricas en torno a la representación sindical; Universidad de Zulia. Facultad de Ciencias Jurídicas. *Centro de Investigaciones y Estudios Laborales y Disciplinas Afines; Gaceta Laboral*; Vol. 15; núm. 2, pp. 32-58.





_____ (2009b). Tensiones y singularidades de las relaciones laborales en el empleo público. *Revista Sociología del Trabajo*, Siglo XXI de España, 65; 81-110.

Fairbrother, P., Williams G., Barton, R., Gibellieri, E. y Tropeolil A. (2007). Unions Facing the Future: Questions and Possibilities. En *Labor Studies Journal*, vol. 31 no. 4, 2007, p. 31-53.

Fichter, M. y Greer, I. (2004). "Analysing social partnership: A tool of union revitalization?" In C. Frege and J. Kelly (Eds.), *Varieties of unionism: Strategies for union revitalization in a globalizing economy* (pp. 71-92). Oxford, UK: Oxford University Press.

Frege, C., Heery, Ed., y Turner, L. (2004). "The new solidarity? Trade union coalition-building in five countries". In: C. Frege & J. Kelly (Eds.), *Varieties of unionism: Strategies for union revitalization in a globalizing economy* (pp. 137-158). New York, NY: Oxford University Press.

Frege, C. y Kelly, J. (2003). Union Revitalization Strategies in Comparative Perspective. European. In: *Journal of Industrial Relations*, 9(1), 7-24.

_____ (2004). *Conclusions*. In: C. Frege and J. Kelly (eds), *Varieties of Unionism*. Oxford: Oxford University Press.

Flyvbjerg, B. (2011). «Case Study» in Norman K. Denzin and Yvonna S. Lincoln, eds., *The Sage Handbook of Qualitative Research*, 4th Edition (Thousand Oaks, CA: Sage, 2011), Chapter 17, pp. 301-316.

Ganz, M. (2000). Resources and Resourcefulness: Strategic Capacity in the Unionization of California Agriculture, 1959-1966. *American Journal of Sociology* 105:1003-62.

Gates E. y Schwandt T. (2017). "Case Study Methodology" In Norman K. Denzin and Yvonna S. Lincoln, eds., *The Sage Handbook of Qualitative Research*, 5th Edition (Thousand Oaks, CA: Sage, 2011), Chapter 14.

Ghigliani, P. (2018). Sindicalismo y conflictividad laboral en el nuevo escenario. En P. Pérez y E. López (Coords.), *Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía*. La Plata.

Gil García, M. (2017). Relaciones laborales en el sector público. Algunas particularidades del Estado como espacio de trabajo. En A. A. M. Camou & M. L. Paganí (Eds.), *Debates teóricos y metodológicos actuales sobre las políticas públicas*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).

Gindin, J. (2011). Sindicalismo docente en América Latina. Una contribución al debate. *El Cotidiano*, núm. 168, julio-agosto, 2011, pp. 109-114.

Gotelli, A. (2022). Escenario económico y conflicto social durante el gobierno de Cambiemos. *Question* 3(72), Artículo e709.

_____ (2023). Corrientes teóricas para el estudio de la acción sindical. *(En)clave Comahue* (29): 9-32.

_____ (2024). Revisando el enfoque de revitalización ¿Un programa de investigación para el estudio de sindicatos? *Revista Etcétera* (en prensa).

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Editorial Paidós.

Haidar, J. (2013). El estudio de los sindicatos en la Ciencia Política argentina. *Temas y Debates*, (26), 147-166.

Haidar, J. y Senén González, S (2009). Los debates acerca de la “revitalización sindical” y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina. En: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 2ª Época, N° 22, 2º Semestre 2009, 5-31.

Hurd, R. y Turner, L. (2001). Building Social Movement Unionism: The Transformation of the American Labor Movement. En L. Turner, H. Katz y R. Hurd (Eds.), *Rekindling the Movement: Labor’s Quest for Relevance in the 21st Century* (pp. 9-26). Ithaca, Estados Unidos: Cornell University Press.

Kelly, J. (2015). Trade union membership and power in comparative perspective. *The Economic and Labour Relations Review*, 26(4):526-544.

Lafiosca, M. (2008). La reorganización del sindicalismo docente bonaerense en el período democrático: El caso del SUTEBA (1983-1989). V *Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Lenguita, P. (2011). “Revitalización desde las bases del sindicalismo argentino”. En: *Revista Nueva Sociedad*. N° 232, marzo-abril 2011, pp.137-149.

Medwid, B., y Senén González, C. (2008) “La expansión de la afiliación sindical: análisis del módulo de relaciones laborales del EIL”. En: *Trabajo, Ocupación y Empleo*, N° 8, MTEySS, Buenos Aires.

Medwid, B., Trajtemberg, D., y Senén González, C. (2009). Los determinantes de la negociación colectiva en la Argentina: debates teóricos y evidencias empíricas. *Trabajo, ocupación y empleo*, (9), 13–35.

Mundlak G. (2020). *Organizing matters: Two logics of trade union representation*. ILERA, OIT.

Murrillo, M. V. (2008). *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

_____ (2005). *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*. Editorial Siglo XXI.

Nardacchione G. (2011). Un territorio difícil para la negociación colectiva nacional: el sindicalismo docente (1983-1992). *Revista Estudios del Trabajo*. ASET.

_____ (2012). Las crisis provinciales y la nacionalización docente (1993-1997). *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*.

_____ (2015). En búsqueda de un interlocutor político: entre negociaciones y pruebas de justicia. El conflicto sindical-docente en Argentina (1987-1988) *Revista Antropolítica*. Universidad Federal Fluminense.

Piovani, J., I. (2018). La entrevista en profundidad. En Marradi, Alberto, Archenti,





Nélida y Piovani Juan Ignacio. *Manual de metodología de las ciencias sociales*. Siglo XXI.

Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: envión editores.

Robert, M. (1999). The future of labor unions: a review. In: *Monthly Labor Review*, 122 (10), 38-9.

Senén González, C. (2011). La Revitalización sindical en Argentina durante los Kirchner. *En Revista Trabajo: Trabajo y Sindicatos Durante los Gobiernos de Izquierda en América Latina*. N°8. México.

Terigi, F. (2008). Los cambios en el formato de la escuela secundaria argentina: por qué son necesarios, por qué son tan difíciles. *Propuesta Educativa*, núm. 29, junio, 2008, pp. 63-71.

Turner, L. (2005). From Transformation to Revitalization: A New Research Agenda for a Contested Global Economy. In: *Work and Occupations*, 32(4), 383–399.

Varela, P. (2015). *La disputa por la dignidad obrera: Sindicalismo de base fabril en la zona norte del Conurbano bonaerense 2003-2014*. Imago Mundi.

Documentos

Ministerio de Educación de la Nación (2014). Censo Nacional del Personal de los Establecimientos Educativos.

Anuario Estadístico Educativo (2020).

SUTEBA (1987). Estatuto 1986. Resolución N° 152 Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Registro N° 1418.

(1994/ 2009 / 2016 / 2021). Estatutos.

(2006) Banderas en mi corazón. SUTEBA 20 años de lucha, pasión y proyecto.

(2009). ¿Por qué afiliarte al SUTEBA?, folleto.

(2013). Clase trabajadora, nuestra historia. Secretaria de Formación Político Sindical. 2013. CTERA. CTA.

(2016). Escuelas por la Identidad, cuadernillo didáctico nivel inicial y primario. Secretaria de Derechos Humanos, CTERA, CTA.

(2016). Cuaderno del delegado: herramientas de intervención sindical en salud laboral para delegados gremiales. CTERA. CTA.

Leyes

Decreto 922 (2011). Gobierno Ejecutivo Nacional

Decreto 2299 (2011). Gobierno de la provincia de Buenos Aires

Estatuto del docente Ley N.º 10.579 (1987). Provincia de Buenos Aires.
 Ley Federal de Educación N.º 24.195 (1993).
 Ley de Financiamiento Educativo Ley N.º 26075 (2005).
 Ley Nacional de Educación Ley N.º 26.206 (2006).
 Ley Comisión Mixta de Salud y Seguridad en el Empleo Público Ley N.º 14226 (2008).
 Resolución 2998 (2011). Creación UEGD, DGCYE. Provincia de Buenos Aires.
 Paritaria docente Ley N.º 13552 (2006). Provincia de Buenos Aires.

Fuentes electrónicas

Archivo Parlamentario, Proyectos Hugo Yaski. <https://www.hcdn.gob.ar/diputados/hyaskylistado-proyectos.html>.

Diario Clarín. (11 de Mayo del 2022) “Elecciones en SUTEBA Baradel logro un amplio triunfo” https://www.clarin.com/sociedad/elecciones-suteba-baradel-logro-amplio-triunfo-tercera-reeleccion_0_BGZFWMDSlv.html

Diario La Nación (3 de marzo de 2018) “Quién es quién en los sindicatos docente”. <https://www.lanacion.com.ar/politica/quien-es-quien-en-los-sindicatos-docentes-nid2113768/>

La Nación (29 de marzo de 2014) “Tras 18 días de huelga, se levantó el paro docente y el lunes habrá clases”. <https://www.lanacion.com.ar/politica/fin-paro-empiezan-las-clases-el-lunes-en-la-provincia-nid1676479/>

Diario La Nación (12 de Mayo de 2022) “Elecciones en SUTEBA Roberto Baradel fue reelegido al frente del sindicato docente” <https://www.lanacion.com.ar/politica/elecciones-en-suteba-roberto-baradel-fue-reelecto-al-frente-del-sindicato-docente-nid11052022/>

Diario Página 12 (12 de mayo de 2022) “Roberto Baradel Fue reelecto como secretario general del SUTEBA” <https://www.pagina12.com.ar/421324-roberto-baradel-fue-reelecto-como-secretario-general-del-sut>

Diario Página 12 (23 de Mayo del 2020) “La Marcha Blanca que cambió al país”. <https://www.pagina12.com.ar/267737-la-marcha-blanca-que-cambio-al-pais>

Diario Página 12 (17 de marzo de 2013) “Cuarta semana con paro docente en Buenos Aires”. <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-216008-2013-03-17.html>

Página WEB AMET. <https://www.ametnacional.com/notix/objetivos.html>

Página WEB FEB. <https://feb.org.ar/institucional/la-federacion/>

Página WEB Movimiento Mayo. <https://movimientomayo.com/>

Página WEB UDA. <https://www.sindicatouda.org.ar/institucional.php>





Página WEB UDOCBA. <http://www.udocba.org.ar/quienes.php>

SUTEBA, Breve historia de la paritaria docente. <https://www.SUTEBA.org.ar/breve-historia-de-la-paritaria-docente-6619.html>. Consultada el 15/11/2022

SUTEBA, Convocatoria al XXI Congreso Extraordinario. <https://www.SUTEBA.org.ar/convocatoria-al-xxi-congreso-extraordinario-del-s-u-t-e-b-a-y-asambleas-extraordinarias-de-seccional-15847.html>. Consultado el 05/11/2022

SUTEBA, “Escrutinio definitivo: la lista celeste-violeta se impuso a nivel provincial en 129 de 133 distritos”. 19/05/2022. <https://www.suteba.org.ar/escrutinio-definitivo-la-lista-celeste-violeta-se-impuso-a-nivel-provincial-en-129-de-133-distritos-21674.html>

SUTEBA, “La Lucha Histórica de la Carpa Blanca de la Dignidad”. <https://www.suteba.org.ar/la-lucha-historica-de-la-carpa-blanca-de-la-dignidad-13396.html>

Anexo entrevistas: Tabla VIII: Entrevistas

Nº	Fecha	Rol en el sindicato	Tema de la entrevista
1	7/12/2021	Secretario de Derechos Humanos de seccional	Funcionamiento de la secretaria, actividades, organización del sindicato.
2	9/12/2021	Secretaria de Jubilaciones de Seccional	Agenda previsional del sindicato, historia y organización del sindicato.
3	8/2/2022	Secretaria de Igualdad de Géneros y Diversidad de Seccional	Actividades de la secretaria, coordinación con otros actores sociales, sindicales y gubernamentales.
4	8/3/2022	Exdelegada	Actividades de los delegados.
5	17/3/2022	Delegado	Actividades de los delegados.
6	25/3/2022	Secretario de Cultura y Educación de Seccional	Funcionamiento de la secretaria, política educativa de los gobiernos, relación con los afiliados.
7	28/3/2022	Exdelegada. Secretaria de Salud de Seccional	Participación en espacios institucionales, relación con los afiliados.
8	3/5/2022	Secretaría de Formación Política Sindical de Seccional	Formación de los miembros del sindicato. Actividades de la secretaria.
9	1/9/2022	Ex delegada. Subsecretaria Gremial de Seccional	Actividades de los delegados y la seccional.
10	1/11/2022	Secretaria de políticas Culturales y Ambientales de SUTEBA Provincia (ex secretaria de jubilaciones y de derechos humanos de Provincia). Fundó una seccional de zona norte del sindicato de la que fue Secretaria General.	Agenda provincial del sindicato, actividades de los equipos provinciales.
11	2/11/2022	Secretaría de Jubilaciones de Seccional	Funcionamiento de la seccional.
12	2/11/2022	Secretaría Adjunta de Seccional	Actividades del sindicato a nivel provincial y de seccional.
13	3/11/2022	Asesor en la Dirección General de Cultura y Educación (2012-2014), Director de la Dirección de la DGCyE (2015-2019)	Relación entre la gestión educativa provincial y los sindicatos.





Revista Conflicto Social - Año 17 N° 31 - Enero a Junio de 2024

Althusser, la política y la historia. Lecturas de filosofía antes de Marx.

Domínguez Di Vincenzo

Buenos Aires: Miño y Dávila, 2023. 288 páginas.

Reseña por Gonzalo Ricci Cernadas*

Recibido: 6 de enero de 2024

Aceptado: 1 de abril de 2024



Entre aquellos que se han volcado al estudio de los primeros escritos de Althusser, tenemos la fortuna de haber presenciado la edición de *Althusser, la política y la historia. Lecturas de filosofía antes de Marx* de Esteban Domínguez Di Vincenzo. Con una prosa contundente y clara, Domínguez Di Vincenzo se pregunta cómo la propia filosofía althusseriana se vincula con distintos autores temporalmente anteriores al pensador que ha capturado su atención y devoción más intensa: Karl Marx. En este sentido, Domínguez Di Vincenzo es claro: no se busca tanto escudriñar cómo Althusser habría fundamentado su lectura de Marx como, antes bien, examinar las figuras teóricas anteriores a Marx, las cuales habrían tenido un impacto indeleble en Althusser. Esto quiere decir que todo este trabajo previo antes de que Althusser entrara de lleno en el estudio del corpus marxista habría supuesto una práctica teórica necesaria e ineludible para luego lanzarse sobre su análisis del pensamiento del oriundo de Tréveris. Una pedagogía o propedéutica, entonces, que además es imprescindible para entender adecuadamente el propio pensamiento de Althusser.

* Doctor en Ciencias Sociales, docente de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Becario Postdoctoral del CONICET. ORCID N° 0000-0002-1727-0547. goncernadas@gmail.com

Primera parada, entonces. En la arqueología sobre la prehistoria del pensamiento althusseriano, podemos detectar la disertación consagrada a Hegel, en donde el pensamiento del padre del idealismo absoluto alemán es estudiado para obtener respuestas frente al problema de la historia. Pero además de Hegel, el franco-argelino también se detiene en la filosofía del siglo XVII, la filosofía francesa del siglo XVIII y, desde ya, Marx. Marx le permite a Althusser dar con una teoría científica sobre la historia superadora a la de Hegel, pero tampoco hay que pasar por alto a Feuerbach, a quien le formulará varias críticas.

El segundo capítulo se aboca al único libro propiamente dicho: su *Montesquieu: la política y la historia*, de 1959. Montesquieu, el revolucionario y conservador, parecería haber atrapado la atención de Althusser por esa misma condición singular. A ello debe añadirse el que Montesquieu considera a las leyes en una dimensión inextricablemente humana y discierne algo propio de ellas, un espíritu de dichas leyes, una suerte de leyes de leyes, que le permite no confundir al objeto real (las leyes civiles) con el objeto de conocimiento (el espíritu de las leyes). Si la historia no tiene tampoco un telos, entonces puede darse con una prefiguración de una teoría de la reproducción en *El espíritu de las leyes*: el Estado tiene una función en cualquier formación social, se vislumbra una teoría de la ideología y una razón que siempre se mueve desdoblidamente.

Sobre el curso que Althusser dio sobre Maquiavelo en 1962 en la École Normale Supérieure es que se aboca el tercer capítulo. Dicho curso le sirve al filósofo franco-argelino como excusa para despachar un expediente que tanto le interesaba como inquietaba: la política. De esta manera, se vislumbra que, al dictar sus clases sobre el florentino, Althusser se ve atraído por un complejo afectivo presente en Maquiavelo, lo cual lo lleva a reflexionar en última instancia sobre la especificidad propia de la política. Problemática que, a su vez, lo lleva también a teorizar sobre la relación entre política y teoría y sobre la ideología y la naturaleza humana. Todo ello sirve de insumo para que Althusser pueda dar con un pensamiento que exponga la problemática de la fundación, esto es, de





la contingencia radical sobre la que se asienta cualquier experiencia política.

El capítulo 4 expone, por fin, una figura que estuvo siempre ligada a Althusser en su ausencia. Nos referimos a Baruch Spinoza. El holandés no es solamente el primer filósofo que planteó el problema de la lectura, sino que oficia como punto de imputación de tres conceptos cruciales para el pensamiento althusseriano: la causalidad estructural, la sobredeterminación y la tópica marxista. Sobre la primera, podemos decir que se trata de un tipo de causalidad ajena a la hegeliana que se manifiesta de forma ausente y compleja en sus efectos; de la segunda, como fenómeno que logra explicar la existencia de las cosas singulares atravesadas por una variedad de determinaciones; la tercera, como manera de impugnar la vulgar tesis marxista del epifenomenismo.

Los últimos dos capítulos se detienen en Rousseau (capítulo 6) y Maquiavelo (capítulo 7), los cuales abordan la problemática de las estructuras de la historicidad por detrás y por delante respectivamente. En lo que atiene a Rousseau, se realiza un relevamiento de los cursos brindados por Althusser sobre el ginebrino que busca destacar su tendencia materialista (propia de *El Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*) por sobre la idealista (propia de *El contrato social*) que lo permite postular como un antecesor de Marx. Es en este punto en que la lectura althusseriana de Rousseau se liga a la de Maquiavelo, puesto que si el primero reconoce las características contingentes, irreversibles y de una zona de eficacia propia del continente político, Maquiavelo hace explícito dicho embrollo al criticar el concepto del falso origen y al reconocer el carácter de una precariedad que es inescindible de la política. El proceso sin sujeto, la cuestión de la fundación del orden político y el estudio sobre la relación entre la teoría y práctica política (por un lado) y el sujeto de dicha práctica (por el otro), suponen temáticas que el florentino continúa pesquisando en la misma senda abierta por Rousseau.

Por razones de economía textual, no podemos reponer de forma más detallada los argumentos desplegados por Esteban Domínguez Di Vin-

cenzo, sino solamente señalar que su hipótesis de que la lectura efectuada por Althusser de autor temporalmente anteriores a Marx le permiten refinar sus concepciones en sus sucesivos trabajos y modificar retroactivamente la lectura del franco-argelino de dichos filósofos queda corroborada. En suma, tenemos aquí una obra de valiosa importancia no sólo por el acceso a contenido de Althusser que todavía no ha sido publicado y que se encuentra bajo el resguardo del Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine, sino también por el despliegue de una potencia argumentativa sumamente densa y rica. Así, si Domínguez Di Vincenzo entiende que la lectura de estos autores modernos que Althusser efectúa constituye una labor propedéutica para su filosofía, también podríamos decir a la par que *Althusser, la política y la historia. Lecturas de filosofía antes de Marx* constituye una propedéutica para los trabajos que Domínguez Di Vincenzo nos deparará en el futuro.





Política editorial e instrucciones para los autores

La revista *Conflicto Social* realiza con antelación a cada número una convocatoria para la presentación de trabajos sobre un tema específico. En ella se establece la fecha de recepción de las colaboraciones.

Conflicto Social recibe para su publicación artículos que respondan al eje temático de la convocatoria y envíos libres que se encuadren en la problemática amplia del conflicto social. También acepta reseñas y críticas de libros.

Los artículos con pedido de publicación deben ser remitidos por vía electrónica a programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar. Es requisito indispensable que sean originales, inéditos, expresados en idioma castellano y que no hayan sido presentados simultáneamente a otras revistas ni tener compromisos editoriales con ninguna otra publicación.

Toda la información para el envío de colaboraciones, disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/about/submissions#author-Guidelines>

Enlaces institucionales

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra

<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte>

Grupo de Estudios sobre Sistema Penal y Derechos Humanos (GESPyDH)

gespydhiigg.sociales.uba.ar

Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina

<http://www.pimsa.secyt.gov.ar>

Revista Theomai

<http://www.revista-theomai.unq.edu.ar>

